Sección Femenina

de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.

25¢

Sección Femenina

de

Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N-S.

Realizado por orden de la Delegada Nacional, Pilar Primo de Rivera, por la Auxiliar Central de Prensa y Propaganda, Clarita Stauffer.

CONCENTRACION NACIONAL DE LA SECCION FEMENINA
MEDINA DEL CAMPO
MAYO 1939

Nuestro Jefe en Madrid:

«Camaradas míos del Ejército:

No os extrañe que no os diga ahora nada nuevo. En mis días de constante contacto con vosotros os dije cuanto pensaba de España y de sus problemas.

El desfile grandioso de ayer me ha llenado de alegría y de confianza, porque me ha demostrado que no se ha perdido en España la materia prima de todos los grandes hechos: el soldado, que nace del pueblo. Este soldado español que apenas sin instrucción supo rememorar pasadas glorias, ganar batallas y hacer más firme nuestra esperanza en el porvenir. El soldado español no necesita reposo. Él es el que valoriza nuestro Ejército. Él es el asombro de España y de Europa, pues ni las nieves de Teruel ni los riscos terribles de los Pirineos fueron para él obstáculos.

En estos momentos en que se derrumban todos los muros del orden viejo hay que hacer que el sol de esta alegría y juventud penetre en nuestras instituciones y en la institución militar sobre todo.

Nuestra fecundidad futura hay que buscarla en el soldado que me enorgullece. Infantes españoles, navegantes, aviadores, con los que pueden afrontarse los peligros y las revoluciones. Fijaos bien: Hablo de Revolución, y que esta palabra no os asuste.

(Una enorme ovación impide seguir al Caudillo. Los oficiales, agrupados en el patio del Banco de España, prorrumpen en gritos de: ¡Franco, Franco, Franco!)

Nosotros tenemos ahora que derribar la frivolidad de un siglo, que desterrar hasta el último vestigio del fatal del espíritu de la Enciclopedia.

La aristocracia se forjó en las batallas, enderezando la mano sobre el puño de la espada, y no en los salones. Cuando los viejos guerreros se pusieron guante blanco y comenzaron a hacer reverencias de corte, decayó aquella aristocracia. Pero hoy tenemos una aristocracia magnífica, cuyas manos han encallecido también en el uso de las armas.

Muchas veces se ha hablado de Imperio, y yo os afirmo que esto no es una palabra hueca, porque ha de forjarlo nuestra magnífica juventud. No hay quien se ponga en el camino de la juventud. No hay quien se ponga en el camino de un pueblo unido.

Los que luchasteis en los rigores de Teruel, Oviedo y Huesca, no conocéis el peligro. Yo os pongo ahora en guardia permanente, honrando así la memoria de nuestros muertos.

Compañeros de hoy, de ayer: Todos juntos lucharemos por el honor de España.

¡Arriba España!»

El Caudillo en Barcelona:

«Españoles de Cataluña:

El grandioso desfile de nuestro invicto Ejército por la capital de Barcelona, después de liberar hasta el último rincón de las tierras catalanas, es el acontecimiento más grandioso de nuestro renacer.

Son los soldados de España que, curtidos por dos años y medio de duro pelear, sorprenden de nuevo al mundo con su pujanza, demostrándole que la España Imperial, que un día le imprimió su fe y su carácter, está viva en esta juventud gloriosa, que supera las marcas y rebasa los cálculos para la conquista de la gloria.

Cuarenta y cuatro días de ofensiva, sin un descanso en la batalla, bastaron para derrotar al enemigo y llevar nuestra bandera hasta el último pico de los baluartes pirenaicos.

¡Catalanes! No olvidéis nunca que por la redención de esta querida tierra entregó España su mejor tesoro: la sangre generosa de su juventud, sublime ofrenda a la unidad de la Patria. Honrar y glorificar siempre a los caídos heroicamente por tan alta empresa, a nuestros mejores soldados, a los que forman ya en la guardia eterna, a los que en los campos de batalla, en el aire y en el mar entregaron sus vidas alegres por Espana.

Símbolo y garantía de nuestro futuro es el Ejército que hoy aclamabais. Las filas apretadas y la mirada lejos, ante nada se detiene y por nada se arredra. Es la juventud en pie y organizada, que no llora ante las ruinas de la riqueza perdida, porque se siente con fuerzas para crearla. Que desprecia los bienes materiales, porque lleva en su corazón tesoros de espiritualidad y de grandeza, y que consagra su vida a servir al destino de España.

Ejércitos de tierra, mar y aire: España siente el orgullo de vuestra gloria, y yo el de mandaros.

¡Españoles! Desde esta tierra de la gran Cataluña liberada, gritad conmigo: ¡Arriba España! ¡Viva España!»

Barcelona: Baterías motorizadas de artillería antitanque desfilando por delante de la tribuna ocupada por el Generalísimo Franco.

El Generalísimo dijo en Valencia:

«Valencianos: Un saludo emocionado y cordial ante estas manifestaciones patrióticas, ante este entusiasmo que es llama de la gran hoguera del fervor popular que se exterioriza aquí, lo mismo que en las demás comarcas y provincias, como en los días grandes en que se forjó la unidad patria.

Todo se lo debemos a esta brava juventud que, despojada de convencionalismos, cursilerías y miedo, sabe rezar a Dios y caer en la defensa de su España.

Hemos liquidado el siglo XIX, que no debiera haber existido. La Patria es servicio y sacrificio, y por eso los que no han padecido por ella no saben sentirla en el grado en que la sienten los otros. Por eso también los que la han invadido no la sienten, porque la tenían como un regalo y no como un honor que marca deberes y obligaciones.

En esta hora, no quiero olvidar a la admirable mujer española, que supo conducir a sus hijos hacia la lucha y la muerte, hasta el punto de que no sé qué es más sublime en esta gesta: si el hijo que cae o la madre heroica y sublime que lo empujó hacia la gloria.

Los siglos gloriosos en que se forjó la unidad de España contemplan cómo aquella magna obra se realizó por la fe en Dios, una unidad de pensamiento y una mano fuerte para el trabajo.

También nosotros queremos que las generaciones venideras recuerden nuestra empresa con la misma gratitud con que nosotros recordamos la de aquellos iniciadores de tanta grandeza.

Y para probar que estáis animados del mismo espíritu, gritad conmigo: ¡Arriba España!»

El desfile de la Victoria en Valencia.

Una ocasión de España

El genio permanente de España ha vencido otra vez. Sólo el genio de España. De no ser él, ¿qué hubiera podido oponerse a la revolución antiespañola? Todos los instrumentos normales de defensa habían sido minados concienzudamente por los mismos que anhelaban el golpe. Dos años estuvieron en el Poder. Dos años aprovechados en triturar el Ejército, en carcomer de masones la máquina del Estado, en socavar con propagandas marxistas el ánimo de los llamados a empuñar las armas. Todo se dejó listo para que fallase cuando el ataque viniese desde fuera, movido por los mismos hombres de los dos años. El Estado español se hallaba en las mejores condiciones para ser vencido. Pues ¿y la sociedad española? Se dijera que el liberalismo, fuera de España no había pasado de ser un lujo intelectual; una especie de broma para los tiempos fáciles. Francia, por ejemplo, la que puso en más eficaz circulación el liberalismo, tiene buen cuidado de arrumbarlo en cuanto las cosas se ponen serias. En Francia no se juega con la Policía—de planta napoleónica—, ni con la ley—con guillotinas y Guyanas a su servicio—, ni con la Patria—guarnecida de implacables Consejos de guerra—. El liberalismo sirve para charlar y para tolerar licencias superficiales. Pero en España, no; aquí lo habíamos tomado en serio. Las cosas esenciales estaban indefensas, porque temíamos que el defenderlas demasiado resultara antiliberal. Nuestros políticos vivían en la constante zozobra de pasar por bárbaros si se desviaban de los figurines liberales. Así como palurdos invitados a una fiesta, se ponían en ridículo a fuerza de exagerar la finura de los modales. Nuestra sociedad se había contagiado del mismo espíritu. Por miedo a parecer inquisitoriales, todos nos habíamos pasado de europeos. Nadie se atrevía a invocar las cosas profundas y elementales como Religión o la Patria, por temor de parecer vulgar. Ni a manifestarse severo contra las fuerzas enemigas. La tolerancia llegó a ser nuestra virtud. De la Santa Inquisición y los maridos calderonianos vinimos a dar en la más ejemplar mansedumbre.

Así estaba preparada España cuando la anti-España marxista y separatista se desencadenó contra ella. Fuera de nuestro islote, joven todavía, ¿qué reducto de defensa se atisbaba? Y sin embargo, a la hora decisiva, afloró del subsuelo de España la corriente multisecular que nunca se extingue. Surgió la heroica y militar España; el genio subterráneo de España; el sentido serio y severo de la vida apto siempre para volver a mirar las cosas—a vuelta de aparentes frivolidades—, bajo especie de eternidad. Por eso encarnó España como siempre bajo vestimentas marciales y en estilos espontáneos y guerrilleros.

JOSÉ ANTONIO.

Pilar dijo en el III Congreso de la Sección Femenina:

Camaradas Jefes:

Este año el Congreso se lo ofrecemos a José Antonio, porque este año se nos ha dicho que ya no volverá a estar entre nosotros. A él, que nos abrió el camino; a él, que nos hizo ver como bueno lo que era bueno y como malo lo que era malo; a él, que nos intranquilizó la juventud con ansias de España, le decimos con sus mismas palabras:

«Que Dios te dé tu eterno descanso y a nosotros nos niegue el descanso hasta que hayamos sabido ganar para España la cosecha que siembra tu muerte.»

Y están puestas en marcha las Secciones Femeninas. El año pasado se inició la base de nuestra organización, que en todo el transcurso del año se ha ido fortaleciendo. Ya no hay más que seguir, mirando adonde queremos llegar sin torcernos y sin que ninguna dificultad sea obstáculo para nuestra marcha, para poder acabar la revolución con el mismo espíritu con que la empezamos. El espíritu aquel que nos formó José Antonio, este modo de ser que nos hizo descubrir y que es el que sigue inculcándonos hoy el Caudillo que nos manda.

Nos metimos en la Falange porque España no nos gustaba, y la Falange cambió todo nuestro ser. De frívolas e insustanciales que éramos antes nos hizo darnos cuenta de que podíamos servir para algo, de que en España había una música que desconocíamos, de que había montes, de que había ríos, de que había mares que nos unían con el mundo, de que había hombres capaces de morir por España; que el ser español es una de las pocas cosas serias que se puede ser en la vida. Ha abierto nuestro espíritu con una amplitud tan enorme que no tiene límites; nos ha hecho creer que somos capaces de todo. Y esto que ha hecho en cada una de nosotras la Falange, lo hará en toda España. España nos gustará; España ya no será jamás como era antes, triste, porque ahora nos gusta la ambición. Ya no nos contentamos con panoramas de adoquines y tranvías eléctricos; queremos justicia y pan para todos los españoles. Nos gustan ahora las cosas difíciles, y no nos importan los sacrificios, porque gracias a esta revolución sabemos cada una de nosotras que España volverá a hablar otra vez ante el mundo.

Por esto es por lo que han caído con alegría aquellos primeros camaradas que nos asesinaron en las calles y por lo que se muere en la guerra. Por esta revolución nuestra han muerto con el brazo en alto, pegados a las paredes de las cárceles y de los cementerios, nuestros camaradas, nuestros hermanos y nuestros novios.

Así, pues, seríamos de muy mala calidad si por frivolidad o por cansancio perdiéramos esta ocasión de España, que quizás sea la última; además de que tenemos sobre nosotras como un mandato el peso de la fe con que cayeron nuestros muertos y aquellas palabras de José Antonio cuando nos decía «que la revolución es la tarea de una resuelta minoría inasequible al desaliento».

Parte de esa minoría que José Antonio le asignó una misión tan gloriosa la formáis vosotras, camaradas de la Sección Femenina; vosotras, que no os tenéis que desalentar aunque todas las cosas se pongan al revés; vosotras, que tenéis que conservar la fe con paciencia y con resistencia; vosotras, que no tenéis más ambición que meter este espíritu nuestro bien dentro del alma de las generaciones venideras, porque ésta es vuestra obra; vosotras, que no tenéis que tener más que obediencia, fortaleza y fe para que España, en gran parte por vosotras, sea falangista.

Pero nuestra misión en esta tarea es misión de ayuda, no es misión directora, porque ésa sólo le corresponde a los hombres. Lo que tenemos nosotras que hacer es preparar a todas las camaradas para que cuando tengan una casa y cuando tengan unos hijos sepan inculcarles en su espíritu de niños este modo de ser de la Falange, sepan enseñarles después el Padrenuestro, lo que José Antonio nos enseñó a nosotras, y les hagan sentir esta misma fe que sintieron nuestros caídos al entregar alegremente la vida por la Patria.

(Sigue en la página 16.)

6. SÁBADO.—EPIFANÍA DEL SEÑOR Y LOS SANTOS REYES MELCHOR, GASPAR Y BALTASAR.—En esta festividad, que significa *Aparición*, están concentradas todas las primeras manifestaciones del Verbo hecho carne, desde su nacimiento hasta su bautismo en el Jordán. Así canta la Iglesia: *Celebremos hoy día tan señalado por los tres grandes milagros obrados en él. Hoy condujo una estrella a los Reyes hasta el pesebre, hoy fué convertida el agua en vino para honrar unas bodas y hoy quiso Jesucristo ser bautizado en el Jordán para salvarnos. Aleluia.* Sin embargo, absorbe la atención de la Iglesia el recuerdo de la aparición del Niño a los Reyes Magos, que representaban a todo el pueblo gentil. Por eso es hoy el día de la vocación del gentilismo a la fe, el día de las Misiones.

Con esta festividad comienza el ciclo litúrgico llamado de Epifanía, que se extiende hasta Septuagésima, y comprende tres semanas completas siempre, y seis cuando Pascua se celebra ya bien promediado el mes de Abril. Todo él está consagrado a meditar y honrar la vida oculta de Jesús y primeros actos de su vida pública. Es un tiempo de santa esperanza que la Iglesia sensibiliza bien ante los fieles, usando en los ornamentos de sus ministros el color verde.

La historia de los Reyes Magos o Sabios ha dado origen, a través de los siglos, a piadosas leyendas. San León habla de tres reyes en el siglo V; en el siglo VII ya se inserta en los calendarios los nombres de Melchor, Gaspar y Baltasar, y en el VIII San Beda distinguió las tres razas que venían representando en ellos.—*Beato Juan de Rivera*, arzobispo y virrey de Valencia (1532-1611).

Escuela Castellana
Siglo XV

Y así, sin daros cuenta, sin exhibiciones públicas que no son propias de mujeres, sin discusiones de mal gusto, sino metidas en el seno de la familia, que es vuestro único puesto, habréis hecho por España mucho más que todos los dicursos y todas las peroratas del viejo estilo; habréis separado definitivamente a la generación de vuestros hijos de todos los vicios y todos los resabios de las generaciones anteriores a la vuestra.

Ya no habrá más que juventudes de miradas claras, educadas con la doctrina de Cristo y a nuestro modo nacional-sindicalista, que sabrán en cada momento qué es lo que les debe gustar y qué es lo que deben repeler como perjudicial para la ambición colectiva de la Patria. Se habrán acabado para siempre la pequeñez de miras y la envidia rencorosa, que ha estropeado tantos españoles que hubieran podido ser útiles. Se podrá decir de vosotras aquellas palabras de la Escritura: «Tu esposa será como una parra fecunda en el recinto de tu casa; alrededor de tu mesa estarán tus hijos como pimpollos de olivos..... Y verás a los hijos de tus hijos y la paz en Israel».

Para esto lo primero que tenemos que conseguir es buenos cuadros de mandos y una base de unidad. Unidad hasta en los detalles más pequeños de nuestras empresas, porque mientras no consigamos que todas las españolas sigan el mismo ritmo y obedezcan el mismo estilo, no habremos conseguido absolutamente nada. Mientras en una familia sientan hasta en los mínimos detalles este modo de ser de la Falange y en cambio en otra reacción todavía de una manera cursi y floja, España seguirá olvidada.

Como dice nuestro juramento, la unidad tiene que ser entre las tierras de España, entre las clases de España, en el hombre y entre los hombres de España.

España en este momento está dividida en sus tierras y en sus hombres: hay una parte de españoles que son rojos y otros que no lo somos. Esto, naturalmente, tiene que ser una cosa transitoria, porque sería horrible que esta separación durara de generación en generación, con odio perdurable. Todas aquellas españolas que el Gobierno no considere que se les deba imponer un castigo ejemplar, a todas esas tenemos que incorporarlas, tenemos que hacerles conocer nuestras doctrinas, a las que atacaron quizás con saña por desconocimiento, porque, como dice José Antonio en su testamento, «si la Falange se consolida en cosa duradera, espero que todos perciban el dolor de que se haya vertido tanta sangre por no habérsenos abierto una brecha de serena atención entre la saña de un lado y la antipatía de otro».

Tenemos que meterles tan dentro de sí este espíritu nuestro que lleguen a olvidarse de su procedencia, que sientan el orgullo de ser españoles con la misma fuerza con que nosotros sentimos, y que ya entre sus hijos y los nuestros no se perciba diferencia ninguna.

La unidad de las tierras nos la está devolviendo el Caudillo con su Ejército, organizado en un buen orden. Gracias a él podremos llevar a cabo en España nuestra revolución, porque si España, toda entera, con sus territorios, no fuera nuestra, no tendríamos nada que hacer.

Nos queda ahora conseguir la unidad entre las clases de España y entre los hombres de España. Y ahí sí que tenéis que hacer vosotras.

La unidad se consigue en gran parte por estas tres cosas: La doctrina nacional-sindicalista, la música y la tierra. Además, naturalmente, de la doctrina de Cristo, que por ser divina está sobre todas las cosas. En esta cuestión, de acuerdo con las parroquias, queremos conseguir que todas las mujeres tengan una formación religiosa a fondo, apartándolas algunas de otras que no son necesarias y que en cambio las impiden percibir toda la grandeza de la liturgia ordenada por la Iglesia. Aspiramos a que todas las camaradas sepan seguir la Misa con el misal, que todos los domingos y todas las fiestas lean el Evangelio propio de esos días para que conozcan la palabra de Dios.

Y en cuanto a las otras tres cosas, cuando todos los españoles tengan metido dentro de sí las consignas de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N-S.; cuando los catalanes sepan cantar las canciones de Castilla; cuando en Castilla se conozcan también las sardanas y se toque el chistu; cuando en el cante andaluz se entienda toda la profundidad y toda la filosofía que tiene, en vez de conocerlo a través de los tabladillos zarzueleros; cuando las canciones de Galicia se canten en Levante; cuando se unan cincuenta o setenta mil voces para cantar una misma

(Sigue en la página 18.)

III Consejo Nacional de la Sección Femenina, celebrado en Zamora del 15 al 23 de Enero de 1939. III Año Triunfal.

canción, entonces sí que habremos conseguido la unidad entre los hombres y entre las tierras de España. Y lo que pasa con la música pasa también con el campo, con la tierra. La tierra que nos da el pan, el vino, el aceite y la miel.

España sería incompleta si se compusiera solamente del Norte o del Mediodía; por eso son incompletos también los españoles que sólo se apegan a un pedazo de tierra.

España entera es estupenda precisamente por su variedad. España es una unidad de destino en lo universal, y lo que tienen que hacer los españoles es conocer toda la tierra de España. Por eso este afán nuestro de que cada año se celebre el Congreso Nacional en un sitio distinto, para que conozcáis todos los pedazos de la Patria con su Historia, con sus costumbres, con su clima, con su música y con su gente y, conociéndolos, aprendáis a quererlos.

Y después de conseguida la unidad entre los hombres y entre las tierras de España, tenéis que contribuir a conseguir la unidad entre las clases de España. Ya sabéis que para la Falange no hay castas de españoles. Para el Estado nacional-sindicalista sólo hay dos clases de ciudadanos: los que trabajan, que merecen toda nuestra consideración, y los vagos, a los que no se les concederá jamás ningún privilegio. Así lo afirman los puntos 16 y 24 de la Falange: «Todos los españoles no impedidos tienen el deber del trabajo. El Estado nacional-sindicalista no tributa la menor consideración a los que no cumplen misión alguna y aspiran a vivir como convidados a costa del esfuerzo de los demás».

Y después: «La cultura se organizará en forma de que no se malogre ningún talento por falta de medios económicos. Todos los que lo merezcan tendrán fácil acceso incluso a los estudios superiores».

Si esto es así, todas las camaradas que tengan espíritu nacional-sindicalista, todas las inteligencias, todas las que sirvan para algo, todas las que tengan una moral intachable, serán las que ocupen los puestos directores de la Organización; porque ya sabéis que entre nosotras nadie es nada por lo que hayan sido sus padres; cada una será lo que sea por sí misma.

Y para conseguir la unidad en vuestra formación, en las Secciones Femeninas se os darán las normas que vosotras habréis de meter bien dentro a cada una de las camaradas en las escuelas de formación; se os irá enseñando a todas iguales, cómo se hace justicia y cómo se tienen que entender las cosas. Se os enseñará a hablar claro, sin doblez, que es como habló siempre José Antonio a los españoles, que por dura que sea la verdad, siempre os la diremos.

Se os enseñará, como nos decía José Antonio, a que en la Falange somos mitad monjes y mitad soldados; por tanto, todos los puestos son puestos de servicio. Hoy sois delegadas provinciales y mañana podréis estar como simples afiliadas en una Sección Femenina; pero en cualquier puesto que estuviereis estáis sirviendo a la Falange y cumpliendo las órdenes de Franco. Por eso vuestro corazón no tiene que apegarse al mundo, que puede ser pasajero, sino a la idea que permanece y que es la que mueve nuestras acciones.

Ahora os voy a decir las condiciones que debe reunir una jefe:

Tenéis que tener, sobre todo, una idea clara de la responsabilidad. Tenéis que daros cuenta de que cada una de vosotras tiene sobre sí la importante misión de formar a diez o doce mil mujeres. Tenéis que pensar que esas diez o doce mil mujeres que nos han entregado las familias españolas no nos las han entregado para que dispongamos de ellas alegremente. Una cosa es darle al ambiente de España un tono de alegría y optimismo, que ése sí tenemos que dárselo, y otra cosa es obrar inconscientemente. Desde hace tres años, debido quizás a las circunstancias de la guerra, las costumbres han cambiado completamente en España. Las mujeres tienen hoy mucha más libertad que tenían antes. Por lo tanto, tenemos nosotras toda la responsabilidad de encauzar esta nueva manera de vivir que tienen las españolas, sin apartarlas para nada del ambiente de la familia, que es la base principal y la primera para el buen gobierno de las naciones.

Lo que desde luego no haremos es consentir que se eduque a las mujeres con espíritu pequeño ni con ese espíritu tan asustadizo que tienen algunas metido dentro de sí, porque eso no hace más que agriarlas el carácter y además la convivencia con estas personas de espíritu tan mezquino es, desde luego, incómoda. Tenemos que mirarnos cara a cara y darle importancia únicamente a lo que de verdad la tenga.

(Sigue en la página 20.)

La Jefe nacional con las Jerarquías de la Sección Femenina.

Otra de las condiciones que deben tener las jefes es espíritu de disciplina y obediencia a los mandos superiores. En un Partido jerárquico como el nuestro es indispensable este acatamiento a las órdenes de los jefes.

Debido al crecimiento que ha tenido la Falange en estos últimos años, y debido también a la cantidad de gente que ha entrado en nuestras filas, sin verdadero espíritu, sino sólo por acomodarse, se ha perdido un poco de aquella primera obediencia y aquella disciplina que había de las afiliadas para con sus jefes. Vosotras, como jefes, tenéis la obligación de mantenerla por encima de todas las cosas, aunque os duela; tendréis que castigar muchas veces, pero yo os aseguro que si la que recibe el castigo tiene verdadero espíritu de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N-S., en vez de resentirse contra vosotras os agradecerán aquella reprensión que les hace ser mejores. Las que se revuelvan, las que os contesten, las que no os acaten, cuando se les imponga un correctivo, éstas, en el fondo, no son falangistas ni tradicionalistas, serán de esa otra clase de gente que se acomoda a todas las situaciones y que lo mismo les da ponerse una camisa azul o una boina roja, con tal de seguir viviendo, sin darse cuenta de lo que para nosotras representan estas cosas, que se nos han llevado lo que más queríamos en la vida. Por eso no desconfiéis nunca de las que noblemente os hayan atacado; es un momento de obcecación. Si veis que en su conducta tienen respeto a la boina roja y a la camisa azul, porque ésas saben sentir todo lo que representan estos símbolos, unas con otras siempre nos entenderemos. Con las que no nos podremos entender jamás serán con aquellas otras de que os he hablado antes, que sólo han venido a nuestras filas en busca de privilegios.

Y, por último, tiene que tener la jefe una conciencia clara de la justicia. Porque no hay cosa que más desanime a las camaradas, ni que les debilite más la fe, que las injusticias. Nosotros, que hemos luchado por la Patria, el Pan y la Justicia, no podemos ahora dejarnos vencer por afecciones personales. Para vosotras tienen que ser iguales todas las camaradas, recompensadas si se lo merecen, aunque nos sean antipáticas, y castigarlas si se lo merecen también, aunque sean hermanas vuestras.

Esto os lo digo todos los años; pero es que, aunque os lo repitiera todos los días, aún sería poco. Porque no va a ninguna parte lo que no se apoya en la justicia.

Otra cosa que tiene que estar ausente de las Secciones Femeninas es el chisme y la murmuración, dos vicios de viejo estilo, que enturbian la camaradería que debe haber entre las afiliadas y, sobre todo, que es una vergüenza entretenerse con estas mezquindades cuando los camaradas y los soldados están entregando la vida entera por cosas tan importantes como la fe religiosa, la unidad de la Patria y la Revolución. Y ahora que hablo de ellos, quiero que hagáis saber a las Secciones Femeninas que mientras dure la guerra, la principal obligación nuestra es la de atender y acompañar espiritualmente a estos combatientes. Que la formación, la organización, la economía de las Secciones Femeninas todo es secundario cuando se trata de atenderlos y de asistirlos a ellos. Porque ¿qué hubiera pasado si ellos no hubieran dejado todas sus afecciones cuando los llamó la Patria?

Por eso vuestra primera obligación es pensar en ellos, porque ellos sólo merecen vuestro cariño y porque sólo con hombres como ellos y con mujeres como vosotras se conseguirá en España una generación que empiece y que acabe la Revolución nacionalsindicalista.

.....

¡¡ARRIBA ESPAÑA!!

Catedral de Zamora.

Luisa Terry: Temple de heroína, limpia historia, corazón gigante.

En 1933, campaña electoral: José Antonio contempla la juventud medrosa y la burguesía anquilosada; los latigazos de su dialéctica y las razones de los puños le llevan con otros camaradas tras las rejas de la cárcel de Puerto Real. Allí carecen de todo: ni camas siquiera tienen. Y una muchacha, Luisa Terry en persona, les lleva colchones a los detenidos, entre cobardías y claudicaciones de hombres y mujeres que no se atreven a llegar hasta la prisión.

Jefe local de la Sección Femenina, sirve de enlace en la lucha antimarxista de la provincia de Cádiz. Tras el chispazo primero de la guerra, marcha con la Sección Femenina de la columna de operaciones a Ronda, y allí es siempre la voluntaria que marcha a curar heridos en las posiciones avanzadas cuando lo consienten sus labores hospitalarias.

Durante la Navidad. Ronda amenaza ser sitiada; y en vista de la situación difícil, es invitada a marchar a otro punto menos peligroso; pero ella se niega y continúa en su puesto hasta que el cerco es roto entre banderas y canciones.

Su novio es reclamado para servicios de retaguardia y ella le obliga, convenciéndole, a volver al frente, donde encuentra una muerte gloriosa, después de ser asistido varios días de larga agonía por la novia, que había de desposarse con la muerte.

Nuevamente solicita un puesto en vanguardia y toma el cargo de la Enfermería de Seseña. Desde allí escribe cartas emocionantes: «No hay mantas; mis enfermos todos tosen, y pensar que en la retaguardia sobra todo». «Tengo muchísimo trabajo, pero ésa es mi alegría». Se la encallecen las manos de lavar ropa, fregar suelos, limpiar utensilios de todas clases. Tampoco quiere abandonar el puesto donde continuamente los cañonazos enemigos rasgan la carne de sus edificios y de sus defensores. Hasta que el 23 de Septiembre de 1937 cae gravemente herida por metralla de cañón. En Griñón ve que su fin se aproxima, pero su alma abierta como una rosa a Dios y a España no tiembla, antes al contrario, expresa entre el jadeo de la agonía su placer de morir. Confiesa y comulga fervientemente y pide un notario para su testamento.

Después de su muerte, ocurrida a los meses justos del óbito de su novio, Pilar Primo de Rivera recibe 150.000 pesetas para la Falange, a la que quiso prestar de esta manera su último servicio.

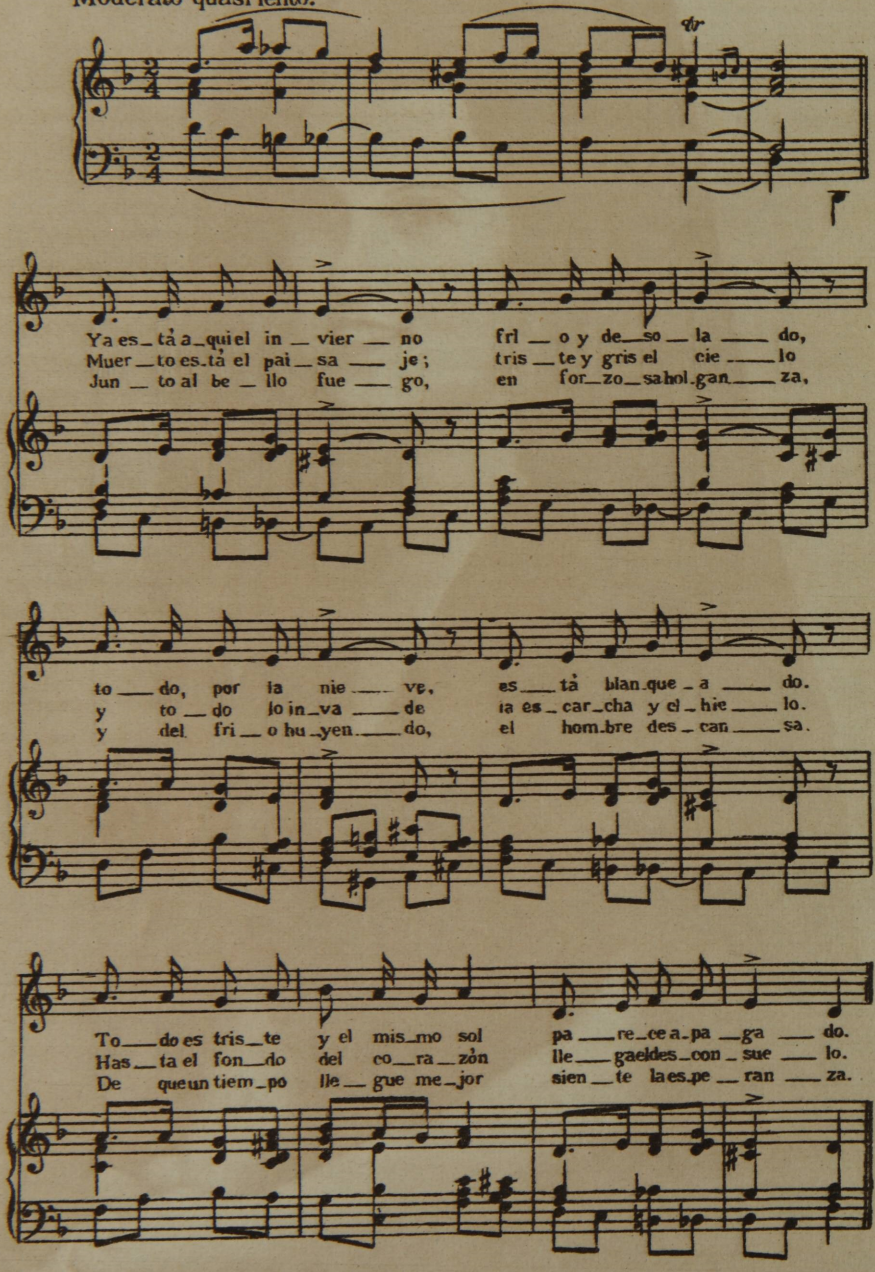
Está enterrada en el sepulcro de los Caídos de Puerto Real.

Camarada MARÍA LUISA TERRY: ¡¡PRESENTE!!

Canción de Invierno

R. BENEDITO

Moderato quasi lento.



El camarada Raimundo Fernández Cuesta dijo en la clausura del III Consejo de la Sección Femenina en León:

«Os agradezco los aplausos que me prodigáis y que acepto, porque sé que no van dirigidos a mi persona, sino a la representación que ostento de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N-S.

Después de agradecer a Pemartín el regalo que nos ha hecho de escuchar su palabra, clara, concisa, luminosa, por la cual, sin retóricas, ni perifollos, ni barroquerías de mal gusto, nos ha evocado la figura inmortal del genial fundador de la Falange, yo no voy a pronunciar sino brevísimas palabras para dos cosas: la primera para dirigir un saludo y un recuerdo emocionado a los camaradas leoneses que han dado su vida en el frente de batalla y a los que continúan luchando, y la segunda para felicitar a la Sección Femenina, a todos los que han tomado parte en las sesiones de este Consejo que hoy se clausura, por la labor realizada, y estimularles a continuar trabajando con igual empeño que lo han hecho hasta ahora en beneficio de España y de la Falange Española Tradicionalista y al servicio del Caudillo.

La redención política de la mujer española dentro de los principios nacional-sindicalistas y la movilización de todas las afiliadas en los distintos servicios que los integran, son las dos metas fundamentales que os corresponden a vosotras, además del desenvolvimiento de todos aquellos organismos e instituciones que son necesarios para lograrlo, y si bien es verdad que en este sentido es mucha la labor que habéis realizado, es mucha más aún la que os queda por realizar, y yo os pido que sigáis trabajando sin desmayos ni vacilaciones, continuando depurando escrupulosamente vuestros cuadros de mando, que solicitéis todas las cooperaciones y asesoramientos precisos de las personas capacitadas y, que por serlo, la prestarán con mayor eficacia.

Y, sobre todo, no olvidéis nunca aquellas normas de conducta y principios determinantes y formativos de nuestra manera de ser y nuestro estilo, y cuyo cumplimiento y observancia han hecho y harán que sea fuerte y alegre nuestra organización.

Y tengo la seguridad—porque lo sé—que han sido muchos y serán más todavía los obstáculos que para conseguir todo esto tenéis que vencer; pero también tengo la seguridad de que los venceréis y, desde luego, os ofrezco desde mi puesto de Secretario general, el mayor y más decidido apoyo.

Y espero, y estoy seguro, de que muchas de las metas que tenéis por delante, y que son nuestras aspiraciones, al terminar el año en curso habrán sido superadas y vencidas por vosotras, y otras nuevas y más importantes serán el objeto de nuestras preocupaciones.

Y también estoy seguro de que al volver a reunirnos en el próximo Consejo para examinar y hacer recuento de la labor realizada, estaréis orgullosas y satisfechas, no de las misiones encomendadas, sino de la perfección con que las habéis hecho.

Porque no olvidéis que no basta tener razón, sino que es preciso convencer y que nos la den incluso nuestros enemigos, merced a la laboriosidad, preparación e inteligencia.

Y nada más. Con lo que os he dicho termino declarando clausurado, en nombre del Caudillo y Jefe de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N-S., el III Consejo Nacional. ¡Arriba España!»

Catedral de León.

Tarragona quedaba a diez kilómetros del frente el mismo día de su liberación

Las operaciones de Cataluña, en una victoriosa progresión, llegan a colmarse en jornadas, que ni a lo largo de esta guerra, que registró tantas efemérides gloriosas para nuestras banderas, encuentran otras que las igualen. Una capital de provincia, la segunda en importancia de Cataluña, junto con otras ciudades de la categoría industrial y económica de Reus y más de ochenta pueblos, son los resultados victoriosos de un solo día de guerra.

No puede hablarse, propiamente, de una jornada, porque en la progresión triunfal de nuestras fuerzas, la previsión magnífica del Caudillo ha señalado a cada día sus frutos manifiestos, y en unas con menor brillo externo, se arrojaba la simiente que había de proporcionar frutos magníficos en muy breve espacio.

Progresión triunfal en toda la extensión de nuestro frente. Aunque en el ala derecha se manifieste con mayores características de extensión y resultados de mayor importancia. Tarragona, Reus y multitud de pueblos, en una comarca muy rica, tanto en el aspecto industrial como en el agrícola, recibieron en triunfo a los soldados de España. Porque la previsión diligente y experta del Caudillo, no solamente procura el ensanchamiento magnífico de la zona reconquistada, sino que procura, en lo posible, evitar a los pueblos y a las ciudades los horrores de la guerra.

Al tiempo que las poblaciones no han de pasar por las horas angustiosas del asalto, o de los bombardeos inevitables, los marxistas sufren la sorpresa de saberse cercados, dominados y prisioneros, aun antes de que nuestros soldados llegasen hasta ellos. El genio militar del Caudillo rebasa las cortas previsiones de los milicianos rojos, y aun los dirigentes se encuentran sin tiempo material para huir, como ha ocurrido en Tarragona y en otras ciudades de Cataluña. En cambio, a muchos buenos hijos de España de aquella región no les ha llegado con apremios de sorpresa la hora de la liberación, y así lo proclaman elocuentemente esas banderas nacionales, cuidadosamente preparadas y ocultas, que nos esperaban, para lucir y tremolar al viento, como pregones de la alegría que en todos los rincones de la España nacional se difundía ayer, manifestando el júbilo de la victoria y reafirmando su confianza y su adhesión inconmovible en el Caudillo Franco, Caudillo providencial de nuestra Cruzada.

En toda la ofensiva de Cataluña, la estrategia de nuestro Mando ha desorientado a la resistencia roja. Si unas veces fueron atacados y tomados por asalto centros fundamentales de la resistencia enemiga, como ocurrió en Granadella; otras, las fuerzas nacionales eludieron los núcleos fundamentales de resistencia, donde los marxistas esperaban el ataque de frente y los abordaron de flanco, o por retaguardia, o embolsándolos, de tal modo que la resistencia resultaba inútil y no llegó a producirse, con alguna excepción aislada e inútil.

Las camaradas de la Sección Femenina, una vez más, entraron con los víveres de Auxilio Social, y esta pequeña sujeta entre sus manos lo que con tanto cariño se le ha dado.

Afiliada a la Falange Femenina valenciana, fué uno de los elementos más activos de la quinta columna de aquella capital, dedicándose, entre otros trabajos, al de pasar a la zona nacional a camaradas perseguidos en la zona roja. De acuerdo con unos oficiales refugiados en el Consulado de Panamá, marchó a Barcelona para continuar sus peligrosos servicios. En Valencia encontró a una conocida, a quien confió sus proyectos. Esta mujer—confidente de los rojos—la denunció, y fué detenida en Barcelona en Noviembre del 37 con los oficiales. Fueron condenados a muerte en Febrero del 38. La sentencia de Carmen se cumplió en la mañana del 26 de Marzo en el foso de Santa Elena.

Lo mismo que cuando realizaba abnegada e inteligentemente sus delicadas misiones, Carmen Tronchoni cumplió hasta el final, llena de serenidad, su sacrificio por España. Su estancia en capilla, acompañada por dos camaradas, fué llena de decoro y entereza. En sus rezos de aquellas horas trágicas no había congoja ni desmayo, y sólo pedía a la Virgen le concediese valor y fe, para morir como una falangista.

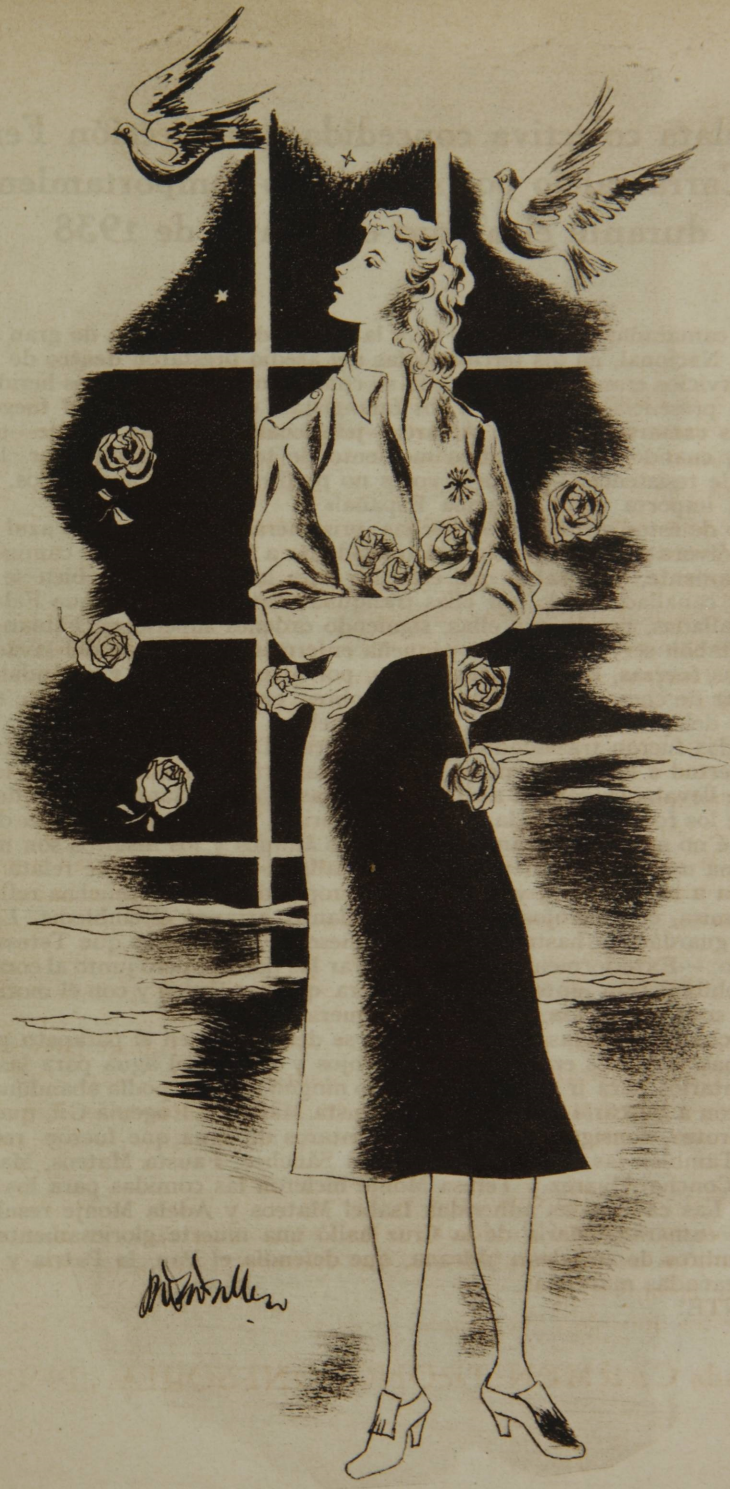
Sin un temblor del pulso, escribió cartas de despedida a sus familiares y alentó a sus camaradas, partidas de dolor. De madrugada, casualmente se arañó sin querer, y al ver brotar la sangre de sus manos, quiso que con ella se pintaran nuestras flechas en un pañuelo blanco que legaba a su hermana. Cuando entraron a buscarla salió con la misma entereza. Sus camaradas le entregaron cinco claveles rojos, en sustitución de las rosas que nuestra canción de guerra y amor quiere para las flechas en la vuelta de las banderas victoriosas. Se despidió brazo en alto y gritando ¡Arriba España!

Al llegar a Montjuich encontró a sus compañeros de ejecución. Aún tuvo dos detalles de delicadeza femenina. Les repartió los claveles que le habían dado, poniéndoselos en los ojales sobre los corazones que iban a taladrar las balas marxistas, y pidió a los verdugos no le diesen el tiro de gracia en la cara. Ni eso consiguió. Pero las balas no borraron su fresca sonrisa de veintidós años ni la dulce expresión de quienes mueren por la Patria.

Breve e intensa tu vida como una primavera de tu tierra valenciana, ejemplar de tu muerte como un romance legendario, estás Carmen Tronchoni en el cielo de los héroes, donde junto a los inmejorables guardias varoniles, hay ya también sonrisas, sonrisas suaves de heroínas.

Y en nuestro afán de cada minuto:

Camarada CARMEN TRONCHONI SORIA: ¡¡PRESENTE!!



«Y» de plata colectiva concedida a la Sección Femenina de Carrascalejo por su heroico comportamiento durante el asedio en Mayo de 1938

Nuestras camaradas que durante toda la guerra dieron prueba de gran entusiasmo para la Causa Nacional, en los terribles días del asedio prestaron dentro de los parapetos cuantos servicios eran compatibles con su condición, asistiendo a los heridos y dando ánimo con su presencia y espíritu a los falangistas, deshechos por el fuego enemigo. Destacaron las camaradas Concha Álvarez—jefe local—y Teresa Monje—tesorera local—. Ambas, cuando llegó el crítico momento de tener que abandonar la iglesia—último lugar de resistencia—pedían a voces no rendirse: «Morir aquí todos. ¡Todos por España! ¿Qué importa morir? ¡Arriba España!»

En medio de estos gritos fueron hechas prisioneras, con su camisa azul desgarrada y olorosa de pólvora y de sangre. Fueron trasladadas a Mohedas. En el camino las afrentaron continuamente, y al saber que eran las jefes las decían que bien se les habría dado de hacer canalladas, a lo que ellas tranquilamente respondían que Falange prohibía hacer canalladas, por lo que ellas, siguiendo órdenes superiores, habían practicado el bien y prestaban servicios en una pequeña enfermería, cuidaban del lavado y cosido de ropas de las fuerzas, hacían catequesis y, por último, pedían y recaudaban lo suficiente para dar de comer a diecisiete niños pobres, en su mayoría hijos de rojos, entre ellos los hijos del presidente de la Casa del Pueblo.

De Mohedas fueron trasladadas a Ciudad Real, Daimiel y Almadén, donde fueron puestas en libertad a los nueve meses. Una señora de Mohedas ha contado lo siguiente: «Teresa Monje llevaba su camisa azul y sus flechas. Un miliciano al oír el delirio de insultos con que los rojos acogían la vista de la gloriosa prenda, le dijo: —Me da usted lástima. ¿Por qué no se quita la camisa? Incita los ánimos y los insultos son más fuertes. Teresa hizo una mueca de desdén y se quedó callada». La señora que relata el episodio hizo ir con ella a la camarada y cambiarse de ropa, después de muchas reflexiones. Al quitarse la camisa, con los ojos arrasados de llanto, arrancó el emblema. La señora se lo pidió para guardárselo hasta que se lo pudiese devolver, a lo que Teresa, con gran energía, repuso: —Exteriormente no podré llevar las flechas, pero junto al corazón ¿quién me lo va a prohibir? Irán junto a él dondequiera que me lleven y con él moriré o con él, si no atentan contra mi vida, volveré a mi querida España.

Otras muchas camaradas de Carrascalejo se destacaron en el parapeto y en la iglesia. Cuando más violentos eran los ataques rojos y faltaba el agua para las fuerzas, se pidieron voluntarios para ir a buscarla. Como ningún hombre podía abandonar por nada el puesto, fueron a buscarla las camaradas Fausta Mateos y Eugenia Gil, que, en medio del horrible tiroteo, consiguieron traer dos cántaros de agua que fueron recibidos con gran alegría. También las camaradas Eleuteria Sánchez, Fausta Mateos, María Dávila, Eugenia Cid, Concha Álvarez y Teresa Monje hicieron las comidas para los falangistas combatientes. Las camaradas adheridas Isabel Mateos y Adela Monje resultaron prisioneras. Y la camarada María de la Cruz halló una muerte gloriosamente falangista entre los escombros de su iglesia aldeana, que defendía el Pan, la Patria y la Justicia frente a las granadas marxistas.

¡PRESENTE!

Dijo Pilar a las mujeres de Cataluña:

Escuchad la voz de la Falange que os llama.

Lo que tanto habéis esperado, ya lo tenéis aquí; os lo trae Franco, el Caudillo, que viene a hablar de Patria, Pan y Justicia.

La Sección Femenina de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N-S. necesita de vosotras; hay camaradas nuestros que han caído para libraros, a los que tenéis que cuidar; hay miles de niños hambrientos, a los que tenéis que dar de comer; unid vuestras manos para esta tarea común de la Falange; ingresad con alegría en esta hermandad nuestra, que ya se acabaron los sufrimientos. La sangre de vuestros hermanos no ha caído en balde, porque Franco hará a España Una, Grande y Libre.

¿Os acordáis de cuando José Antonio recorrió estas tierras catalanas para hablaros de la Falange? Pues con sus mismas palabras y con sus mismas consignas veníamos a deciros:

«Mujeres catalanas, que no haya un minuto de ocio en vuestros brazos ni en vuestro corazón; necesitamos de todas para levantar a España y necesitamos deciros también que estamos locas de alegría, porque os habíamos perdido y os hemos vuelto a hallar, porque Cataluña será siempre de España.»

La Sección Femenina de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N-S. os espera; venid a animarla con vuestras canciones nuevas y con la alegría de vuestro trabajo.

Por España y por José Antonio, que nos hizo descubrir que España era una unidad de destino en lo universal.

¡ARRIBA ESPAÑA!

¡ARRIBA ESPAÑA!

¡ARRIBA ESPAÑA!

Liberación de Barcelona (26-I-1939): Las camaradas de la Sección Femenina repartiendo las comidas de Auxilio Social.

Lección gritada

La sublevación de la Generalidad de Cataluña ha sido un episodio solamente de la subversión total con que se ha intentado la consumación del aniquilamiento de España. Quede esto bien claro para poder ahondar en las pocas profundas razones que a Cataluña, como tal Cataluña, la han empujado a este ridículo y triste levantamiento contra España.

Los hombres de España que han intentado penetrar entrañas adentro de nuestra realidad viva para destrozarla, han jugado con Cataluña como con un peón dócil para el sacrificio. Las cabezas de la revolución disociadora, suicida y estéril que hemos padecido, colocaron a los catalanes como propicias víctimas de paja, utilizando la demencia anacrónica, sangrienta y burlesca de una estúpida fracción catalana que había brujuleado en las últimas horas, desde la delincuencia común hasta una especulación rencorosa y zurda, con los más turbios y equívocos sentimientos particularistas.

La cola del, por fortuna, tartarinesco alzamiento en armas de unos cuantos catalanes, es imputable a la total falta de pulso de los resortes españoles. Grábese esto bien en las cabezas de España; tan sólo el embarque en más altas empresas imposibilitará de manera absurda la creación de un estado de ánimo semejante al que facilitó la criminal intentona de Cataluña.

Si el servicio de España es algo eterno e insobornable, contra el que nada pueden conjuras ni zancadillas de los tiempos, para este mejor servicio—para el que poco significa la entrega de la vida misma—han de ser extraídas cuidadosamente todas las enseñanzas. Y para recoger estas enseñanzas, ágilmente españolas, nosotros predicamos el reencuentro de las auténticas venas de España. Y una de ellas, firme y jugosa, pese a todos los traidores machetazos recibidos, cuando sobre nuestro cielo comenzó a aletear un blandengue y cobarde entendimiento de la vida, es nuestro Ejército. ¡Soldados de España! Ahí es nada; soldados que no han podido olvidar que un designio de Imperio acariciaba sus frentes; soldaditos para quienes la realidad de Cataluña se aparecía en sus cabezas, prietas de grandeza y disciplina, como la pieza justa del mapamundi español.

¡Levantamiento de Cataluña! Triste levantamiento que cubre una pocas horas de cobardía. ¡Subversión marxista! Sangrienta y feroz subversión de la anti-España; lección para cerrados ojos y taponados oídos que han tenido que ver y escuchar en fuerza de fogonazos y estampidos. Y en frente de toda esa turba enloquecida y enloquecedora, nuestro Ejército, este Ejército que se había hecho tópico de padecimientos y agresiones, de vilipendios e injurias, pero que mantenía intacta allá en lo más hondo de su ser espiritual y físico la razón de la servidumbre de España. Ni Azaña, ni Companys, ni Dencás, ni Largo Caballero....., ni tantos otros que forman en el triste y cobarde cortejo de la traición y la delincuencia frente a España, pudieron nunca comprender todo lo que cabe en la cabeza del último soldado de España. La lección, como espada en alto, grita desde Cataluña. Disciplina y servidumbre, cantan sobre la cabeza de una generación que aspira a hacer imposible un nuevo ataque contra el ser entero y eterno de España.

La Cataluña de cabeza roma—pequeña porción delirante de la gran Cataluña—ha sido derrotada. Todas las fuerzas juntas de la destrucción no han podido hacer sino parar unos instantes la marcha de una nueva España que avanza con la cabeza metida en lo eterno y con los pies calzados en el brío de toda una juventud segura de sus pisadas.

JOSÉ ANTONIO.

OFRECIMIENTO

(Guardia en el parapeto)

Esta noche, cierta y clara,
se puede morir; vendría
la muerte calladamente
hasta la sangre sumisa,
calladamente durmiendo
su pujante valentía.

Sobre el campo estremecido,
la creciente maravilla
del alba, y el nacimiento
que Dios a la carne envía
están contemplando al hombre
para olvidarlo. Vendría
la muerte calladamente
hacia mis ojos, vendría
para asombrar la mirada
con su presencia tranquila,
como la noche que eleva
a Dios la creación unida.

Sin distinción ni hermosura,
la tierra que nos afirma,
casi militante, acoge
el ensueño y la sonrisa
de los que duermen y esperan
su nacimiento en el día,
de los que duermen y tienen
sangre que los acaricia.

Si la esperanza les mueve,
el cuidado les vigila,
que hay nacimiento en el sueño,
y hay en los labios ceniza,
y en los ojos que despiertan
es costumbre la agonía.

El cuerpo siente su carne
descansada y fugitiva
¡y se perdió, para siempre,
un dolor que yo tenía!
¡Que ya no vendrá, si viene,
vencedora ni vencida,
Señor, y sólo es costumbre
la que fué esperanza un día!

Todos los que perderemos
un poco más que la vida
estamos juntos; mañana
tendrán carta y alegría
los que son queridos, ¡campos
de Alcalá, tierra infinita,
tierra de vivos y muertos
con olivares y espigas!
¡Señor!, si todos vivimos
porque tus ojos nos miran,
¿cómo estarán en Tus ojos
los que tienen tierra encima?

El alba tras de los montes
de Alta Coloma vencida,
y el aire resplandeciente,
vendrán, después, con la brisa
juvenil, de la mañana
que nuestra culpa redima.
Señor que sabes mi nombre...
Cuando la oración termina
la luz revela el milagro
de su aparición; vendría,
sin levantarnos el sueño,
la muerte, la Peregrina,
y la carne que la niega
será carne sucedida...
y esta esperanza que tengo,
Señor, te la ofrecería.

LUIS ROSALES.

Gerona para España

Todavía resonaba el eco de las incontenibles demostraciones de júbilo del pueblo español por la liberación de Barcelona, cuando la Radio Nacional de España nos anunció la conquista de Gerona por nuestras invencibles y magníficas tropas. ¡Y con qué placer volvieron a engalanarse los balcones con damascos y con los colores rojo y gualda, al par que el regocijo se trasparentaba en todos los rostros y subía al cielo una nueva oración de acción de gracias.

¡Gerona para España! La última capital de provincia que en Cataluña quedaba a los rojos, en la que se refugiaron unos fragmentos del seudo-gobierno rojo-catalán derrotado y reducido a puro nombre, ha quedado incorporada a la España auténtica.

Con la liberación de Gerona, Cataluña es ya sustancialmente de España, y esto a los cuarenta y cuatro días justos de iniciada la ofensiva sobre el frente enemigo que Negrín y los suyos consideraban inexpugnable; pero nada ha detenido a nuestro incomparable Ejército, el cual, con maravillosa rapidez y denodado empeño y valentía—¡gloria al Caudillo, bajo cuya sabia y experta mano se van bordando las victorias!—ha ido derrocando paso a paso cuantos reductos defensivos había levantado el bolchevismo en tierras de Cataluña. El enemigo se encuentra ya acorralado y maltrecho en las cañadas y desfiladeros del Pirineo, y sus dirigentes..... ¡medrado se ha quedado Negrín con sus últimas bravatas en el sainete de Cortes-fantasma celebrado hace unos días!

¡Gerona para España! ¡Cataluña para España! La única nota triste en el caso de la liberación de Gerona ha sido la demostración bárbara de la horda bolchevique al evacuar la ciudad: saqueos, incendios, vejaciones a la población civil, acuciándola a abandonar sus casas. ¡Y todavía habrá quienes se empeñen en reconocer la personalidad del bolchevismo español!

Este fué uno de los últimos postes después de reconquistada Gerona.

Significado político de un hecho

La Cataluña de cabeza roma—pequeña porción delirante de la gran Cataluña—ha sido derrotada. Todas las fuerzas juntas de la destrucción no han podido hacer sino parar unos instantes la marcha de la nueva España que avanza con la cabeza metida en lo eterno y con los pies calzados en el brío de toda una juventud segura de sus pisadas.

JOSE ANTONIO.

A las tierras catalanas vamos «con la cabeza metida en lo eterno», que es la eterna vida de la Patria, desde que el Yugo y las Flechas cortaron vientos de conquista en nueva ruta misionera. Y a los campos feraces y a las poblaciones industriales de Cataluña sólo se los conquista con los Puntos exactos de la Falange, con la claridad con que Fernández Cuesta los gritó en la tribuna de Reus. No con odios, ni rencores alimentados, ni con persecución, ni con fronteras estrechas se puede ir a Cataluña; allí hay que ir a hacer Patria y Justicia, que las dos están perdidas; si es preciso, con dureza; pero siempre con el corazón por delante y, sobre todo, sin olvidar que el ejemplo lo dan con gallardía los combatientes que abren el paso con nobleza en la punta de las bayonetas. No vayan a Cataluña viejos políticos ni ambiciosos; no vayan los que piensen revivir torvas pasiones, que desharán la obra de los soldados de España y la labor de los hombres del Caudillo.

La voz de España hay que llevarla a Cataluña con sencillez y con sentimientos generosos, que así Cataluña será grande al servicio de la Patria; de la que José Antonio decía que es una unidad de destino en lo universal.

MARIO CUEVAS.

Terminación del frente de Cataluña (6-II-1939).

A los caídos del S. E. U. en las Banderas de Castilla

ROMANZA

¡Ay! Banderas de Castilla
las de azul enamoradas...
Las que a José Antonio ofrecen
formar centurias de plata
que vigilen los luceros
de sus otros camaradas...
Con vuestros yugos y flechas
empapáis de sangre España.

¡Ay! Banderas de Castilla
las de azul enamoradas...

En los aullidos siniestros
de la Bestia que amenaza
con esclavizar la tierra
que nuestros padres legaran
—tarea añeja del tiempo
en la historia de la Raza—
las Banderas de Castilla
—las de azul enamoradas—
gritan al viento canciones
y hacen de pechos murallas,
y quieren morir en vida
por su Princesa encantada...

¡Ay! Banderas de Castilla
las de azul enamoradas...

Banderas que al viento flotan
sus crespones de enlutada
con polvo de cien caminos
de los campos de batalla,
con amargores de infierno,
con la gloria que alcanzaban,
con los suspiros de muerte
de la asesina metralla,
con hondas desgarraduras,
con sangre que se cuajaba,
con sus camisas azules
y con sus flechas yugadas...
... Y orlando las cinco flechas
una cruz: ¡La Laureada!
Las Banderas de Castilla
están defendiendo a España.

¡Ay! Banderas de Castilla
las de azul enamoradas...

Si algún día en los luceros
os encuentro, camaradas,
al preguntaros el nombre
y la Bandera en que estabais,
si contestáis que en «Castilla»
—las de azul enamoradas—
hincándome de rodillas
musitaré una plegaria
y en ardores de mil ansias
besaré vuestras medallas,
vuestras banderas deshechas,
vuestra carne ensangrentada,
vuestras camisas azules,
vuestros labios sin palabras...
en vuestros ojos sin vida
depositaré mi alma...
y en violaciones de gritos
consignaré estas palabras:
¡Esta sí que es la Falange,
la Falange castellana!

¡Ay! Banderas de Castilla
las de azul enamoradas...

Banderas de sangre y fuego...
Banderas de la Cruzada...

¡Ay! Banderas de Castilla
que en el cielo estáis de guardia...

JOSÉ MIGUEL QUIROGA,
JEFE DE BANDERA.

¡¡ADIÓS!! Y ¡¡ARRIBA ESPAÑA!!

CAMARADAS DEL S. E. U. CAÍDOS POR ESPAÑA

¡¡PRESENTES!!

Era de las camaradas antiguas de Madrid, no obstante su extremada juventud. Había ingresado en la Falange a instancias de José Antonio y presentada por él mismo. En la Dirección General de Seguridad marxista tenía una ficha de ella que decía: «María Paz Unciti, propagandista de Falange».

Al estallar el Movimiento Nacional se negó rotundamente a esconderse como le rogaban sus familiares. «Nuestro sitio está al aire libre, bajo la noche clara», contestaba inflamada de la mística del Jefe. Y en su casa y en la calle permaneció, llena de actividad y de entusiasmo. Ella organizó el Auxilio Azul que, después, en homenaje a su fundadora, había de llamarse en el Madrid rojo AUXILIO MARÍA PAZ. Este Auxilio proporcionaba a los camaradas perseguidos: escondites, salvoconductos, víveres, dineros. Muchos miles de camaradas le deben su vida.

El 1.° de Noviembre de 1936 fué detenida cuando acompañaba a un camarada a refugiarse en una Embajada amiga. Fué llevada inmediatamente a la Checa de Fomento. Un procedimiento sumarísimo se inició contra ella, de quien tenían todos los antecedentes. Fué condenada a muerte, recibiendo la noticia sin inmutarse, sonriendo, como aceptaba siempre todos los servicios que se la encomendaban. Los bárbaros del Tribunal rojo, que ignoraban cómo era de fuerte el corazón de aquella chiquilla, le propusieron perdonarle la vida si les daba el nombre de siete camaradas. María Paz sonrió, despreciándoles. Su vida—que era tanto para la Falange—no era nada para ella. ¿Por salvarla vender a siete camaradas? Y tuvo una respuesta llena de nuestro estilo, que asombró a sus verdugos: «En la Falange no morimos. Pasamos de la guardia en la tierra a la guardia en los luceros. Allí están nuestros mejores y con ellos trabajaré por nuestra España Una, Grande y Libre». El asombro no impidió a los verdugos cometer el crimen. Aquella misma noche, fría y negra, de 1.° de Noviembre, nos fusilaron a María Paz Unciti en los alrededores de Vallecas. No sabemos cómo murió; pero sabiendo cómo había vivido y con qué serenidad afrontó los riesgos y el proceso, podemos asegurar que frente a las bocas de fuego, de su boca infantil saldría alegre, como un chorro de luz, nuestro eterno ¡Arriba España!

Fuistes de las primeras y de las mejores. Tu estrellita de oro, sobre las noches de España, estará cerca del lucero de José Antonio. Y tú estarás contenta de sentir el aire de su voz, cerca de ti en la vigilancia por España.

Camarada MARÍA PAZ UNCITI: ¡¡PRESENTE!!

VILADOMAT

Camaradas que han pasado por las distintas escuelas y cursillos de la Sección Femenina de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N-S.

Escuela Mayor para formación de Mandos Provinciales

Málaga	Delegadas y Secretarias Provinciales	45
	Regidoras Provinciales de Organizaciones Juveniles	40
	Regidoras Provinciales de la Hermandad de la Ciudad y el Campo	21

Escuela de Educación Física

Santander	Regidoras y Auxiliares Provinciales de Educación Física	34
	Regidoras y Auxiliares Provinciales de Educación Física	28
	Curso para Instructoras de Educación Física	37

Cursos de Canto

Vigo	20	profesoras.
Valladolid	36	»
Málaga	18	»
Zamora	24	»

Cursos de Agricultura y Enfermeras Rurales

Cursillos de Agricultura	En 25 provincias para 300 afiliadas: Ferrol. Coruña. Pontevedra. Lugo. Oviedo. Santander. Bilbao. San Sebastián. Vitoria. Zaragoza. León. Palencia. Burgos. Zamora. Valladolid. Segovia. Avila. Toledo. Cáceres. Badajoz. Córdoba. Granada. Málaga. Cádiz. Santa Cruz de Tenerife.

Cursos de Enfermeras Rurales

En la Escuela de Santander para 40 afiliadas.

Inspectora nacional, Regidora central de Personal, Asesor jurídico, Regidora central de Enfermeras y Jefe de la Escuela de Málaga.

«Y» de plata colectiva a la Sección Femenina de Málaga

Una de las Secciones Femeninas de más brillante historial, más disciplina y camaradería, mejor organización de servicios, más exacto cumplimiento de misiones y más claro concepto falangista de la Jerarquía y las demás virtudes del Nacionalsindicalismo es la malagueña.

Málaga ha tenido en su historia, desde el nacimiento de la Falange, ocasiones diferentes de poner a prueba el espíritu de sus camaradas.

Desde la fundación de la Falange hasta el Alzamiento, la historia de su Sección Femenina es muy semejante a la de otras provincias, con la misma pobreza, igual alegría, idéntica fe, exacto entusiasmo, semejantes misiones y riesgos gemelos. La idéntica persecución forzaba a hacer los mismos quiebros a los peligros y utilizar absurdos escondites para escapar de análogos asesinos. En esta etapa de formación, la Falange Femenina de Málaga adquiere dos nombres, que ya no se separan de ella: Ana María Hurtado de Mendoza y Carmen Werner, o Carmen Werner y Ana María Hurtado de Mendoza.

Ambas asisten en Málaga al fracaso del Movimiento por debilidades y azares de los primeros días y entran con todos los camaradas y con los buenos españoles de Málaga en la horrorosa época de los asesinatos, incendios, saqueos y represalias, que amenazan destruir para siempre la bella capital andaluza. Milagrosamente ambas, con otras camaradas como Mercedes Ternica (también de los primeros tiempos), las Pelegrín, las Bolín, Carmen Nobleja, Conchita Heredia, Conchita Murube y otras, logran evadirse de aquel infierno y llegar a Sevilla, donde seguras, como todos los falangistas, de la Victoria Nacional, ponen mano a la obra de crear en Sevilla la Jefatura Provincial malagueña, a fin de ir disponiendo todo para el día de la ocupación. La creación de estas camaradas es algo magnífico, conseguido a fuerza de inteligencia, habilidad, entusiasmo y tenacidad. Funcionaron: Jefatura Provincial, Jefatura Local, Sanidad, Prensa y Propaganda, Taller, Almacén, Junta de Donativos, Auxilio Social y dos Jefaturas Comarcales. Cada una, perfectamente organizada, consiguió sus fines. Prensa y Propaganda, Donativos, Taller y Auxilio de Invierno, obtuvieron en abundancia víveres, material quirúrgico, ropas y dinero, que permitieron organizar varios servicios y preparar la labor de ocupación, al mismo tiempo que atender a las Centurias que se encontraban en el frente.

El mismo día que las tropas, entran Carmen y Ana María—jefe y secretaria—y al día siguiente las demás camaradas, que se hallaban fuera, en camiones con víveres, dispuestas a olvidar familia y todo por la Falange, como bien lo demostraron.

Inmediatamente se empezó la organización del socorro y reparto de víveres, recogida de famélicos, enfermos y niños, propaganda, filiación de quienes piden el ingreso, ayuda en la Intendencia Militar para los puestos de comida, envío de mecanógrafas a la Auditoría, Gobierno civil y militar, oficinas del Estado y Partido, Alcaldía, etc. Limpiaron la catedral y las iglesias; enlazando con el servicio de Recuperación, fueron encargadas por las autoridades de atender personalmente la cárcel de mujeres, lo que hicieron con exquisito celo, dulzura y espíritu cristiano, venciendo terribles dolores, porque muchas de las presas habían intervenido en salvajes asesinatos y mutilaciones de familiares de nuestras camaradas. Carmen Werner solo, perdió en los primeros tiempos su padre y tres hermanos..... Se hizo el encuadramiento por distritos, se montó la Prensa y Propaganda, realizándose espectáculos que produjeron grandes ingresos y despertaron mucho entusiasmo. Las mismas camaradas, que a tantos quehaceres atendían, trabajaban también en estos festivales. Y como siempre, las banderas victoriosas de Málaga y las camisas han sido bordadas por ellas. Se consigue un almacén monstruo. Se crean por Auxilio Social tres Hogares para niños—Hogares Azul, Rosa y Villa Marta—, Cocinas de Hermandad, Comedores y un Refugio Nacional de Evadidos de la Zona Roja. Todos los gastos, con mil esfuerzos, los costeó la Sección Femenina, que también instaló dos hospitales de Falange, surtiéndolos de ropas. La Sección de Sindicatos creó ocho escuelas. Se fundó el Hogar de los Caídos, para atender a las familias de nuestros gloriosos muertos, y, por último, en Noviembre de 1938, se incautó—por orden del Jefe provincial—de la Delegación de Frentes y Hospitales que llevaba una vida lánguida y sin eficacia. Tiene también su Organización Juvenil.

Es tan estupenda—por el estilo, el entusiasmo, la cohesión y el resultado—la labor de esta Sección Femenina de Málaga, que no cabe en manera alguna en este breve índice. La estadística de sus obras algún día será conocida para que toda la España Azul alce su brazo ante estas camaradas malagueñas que de modo tan admirable han devuelto a su ciudad la alegría de la vida, del amor, de la caridad y de la Patria.—FELIPE JIMÉNEZ DE SANDOVAL.

La Sección Femenina, de regreso de la concentración, da gracias ante su Patrona por haber sido condecorada.

La Sección Femenina de Teruel tiene la «Y» de plata

En el largo rosario de heroísmos que es la guerra de España, Teruel fulgura como un rayo. Y junto al valor de los hombres, el valor y la abnegación de la mujer. Durante el asedio, las camaradas de Falange no se dan reposo ni tregua. Acuden a los hospitales para atender a los heridos y dar tierra cristiana a los muertos; a los lavaderos, para acometer y rematar la humilde tarea de limpiar las ropas de los soldados; a las trincheras, para repartir entre los defensores, bajo la lluvia de plomo y fuego, los pequeños obsequios que postularon poco antes en la ciudad sitiada.....

Cuando ésta cae, en parte, y la defensa queda reducida al cuadrilátero de la plaza de San Juan, las mujeres de Falange se aureolan de grandeza inmarcesible. Todo aquello es el área de la muerte. Hay que pasar del Hospital al Banco de España y de éste a la Delegación de Hacienda y Comandancia Militar bajo las ráfagas de las ametralladoras rojas, emplazadas en las bocacalles. Ellas lo hacen sin esperar el manto de la noche. Tiene el valor frío, arrogante y gallardo de las descubiertas. Preparan la comida de los combatientes, mantienen vivo su espíritu de resistencia, rellenan de azúcar los sacos de arpillera que han de cubrir los huecos, vigilan, remiendan, limpian. Y caen, también, en sus puestos de honor, con los ojos vidriosos fijos en un punto lejano, lleno de luceros.

La gradación heroica se ha dado en las setenta falangistas de la Sección Femenina turolense que caen prisioneras de los rojos al apoderarse éstos por completo de la ciudad. Primero, el valor; después, el sacrificio; más tarde, la confesión de la fe que puede conducir al martirio. Porque estas mujeres, en medio de las tribulaciones de su éxodo a través de la tierra roja, no negaron jamás su condición, sino que la afirmaron siempre y se honraron con ella ante las mismas bocas de los fusiles milicianos.....

Tienen la Y de plata colectiva que les ha discernido la justicia seca de la Falange Femenina. Tienen, también, la emocionada gratitud de los españoles.

J. LOSADA DE LA TORRE.

«Teruel», dibujo de Sainz de Tejada.

Talleres de la Falange en Tenerife

Se trata de un merecido tributo a todos cuantos, de algún modo, directa o indirectamente, supieron colocar el nombre de nuestra tierra en el primer plano de la retaguardia nacional, así como otros se encargaron de prestigiarla en los primeros puestos de las líneas de fuego. Y como, conocedores de la inquebrantable modestia que concurre en las personas que han desempeñado sus cargos más arduos y representativos, la misión de personalizar resultaría tarea abrumadora—así son de trascendentales los servicios por ellas prestados a la Causa de España—, nos limitaremos a trazar sucintamente la línea ascendente de su proyección, desde su origen hasta este instante en que el silencio de los campos de batalla acalla la voz laboriosa y fecunda de los talleres, poniendo a la tenaz labor un punto final de descanso.

Bien pronto se extendió la idea, y al calor de tan fecunda iniciativa, la isla contó en breve plazo con veintidós talleres en plenitud de función y rendimiento. Seguidamente La Palma, con cuatro; la Gomera, también con cuatro; el Hierro, con dos; Gran Canaria, con uno; Lanzarote, con cuatro, y Fuerteventura, con once, formaron un total de cuarenta y ocho talleres, en donde la tradición hacendosa de nuestras mujeres se convertía en un auténtico poema de entera dedicación a la Patria. No en vano ejercía el glorioso Patrocinio de los talleres aquella reina caritativa y hogareña que se llama en la historia doña Isabel I de Castilla, perpetua admiración de los siglos.

El taller central de Santa Cruz funcionó con 67 máquinas de coser, facilitadas por las casas Brage y Singer, y cuatro máquinas arrolladoras de vendajes.

Para organizar los talleres, el director del de esta capital, el infatigable, activo y entusiasta don Pelayo López y Martín-Romero, recorrió las islas, pronunciando conferencias y estimulando la creación de dichos talleres, siendo prueba del entusiasmo patriótico que reinaba en todas partes la favorable acogida que en tales lugares obtuvo. En Lanzarote y Fuerteventura, por ejemplo, las camaradas que habían asistido a sus conferencias se encaminaron directamente al barco, haciendo viaje a Tenerife en número de dieciocho, a fin de estudiar a fondo la organización para implantarla seguidamente en sus respectivas localidades. Estas camaradas, durante su estancia en esta capital, fueron alojadas en el domicilio de sus compañeras, sellándose así los sentimientos de hermandad que desde el advenimiento del glorioso Movimiento Nacional constituían la base espiritual del renacimiento español.

Los talleres funcionáron con cuatro departamentos especializados de producción, a saber: el Sanitario, el de Lencería, el de Sastrería y el de Banderas y Emblemas. Su cuerpo de operarias se inscribió, voluntaria y desinteresadamente, acudiendo en gran número desde el principio, procedente de todas las clases sociales, ya que la Patria congregaba a todos sus hijos, sin distinción, para la magna empresa de su redención y engrandecimiento.

Misión de la Regiduría de Prensa y Propaganda de la Sección Femenina

La misión del servicio de Prensa y Propaganda consiste en hacer llegar hasta el ciudadano del pueblo más pequeño y lejano los proyectos y el rendimiento de la labor realizada por los diferentes servicios de la Sección Femenina en bien del pueblo español. Este servicio es el que forma el puente entre el Partido, su organización, su ideología y toda aquella masa de mujeres que queremos atraer, no por palabrería hueca, sino por nuestra labor.

También es Prensa y Propaganda quien más auténticamente representa el espíritu de la Falange, puesto que siempre trabaja para los otros y nunca para sí misma. En Prensa y Propaganda se vuelcan todos los servicios y ella lanza a todos los vientos lo que durante estos años de dura lucha vienen haciendo en silencio las mujeres procedentes de Falange Española y de las J. O. N-S. y de la Comunión Tradicionalista. A través de ella pretendemos hacer sentir a la mujer lo entrañablemente ligada que queda su vida con el subir y bajar de la Nación, con el desarrollo de las luchas internas y externas de su pueblo y cómo interviene indirectamente en sus problemas y en sus soluciones.

Ha habido muchísimas ideas que, aun siendo buenísimas, se han hundido, y ha habido ideas malas que han triunfado. Para que una idea buena triunfe tiene que valerse de los medios necesarios para lograr el éxito, y esta fuerza la tiene la propaganda; ella está destinada a encontrar hombres y mujeres que sientan tan dentro de sí la ideología del Partido que lleguen a sacrificar toda su vida por él. La propaganda se puede hacer por sí sola, por la existencia de personas, como era José Antonio, como es el Generalísimo, como es nuestra Jefe Nacional. Se puede hacer propaganda mediante la palabra hablada o escrita, mediante demostración y concentraciones, que mediante su expresión y su uniforme demuestran pertenecer a una misma ideología. Y lo esencial de la propaganda consiste en conquistar a las personas tan intensamente, tan íntimamente, que para siempre queden captadas por ella.

Los Departamentos de la Regiduría de Prensa y Propaganda son: Prensa, Archivos y Censura, Propaganda, Radio, Fotografía y Cine. Exposiciones.

Regiduría de Prensa y Propaganda.

En el martirologio femenino de nuestro Movimiento, otras dos hermanas, Jesusa y Juliana Lacambra Lejarreta, delegada local esta última, y ambas las únicas camaradas de Barbastro.

Nadie más que ellas en la silenciosa heroicidad de la propaganda clandestina, en recibir y ejecutar estrictamente instrucciones, órdenes y consignas del César. Nadie más que ellas. Dos mujeres: Jesusa y Juliana Lacambra Lejarreta.

Cuando España se levantó en armas, alguien recordó entonces una entrevista de las hermanas con la Jefe Nacional. No hacía falta más, y por ese solo *delito* fueron encarceladas en la prisión municipal el 11 de Agosto de 1936.

Como ello, no obstante, no era suficiente para una condena a muerte, se procedió a un registro personal, que resultó infructuoso; efectuándose seguidamente una minuciosa inspección domiciliaria. Y los días pasaban cargados de sobresaltos, angustias y zozobras. Al fin, el hallazgo de unos papeles comprometedores: un documento de donación formularia de 250 pesetas, destinadas a actos religiosos; un testamento; propaganda de Falange.....

Todo iba a ser examinado por la Junta Ejecutiva. ¿Qué decidirían? ¡Eterna agonía!

El Comité de Enlace se encargó de firmar la sentencia, aplicada la última pena, poniendo el sello definitivo.

El 21 de Septiembre las condujeron al cementerio, donde, sin dejarse apoderar del terror natural que en aquellos críticos momentos hubiera podido invadir sus sentidos, encomendando su alma a Dios, cayeron bajo una descarga de perdigones, para mayor sufrimiento, al doble grito de: ¡Viva Cristo Rey! ¡Arriba España!

Camaradas JESUSA y JULIANA LACAMBRA LEJARRETA:
¡¡PRESENTES!!

VILADOMAT.

El convento de las Esclavas, sede de la Delegación Nacional de la Sección Femenina de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N-S. en Burgos

En los primeros días de Marzo de 1938 se trasladó la Delegación Nacional de la Sección Femenina de Salamanca a Burgos. Por falta de sitio nos instalaron en el convento de las Esclavas, en donde permanecimos hasta primeros de Agosto de 1939, en que la Delegación se instaló definitivamente en la capital de España, liberada desde el 26 de Marzo.

Quisiera traer a la mente de todas las camaradas este lugar, en donde trabajamos más que nunca inasequibles al desaliento, mientras nuestros mejores camaradas lograban la victoria definitiva.

El Arlanzón corría al pie del edificio en su eterna continuidad. Nuestras miradas parecían siempre buscar al otro lado, entre la frondosidad de los árboles, la imagen del hombre que nos guiaba al triunfo, del hombre que sabría comprender lo que a la otra orilla del río estaban haciendo las mujeres de la Falange.

Las torres de la catedral gótica, de esta catedral para nosotros muy querida, porque en su nave, en los funerales de José Antonio, oímos su testamento; esas torres, símbolos de fe a través de los siglos, nos eran saludo eterno, nos daban fuerza en momentos difíciles; eran, a veces, visión de un brazo alzado, visión gigantesca, triunfo final del bien sobre el mal.

Nos fuimos de aquel convento. El silencio absoluto habrá vuelto a él. Las monjitas no tendrán que abrir y cerrar tantas miles de veces la puerta. Ya no se asustarán de los cantos y las risas de las camaradas que en momentos de descanso alborotaban e interrumpían el silencio monacal.

La capilla estará más sola. También. Pero sus paredes, sus retablos habrán quedado impregnados de las oraciones murmuradas en momentos de amargura, y de alegría. El tremendo cambiar de penas y alegrías. Pero a través de ellas, nuestra fe firme y nuestra constancia en el trabajo: ésta fué nuestra estancia en el convento de las Esclavas.

CLARITA STAUFFER.

La Jefe nacional rodeada de Regidoras y Auxiliares centrales.

«Sobre estas ruinas levantaré una ciudad amplia y hermosa»

El Generalísimo habló desde un balcón en la plaza de Belchite a sus soldados triunfadores y a un pequeñísimo número de vecinos y supervivientes. Exaltó nuestro Caudillo el heroísmo de los defensores de Belchite, caídos bajo el empuje de fuerzas mil veces superiores, y al felicitar a sus soldados por la conquista de aquellas gloriosas ruinas, dijo:

«Sobre estas ruinas levantaré una ciudad amplia y hermosa. Sois dignos, por vuestro heroísmo, de vivir mejor que hasta aquí habéis vivido». Miraba el Caudillo a las impresionantes ruinas de aquellos humildes hogares deshechos por la guerra roja; por las tremendas desgarraduras que hicieron las explosiones en el seno de los pobres hogares, se revelaba la honda pena del humilde vivir. Y fué entonces la promesa del Caudillo: «Sobre estas ruinas levantaré una ciudad amplia y hermosa». Y en el cumplimiento de esta promesa estamos.

Era Belchite una población que vivía tranquila, en su afán de labrador. Tenía cuatro mil vecinos. Hoy le quedan, después de grandes penalidades sufridas durante la esclavitud roja, unos mil vecinos. Mujeres, niños, ancianos en su mayoría, porque los mozos cayeron en la heroica defensa o fueron fusilados al entrar los rojos.

El Auxilio Social atiende al sustento de ese millar de desgraciados supervivientes. El Generalísimo ha hecho importantísimos envíos de prendas de vestir y mantas. La comida, el vestido, la habitación, todo hay que darlo.

Nada tienen más que esas ruinas, bajo las que duermen su sueño de gloria los deudos caídos por España.

Y todo se va facilitando con generosa y justa mano. En las afueras de Belchite se levantan ya unos amplios e higiénicos barracones para albergue de los que han quedado sin casa, que son todos, porque Belchite no es más que un enorme montón de ruinas.

Y con la casa y el pan de cada día, el Caudillo ha facilitado útiles de trabajo a los labriegos. Cerca de dos mil cabezas de ganado de labor se llevaron los rojos. El Caudillo ha enviado ya ganado de labor suficiente para el trabajo agrícola, que ahora pueden emprender los vecinos supervivientes.

Va reviviendo la epopeya de Belchite, hostilizado con fuego de cañón desde los primeros días del Movimiento y bombardeado diariamente por los aparatos rojos desde el 13 de Agosto de 1936. Belchite fué destruído metódicamente. La artillería pesada y los aparatos de gran bombardeo arrasaron los edificios. El día 27 de Agosto, en pleno furor del asedio, que al fin venció la heroica defensa, 45 aparatos se emplearon en la obra destructora.

Que se conozca por el mundo entero la destrucción de España: que se sepa cómo aquí fué la guerra y cómo únicamente es posible la paz, en ese futuro para el que se trazan las líneas de un nuevo Belchite, que se alzará por voluntad del Caudillo ante unas ruinas sagradas para nosotros, porque es sepulcro de nuestros héroes y mártires, testimonio de la barbarie roja que fué asolando los campos para obtener efímeras victorias.

JUSTO SEVILLANO.

Las camaradas de la Sección Femenina repartiendo víveres a los extenuados por la dominación roja.

Excelentísima señora:

Es con vivísima emoción e intensa alegría que os contesto a vuestro mensaje, que, como Delegada Nacional de la Sección Femenina de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N-S., me honráis dirigiéndome, exponiendo de manera tan dulcemente sentida, tan bellamente expuesto y tan claramente explicado vuestro noble sentimiento de mujer española, junto con la representación oficial de vuestro alto cargo de Delegada Nacional de Falange Española Tradicionalista, en purísimo amor a nuestro glorioso Ejército, el que por ser consustancial con la Patria lo es con nuestro augusto Caudillo Franco que la representa, y en favor de los hijos predilectos de la Patria y de su augusto Caudillo: los Caballeros Mutilados de Guerra por la Patria.

No puedo menos de repetir, copiando vuestras palabras, como recreo mío propio y de todos los Caballeros Mutilados que represento por voluntad expresa del Caudillo. Y así repito que me decís:

«Nadie ha puesto más que ellos al servicio duro y difícil de la Patria, movidos por los nobilísimos impulsos del honor y del valor. Su presencia vigilante aviva de continuo la llama del recuerdo de los Caídos y excita al de la gratitud ante el maravilloso ejemplo de su alegre sacrificio». «No siempre se encuentra la forma de dar cauce y contenido al homenaje, que nace y es de todos deseado, con aspiración de delicada sensibilidad y permanencia. A esta necesidad intenta concurrir la Sección Femenina de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N-S., con la propuesta que al superior criterio de V. E. eleva en estas líneas, juzgándose intérprete fidelísimo del sentir de la mujer española». «Por ello veréis, excelentísimo señor, nuestro noble afán de superar la obra de cada día y conservar con el más exquisito escrúpulo cuantos valores espirituales tuvieron presencia en la Cruzada, de la que ha sido victorioso Caudillo nuestro Generalísimo Franco». «La Sección Femenina de F. E. T. y de las J. O. N-S. recoge para la paz, la españolísima tradición de las «Madrinas de guerra» y se siente orgullosa de amadrinar impersonalmente a los Caballeros Mutilados». «En atención a la urgencia que le impone su celo para hacer llegar a los Caballeros Mutilados el cálido aliento de su recuerdo, ruega a V. E. la pertinente autorización para que esta Delegación Nacional, en las próximas jornadas que proyecta en gratitud y homenaje al victorioso Ejército Nacional, públicamente declare los perfiles de la que pretende ser una obra duradera y generosa, de donde obtenga, quienes tan alto colocaron su calidad de vivos e inimitables ejemplos, la satisfacción espiritual de no sentirse nunca pospuestos y las compensaciones de otro orden a que se hicieron acreedores». «Recibid, excelentísimo señor, vos que sois más que el Jefe dignísimo, la encarnación simbólica de vuestros subordinados, con franca acogida, nuestra emocionada propuesta y ved en ella el fervoroso deseo de quienes, mujeres y falangistas, se sienten elegidas para la noble misión de aminorar el sufrimiento material y moral de los hidalgos de la Patria, pues como nos decíais, excelentísimo señor, en vuestra prometedora comunicación, la Sección Femenina, con su abnegación, espíritu de sacrificio y lealtad al Caudillo, había necesariamente de coincidir en su camino con los que por cumplir estos ideales, se honran al formar el Benemérito Cuerpo de Mutilados de la Guerra».

A tan maravillosa manera de expresar vuestros sentimientos maternales, femeninos, españoles, yo, reverencialmente, os contesto:

Excelentísima señora Delegada Nacional:

Después del amor de la Patria y del Caudillo Franco, nada podrá superar en premio y orgullo a la conducta de los Caballeros Mutilados que vosotras, las mujeres españolas, representadas en F. E. T. femenina, seáis sus Madrinas de Guerra ya para siempre, y sin dejarlos de vuestra mano protectora, a los soldados españoles que tuvieron la suerte de derramar su sangre y sufrir por la Patria.

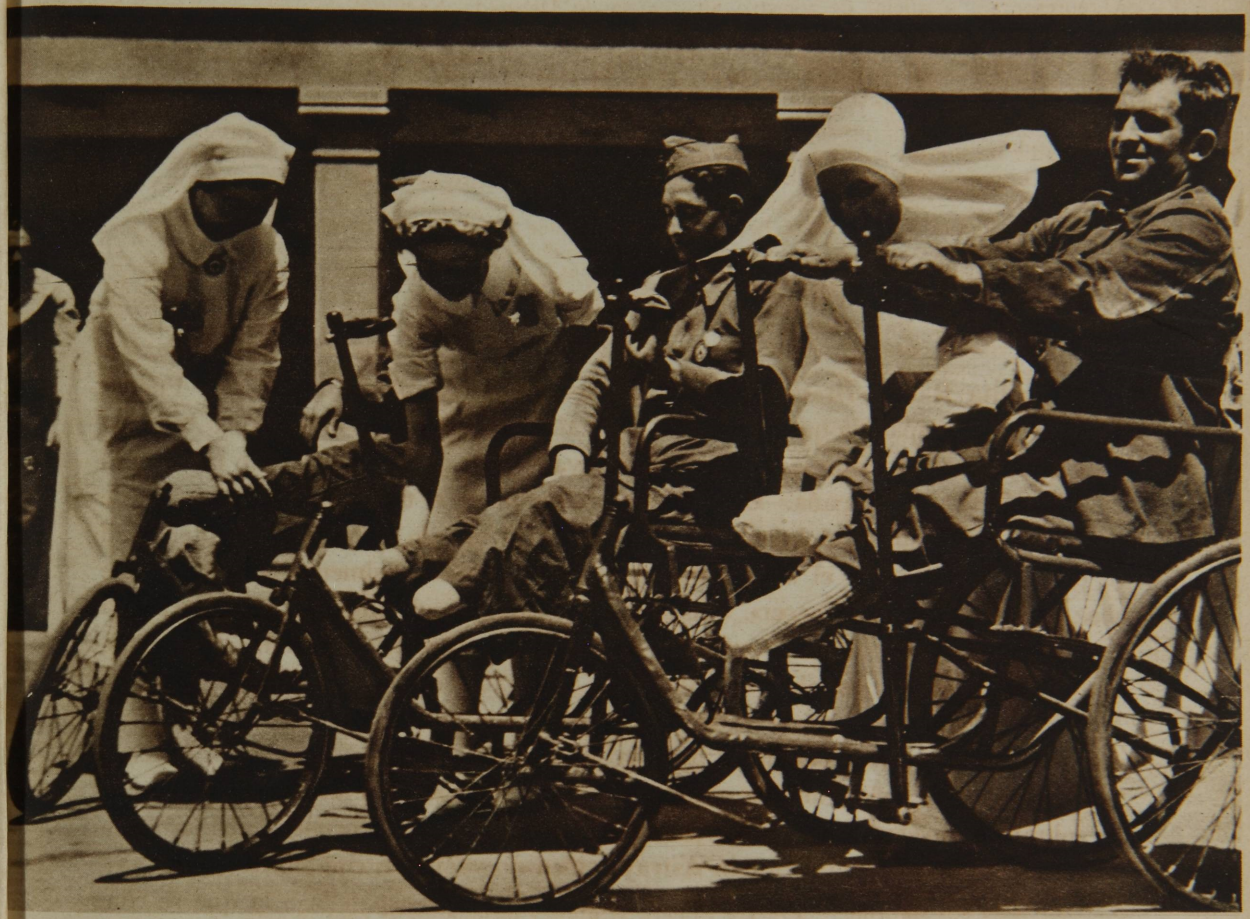
Os expreso, señora, toda la gratitud de todos nosotros, y con ella la de nuestro Caudillo, y os suplico que esta propuesta con mi informe más entusiasta y favorable, os dignéis elevarla a vuestro Jefe jerárquico en el Movimiento Nacional, en demanda de su aprobación para que esa nueva Institución de las Damas Madrinas de Guerra de los Caballeros Mutilados, tenga la debida sanción en su amoroso cometido, por la voluntad del Caudillo que por designio de Dios y de la voluntad nacional nos rige, nos manda y nos gobierna.

Que Dios guarde muchos años la vida de vuestra excelencia para bien de la Patria y el mejor servicio a nuestro Caudillo.

Excelentísima señora

El General Jefe de la Dirección de Mutilados, Coronel Honorario de la Legión.

Firmado, JOSÉ MILLÁN ASTRAY.



La Sección Femenina de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N-S. ha quedado encargada de atender a los mutilados de guerra.

Mutilada de Guerra

Angelita Ramos Bravo. Luce ya la medalla de Mutilada de Guerra. Fué la primera mujer española que ingresó en el escalafón del Benemérito Cuerpo. Angelita tiene paralizada la mano izquierda. En el lavadero de Carabanchel Bajo la ofrendó en el servicio de España. Ella no quiso abandonar el trabajo, y tras la cura de urgencia, continuó en el humilde menester patriótico, sin mengua en su intensidad ni en su esfuerzo. Era el nobilísimo afán por interpretar fielmente la consigna de «haz lo que tengas que hacer», que en nuestro mejor siglo imperial produjera una legión de santos y ascetas, y que en la Falange se recogió en el término de *servicio*, convirtió en heroica la labor sencilla de la camarada, que alcanzó así la gloria de Mutilada por Dios y por la Revolución, demostrando que el *servicio* está en cumplir con verdadero espíritu cualquier función, no importa cuál sea su calidad. Precisamente, mientras más humilde sea, más gloriosa se hace por la intención pura y la voluntad abnegada con que se practica. Así lo entendió el primer Caballero Mutilado de España, general Millán Astray, quien no vaciló en condecorar a ésta privadamente, e interesarse porque fuera la primera mujer española a la que se concediera el honor de figurar en el escalafón excelso de los Mutilados.

La camarada Angelita Ramos con el uniforme de los lavaderos del frente y la medalla de Mutilados de Guerra.

«Y» de plata colectiva de la Sección Femenina de Madrid

(Auxilio Azul «María Paz»)

En Agosto de 1936—las calles de Madrid cubiertas de sangre, las cárceles abarrotadas de hombres y mujeres en agonía continua, los niños hambrientos, las casas deshechas por las hordas—MARÍA PAZ MARTÍNEZ UNCITI (camisa vieja de la Falange Española de las J. O. N-S.) y un reducido número de camaradas ponen los cimientos de lo que, andando el tiempo, sería AUXILIO AZUL.

Su labor principal fué prestar alojamiento en Embajadas y casas particulares a buen número de personas cuya vida corría riesgo gravísimo por su significación falangista o, simplemente, de derechas.

Durante algún tiempo se prosiguió esta labor con eficacia, y la necesidad de proporcionar alimentos a muchas de estas personas escondidas, les obligó a buscar fondos con gran urgencia. Peticiones a familias amigas, contribuciones personales, venta incluso de objetos de su propiedad, todo se puso a contribución para conseguir dinero tan indispensable. Por él se obtenía comida, se conseguían complicidades de algunas personas, se facilitaban documentos falsos: se salvaban vidas, en una palabra.

De esta forma fué ampliándose la Obra, cada día en un cruce mayor de riesgos por los cuatro costados, en una malla más tupida de espionaje, en un ambiente más agobiante de crimen y repugnancia moral, pero también con una mística de España y de José Antonio, cada vez más incrustada en el alma de los que formaban la «Hermandad».

En Noviembre de 1936 una terrible catástrofe amenaza con derrumbar el heroico armazón: MARÍA PAZ fué asesinada por los rojos.

Cayó en acto de servicio. Fué sorprendida cuando buscaba refugio para un camarada, y la furia vesánica de los marxistas no pudo perdonar las víctimas que, gracias a ella, escapaban cada día de sus manos. Cayó en acto de servicio, con el gesto de indiferencia que la Falange escogía ante la muerte. Ganó la inmortalidad cerca de José Antonio. Ganó la Y de oro. Ejemplarizó a los verdugos con una serenidad impropia de su juventud. Su recuerdo permanece imborrable entre nuestros corazones, y de guardia en los luceros, junto al de tantos hermanos caídos en la lucha, extiende la sombra de su heroico espíritu sobre nosotros para infundirnos aliento y perseverancia en nuestra Obra.

Su labor no quedó cortada, pues sus camaradas continuaron el camino trazado. Algunas semanas después, pasados los primeros instantes de desfallecimiento, se infiltró en los corazones nuestro viejo grito ¡No importa! y se prosiguió la tarea.

Rápidamente aumenta el número de colaboradores, aumentan las recaudaciones. Todo ello se invierte en socorrer familias de perseguidos, pues la situación de los presos en las cárceles rojas es angustiosa: olvidados de todos, sin familia muchos de ellos, se atiende a sus necesidades con urgencia. La más rigurosa clandestinidad se impone para evitar nuevos peligros y nuevas víctimas.

De esta forma se prosigue el trabajo, aumentando cada vez más el volumen de la labor realizada. Se idean nuevos procedimientos de recaudar dinero, se crean los talleres de confección para vender a las tiendas de modas el fruto de los desvelos de militantes cada vez mayor en número. Y hasta el día en que Franco liberó a Madrid del martirio, estas camaradas de la Sección Femenina, en su organización de AUXILIO AZUL, fueron en cada instante ejemplaridad de heroísmo y sacrificio.

MADRID
VILADOMAT.

Palabras que pronunció el jefe provincial de Zamora, Carlos Pinilla, en el III Consejo Nacional de la Sección Femenina

«Todos los que entregaron su vida en voluntario renunciamiento no lo hicieron por ideas vagas y abstractas, por vanas utopías, sino por una Patria con amor, con paz, con alegría y con justicia.

Y ésta es, camaradas, la tarea y la misión que a nuestra generación le ha sido confiada, y para dar cabal cumplimiento a la misma, iremos al encuentro del pueblo, no con brillante retórica y bellas promesas, sino con nuestra eterna, implacable y descarnada verdad. Ahora no se nos irá de entre las manos esta tremenda ocasión histórica que se nos ofrece, acaso por última vez, para nuestra salvación y redención. Ahora que España se pone en pie para entrar con decisión y audacia en la ruta de sus destinos históricos, no consentiremos que nadie venga a encerrarla en la vía muerta del fraude, de la desviación o de la falsificación, y no se frustrará la Revolución, porque a su frente, con paso firme, marcha el Caudillo que conduce a la juventud combatiente por caminos sombreados por laureles de victoria y devolverá a España su pretérita grandeza histórica. Le recordaremos siempre al pueblo que lo mejor de la juventud española cayó luchando en el campo de batalla y que fué plomo extranjero el que segó la vida de esta juventud española. También le diremos de dónde vino ese plomo extranjero, y acudiremos a la tumba, al lugar donde nuestros soldados rindieron el último servicio, para jurar que no olvidaremos su sacrificio, para jurar que sabremos vengar, frente al enemigo, su muerte.

Sobre el mástil de nuestra voluntad hemos izado a todos los vientos la bandera de la Revolución y del Imperio, y esa bandera no se arriará jamás en nuestros afanes, aunque en ellos se nos vaya la vida y nos venga la muerte.

Por eso, si al final pretenden asaltar el Poder los que quieren una España blanda, triste y gris, otra vez, camaradas, las escuadras de José Antonio, como ayer, como hoy y como siempre, estarán en su puesto.

¡Arriba España!»

Traje regional de Zamora.

SAN JOSÉ

De este título tan honroso dimanan las prerrogativas todas de que gozó en la tierra y disfruta en el cielo este *varón* Justo, de la familia real de David. El Redentor del mundo, Jesucristo, que quiso tomar carne de una Virgen, «debía venir al mundo de un modo decente y honesto». *Decenter et honnate*, dice San Bernardino de Sena. Convenía que aquella Virgen estuviese casada y su marido cubriese ante el mundo las apariencias de padre del Hijo de sus entrañas. Pero padre virgen, que a modo de un velo, cubriese el misterio de la Encarnación hasta que llegase el momento prefijado por el Altísimo para revelarlo al mundo. De padre que fuese ayuda y custodia del Hijo de Dios hecho niño, como todos los niños, necesitado de sustento y protección. Ese padre legal de Jesús le ayudó nacido, y fugitivo a Egipto, le protegió y le volvió sano y le sustentó con el trabajo de sus manos treinta años.

En recompensa recibió él las primeras caricias del Niño Jesús, la gracia singularísima de presidir la familia de Nazaret, la de conversar con Jesús y María, la de expirar en manos de su mismo Redentor ¡Qué dignidad tan grande la de José y qué poder el suyo! Escribe el poeta:

«Serafines abrasados, decidme si lo sabéis,
¿Qué tan gran santo os parece, serafines? Responded:
—Que es el mayor santo, menor que Josef;
Pues sirvieron todos al que mandó él.»

(VALDIVIELSO, *Romance de San José.)*

Murillo: Sagrada Familia «del Pajarito».

Las Secciones Femeninas en Auxilio Social

Auxilio Social, la admiración del mundo, significa una formidable tenacidad, una afirmación gallarda y rotunda frente al blandengue y acomodaticio modo de ser de los tiempos viejos en la ayuda de los necesitados. Surgió simultáneamente en muchas provincias; cada una lo interpretaba a su manera bajo la iniciativa de la Jefe Provincial de la Sección Femenina. Pero fué la Jefe Provincial de Valladolid, Mercedes Sanz Bachiller, la que se destacó en este servicio, y le dió tono y forma y horizontes ilimitados. En el Primer Consejo Nacional que tuvo lugar el día 6 de Enero de 1937 en Salamanca, fué nombrada Delegada de Auxilio de Invierno, y más tarde Delegada Nacional de Auxilio Social por Franco, a propuesta de la Delegada Nacional de la Sección Femenina.

Ante él fueron las Secciones Femeninas de Falange las que organizaron este servicio, sin rival en el mundo; tan gigantesco, tan completo, tan eficaz, que en el Extranjero se le consideraba el primero de sus análogos en Europa.

¡Y cómo nació Auxilio Social! Las mujeres de Falange reunieron muebles, visillos y cacharros de cocina, pidiéndoselos a sus amistades; ellas mismas los transportaron a los edificios requisados para comedores, ellas decoraron los interiores, ellas salieron a realizar las cuestaciones con los pies doloridos al final de la jornada abrumadora y triunfal. Hoy no existe un lugar en España que no tenga un comedor de Auxilio Social.

No se reconquistó pueblo o ciudad sin que entraran con las tropas las camaradas en Auxilio Social con las comidas calientes, los panes de Franco, la leche para los enfermos y los niños. Días enteros sin un descanso, con todas las incomodidades y las inquietudes y las amarguras de las horas que siguen a una ocupación militar. Pero Auxilio Social es más aún, mucho más, porque ahora ejerce simultáneamente una labor reconstructiva.

«La Madre y el Niño». He aquí un programa inmenso en cinco palabras. Auxilio Social ayuda a la madre extenuada, la recoge, la cuida y crea, además, los hogares para huérfanos, para niños abandonados, y los educa y los hace aptos para la vida.

Pascua de Resurrección

«Éste es el día que hizo el Señor; celebramos la Solemnidad de las Solemnidades y nuestra Pascua, es decir, la Resurrección de Nuestro Salvador Jesucristo según la carne». Así anuncia la calenda la fiesta de Pascua. El misterio de Pascua es el centro del cristianismo y lo es de la liturgia cristiana; porque si Cristo no hubiese resucitado vana sería nuestra fe. Cristo ha resucitado, y es Cristo las primicias de los que mueren para resucitar y su resurrección la causa ejemplar, eficiente y meritoria de todos los que murieron en Adán. Cristo ha resucitado y lo atestiguan los que le vieron vivo y le tocaron y comieron con el Verbo de la vida: Pedro, Juan, Magdalena, las mujeres, los once Discípulos, Santo Tomás y los ciento veinte que iban al Monte de Galilea y Santiago el Menor y San Pablo, el perseguidor del camino de Damasco.

No hay hecho histórico mejor comprobado en los fastos de la humanidad ni que pruebe más la divinidad de Jesucristo. La Iglesia aduce, en efecto, los testimonios comprobantes de la Resurrección durante esta temporada litúrgica que abarca desde este día hasta la Pascua de Pentecostés. Dedica cincuenta días a la celebración de las alegorías pascuales; en ellas nos hace repetir actos continuos de fe en la Resurrección y nos encarece los frutos que nos ha conseguido el Redentor. El tiempo pascual es un júbilo del gusto anticipado de nuestra resurrección y entrada en la gloria celestial, adonde Jesús nos ha ganado un puesto y adonde nos precedió el día de su Ascensión. La semana primera de Pascua en la liturgia de las misas está saturada del recuerdo de los neófitos que recibían el bautismo en la noche del Sábado Santo; sólo pensando en aquellas nuevas plantas (neófitos) se comprenden la ternura y dulcedumbre que rezuman las oraciones y piezas litúrgicas.

FRAY JUSTO PÉREZ DE URBEL.

Escuela española siglo XVII. (Autor desconocido. Escuela castellana.)

La figura femenina que adquirió mayor relieve durante el sitio de Belchite fué el de la enfermera margarita Agustina Simón.

Sirvió a los requetés desde los primeros instantes del Movimiento: en el taller, en el hospital, en darles ánimo y aliento en cuanto le dictó su entusiasmo. No satisfecha con esto, marchó a Belchite con el Tercio de Almogávares, a fin de vivir la vida del frente y compartir con ellos las fatigas del servicio y los riesgos todos de la campaña.

Luchó bravamente en el Seminario..... Luchó en el Seminario de Belchite con el Tercio inmortal de Almogávares, que había de perecer noblemente, reducido a una situación táctica insostenible, cuya prolongación fué un milagro de coraje y de espíritu.

Entre los pocos supervivientes, quedó ella en el Seminario rezando con los heridos y agonizantes. Los rojos se la llevaron, invitando a Agustina a pasarse a sus filas para auxiliarles como lo hacía con los soldados de España. Pero la muchacha se mantuvo inconmovible.

A nuevas conminaciones, dijo que ella era tradicionalista desde que tenía uso de razón (carlista) como los suyos, y que seguiría siéndolo mientras viviese. La firmeza de su actitud era impresionante.

La amenazaron con la muerte si persistía en ello. Era lo mismo; contestó serenamente que ya la podían matar. Y fueron estériles cuantas presiones hicieron sobre su entereza.

Hasta que, viéndola irreductible, atada con una cuerda a aquellos de quienes nunca quiso separarse, como una escolta de honor y de heroísmo, cayó acribillada a balazos. Tan firme fué su decisión de acompañarles hasta la oscura fosa de los fusilados.

Averiguado el lugar dónde fué enterrada, se procedió a su exhumación. Sus restos reposan hoy en el cementerio de Zaragoza.

Camarada AGUSTINA SIMÓN: ¡¡PRESENTE!!

«El Madrid rojo ha sucumbido»

(Palabras del camarada Ramón Serrano Suñer)

«Españoles. Españoles: Ha llegado la hora tan ansiada. Las fuerzas nacionales están entrando en Madrid.

Más de doscientos mil españoles, más de doscientos mil hombres de los Ejércitos que manda el Generalísimo Franco, acosando a la capital, la han obligado a rendirse. El Madrid rojo ha sucumbido. La victoria militar no encuentra obstáculos ante la Patria. Llegue la noticia a todos los ámbitos de la tierra y sea en estos instantes luz y gloria indivisible de la España entera. Que al sentir la emoción de la noticia sepamos todos que este triunfo es también júbilo de las armas gloriosas.

Gratitud a los héroes. Gratitud larga ante este espectáculo conmovedor de los que sufrían en la España cautiva; gratitud a todos los que gozan de Dios en méritos de su martirio y a los que, tras la angustia de casi tres años, vuelven a ser con nosotros.

Heroicos combatientes de España, proclamados vencedores en este instante solemne de la victoria: Evoquemos siempre la capital roja, el Madrid hambriento y herido, sometido a un régimen de terror que iba del paredón a la trinchera en zozobra continua, lleno de luto y de dolor, sometido a la saña criminal de aquellos milicianos de la retaguardia que, incapaces para vencer en la guerra, donde todo fueron derrotas para ellos, se dedicaron cobardemente a asesinar a nuestros hermanos inermes e indefensos.

Porque quisimos la victoria o la muerte, hemos logrado la primera: la victoria. Y Madrid, proclamada tumba del fascismo, ha sido, en realidad, la tumba del comunismo. Y he aquí que, para nosotros, todo él, todo Madrid, es tierra sagrada, porque es como un templo que cobija las cenizas de nuestros mártires en el que la historia escribirá un epitafio de áurea leyenda. Aquel puñado de escogidos soldados—las mejores tropas del mundo—que plantó cara a las brigadas internacionales, flor y nata del hampa internacional y por rebaños de Rusia, supo responder con esforzado heroísmo al reto fácil y jactancioso «No pasarán».

Vengamos hoy a nuestros héroes. Hemos pasado ya y de nuestros pechos henchidos de gratitud hacia Dios, saldrán jubilosas las palabras del salmista: «Cuando el Señor haga volver los cautivos sentiremos gran consuelo. Entonces rebosará nuestra boca y nuestra lengua de cantos de alegría, porque nosotros, españoles, pensamos que también ahora los que vendrán con lágrimas, llorarán llenos de gozo para llorar siempre sus reliquias religiosamente.»

Recuerdo triste del Madrid rojo.

«Que todos perciban el dolor de que se haya vertido tanta sangre por no habernos abierto una brecha de serena atención entre la saña de un lado y la antipatía del otro.»

(Del Testamento de JOSÉ ANTONIO.)

«Cuartel General del Generalísimo. Estado Mayor. Parte Oficial de Guerra correspondiente al día 1 de Abril de 1939. III Año Triunfal.

En el día de hoy, cautivo y desarmado el Ejército rojo, han alcanzado las tropas nacionales sus últimos objetivos militares. La guerra ha terminado.

Burgos, 1 de Abril de 1939. Año de la Victoria.—El Generalísimo, FRANCO.»

El mismo día se transmitía el siguiente telegrama:

«Cuartel General del Generalísimo. Estado Mayor. Tercera Sección. Telegrama postal del día 2 de Abril de 1939. III Año Triunfal.

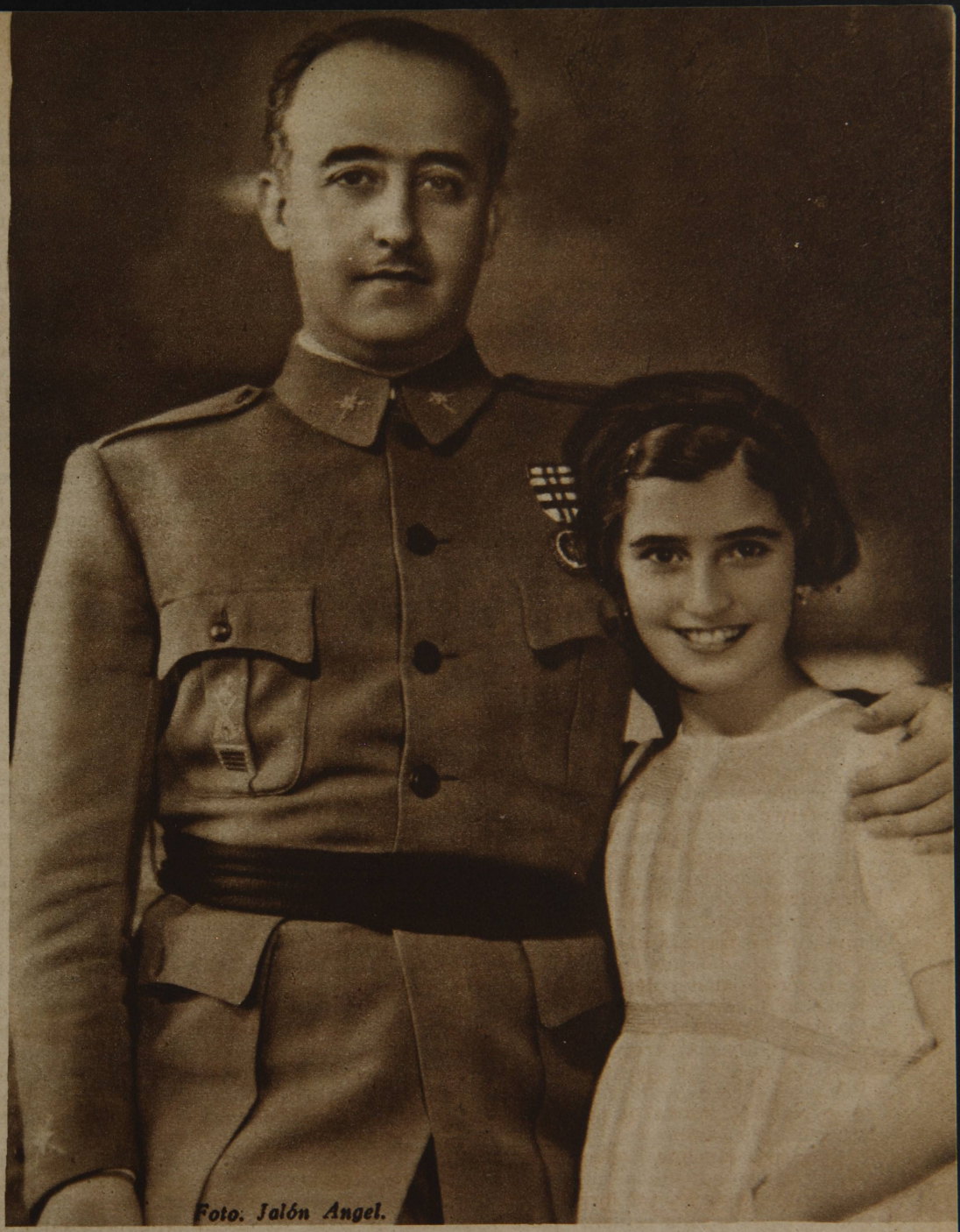
El Generalísimo al Almirante de la Armada, General Jefe del Aire y Generales Jefes de los Ejércitos del Centro, Levante y Sur.

Recibe y transmita a las fuerzas de su mando:

En los momentos en que con la victoria final recogemos los frutos de tanto sacrificio y heroísmo, mi corazón está con los combatientes de España y mi recuerdo con los Caídos para siempre en su servicio.

¡Arriba España! ¡Viva España!

Generalísimo FRANCO.»



El Caudillo victorioso con su hija.

La mujer y el marxismo

Durante dieciocho años han logrado los Soviets engañar a un mundo entero, lanzando frases entusiastas sobre la libertad de la mujer en Rusia, prometiendo acabar con la esclavitud que en el hogar se le había dado hasta ahora. El 16-XI-1924, en plena reunión del Komintern, quisieron dar expresión a sus propósitos, diciendo que «la Revolución no tiene poder mientras exista familia y relación familiar». El Komintern expuso desde un principio claramente sus intenciones: la destrucción de la familia, de la religión y de toda cultura. Crean leyes sobre matrimonio y familia que destrozan todo hogar. En la Unión Soviética no se conocen dificultades para realizar un matrimonio, como son la minoría de edad, parentesco o enfermedades mentales. Tampoco están prohibidos el adulterio y la bigamia. Un alto funcionario cuenta con orgullo que tiene, en cada ciudad donde tiene que hacer oficialmente, *una mujer provisional*. En Rusia no son raros los casos en que se casan por un día, pues aún más fácil que casarse es divorciarse, puesto que para casarse tienen que estar de acuerdo las dos partes; para el divorcio basta con que una parte lo desee y pague tres rublos. El divorcio es, por lo tanto, una formalidad de unos cuantos minutos. ¡Cuántas veces cree una mujer estar casada y ya hace días que está divorciada!

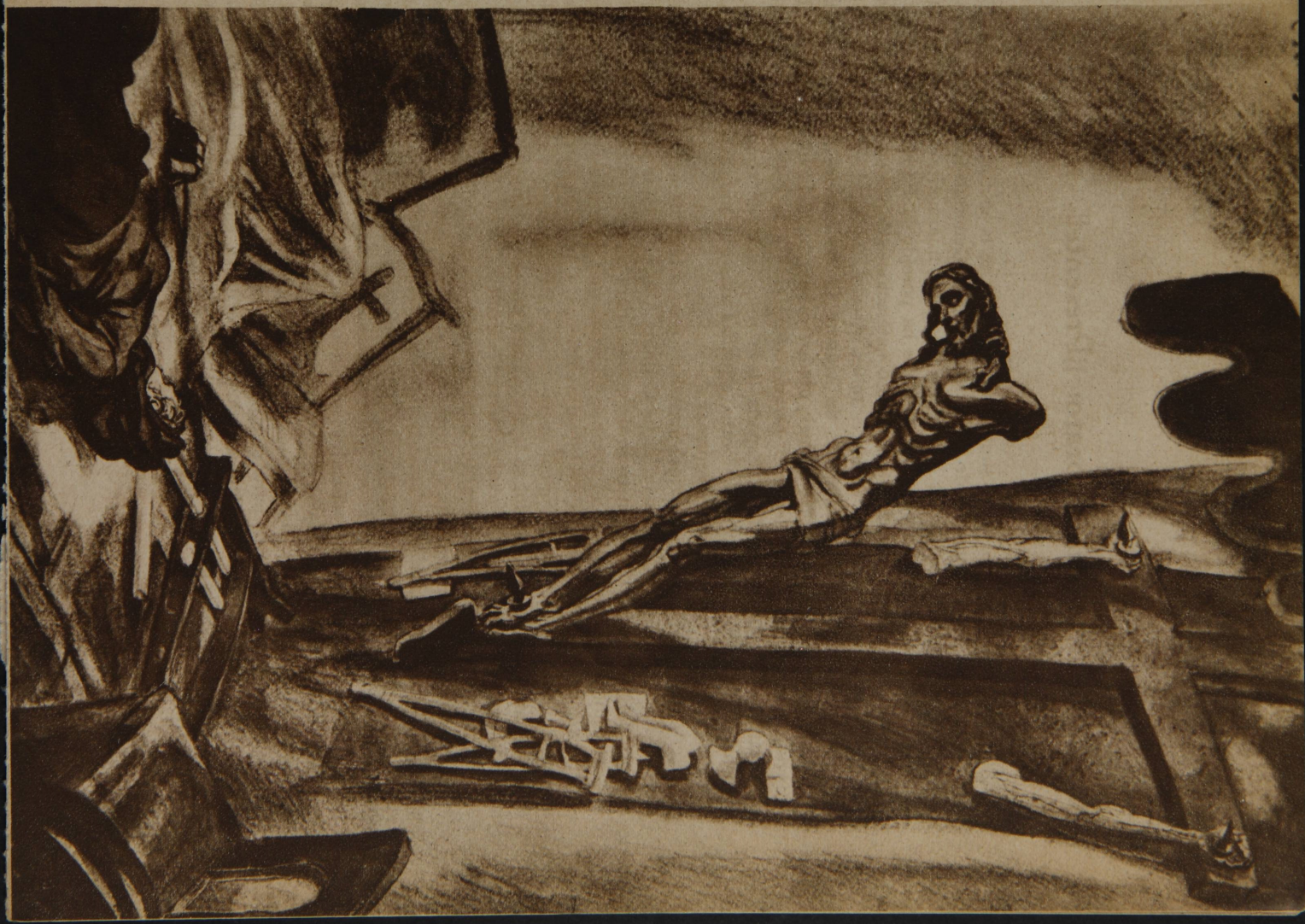
Y viene la realidad triste de estos *matrimonios:* las madres y los hijos. Pues a pesar de existir una ley, en la cual tienen que pasar durante un año después del divorcio una pequeña renta a la madre y al hijo, se suelen deshacer de estos deberes cambiando de ciudad. La mujer se ve obligada a trabajar desde por la mañana hasta por la noche para poder vivir, y en el país donde se proclama la libertad de la mujer, ésta no tiene amparo de ninguna clase. La obrera que falta solo un día sin presentar el certificado del médico, extendido únicamente con temperatura de más de 38 grados, puede quedar despedida inmediatamente. A estas pobres mujeres no les queda otro remedio que seguir trabajando o ocultar el embarazo. La protección al niño y al recién nacido existe en teoría; la obra social se puede estudiar en los libros, jamás en la práctica. Las guarderías y casas de cuna están generalmente en manos de judías, y son tan caras y las abren tan tarde que para la trabajadora no pueden ser una solución.

El comunismo quiere que los niños sean propiedad del Estado y no de la familia. Crea para esto unas escuelas internas, donde desde los primeros años se trata de formar el hombre colectivo. Pero estas escuelas dan cabida a un número reducido. Qué cuadro no se presenciará en ellos, cuando el mismo delegado de Instrucción Pública, Lunatschersky, dice que es casi peligroso acercarse a estos hogares del Estado, puesto que son nidos de vicios y crímenes. El estado de estas escuelas es deplorable y no tienen ropa ni para la cuarta parte de los niños. En Karhumaki existe un campamento de 4.000 niños de todas las comarcas de la Unión Soviética, sin higiene, sin escuelas y sin ocasión de aprender oficios. La mayor parte de ellos mueren cada año de hambre y de enfermedades. Algunos de los niños intentan huir y mueren en los pantanos o la guardia les mata de un tiro al intentar escapar.

El resto de estas criaturas, que no son acogidas en estos hogares, viven por la calle de la mendicidad y del robo. Crecen sin vigilancia, sin educación, víctimas de este sistema aniquilador, son el producto de esos matrimonios temporales o de un solo día. En grupos recorren las calles de las ciudades, y a veces parecen una sola masa llena de harapos, sucia y repugnante, que al acercarse la gente a ella araña y muerde. Ya en 1935 no sabían en Rusia cómo deshacerse de estas bandas juveniles de bandidos. Entonces fueron *liquidados* parte de ellos, recogiéndolos en camiones y llevándolos a 50 o más kilómetros de las ciudades, donde los abandonaban a su suerte. Su destino era morir de hambre o de frío.

Si sería inmensa la degeneración de estas criaturas, que el Gobierno de los Soviets se vió obligado a implantar la pena de muerte a criminales infantiles de doce años en adelante. Y esta ley fué formulada en el país de la *juventud feliz*, como decían los comunistas. Es el último esfuerzo para deshacerse de estas hordas de criminales infantiles.

CLARITA STAUFFER.



Camarada García Morato: ¡¡Presente!!

García Morato es uno de los símbolos más puros de la victoria de España. Uno de los filones más extraordinarios de heroicidad que el Generalísimo supo descubrir en nuestro pueblo para organizarlos después y lanzarlos finalmente a la victoria. García Morato era la flecha más vibrante y sutil que ha poseído la Patria.

Y va lejos, arriba, a situarse entre las constelaciones donde su espíritu tendrá más luz que la más resplandeciente de las estrellas.

¡Paisajes del Pirineo, hondonadas de Aragón, sierras bravías de Urgel, orillas del Mediterráneo, derrumbaderos de Teruel; prados y hayedos del Norte, olivares de Andalucía, meseta madrileña, desde el Jarama ondulante a la colina ya históricamente tremebunda del Pingarrón! Toda España lleva resonancia de aquellas alas que parecían nacer del propio corazón de Morato, aquellas alas que nunca temieron las alturas difíciles ni las más arriesgadas empresas.

Pero hay uno de esos paisajes, uno solo seco, sobrio, frenético de combate, que España recordará mientras exista: el de Griñón. Allí tendremos que ir todos a leer el nombre de Morato escrito en un trozo de granito para que nunca olvidemos, ni olviden nuestros hijos, nuestros nietos, el nombre de aquel que supo darlo todo sin pedir nada.

Sobre las llanuras tostadas de luces madrileñas, García Morato se hizo par de los más egregios pares del mundo, igual entre los más desiguales por alto y como el fuste del árbol más erguido, más bello, se levanta cada día, para siempre, y como el ave más atrevida, rasgó las nubes y se exaltó hasta las azules alas de la inmortalidad.

Franco le conocía bien. Franco supo en todo instante de qué materia purísima estaba hecho aquel hombre héroe. Franco había comprendido todo lo que el as de los ases podía dar a la Patria, no solamente como piloto de su timón, sino como guía y consejero de entusiastas, de valerosos y prudentes. Por eso, además de la Cruz Laureada, le llamó a los Consejos del Estado y le quiso tener cerca de sí: de esa manera, quien por ser artífice de la rendición nacional y anhelado Caudillo por el patriotismo, conocía tan profundamente la honda voz que nace en las entrañas del alma española, estaba seguro de escuchar una de las mejores voces de España.

García Morato: ¡Presente para siempre! En el servicio del más Gran Capitán de España, haz desde tu beatitud que seamos dignos de tu gloria y de tus ejemplos, y que siempre resuene en nuestros oídos aquel gran clamor con que siempre nos aleccionabas y que decía: «Por la victoria de la Patria y de Franco: ¡Arriba España!»

MANUEL AZNAR.

García Morato, en su aparato, regresando de un vuelo.

Dice Pilar Primo de Rivera a los primeros Consejos provinciales de las Secciones Femeninas en toda España:

Camaradas:

No vengo para pronunciar un bello discurso, porque no sé hacerlo, ni vengo a halagaros, porque eso no es nuestro estilo; vengo a deciros las obligaciones que, como jefes locales, tenéis para con las afiliadas, y cómo desde vuestro puesto sois parte indispensable para el engrandecimiento de la Patria. Vengo a deciros también que no hay cosa difícil si se tiene voluntad de conseguirla, y vengo a deciros que en la Falange encontraréis fuerza y fe para cada Jefatura local de la Sección Femenina; cada aldea de España sea como una piedra nueva y dura que no se resquebraje ya, ni por caciquismos, ni por políticas divididas, ni por pequeñez de espíritu.

De cada uno de vuestros pueblos han salido hombres que han muerto por España, y tened la seguridad de que ellos no cogieron el fusil para que siguieran las cosas como antes; ellos, al morir, pensaron seguramente que dejaban allí, en su pueblo, un grupo de mujeres jóvenes que, por ser mujeres, no iban a la guerra, pero que también estaban dispuestas a consumir su vida por la Patria, por la justicia y por el amor. Y pensaron seguramente que esas mujeres tenían puestos sus mismos uniformes y un yugo y unas flechas bordadas en rojo sobre el corazón. Esas mujeres sois vosotras, que si no entregasteis la vida gloriosamente en una tarde de combate, la vais entregando lentamente, venciendo los tropiezos de cada día y renunciando incluso a las cosas que son para vosotras más agradables. El sacrificio diario y la lucha continua es difícil, pero ya nos dijo José Antonio «que nuestra misión era difícil hasta el milagro», pero es que nosotras creemos en este milagro de España.

Ninguna de vosotras piense que su pueblo no tiene importancia porque sea chico; todas las piedras son importantes para construir un edificio, y cada una de vosotras tiene la infinita misión de conseguir que cada niña, cada mujer y cada vieja sientan en nacionalsindicalistas, piensen en nacionalsindicalistas y vivan como nacionalsindicalistas.

Para enseñaros cómo tenéis que conseguir esto, os hemos reunido a las jefes de todos los pueblos de España. En estos momentos todas las delegadas locales de las distintas provincias están oyendo las mismas cosas que vosotras. Todas las jerarquías de la Sección Femenina estamos recorriendo las tierras de Castilla, de Aragón, de Andalucía, de Galicia y de las nuevas tierras recuperadas de Cataluña, para deciros qué difícil es vuestra misión, pero qué grande, porque vosotras sois las que habláis directamente con las afiliadas, vosotras sois las que conocéis sus problemas; por eso vosotras sois las que podéis llevar esta resolución que hace falta en España hasta el último de los individuos. Por vosotras los pueblos de España serán más limpios, más alegres, más cultos; por vosotras los niños cantarán en las plazas y en las eras romances antiguos, sacados de vuestra propia tierra; por vosotras conocerán a Dios y aprenderán sus divinas

(Sigue en la página 92.)

palabras; por vosotras las mujeres volverán a tejer en los telares, mientras duermen a los niños y preparan la comida para cuando vuelva el marido a casa; por vosotras sabrán del Caudillo y de la guerra, de la revolución y de los muertos. De la fe y del entusiasmo que cada una ponga en la obra, depende el éxito. Van a oír los pueblos, en vez de las viejas propagandas electorales, la doctrina de la Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N-S. y las palabras de José Antonio, que se les llevará entre música y versos.

Ésta es vuestra obra en general: cambiar la fisonomía de los pueblos de España moral y materialmente. Acabar con aquellos rencores que hay entre algunas familias y que duran de generación en generación; los viejos pudieron pelearse por un partido o por otro, pero vosotras ya no tenéis nada que ver con eso; vosotras no sois nada más que falangistas, camaradas unas de otras, que habéis jurado «vivir en santa hermandad con todos los de la Falange y prestar todo auxilio y deponer todo apoyo siempre que os sea invocada esta santa hermandad».

Pero para conseguir todo esto, tenéis que organizar cada uno de los pueblos conforme a las normas que vayáis recibiendo de la delegada provincial. Porque sin una buena base de organización sería como el cuento de la lechera, que de tanto como hacer y tan deprisa, no hizo nada.

Tenéis que tener absoluta disciplina con respecto a la delegada provincial y al jefe local; tenéis que daros cuenta que estáis hoy en un puesto de mando cumpliendo un servicio que os exige la Falange y que mañana os pueden destituir por cualquier motivo, pero por eso no tenéis que enfadaros ni apartaros de la nueva jefe porque haya venido a ocupar vuestro puesto. Por el contrario, tenéis que servir entonces con más disciplina y con más entusiasmo, porque no estáis en la Falange por un puesto, ni por una persona; estáis por los muertos, por José Antonio y por el Caudillo.

Tenéis que tratar a todas las afiliadas con energía si lo merecen, pero con cariño; que vean en vosotras, además, a la jefe, a la camarada que sabe darse cuenta de sus defectos. Tenéis que inspirarles respeto como jefes, pero confianza como camaradas.

Os tenéis que dar cuenta de lo importante que es vuestra misión. Los pueblos son las ruedas que mueven el carro de la organización, porque por muchos proyectos que hagamos en la nacional y por mucha fe que tengamos arriba, si los pueblos no funcionan, no habremos conseguido absolutamente nada. Cada una tenéis en vuestro pueblo la base de nuestra organización, que es la familia, la parroquia, donde aprenderán el Evangelio, el Municipio y el Sindicato, y alrededor de esto se tiene que desenvolver la vida de la Falange; tenéis vosotras en vuestras manos la mejor parte de España, la gente campesina, que no se ha maleado todavía con el ambiente de las ciudades; por eso queremos elevar la vida de los pueblos, para que esa gente no sienta la necesidad de irse a las capitales, donde todo les es extraño, desde la fábrica donde trabajan, que no les pertenece, hasta la casa donde viven, que es alquilada; queremos que se encariñen con la tierra que es suya, con la casa que es suya y que será de sus hijos, con el ambiente limpio y despejado del campo.

Así que ya veis qué obra tan enorme tenéis en las manos. Para que todo esto sea

(Sigue en la página 94.)

El Consejo Provincial de la Sección Femenina de Toledo.

una realidad, tenéis que meter bien dentro del espíritu de todas las camaradas este modo de ser de la Falange; tenéis que reunirlas con frecuencia, leerles los discursos del Generalísimo y de José Antonio, todas las cosas que nos dijeron los fundadores de nuestra revolución. Y una vez que conozcan nuestra doctrina y que tengan ya este modo de ser de la Falange, yo os aseguro que si les mandáis levantar una catedral en cada plaza, os la levantan, porque la fe mueve los montes.

Y al mismo tiempo, el quehacer diario y vulgar de cada día, el comedor, el taller, el lavadero, pero todo con alegría, que no tenemos motivos para estar tristes cuando España empieza a ver nuevamente el sol.

Pero sobre todo, tenéis que encauzar la voluntad de las afiliadas hacia la familia, que es el único puesto que las mujeres tienen asignado en las tareas de casa hacia la Patria. Porque todo este sublime heroísmo, toda la esplendidez de la raza que España ha demostrado en estos momentos, se debe en gran parte a que las familias españolas no habían perdido su contenido, a que en cada casa el hombre estaba pendiente de la mujer y la mujer del marido, y los dos miraban porque los hijos fueran sanos de cuerpo y de espíritu. Y eso es lo que pretendemos nosotras se siga, completándolo con aquellas cosas que quizás le faltaban: más alegría dentro de la casa, más gusto y más comodidades para que los hombres no tengan que ir a buscar a la taberna o al casino los ratos de expansión, sino que se queden allí, con su mujer, con sus hijos y, sobre todo, queremos que las mujeres sean absolutamente morales y cristianas, que sólo con esta base pueden hacerse grandes cosas en las naciones.

Y después de todo esto, tenéis que tenerlo todo tan a punto y tan bien, que si un día el Caudillo preguntara: «¿Y qué pasa en la Sección Femenina de Madrigal, en la de Sepúlveda o en la de Tordesillas?», pudiéramos decirle: «Mi General, puede ir a verla, porque no hay un solo pueblo que esté desapercibido, como si todos esperaran cada día la visita de su Jefe».

¡¡Arriba España!!

Peñafiel.

Alocución del Caudillo a la Falange sevillana:

«Camaradas de la Falange sevillana; españoles todos que me escucháis: Vuestros himnos de victoria, vuestros himnos de grandeza y de resurgimiento suenan hoy de otro modo por los campos de nuestra España.

Hace más de dos años se reunía, al atardecer, en esta plaza, nuestra juventud a entonar los himnos de la Patria, mientras en los frentes de batalla, en las trincheras eran los falangistas, los soldados y todos los jóvenes de España los que iban labrando el camino de victorias, en aquellos momentos fué Sevilla, la imperial, la gran ciudad de la Historia, la que ponía el grito de optimismo en el mundo con la Radio sevillana, manejada por vuestro general Queipo de Llano (aclamaciones y grandes aplausos), quien llenaba el éter con sus palabras de optimismo, con sus frases alegres, con sus mentiras grandes y andaluzas. (Entusiastas aplausos.)

Esto no es nuevo, queridos sevillanos; porque lo mismo que hizo Queipo de Llano, iguales a estos soldados, semejantes a nuestros bravos requetés y heroicos marineros, fueron los soldados de nuestra España de ayer. Como aquéllos de los Tercios, capitanes fanfarrones y optimistas, que arrancaban la victoria en todas las formas para hacer más grande a España, eran los de nuestros galeones, los de nuestros buques, los de nuestros aviones de hoy como aquellos magníficos García Morato e Ibarra, como todos los jóvenes de España. (Clamorosa ovación.)

España se ha encontrado a sí misma. Un día la voz de la Falange, por boca de su noble Precursor, proclamó que ser español era «una de las pocas cosas serias que se podía ser en el mundo y que había que devolver a los españoles el orgullo de serlo», y hoy, yo, como vosotros, nos sentimos orgullosos de ser españoles. (Ovación delirante que se prolonga largo rato.)

España se ha asomado al mundo. España tiene ya un puesto en Europa. España es respetada y escuchada por el esfuerzo de su juventud. Un millón de hombres tuvimos sobre las armas, y yo os digo que este millón de hombres, que este Ejército español, que esta juventud gloriosa pesa hoy en el mundo como si fueran cinco millones, porque son soldados de España. (Ensordecedora ovación y vítores al Caudillo y a España.)

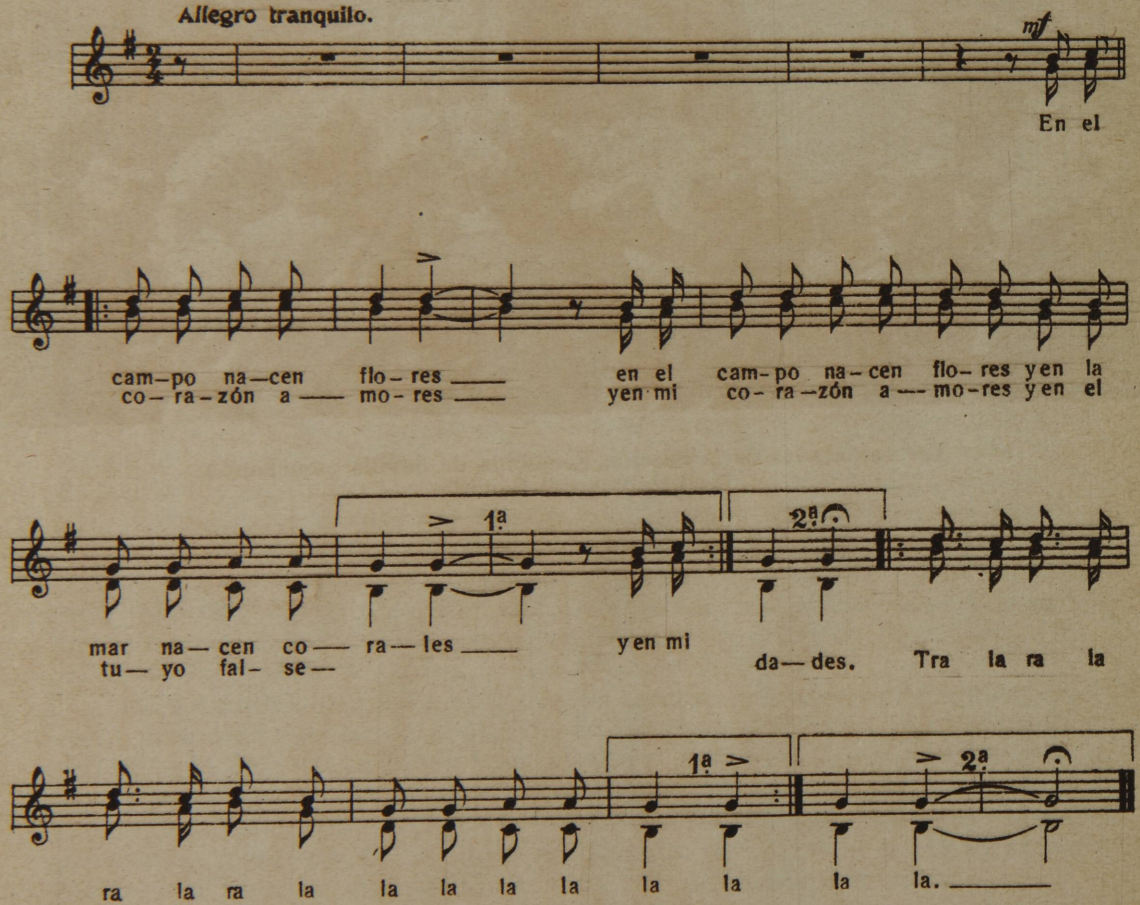
Ha terminado la guerra brillante, ha terminado la guerra del cañón y del fusil; pero ahora os queda la misión de construir a España, de levantarla y fortalecerla, de velar su honor y su grandeza. Ésta es la tarea que se presenta y para eso estáis vosotros, como guardadores de la victoria, sus heroicos centinelas, los que vais a luchar en la guerra de cada día para que no se levante el enemigo, para que no se filtre, porque sólo por el tesón y por el trabajo haremos el Imperio, cumpliendo el mandato de nuestros muertos.

Falangistas todos, sevillanos: ¡¡Arriba España!!»

Las camaradas de la Sección Femenina de Sevilla escuchando las palabras del Caudillo.

Canción de Primavera

(Asturias)



A los tres meses de liberada Valencia se inaugura la Exposición de la Sección Femenina

Sí; aunque resulte raro; porque, según nuestro riquísimo léxico, disposición vale aptitud, proporción para un fin. Y harto nos demostró esta conveniencia de sujeto y objeto el espectáculo que absortos presenciamos en ese recinto de la mentada Exposición que nos trajo a las mientes el granito de mostaza evangélico: pequeñico, pero tan grande y majestuoso árbol luego, que a él vienen a posar las avecillas del cielo. Allí en distintos, aseados, limpios y pulcros compartimientos constan fehacientes todas esas asombrosas actividades de nuestras mujeres azules: Auxilio Social, Cultura, Educación física, el S. E. U., por cierto hízonos gracia en este departamento una imagen de la gran doctora de Ávila, feliz iniciativa de María Teresa Escudero, su Delegada provincial; la Sección de la Hermandad de la Ciudad y el Campo; Sanidad, a cuyo frente, muy gentil, saludamos a su regidora; Organizaciones Juveniles, etc.; porque allí la mirada se espaciaba y no sabía dónde fijar la atención, pues todo ello es atrayente y altamente aleccionador. Al fondo, el estrado para las autoridades, con las fotografías del Caudillo, de José Antonio y de Pilar. Y ante tanta camarada tan bella nos acordábamos de aquello de don Severo Catalina: la mujer bella agrada la vista, la buena agrada el corazón; la primera es un dije, la segunda un tesoro; pero la que a los encantos físicos une los inmarcesibles de la virtud, puede pasar en la tierra como un trasunto del cielo. Y cielo nos pareció aquello, en aquel bullir de acá para allá de tan donairosas mujeres.

Al cronista no le asombró ello, porque diariamente, por obligación y devoción, sale edificado y alentado de esas alturas (este local escogido es un símbolo, pues las águilas buscan las cimas y los ángeles el cielo) del nuevo edificio del ex Ateneo, donde cada sección en su respectiva celda, semejan abejas laboriosas, elaboradoras de esas dulzuras, que luego amelarán y aliviarán al semejante desvalido, proporcionándole consuelos, pan, trabajo y justicia nimbada por la fe. Esto veo y observo todos los días; esto hace esta mujer azul, digna sucesora de aquellas otras que escribieron las doradas y gloriosas páginas de nuestra Historia, interrumpida durante los malhadados siglos XVIII y XIX, por las bellaquerías y estupideces políticas de unos y por la insustancialidad frívola de otras. Todo pasó para no volver.

Primera Exposición de la Sección Femenina de Valencia.
Inaugurada el 24 de Junio de 1939. Año de la Victoria.

El buen gusto y la riqueza de España

Entre camaradas vestidas con trajes de diferentes provincias, se exhiben en vitrinas y estanterías las labores regionales y los productos de la artesanía regional. Hay botas navarricas, de esas que llevan el vino que da vigor e inspira jotas sonoras; hay mantas zamoranas de hermoso colorido y paño flexible y abrigado; hay cerámicas aragonesas que ostentan ingenuos dibujos floridos o complicados escudos nobiliarios; encajes de malla de Salamanca; lana que hila en una rueca una asturiana con su traje sobrio e infantil; azulejos gaditanos; cestillas caprichosamente tejidas y filigrana, y muñecos típicamente labrados.....

Salta la vista de una estantería a otra, y siempre hay que mirar algo alegre, de brillante colorido. La estilización de los encajes junto a la tosquedad de algunas cerámicas, hace pensar en aquella frase profunda de José Antonio, «esos pueblos donde todavía bajo la capa más humilde se descubren gentes de una elegancia rústica que no tienen un gesto excesivo ni una palabra ociosa». Hay figuras de barro vidriado moldeadas con una gracia burlesca que da a los animales que representan un aire picaresco y socarrón a la par que humilde, que recuerda esos borriquitos grises, de mirada cansina, que andan por nuestros caminos llevando sobre sí la carga pesada, de hortalizas o leña, mientras que junto a ellos camina siempre—con alguna ilusión inconcreta, con un optimismo profundamente español que nace de una heredada resignación y de un profundo buen sentido—algún muchacho cetrino y de ojos brillantes que canta una canción ingenua y sentimental.....

El campo español, con su riqueza de color y de brisas, de cultivos y de canciones; los pueblos de nombres sonoros que recuerdan batallas lejanas; el arte popular y campestre, el arte que se inspira en el agua que corre, en el perro que brinca gozoso, en la moza que lleva el cántaro a la fuente, el arte que será siempre ingenuo y como refrescante..... Todo eso evoca y representa esta Exposición del Artesanado, policroma y armoniosa.

¡Y los trajes! Paños labrados de Castilla, con pesadas manteletas de una rigidez que no resta gracia a la figura, y tocas de encaje o de terciopelo negro que caen sobre hombros como amparando el brillo de los collares riquísimos de filigrana de oro con adorno de extrañas piedras.

Faldas amplias de Navarra y corpiños bordados en filigrana; y el pañuelo blanco a la cabeza de las asturianas con el canasto amplio a la espalda, donde cabe el niño, la ropa y la hierba recién cortada.....

Luego el traje gaditano con sus innumerables volantes y su mantoncillo cruzado. Burgos, con su gravedad y sus colores sobrios, en el que predomina un rojo oscurecido. Cáceres, con su sombrero maravillosamente favorecedor y fantásticamente caprichoso; y Aragón y Valencia, este último con ricos bordados sobre raso blanco en la saya y encima un espumoso encaje que se mueve sobre el fondo más pesado..... Canarias, con su sombrero coquetón inclinado sobre la frente, y Málaga, con sus faldas de cuatro volantes de encaje sobre fondo claro de seda mate y manteleta recogida en el pecho con flores.

Se imagina uno las danzas medidas o saltarinas que harían revolotear las faldas y saltar los collares, arrancándoles reflejos abrasadores; danzas bailadas por las mujeres que llevan estos trajes con la gracia de costumbre, y desearíamos ver bailar sobre aquel prado de que hablaba Gonzalo de Berceo, «verde o bien sençido, de flores bien poblado.....»

MERCEDES WERNER.

La Exposición del Artesanado en Málaga, que organizó la Regiduría Central de la Hermandad de la Ciudad y el Campo.

Lavaderos del frente

¿Qué hicieron las mujeres de España durante la terrible guerra que terminó el día primero de Abril? ¿Cómo ayudaron a los guerreros en los frentes y en la retaguardia y de qué manera se hicieron dignas de la Cruzada dirigida por Franco?

Todas las ansias de generosidad, sacrificio y abnegación que latían en las almas de nuestras mujeres, tuvieron su cauce en las Secciones Femeninas de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N-S. Por ellas se realizaron los trabajos silenciosos, las labores humildes, los heroísmos oscuros y sin recompensa; por ellas se logró este espléndido resurgir de las mujeres españolas tan fuertes, tan duras para la lucha, tan valerosas y, sin embargo, tan femeninas.

España casi ignora lo que debe a las mujeres de Falange. Ignora también la obra colosal, gigantesca que han realizado durante la guerra y que, sin solución de continuidad, realizan en la paz. Queremos referirnos ahora solamente al servicio que se creó con la guerra y que nació pobremente, sin medios económicos, casi sin perspectivas, como todas las obras que alcanzan en la vida plenitud de eficacia: los lavaderos de vanguardia.

Pilar Primo de Rivera, con su alma de sacrificio y servicio, tuvo la idea; contempló las necesidades del soldado en el frente, falto de medios para la limpieza de sus ropas y para su higiene personal, y organizó los primeros equipos que pudieran remediarlo.

Las mujeres marcharon a las líneas de vanguardia con el corazón alegre y sereno, porque iban a ser útiles a España. Salieron para Getafe, para Carabanchel, para Toledo y Granada, para Aragón y para Asturias. Ni un solo frente se quedó sin su equipo de lavanderas; mujeres fuertes acostumbradas a este durísimo trabajo con sus manos encallecidas y mujeres débiles, finas, con sus manos cuidadas y aristocráticas; mujeres de todas las clases sociales, confundidas en la santa hermandad de la Falange.

En algunos lugares encontraron lavaderos mecánicos de perfecta instalación, con los medios indispensables para la labor que se les encomendaba; en otros tuvieron que improvisarlo todo, desde la construcción de las pilas hasta el acarreo del agua desde sitios alejadísimos; y otras veces, en fin, lavaron en los ríos y en los arroyos, cara al cielo, bajo el sol y las nieves, y tuvieron que romper con sus manos el agua congelada, dura como el mármol. Vivían entre miseria. Tenían que marcar las ropas sucias que recibían antes de enviarlas al servicio de desinfección y aceptar este sacrificio, quizá el más duro de todos.

Y a todo esto, la metralla sobre sus cabezas, en el mismo frente, sin miedo a los obuses ni a las bombas, ni a las ráfagas de ametralladoras; estas mujeres heroicas trabajaban sin descanso y reían, porque España las miraba. Cayeron algunas para siempre, otras sufrieron heridas gravísimas y otras mutiladas han ingresado en el Cuerpo que preside el heroico Millán Astray y ostentan en su pecho la Medalla Militar.

De todos los trabajos de la mujer falangista, éste ha sido el más humilde, el más silencioso, el de un sacrificio más hondo y permanente. Irene Larios, jefe del Servicio, y casi todas las regidoras actuales, trabajaron en los lavaderos y en los ríos como las demás. Admirable hermandad para España y por España.

Durante la campaña triunfal hubo 76 lavaderos en los frentes, organizados y mantenidos por la Sección Femenina.

¡2 de Mayo!

¡2 de Mayo! Fecha histórica que marca un hito glorioso en los fastos de nuestro pueblo, eternamente celoso de su independencia y de la integridad de su territorio.

De nada sirvieron a Napoleón sus malas artes, contar con los mejores generales de su tiempo y con un Ejército vencedor de toda Europa. De nada tampoco sentar en el trono de Madrid a su hermano José. El pueblo español se alzó tremante y ardoroso en armas, y a las puertas del Palacio Real, en la mañana del 2 de Mayo de 1808, al grito de aquella mujer que advertía a la multitud cómo los franceses se llevaban al infante don Antonio contra su voluntad, se inició la guerra de la independencia española contra la artera nación francesa. Napoleón, acostumbrado a ganar una nación con solo una batalla, creyó que España podía fácilmente ser uncida al yugo victorioso de sus soldados, invencibles hasta entonces. Y en España encontró el Gran Bonaparte la iniciación de su mala estrella, y en España conoció bien pronto el amargo sabor de la derrota y el duelo definitivo de su fracaso al trasponer sus tropas los Pirineos en 1814, después de seis años de empeñada lucha—una lucha desconocida para sus soldados—, en la que más de medio millón de franceses encontraron su tumba en tierra española.

De nada sirvió que los terribles mamelucos de Murat acuchillaran a los heroicos madrileños en la Puerta del Sol aquel día memorable. Los temibles soldados fueron impotentes para vencer la acometividad temeraria de los hijos de Madrid, y pronto se dieron cuenta de que en España si era fácil entrar por la traición y el engaño, era sumamente difícil permanecer como invasores y mucho menos como dominadores. A los españoles nunca nos han gustado los amos extranjeros, y no había de ser Napoleón I una excepción. Tropezó gravemente en España, y este tremendo tropezón le deparó a poco la derrota de Waterlóo y, finalmente, la isla de Santa Elena.

En esta fecha que hoy conmemoran todos los españoles y que el nuevo Estado declara Fiesta Nacional, conviene recordar el reciente triunfo de la España patriota, que, en una lucha de treinta y dos meses, en pugna porfiada y victoriosa contra numerosos y fuertes enemigos de nuestra tradición y de nuestra cultura, ignorantes de la fuerza de nuestro espíritu de dignidad e independencia, que no tolera extrañas servidumbres, ha vencido una vez más a sus seculares enemigos, aliados a exóticas conductas y execrables procedimientos, que jamás encarnarán en nuestra Patria, celosa guardadora de sus valores tradicionales, inmanentes e inalienables que descansan en su fe religiosa y en su concepto íntegro e inviolable de Patria.

¡2 de Mayo de 1808!

¡1 de Abril de 1939!

La Regidora central de Organizaciones Juveniles visitando la Provincial de Sevilla.

José Antonio dijo:

«La única manera de resolver la cuestión social es alterando, de arriba a abajo, la organización de la economía. Esta revolución en la economía no va a consistir, como dicen por ahí que queremos nosotros, los que todo lo dicen porque se les pega al oído, sin dedicar cinco minutos a examinarlo, en la absorción del individuo por el Estado, en el panteísmo estatal.

Precisamente, la revolución total, la reorganización total de Europa tiene que empezar por el individuo, porque el que más ha padecido con este desquiciamiento, el que ha llegado a ser una molécula pura, sin personalidad, sin sustancia, sin contenido, sin existencia, es el pobre individuo, que se ha quedado el último para percibir las ventajas de la vida. Toda la organización, toda la revolución nueva, todo el fortalecimiento del Estado y toda la reorganización económica, irán encaminadas a que se incorporen al disfrute de las ventajas esas masas enormes desarraigadas por la economía liberal y por el conato comunista.

¿A eso se llama absorción del individuo por el Estado? Lo que pasa es que entonces el individuo tendrá el mismo destino que el Estado; que el Estado tendrá dos metas bien claras; lo que nosotros dijimos siempre: una, hacia afuera, afirmar a la Patria; otra, hacia dentro, hacer más felices, más humanos, más participantes en la vida humana a un mayor número de hombres. Y el día en que el individuo y el Estado, integrados en una armonía total, vueltos a una armonía total, tengan un solo fin, un solo destino, una sola suerte que correr, entonces sí que podrá ser fuerte el Estado, sin ser tiránico, porque sólo empleará su fortaleza para el bien y la felicidad de sus súbditos. Esto es precisamente lo que debiera ponerse a hacer España en estas horas: asumir este papel de armonizadora del destino del hombre y del destino de la Patria; darse cuenta de que el hombre no puede ser libre, no es libre, si no vive como un hombre, y no puede vivir como un hombre si no se le asegura un mínimo de existencia, y no puede tener un mínimo de existencia si no se le ordena la economía sobre bases que aumenten la posibilidad de disfrute de millones y millones de hombres, y no puede ordenarse la economía sin un Estado fuerte organizador, y no puede haber un Estado fuerte y organizador, sino al servicio de una gran unidad de destino, que es la Patria, y entonces ved cómo todo funciona mejor, ved cómo se acaba esta lucha titánica, trágica, entre el hombre y el Estado a que se siente opresor del hombre. Cuando se logre eso (y se pueda lograr, y ésa es la clave de la existencia de Europa, que así fué Europa cuando fué y así tendrán que volver a ser Europa y España), sabremos que en cada uno de nuestros actos, en el más familiar de nuestros actos, en la más humilde de nuestras tareas diarias, estamos sirviendo al par que nuestro modesto destino individual, el destino de España y de Europa y del mundo, el destino total y armonioso de la Creación.»

La Falange Femenina de Sevilla hizo entrega de centenares de cunitas a las camaradas obreras-madres.

El Teatro Nacional de la Falange

Nadie sabe hasta dónde la vida es mentira y es verdad. Por eso ni los espíritus más lógicos, más fríos y más críticos le han puesto nunca reparos a la legitimidad del Teatro. Y por eso la vida teatral no es una mera sombra.

Si «toda la vida es sueño», cuando es bueno y no es un adefesio vulgar el Teatro, todo es vida. Y el límite de la vida y el Teatro no resulta del todo claro, y ni aun vestidos de calza y glugüesco o con mantos de virtudes teologales o de chaqueta gris, los hombres dejan de ser hombres y las mujeres, mujeres.

Todas estas reflexiones vienen a cuento del Teatro Nacional de la Falange, que, bajo la dirección de Luis Escobar, ha salido ya a los tablados de España. Porque en el Teatro y en la calidad del Teatro apenas hay grados. Y desde las alturas de lo bueno hasta los abismos de lo malo, no hay escalones ni declive, sino un repentino y vertical desnivel en el que nadie puede detenerse ni estar.

En ese plano superior, por encima del Teatro vulgar de jóvenes actores con pantalón de *tennis* o de talludas actrices que representan un veraneo en Cercedilla, el Teatro de la Falange es el Teatro de la guerra. El Teatro de esta guerra donde se pelea por la verdad de la tradición española, por las verdades católicas de Calderón y del Teatro litúrgico, por la poesía indígena y brillante de Tirso y de Lope y de Alarcón. Y el Teatro de esta guerra, donde se termina todo el mundo liberal y burgués, que quería ser sencillo Teatro donde ir para abrir ganas de cenar en sesión *vermouth* o a digerir tranquilamente la cena en la función de noche.

Y todo el que vea el auto de *Las bodas de España* o se deje llevar de los torrentes poéticos de Segismundo en *La vida es sueño*, del Teatro Nacional de la Falange, rinde en la España de hoy su culto a la España eterna y escucha con la debida reverencia algunas verdades católicas. Mientras que escuchando un auto de *La barraca*, el público que lo seguía se sentiría desplazado e incómodo, inactual, casi como si escuchara Teatro griego o Teatro chino. Y la intención es lo suficientemente importante para que ninguna semejanza de detalle confunda a nadie de buena idea.

Si a veces nos parece que el arte del Teatro Nacional es un arte que gusta de lo inmaduro y de lo juvenil—ahí está el *folklore* estilizado del *Pliego de romances* o el arcaísmo ingenuo del auto *Bodas de España* o la sencillez primitiva de *Los dos habladores*—el llevar a las tablas empeños logrados como *La vida es sueño* o *La verdad sospechosa*, nos enseña que la compañía está decidida a llegar a lo más difícil y que no la arredran los más trascendentales asuntos calderonianos ni la más altas comedias de Alarcón.

No; no se quedará el Teatro de la Falange en un Teatro de monerías afeminadas ni en una escenificación sintética de obritas menores. Naturalmente, después de esta guerra y de esta revolución que estamos viviendo, vendrá un arte grande, ancho, mayoritario, nacional. Y el Teatro de la Falange será entonces el que en su plenitud nos resucite el Teatro grande, nacional, ancho, mayoritario: el Teatro de Calderón y de Lope.

ANTONIO TOVAR.

Pascua de Pentecostés o Venida del Espíritu Santo

Aniversario glorioso de nuestra Santa Madre la Iglesia. Esta solemnidad venerable, celebrada ya por los Apóstoles, cierra con broche de oro las fiestas pascuales que han durado cincuenta días, significado de Pentecostés. Hoy se inaugura el reinado del Espíritu Santo en el mundo, pues el Espíritu Divino se hace hoy cargo de la obra instituída por Cristo y la continúa y perfecciona y lleva a feliz término en la santificación de las almas a través de los siglos, explota los tesoros de redención y santidad que Jesucristo conquistó con su vida, pasión y muerte en favor de la humanidad. Tengamos, pues, amor y agradecimiento sin medida al Espíritu Santo, el divino Obrero y soberano Artífice que toma a pechos hacer de los hombres otros tantos Cristos con la divina gracia que derrama sin cesar en nuestras almas y los siete dones o energías que nos hacen vivir a lo divino hasta lograr, al fin de los siglos, presentar ante el acatamiento de la Trinidad soberana a la Santa Iglesia, Esposa del divino Cordero, pura y sin mancha ni arruga, compuesta de muchedumbre incontable: *Quam dinumerare nemo poterat*, según dice San Juan en el divino Apocalipsis, cap. VII.

El Greco: Pentecostés.

Almudévar. Entre las que hicieron verdad el contenido profético de las palabras del César, de que «la muerte era un acto de servicio», figura la camarada Marina Moreno Tena, voluntaria de la primera Bandera de Falange, donde, en unión de otras falangistas, repartía víveres, municiones y ropas a nuestros camaradas de primera línea de fuego.

Aquel 16 de Agosto salieron, como de costumbre, en cumplimiento del deber, animosas y alegres, en la garganta esas canciones patrióticas que constituyen el nervio musical de la vida ciudadana, porque van y vienen del campamento a la ciudad como pregón glorioso del triunfo.

La agresión fué tan brutal como inesperada. El camión en que viajaban nuestras camaradas tuvo que parar a causa del cadáver de un falangista colocado en la carretera, seguramente con todo intento, por los rojos.

No habían descendido a recoger a nuestro hermano, cuando desde un montículo cercano se las hizo una descarga cerrada que dió en tierra con ellos, alcanzando los proyectiles tan brutalmente a Marina Moreno, que expiró momentos después en brazos de una camarada herida, balbuciendo una oración.

En los luceros de Almudévar, una falangista de nuestra guardia eterna femenina.

Camarada MARINA MORENO TENA, caída en acto de servicio por el Movimiento: ¡¡PRESENTE!!

Dijo Pilar:

«Camaradas camisas azules y boinas rojas de Madrid:

Mujeres redimidas por los soldados de Franco y por la Falange en armas, abrid los ojos y escuchad.

Ya estamos aquí otra vez; pero ahora no tenemos que llevar nuestras *flechas* escondidas; las traemos al aire muy altas como señal de completa victoria.

Vuestros hermanos, vuestros novios, vuestros maridos, vuestros camaradas no han caído en balde, porque Franco viene a ofreceros la Patria, el Pan y la Justicia, aquello que os prometió José Antonio, ¿os acordáis? ¿No os acordáis de los camaradas que cayeron asesinados en los primeros tiempos? Pues por su sangre derramada, por los asesinados en las cárceles, por todos los soldados que han muerto en la guerra para reconquistar a este Madrid, venimos a pediros vuestro sacrificio y vuestro trabajo para la Sección Femenina de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N-S. Venimos a hablaros con las mismas palabras de antes; pero tenemos mucho más que hacer. Los niños, los heridos, la guerra, el campo, necesitan de vosotras. Día tras día no pensábamos más que en vuestra ausencia forzada, pero están libres vuestros puestos para que los ocupéis de nuevo, porque estamos seguros que seréis las de siempre, las camaradas de Madrid que siguieron a José Antonio llenas de fe y que por la Falange y por la Tradición fueron a la cárcel y a la muerte con alegría. Dios viene a veros en este nuevo día de vuestra liberación y nosotras, con el brazo en alto y la mano abierta, venimos a deciros: camaradas, por Franco, por José Antonio y por la Falange, acudid a la Sección Femenina de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N-S., que allí todas os conocemos y os esperábamos desde hacía tiempo.

¡¡ARRIBA ESPAÑA!!»

Monumental emblema del Movimiento colocado en la Puerta de Alcalá bajo la Cruz de los Caídos.

EL DESFILE DE LA VICTORIA

En la que fué otrora Fuente Castellana
y ya, por los siglos, será la Venida triunfal del Caudillo,
arde en las banderas y fulge en los cascos el brillo
de un sol de Victoria que incendia la clara mañana.
¡De nuevo, los arcos triunfales!
¡De nuevo, la Gloria nos brinda sus frescos laureles!
¡De nuevo, desbrozan rutas imperiales
los Tercios de España, formados de heroicos donceles;
el yugo y las flechas en sangre bordadas,
camisas azules, boinas encarnadas,
que en el mar humano de férvidas olas
son cual corazones y como amapolas!
La voz del Caudillo que encarna la Hazaña
les grita a las almas, les grita a los mundos, les grita a los astros: —¡Oíd!
¡La gesta del César de nuevo florece en España!
¡Se ha abierto el sepulcro del Cid!

—¡Franco! ¡Franco! ¡Franco!—claman las legiones,
más que con las bocas, con los corazones,
y en la apoteosis de hierro y de oro
y los ancestrales gloriosos pendones,
entre el grito cósmico que estalla sonoro,
escuchan las almas, cual leve gemido
que llega cruzando celestes senderos,
la voz sin sonido
«de los que hacen guardia junto a los luceros».
Los héroes que pasan en medio de luces de gloria
llevan en el alma, de los muertos héroes, la sacra memoria
¡de los que con ellos plantaron jalones de Historia!
Y entre el bosque inmenso de palmas gloriosas,
tras los capitanes que pasan guiando brillantes tropeles,
van las inmoladas sombras silenciosas,
que también los muertos desfilan bajo los laureles.

¡Tercios de Navarra,
romántica estampa bizarra
de boinas con áureos borlones
de antaño, que encarnan insignes acciones;
soldados románticos, soldados austeros,
mitad paladines, mitad misioneros!
Y las divisiones
gallegas, cual robles con savia de dulces morriñas,
en puños de hierro, fulgentes pendones,
y en almas nostálgicas, volar de *anduriñas*.
Soldados de clásico friso, de la Extremadura,
nietos de Pizarro, que hollaron los templos paganos del Sol,
la cruz y la espada de la fabulosa aventura,
blasón y milagro del Genio español.
Debajo los arcos de rosas desfilan moriscos corceles,
y en ébano vivo de testas bruñidas, nevados turbantes;
el sol del desierto, que llega en los pliegues flotantes
—espumas de mares y encajes de luna—de los alquiceles.
Arabes de España
que dieron su sangre en la Hazaña
porque no olvidaron que, bajo las flores de hispánicos suelos,
su sueño de siglos duermen sus abuelos.
Y el yugo y el haz falangista:
la Patria que surge potente de nueva justicia social...
Bajo arcos de triunfo desfila el Ejército de la Reconquista
en ruta a una España Imperial.

¡De nuevo los arcos triunfales y un sol de Victoria!
¡De nuevo en España sus alas de cóndor extiende la Gloria!
Pasó la contienda fraterna, preñada de horrores:
—¡Dios salve al Caudillo!—cantan los clamores
de veinte millones de hispánicos pechos unidos.
—¡El lauro y las rosas, para las banderas de los vencedores,
y misericordia cristiana para los vencidos!

EMILIO CARRERE.

Banderas de Falange desfilando.

Nuestro Caudillo dice:

«Hacemos una España para todos. Vengan a nuestro campo todos los arrepentidos si todos quieren colaborar a su grandeza; pero si ayer pecaron no esperen a que les demos el espaldarazo mientras no se hayan redimido de sus obras. Para esta obra de reconstrucción de España necesitamos que nadie piense volver a la anormalidad anterior. Nuestra modalidad no consiste en los afanes de un pequeño grupo ni en el de los personales; nuestra modalidad es el trabajo abnegado y duro de cada día para hacer una Patria nueva y grande de verdad. Hacer examen de conciencia, madrileños. ¿Es que creéis que con la frivolidad pasada hubiera sido posible redimiros de los rojos? ¿Es que hubiera sido batido nuestro Cuartel de la Montaña? Yo os digo que no; el triunfo de la revolución antiespañola fué posible por la inconsciente división de tantos españoles. Acabáronse los días fáciles y frívolos para esas gentes. Y en el presente, nosotros viviremos para el mañana. No es una frase hueca, sin contenido, la de nuestro Imperio. A él vamos. Pero sólo lo lograremos con renunciaciones, con sacrificios, con austeridad y con disciplina.

Pero para coronar nuestra gran obra necesitamos que a la victoria militar la acompañe la política. No basta la unidad sagrada; hace falta trabajarla, llenando de doctrinas y nuevas consignas todos los lugares; y vosotros sois los colaboradores en la nueva empresa, de esa juventud heroica que en los frentes de batalla y en las cárceles sombrías recogieron de labios de tantos héroes su último ¡Arriba España! Ésta es la misión de nuestro Movimiento. Hay que dar a la Patria cuanto se tiene, y no se lo da quien guarda reservas mentales, quien se siente apretado pronto en su servicio. Nuestros cargos se sirven como la centinela, en constante atención y sacrificio y se renuevan cuando la natural fatiga lo aconseja. Ésta ha de ser la moral de la nueva España, el concepto de nuestro Movimiento.

Con ella haremos que los laureles de la Victoria no se marchiten jamás.

Españoles: ¡Arriba España! ¡Viva España!»

El Jefe conversando con Pilar Primo de Rivera y la Delegada local de la Sección Femenina de El Escorial.

Oración del Caudillo

SEÑOR, ACEPTA COMPLACIDO EL ESFUERZO DE ESTE PUEBLO, SIEMPRE TUYO, QUE CONMIGO, POR TU NOMBRE HA VENCIDO CON HEROÍSMO AL ENEMIGO DE LA VERDAD EN ESTE SIGLO.

SEÑOR, DIOS, EN CUYA MANO ESTÁ TODO DERECHO Y TODO PODER, PRÉSTAME TU ASISTENCIA PARA CONDUCIR ESTE PUEBLO A LA PLENA LIBERTAD DEL IMPERIO, PARA GLORIA TUYA Y DE TU IGLESIA.

SEÑOR, QUE TODOS LOS HOMBRES CONOZCAN QUE JESÚS ES EL CRISTO, EL HIJO DE DIOS VIVO.

Bendición del Cardenal

EL SEÑOR SEA SIEMPRE CONTIGO. ÉL, DE QUIEN PROCEDE TODO DERECHO Y TODO PODER Y BAJO CUYO IMPERIO ESTÁN TODAS LAS COSAS, TE BENDIGA Y CON AMOROSA PROVIDENCIA SIGA PROTEGIÉNDOTE. ASÍ COMO AL PUEBLO CUYO RÉGIMEN TE HA SIDO CONFIADO. PRENDA DE ELLO SEA LA BENDICIÓN QUE TE DOY EN EL NOMBRE DEL PADRE Y DEL HIJO Y DEL ESPÍRITU SANTO.

EL CAUDILLO OFRENDA SU ESPADA AL ALTÍSIMO
En la iglesia de las Salesas Reales de Madrid el Generalísimo Franco ha ofrendado al Altísimo su espada vencedora, que era la que le regaló la Legión cuando ascendió a General.
El Caudillo, a la cabeza de su Gobierno y de los Generales de su Ejército de tierra, mar y aire, llega a la iglesia de las Salesas Reales para ofrendar su espada al Señor, y pasa por entre un bosque de palmas que le reciben en triunfo.

El Caudillo dijo a la Legión «Cóndor»:

«Españoles; señores jefes, oficiales, soldados voluntarios de la Gran Alemania: en estos días de gloria y de triunfo, en el momento del resurgimiento de España, cuando ésta recobra su antiguo esplendor e independencia, es para los españoles la Legión «Cóndor» una de las instituciones más queridas. No es un hecho raro en la Historia de España la presencia en nuestro suelo de los hermanos de Alemania. España es el único pueblo que contra vosotros jamás ha combatido. No está lejos el recuerdo del gran monarca español, nacido en tierra de Alemania, en cuyo Ejército halló gloria al lado de los hermanos españoles y en el que estuvieron los legionarios alemanes y los legionarios italianos.

Parece simbólico que al pasar la decadencia de los siglos se restaure una afinidad de sentimientos, lo mismo que entonces; ante un cerco de Europa acuden de nuevo los legionarios alemanes al ver inundada nuestra Patria por los agentes rojos de Moscú y por la escoria comunista de Europa.

Esta identidad en el presente y en los tiempos pasados resurge con el sacrificio de vuestras heroicas hazañas, escritas en tierra española, donde tantas alas fueron rotas, donde tanta sangre derramasteis, que brotan hoy en las flores y amapolas de la paz que ofrecemos a nuestros camaradas alemanes, a vuestra gran nación, al Führer, al conductor de vuestro pueblo. Y no es esto sólo. Otras gentes de vuestra tierra vinieron a España. Vinieron los obreros, los artífices de motores, los forjadores del acero, que vinieron a unirse con nuestros obreros en el trabajo. Hay también una alegría; hay también un sentimiento de la Patria; hay un sentimiento de grandeza que forma la convivencia. Y Alemania pone una nota que es la grandeza de su genio, lo mismo en lo militar, en los soldados en formación, que los obreros de la guerra, en el campo y en la fábrica.

Yo quiero decir hoy en los momentos de gloria y de triunfo, que siento el orgullo de haber tenido este conjunto de jefes, oficiales y soldados a mis órdenes. Lo mismo que me enorgullezco de mi heroica Infantería, de mi admirable Caballería y de mi Artillería potente, que hemos constituído y de las alas que hemos levantado. A su lado siento el orgullo de que hayan estado en España y siento el orgullo de haberos mandado. Vais a partir para vuestra tierra: vais a llevar a la Gran Alemania el saludo de un pueblo fraternal que puede deciros, que si ellos han tenido estas muestras de amor, generosidad y nobleza, las han dejado prendidas en el corazón de los españoles que marchan tras de vosotros, para llevar el saludo al pueblo alemán, a vuestro Caudillo, al Führer, al hombre que en un momento de peligro supo querer y comprender a España.

Legionarios de la Legión «Cóndor», obreros de la Gran Alemania, españoles que me escucháis: unamos nuestros sentimientos hacia la nación amiga a los gritos de ¡Arriba Alemania! y ¡Arriba España!»

El desfile de la Victoria en Madrid: El Guión de la Legión «Cóndor» saluda al Generalísimo Franco.

Porque sentisteis en vuestras almas los resplandores de la nueva aurora, resplandores que rasgarían las tinieblas del rencor y la incomprensión, caminasteis seguras a la victoria por el camino del sacrificio, inmolándoos conscientes de que vuestro ejemplo y vuestra sangre no serían estériles.

Seguidoras por las rutas de la fe de aquellos que presentían el amanecer en la alegría de sus entrañas, traspasando las regiones etéreas llegasteis hasta su eterna guardia, llevando las rosas que ángeles prenderían en su celestial guión al volver de las banderas victoriosas.

Vuestro paso por la Falange fué servicio abnegado, poesía creadora.

Por vuestra vida, por vuestra muerte, nuestra Delegada nacional premia vuestras virtudes con la más alta distinción de la Falange Femenina. Recompensa sólo comparable a vuestros méritos: la *Y* de Isabel.

Camaradas caídas por Dios, por España y por la Revolución nacionalsindicalista: ¡¡PRESENTES!!

DORA MAQUEDA.

La Cruz de las Caídas empotrada en la torre del castillo de la Mota, ante el cual se celebró el acto de la imposición de las *Y* a las camaradas caídas.

Palabras del Caudillo a la Falange Femenina

«TENGO FE EN VUESTRA OBRA. YO LA AYUDARÉ. YO HARÉ QUE A TODOS LOS HOGARES ESPAÑOLES PUEDA LLEGAR EL SOL Y LA ALEGRÍA»

Camaradas de la Falange Femenina, Delegada nacional de las Secciones Femeninas y españoles todos que me escucháis:

La Falange Femenina en sus formaciones de la guerra; la Falange Femenina, hermanada con las representaciones de la Falange del Exterior, viene aquí en nombre de la mujer española por cuanto representa de cariño a nuestros soldados y de honor a nuestros combatientes; pero he de deciros, queridas camaradas de la Falange Femenina, españolas todas aquí presentes, que si vosotras sentís el orgullo del Ejército, éste siente la satisfacción de sus mujeres.

Actos heroicos, actos de nobleza y de valor. ¿Pero qué son en el sexo fuerte los actos de potencia, los actos de valor y heroísmo, si vosotras, mujeres españolas, sois las que habéis dado ejemplo? ¿O es que no dicen nada las enfermeras ovetenses, en los días del duro pelear, cuando derrumbado el Hospital sacan en hombros a sus heridos? ¿Es que no llama al corazón de todos los españoles el ejemplo de aquellas mujeres de Belchite? ¿Es que puede nadie permanecer indiferente ante el heroísmo de Huesca, Teruel, Madrid, Carrascalejo y tantos puntos del frente que vieron el valor de la mujer española?

Si esto hacen nuestras mujeres, si esto hacen nuestras hermanas, ¿qué es lo que corresponde a nuestro Ejército?

Yo, en este momento solemne de hermandad y de unión de las mujeres españolas, devuelto el honor y el tributo a las caídas en la guerra, esas cuarenta y cinco falangistas que entregaron su vida por la Patria, a las madres de nuestros heroicos caídos, a todas aquéllas que en la guerra han tenido un sacrificio y un dolor.

Y nada mejor que este ambiente castellano para rendir un acto de esta naturaleza, al lado de los viejos muros que contemplaron los últimos instantes de la reina Isabel. En estas llanuras dilatadas, que no cerca el horizonte ni la ambición, donde todavía parece sentirse el galopar de los caballeros de la reina, ¿qué lugar mejor para la meditación a la vida, qué sitio más hermoso para formar nuestras juventudes? En la vida de la reina Isabel de España tenéis todos un libro para estudiar. Ella conoció también de los tiempos turbulentos y materialistas. Ella se rió también abandonada entre la corrupción y el vicio. Pero supo mantener la pureza de su fe y la pureza de sus virtudes. Éste es un ejemplo que tenéis que dar las mujeres españolas

(Sigue en la página 130.)

de hoy. Estas mujeres que en estos lugares hoscos, que más tienen de madrastras que de madres, han sabido guardar puros los sentimientos de la fe y los sentimientos de la Patria.

No acabó vuestra labor con la realizada en los frentes, con vuestro auxilio a las poblaciones liberadas, con vuestro trabajo en los ríos, en las aguas heladas, lavando la ropa de nuestros combatientes. Todavía queda más.

Os queda, como dijo vuestra Delegada, la reconquista del hogar. Os queda formar a los niños y a las mujeres españolas. Os queda hacer estas mujeres sanas, fuertes e independientes, criar ese carácter de que es ejemplo aquel testigo castellano pleno de ideales y profecías que se representa hoy de nuevo en España.

A la guerra dura de ayer nos toca hoy la paz y la reconstrucción; pero no podemos abandonarnos. Yo quiero una fortaleza para España para no embarcarla en locas aventuras; quiero una fortaleza para España porque la fortaleza de la nación es la más firme garantía de la paz, y la guerra coge y prende a las naciones débiles, a los que no tienen virtudes; pero la guerra no alcanza a las naciones que se ponen en pie, a las mujeres que mantienen sus ideales, a los hombres que sienten el patriotismo, a todos los pueblos que tienen unidad.

¡Guerra! ¿Pero es que alguien se cree que bastan los armamentos y las formaciones militares para ganar la guerra? Las guerras futuras serán mucho más terribles que lo que la imaginación alcanza. No serán las unidades de los frentes de batalla las que sufran los duros y bárbaros bombardeos. No serán las gloriosas formaciones masculinas las que tengan que luchar ni recibir el azote de la guerra. En la guerra se irán buscando los puntos vitales de la nación, las fábricas y las comunicaciones, los puertos y los nudos, y entonces no padecerán sólo los hombres, seréis también vosotras, mujeres españolas, será toda la nación la que sufra. Si para que sufra un Ejército se necesita disciplina y virtudes, imaginaos lo que hace falta para que sufra una nación. Se engañan los que creen que basta estas formaciones. Son necesarias las virtudes. Es necesaria la unidad, es necesario el patriotismo que forjáis vosotras en los hogares, es necesaria esa disciplina que hacéis con vuestras canciones o con vuestras cosas juveniles, es preciso levantar a España y vosotras vais a ser adelantadas de la paz.

Tengo fe en vuestra obra. Yo la ayudaré. Yo haré que a todos los hogares españoles pueda llegar el sol y la alegría. Yo haré que en estos vetustos muros se forje la primera escuela de las Secciones Femeninas, donde se prepare a las mujeres al conjuro y al recuerdo de aquella reina ejemplar, de aquella mujer sublime que marcó de un modo solemne los derroteros para España.

Españoles todos; queridas camaradas de Falange Femenina, gritad conmigo: ¡Arriba España! ¡Viva España!

Pilar dijo en Medina del Campo ante las 11.000 camaradas:

Para empezar, las mismas palabras del Evangelio de San Lucas que se leen en la fiesta de Navidad: «Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad».

Camaradas: Hoy vais a escuchar la voz de nuestro Caudillo, la misma voz que ha ordenado más de cien batallas victoriosas y que viene ahora a hablaros a vosotras. La voz que escuchan atónitas las naciones, viene a deciros cuál es la misión de las mujeres dentro del Movimiento. Por lo tanto, abrid bien vuestros sentidos para que no perdáis ni una sola de sus palabras ni uno solo de sus gestos. Y ahora, mi General, estas son las Secciones Femeninas, las que acudieron desde el principio de la guerra en un número de cuatrocientas mil a prestar servicios voluntarios en «Auxilio Social», en los hospitales, en los lavaderos del frente, en el campo y en todos aquellos puntos en que la Patria reclamaba su presencia.

Aquí están las camaradas que entraron en las ciudades recién liberadas para repartir el pan; aquí hay mutiladas en servicios de guerra; aquí están las que se pasaron noches enteras velando junto a la cama del soldado herido, y aquí están representadas por esas once mil camaradas toda la Sección Femenina de Falange Española Tradicionalista que hoy viene a ofrecer al Ejército el primer homenaje que recibe después de la guerra.

Banderas, laureles y rosas traen las camaradas de Falange Española Tradicionalista Femenina, para entregarlas a vuestros soldados, y para V. E., Caudillo de España, todos los frutos que produce la Patria, esta Patria que os pertenece porque la habéis conquistado con vuestras armas.

Estamos aquí reunidas para festejar vuestra victoria y honrar a vuestros soldados. Porque la única misión que tienen asignada las mujeres en la tarea de la Patria es el hogar. Por eso, ahora, con la paz, ampliaremos la labor iniciada en nuestras escuelas de formación para hacerles a los hombres tan agradable la vida de familia, que dentro de la casa encuentren todo aquello que antes les faltaba, y así no tendrán que ir a pasar en la taberna o en el casino los ratos de expansión.

Les enseñaremos a las mujeres el cuidado del hogar, porque es una pena que mueran tantos niños que son siervos de Dios y legítimos soldados de España. Les enseñaremos también el arreglo de la casa y a conocer las labores artesanas y la música. Les enseñaremos de este modo de ser que quería José Antonio para todos los españoles; para que así ellas, cuando tengan hijos, formen a los pequeños en el amor a Dios y en esta manera de ver de la Falange. Y a la vuelta de una generación, por obra de ellas, aquel niño que desde chiquitito llevó puesto el uniforme y que desde sus cuentos infantiles oyó la historia de la guerra y del Caudillo y de la vida y muerte de José Antonio, cuando llegue a la mayor edad, será un hombre cabal y tendrá ya metido dentro de sí este estilo de nuestra Revolución. Tan temido que por él no mirará hacia atrás para contemplar qué haya hecho su padre, sino que pondrá cara al mar para ver qué nuevas cosas hay que hacer.

¡Arriba España!

Dijo Franco a Pilar al imponerle la Y de oro: «Ejemplo vivo que reúne en un haz supremo todas las virtudes de la Falange».

Palabras de las Falanges Femeninas al hacer entrega de las banderas

«La Sección Femenina de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N-S. os entrega hoy a vosotros, soldados de tierra, mar y aire, estas banderas. No tienen la gloria de los combates, pero os traen toda la admiración de las mujeres de España, que representadas por estas once mil camaradas, quieren deciros que no olvidarán nunca ni la guerra, ni vuestras heridas, ni vuestra gloria.

Ya para nuestras vidas no tendremos más norma que la fe con que fuisteis a la guerra y la entereza con que cayeron nuestros muertos y en nuestros labios habrá siempre una oración dirigida hacia Dios por los que entregaron su vida con alegría y por aquellos otros que, asesinados en las cárceles rojas, supieron también poner su parte en esta reconquista de la Patria.

¡Arriba España!»

Las banderas ofrendadas por las Secciones Femeninas a los gloriosos Cuerpos de Ejército en el momento de alzar en la Misa de campaña de la concentración.

Ofrenda de frutos al Caudillo

Caudillo de las Españas: a quien el Señor de los Cielos y de la Tierra, autor de nuestra gloria y de nuestros límites, ha marcado con el sello evidente de su divina providencia, para regir los destinos de los que unidos en Falange queremos levantar la prosperidad de nuestra Patria. Nosotras, mujeres españolas, seleccionadas por la voz dolorosa de la guerra, hemos dado fecundo nacimiento a esta gozosa Hermandad de la Ciudad y el Campo, para que el campo antiguo sepa de la renovación de la cultura, que tiene en la ciudad su celo y su defensa; para que la ciudad vuelva a sentir en sus calles el milagro de la luz del alba y conservar en su memoria, como un tesoro espiritual, los nombres de las flores y de los frutos, los de los caminos de la tierra y de las estrellas del cielo, y recibir en sus manos el lino en flor y el vellón de lana, la oveja que pace y sende la tarde. Nosotras, mujeres españolas de la ciudad y del campo, hermanas en Falange, serias y obradoras, a ti, Generalísimo de los Ejércitos, victorioso en la guerra, para la marcha triunfal de todos los meses del año, Jefe de nuestra Milicia, renovador por obra de tu voluntad militante, te ofrecemos en este día los dones de la tierra de España que te son debidos. Tu Galicia te trae yuntas de bueyes, maíz, centeno, gavillas de hierba fresca y pescados y mariscos de sus rías bellas; Asturias te brinda la acidez de sus manzanas; Castilla la Vieja, Navarra, las Vascongadas, Aragón, Cataluña, Levante, Andalucía, Castilla la Nueva, León, Extremadura, las Baleares, las Canarias, Marruecos y la Falange Exterior te traen lo mejor de sus tierras y de su artesanía. Todos estos dones de la tierra de España vienen a ser hoy un campo rendido a tu espada, y todas las tierras de España, todo el amor de sus hijos y la sumisión de nuestro brazo se adelanta hacia ti a postrarlos a tus pies porque así quedan postrados a los pies de nuestros muertos, a los pies de nuestros mayores en el Imperio, a los pies de nuestros combatientes, a los pies de nuestros mejores, a los pies de nuestros hijos también, que sentirán el gozo de los campos desde la grandeza de tu nombre. Bendigamos al Señor que incorpora, por el esfuerzo de tu brazo, a la unidad de España los campos fecundos, los beneficios del cielo, el sabor de la artesanía, en el curso brillante y eterno de la Historia

¡Arriba España!

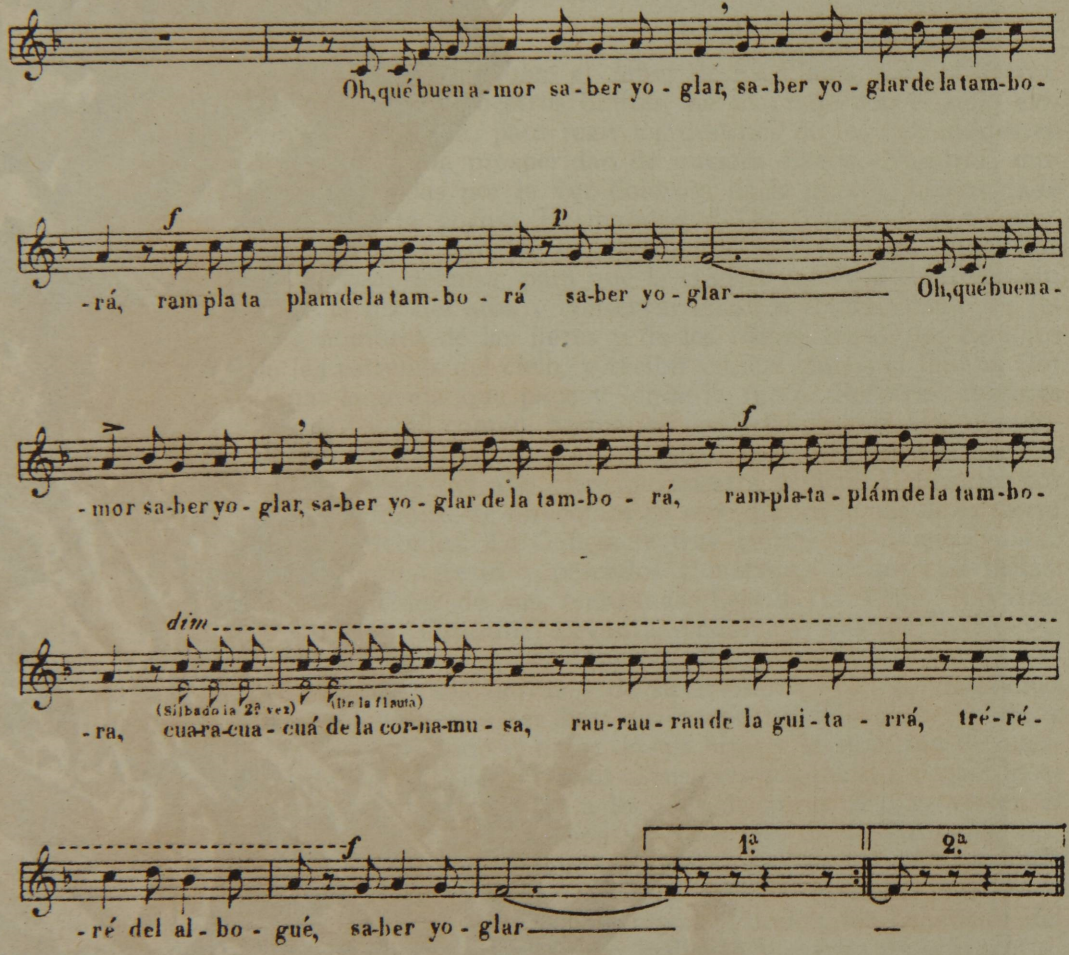
LUIS EELIPE VIVANCO

JUGLARESCA

(Burgos)

MARCHA DE EDUCACIÓN FÍSICA

R. BENEDITO



Las camaradas en los ejercicios de educación física dirigidas por el Asesor nacional, camarada Luis Agosti.

José Antonio dijo:

«Yo creo que está alzada la bandera. Ahora vamos a defenderla alegremente, poéticamente. Porque hay algunos que frente a la marcha de la Revolución, creen que para aunar voluntades conviene ofrecer las soluciones más tibias, creen que se debe ocultar en la propaganda lo que pueda despertar una emoción o señalar una actitud enérgica y extrema. ¡Qué equivocación! A los pueblos no los han movido nunca más que los poetas, y ¡ay del que no sepa levantar, frente a la poesía que destruye, la poesía que promete!

En un movimiento poético, nosotros levantaremos este fervoroso afán de España; nosotros nos sacrificaremos, nosotros renunciaremos, y de nosotros será el triunfo, triunfo que—¿para qué os lo voy a decir?—no vamos a lograr en las elecciones próximas. En estas elecciones votad lo que os parezca menos malo. Pero no saldrá de ahí nuestra España, ni está ahí nuestro marco. Eso es una atmósfera turbia, ya cansada, como de taberna al final de una noche crapulosa. No está ahí nuestro sitio. Yo creo, sí, que soy candidato; pero lo soy sin fe y sin respeto. Y esto lo digo ahora, cuando ello puede hacer que se me retraigan todos los votos. No me importa nada. Nosotros no vamos a ir a disputar a los habituales los restos desabridos de un banquete sucio. Nuestro sitio está fuera, aunque tal vez transitemos, de paso, por el otro. Nuestro sitio está al aire libre, bajo la noche clara, arma al brazo y en lo alto las estrellas. Que sigan los demás con sus festines. Nosotros, fuera, en vigilancia tensa, fervorosa y segura ya presentimos el amanecer en la alegría de nuestras entrañas.»

La Legión y la Marina en la concentración.

Bailes y cantos regionales

Aparecen en el campo camaradas de la Sección Femenina ataviadas con trajes típicos, las cuales se colocan alrededor del tablado.

El motivo folklórico lo dieron en Medina los bailes populares ejecutados con singular maestría y estilo por las mujeres de todas las regiones españolas.

Las de Málaga, vestidas con trajes de tonos suaves, rosas y azules, de maravilloso contraste con el suelo, bailaron una pieza alegre, movida y de juego. Galicia, al son de la clásica gaita. Vasconia, con melodía de chistu y tamboril; la dulzaina amenizando las danzas castellanas. Sevilla, representada por la gracia de la sevillana; la alta región aragonesa, con sus famosas jotas. Cataluña, las sardanas. Valencia, Extremadura, Murcia, todas las regiones, aportaron para la belleza del acto el regalo regional de sus típicos movimientos.

Yo asistí

La última estampa de la concentración de Medina del Campo fué aquella en que, con luz de luna, en el campamento aparecían las diez mil ochocientas concentradas escuchando la felicitación del Caudillo, transmitida por el Secretario general del Movimiento. Con palabra vibrante, él les dijo: «Cuando volváis a vuestros puestos de origen, algunos más allá de los mares, tendréis como más preciado galardón el poder decir: *Yo asistí a la concentración de Medina del Campo en honor del Caudillo y del Ejército español.*»

También yo asistí. Asistí no sólo al trascendental acontecimientoo; asistí, desde cinco días antes, a los preparativos, y ésta es la razón por la que me presto a que perdure mi testimonio.

En su mayor parte, yo las vi llegar a la ciudad castellana, a la ciudad histórica, con los ojos cercados por una mancha violácea e inequívocas señales de fatiga corporal. De cerca o lejos, afluían de todos los rincones de la Patria y del mundo. Con su mochila y su manta, con su boina roja y su camisa azul, llegaban a la Plaza de España, monumental, donde se yergue la torre de la Colegiata, y expresaban su júbilo y su procedencia con bailes y canciones. Jóvenes, se sobreponían a la separación y a la nostalgia.

Las vi soportar con alegría el sacrificio y cumplir animosamente con el deber. Se levantaban con el sol, comían como el soldado y dormían como el asceta. Su comportamiento fué ejemplar. Durante sus ejercicios, el sol de Castilla hacía más duro y penoso el trabajo. Pero todas vencieron el malestar y la incomodidad con elevado espíritu de Patria, de falangistas.

Llegó el día. A las once y tres minutos el cornetín de órdenes tocó atención. Se escuchó el Himno Nacional y, al instante, diez mil ochocientos corazones de mujer sintieron la angustia precursora al placer intenso y otras tantas gargantas dejaron escapar un ¡Franco! que llenó los ámbitos.

Próximo al Caudillo, muchas veces escuché de sus labios una sola palabra: *magnífico*. Su frente, sus ojos y su boca, en ningún instante denotaron preocupación. Abierta su mano derecha, saludó satisfecho a todas nuestras camaradas innumerables veces.

Vi emocionado al Jefe del Estado, sobre todo en el acto de imponer la *Y* de oro a Pilar Primo de Rivera, en el de la ofrenda y cuando, a la salida de su visita al Castillo, una mujer que vestía luto cayó atropellada por nuestras camaradas que habían roto todas las contenciones, en afán de aproximarse a él.

Con los ojos desorbitados, desde el suelo continuó la dama: ¡Franco, Franco, Franco!..... Y Franco, al escuchar su apellido convertido en clamor, exteriorizó su emoción y su gozo con unas lágrimas que fueron la mejor recompensa al homenaje recibido.

Yo asistí.

JUAN HERNÁNDEZ PETIT.

Las camaradas en el campamento a la hora de la comida.

El camarada Fernández Cuesta en el campamento

Después de los actos celebrados en Medina del Campo, y de acompañar al Caudillo hasta Burgos, el camarada Fernández Cuesta regresó a Medina del Campo, donde las camaradas de la Sección Femenina se hallaban congregadas. El Ministro de Agricultura y Secretario general del Movimiento, pronunció el siguiente discurso:

«He dejado al Caudillo y Jefe nacional, y vuelvo entre vosotras para cumplir con orgullo y alegría la orden que me ha dado para transmitírosla: su felicitación por los brillantes actos celebrados hoy.

Esta felicitación es para todas: para las que han recibido condecoraciones, para las camaradas de la Hermandad de la Ciudad y el Campo, que con sus ofrendas han demostrado la riqueza del suelo de nuestra Patria; para las camaradas de Lérida, que hicieron la mejor de las ofrendas: sus lágrimas; a todas las que habéis trabajado en la preparación del acto: unas que habéis figurado y otras que habéis permanecido calladas y anónimas.

Doy esta felicitación a la Delegada nacional y os la doy a todas vosotras.

Este acto ha venido plenamente a demostrar cómo la Falange marcha hacia adelante. Muchos sacrificios habéis pasado, pero todas debéis darlos por bien empleados, pues han sido en honor de nuestro Jefe. Cuando regreséis ahora a vuestros hogares podréis decir con orgullo: *Yo he asistido a la concentración nacional de Medina del Campo.*»

El camarada Fernández Cuesta terminó con un ¡Arriba España!

Dijo el Caudillo en Bilbao:

«La historia de vuestra tierra no es distinta de la de otras regiones españolas. Las tierras de España sufrieron todas las invasiones y las civilizaron y las hicieron florecientes. Lo mismo ha pasado en el Sur que en el Norte. Era la raza española, era la raza española la que forjaba la historia del Occidente europeo, y en ella teníais vosotros vuestro lugar, no erais distintos de los otros; erais la vida de España, con sus fronteras en constante movimiento al empuje de las invasiones. Venían los hombres de España de una región a otra, traspasaban la sangre de un valle a otro, y vosotros, vascos, con los navarros y con los demás españoles os confundisteis en una sola raza. Y se da el caso paradójico de que en esta historia amañada que se enseñaba se oculta que cuando la cabeza de Vasconia estaba en Navarra, sus brazos estaban en Aragón.

Y si esto ha sido la historia de la guerra, la historia que se escribió con sangre de sus ejércitos, así será en las tareas de la paz. Al amparo de la generosidad de España se iba creando la riqueza de Bilbao, iban subiendo vuestras fábricas y talleres, se iban poblando vuestras rías y España abría sus mercados para recibir sus productos, y, al amparo de la unidad, surgían las riquezas que aquí se atesoran. Esta unidad, esta grandeza, este progreso que tenéis al lado de la madre Patria, os indica cómo la naturaleza nos muestra que estamos unidos y que tenemos que vivir unidos.

Por esto hoy, cuando empiezan las tareas de la paz, damos este ejemplo solemne de nuestro juicio, aprestándonos a nuestras labores seguros de que en la región bilbaína hemos de tener uno de los principales bienes por el espíritu de lucha de vuestros hombres y, además, por el empuje férreo de vuestros brazos. Por ello y para ella yo os pido vuestra confianza que deposito en estos gritos: ¡Arriba España! ¡Arriba España! ¡Arriba España!»

La Jefe provincial de Bilbao, Pilar Villabaso, condecorada con dos medallas de Sufrimientos por la Patria.

Programa de la Concentración

DÍA 29

TARDE: ANTE EL CASTILLO DE LA MOTA.

A las ocho: Homenaje a las Caídas. Concesión de las *Y* a las camaradas muertas en actos de servicio.
Imposición de *Y* colectivas de plata a las Secciones Femeninas de Oviedo, Huesca, Teruel, Carrascalejo de la Jara y Madrid, por su heroísmo disciplinado durante el asedio.
Y roja colectiva a las Secciones Femeninas de Málaga y Baleares por su continuada superación en el cumplimiento del deber y roja colectiva a todas las camaradas que prestaron servicios de guerra de primera línea en Lavaderos y Enfermerías.

DÍA 30

MAÑANA: EN EL CAMPO DEL CASTILLO.

A las diez y media: Misa y bendición de las banderas.
A las once y cuarto: Entrega de las banderas, por regiones, a los distintos Cuerpos.
A las once y tres cuartos: Imposición de condecoraciones militares.
A las doce: Mensaje de la Sección Femenina al Ejército, por la Delegada nacional, y discurso del Caudillo.
A las doce y media: Ofrenda de los frutos al Caudillo.

TARDE: DELANTE DEL CASTILLO.

A las cuatro y media: Ingreso de las «Flechas Azules» en la Sección Femenina.
A las cinco y cuarto: Paso de las camaradas por delante de la tribuna del Caudillo, para volver al campo.
A las seis y cuarto: Canciones y bailes populares.
A las siete y media: Ejercicios de educación física y danzas rítmicas.
A las ocho y media: Despedida de la Sección Femenina al Caudillo.

PROFESORES:

RAFAEL BENEDITO, Asesor nacional de la Pedagogía Musical de la Sección Femenina.
LUIS AGOSTI, Asesor nacional de Cultura Física y Deportes.

Las enfermeras que fueron condecoradas por el Caudillo. Al fondo, las camaradas de los lavaderos del frente.

CANCIONES

GALICIA:

Alalás.
Muñeira.

VALENCIA:

Canción-danza.

MURCIA:

Seguidillas del Jo y Ja.

VASCONIA:

Era feliz la niña.
Adiós de Iparraguirre.

ASTURIAS:

Giraldilla y danza de pandera.
Tres hojitas, madre.

LAS DOS CASTILLAS Y LEÓN:

Jotilla castellana.
Límpiate con mi pañuelo.
Apañando aceitunas.
Serranillas.
Seguidillas manchegas.

ANDALUCÍA:

Zapateado.
Villancico (Hacia Belén).

ARAGÓN:

Jotas.

CATALUÑA Y BALEARES:

Pastoreta.
Romance del Mayorazgo.

EXTREMADURA:

En el campito llueve.

El maestro Benedito dirigiendo los cantos en la concentración.

San Pedro y San Pablo, apóstoles

La Iglesia entera está hoy de fiesta, porque Dios ha consagrado este día con el martirio de los apóstoles San Pedro y San Pablo (oración del día). En las dos espléndidas basílicas erigidas sobre los sepulcros de estos dos príncipes que con la cruz y la espada conquistaron su silla en el Senado eterno, se celebraban antiguamente dos misas solemnes. Más tarde, por razón de la gran distancia que las separan, se dividió la fiesta honrando hoy principalmente a San Pedro y mañana a San Pablo. San Pedro es lugarteniente y *representante visible* de Cristo. Como a Cristo rechazaron los judíos, también rechazaron a su sucesor San Pedro, y éste trasladó de Jerusalén a Roma el centro religioso del mundo, y por voluntad de Cristo y de San Pedro, su Vicario, Roma llegó a ser la *Ciudad Eterna* y la sede de los Papas. San Pedro, primer Papa, habla en nombre de Cristo, quien le concedió la infalibilidad doctrinal que pasa a todos sus legítimos sucesores los Papas como continuación de San Pedro a través de los siglos. San Pedro recibió las llaves del reino de los cielos en la tierra, o sea en la Iglesia, y en ella reina en nombre de Jesucristo por sus sucesores, investidos por Cristo de su potestad y autoridad soberana. Abren San Pedro y San Pablo la lista de los apóstoles en el Canon de la Misa, como fundadores de la Religión (oración del día). Roguemos hoy y siempre con la Iglesia «la cual no cesaba de elevar oraciones a Dios en favor de San Pedro» (*Actos de los Apóstoles*, c. 12, versículo 5). «Haz, te pedimos, Dios Todopoderoso, que no seamos abatidos por ninguna perturbación, pues fuimos consolidados en la roca de la confesión apostólica por Nuestro Señor Jesucristo. Amén». (Oración.)

Juramento de las «Flechas» femeninas al ingresar en la Sección Femenina

El Caudillo quiso dar solemnidad singular a este acto, tomando él mismo el juramento de las nuevas camaradas de la Sección Femenina procedentes de las Organizaciones Juveniles.

—¿Juráis daros siempre al servicio de España? —¡Sí, juro!

—¿Juráis no tener otro orgullo que el de la Patria y el de la Falange y vivir siempre con obediencia y alegría, ímpetu y paciencia, gallardía y silencio? —¡Sí, juro!

—¿Juráis lealtad y sumisión a vuestros Jefes, honor a la memoria de nuestros muertos, impasible perseverancia en todas las vicisitudes? —¡Sí, juro!

—¿Juráis donde quiera que estéis, para obedecer o para mandar, respeto a nuestra Jerarquía desde el primero al último rango? —¡Sí, juro!

—¿Juráis rechazar y no dar por oída toda voz del amigo o enemigo que pueda debilitar el espíritu de la Falange? —¡Sí, juro!

—¿Juráis mantener sobre todas la idea de unidad: unidad entre las tierras de España, unidad entre las clases de España, unidad en el hombre y entre los hombres de España? —¡Sí, juro!

—¿Juráis vivir en santa hermandad con todos los de Falange y prestar todo auxilio y deponer toda indiferencia siempre que os sea invocada esta santa hermandad? —¡Sí, juro!

O.J.
O.J.
O.J.
DIZ

Romance al capitán Julio Ruiz de Alda

¡Presente,
capitán azul del cielo,
jinete verde del aire,
raíz y tallo de España,
mártir de la España mártir!

¿Qué importa que el verso frío
de la fría muerte cante
su elegía descarnada
en el rosal de tu carne?...

Se puede matar el cuerpo:
el alma no hay quien la mate.

Y porque vive la tuya
vives tú, Capitán mártir.

Te sentimos en las horas
difíciles del combate
por la tierra y por el mar
y por las dalias del aire.

Y te sentimos en esta
hora de la paz triunfante
con banderas victoriosas
teñidas de roja sangre.

El yugo y el haz al pecho,
y el brazo en alto, delante
de tus sagradas cenizas,
la España azul grita unánime:
¡Presente,
Capitán Julio
Ruiz de Alda,
en la Falange!

J. ARBELOA.

La música de la Falange

La Sección Femenina de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N-S., por medio de su servicio de Cultura, abriga la intención de dar toda la importancia que tiene a la enseñanza de la música y, en particular, de nuestro maravilloso *folklore* español y cantos religiosos.

Nombrado Asesor técnico de este Departamento el ilustre maestro Benedito, bajo su dirección se irán formando en todas las provincias de España. Instrucciones de canto y danzas que harán revivir y mantendrán luego, hasta en el último rincón, las bellezas y el culto de nuestro cancionero popular y el amor a la Música. Misión de ellas será además recoger, en peregrinación y afán constantes, todos esos cantos y danzas típicos, ocultos a veces, hasta ahora, a la mirada de los investigadores y en trance quizá de perderse.

Cuidaremos también de editar toda esta música popular, con sus magníficas letrillas y de impresionar discos, para luego enviar estos discos y cuadernos a nuestras Delegaciones de América y del mundo entero, donde ha de maravillar y ejercer la mujer de las propagandas la riqueza sin par de nuestro *folklore*.

Para formar de modo permanente nuestras instructoras y dar a esta obra de cultura y pedagogía musicales todo el impulso necesario, se han realizado ya varios cursillos preparatorios en Vigo, Valladolid, Zamora y Málaga, y se inauguró otro en Barcelona, donde fueron camaradas de todas las regiones de España y llevaron a Cataluña, en magnífica ofrenda de hermandad, sus mejores canciones.

Fomentaremos, además, en las provincias la organización de conciertos y sociedades musicales, que encontrarán en las camaradas de las Secciones Femeninas el apoyo decidido y ferviente de quien siente, como lo siente la Falange, el ansia de una alta vida espiritual.

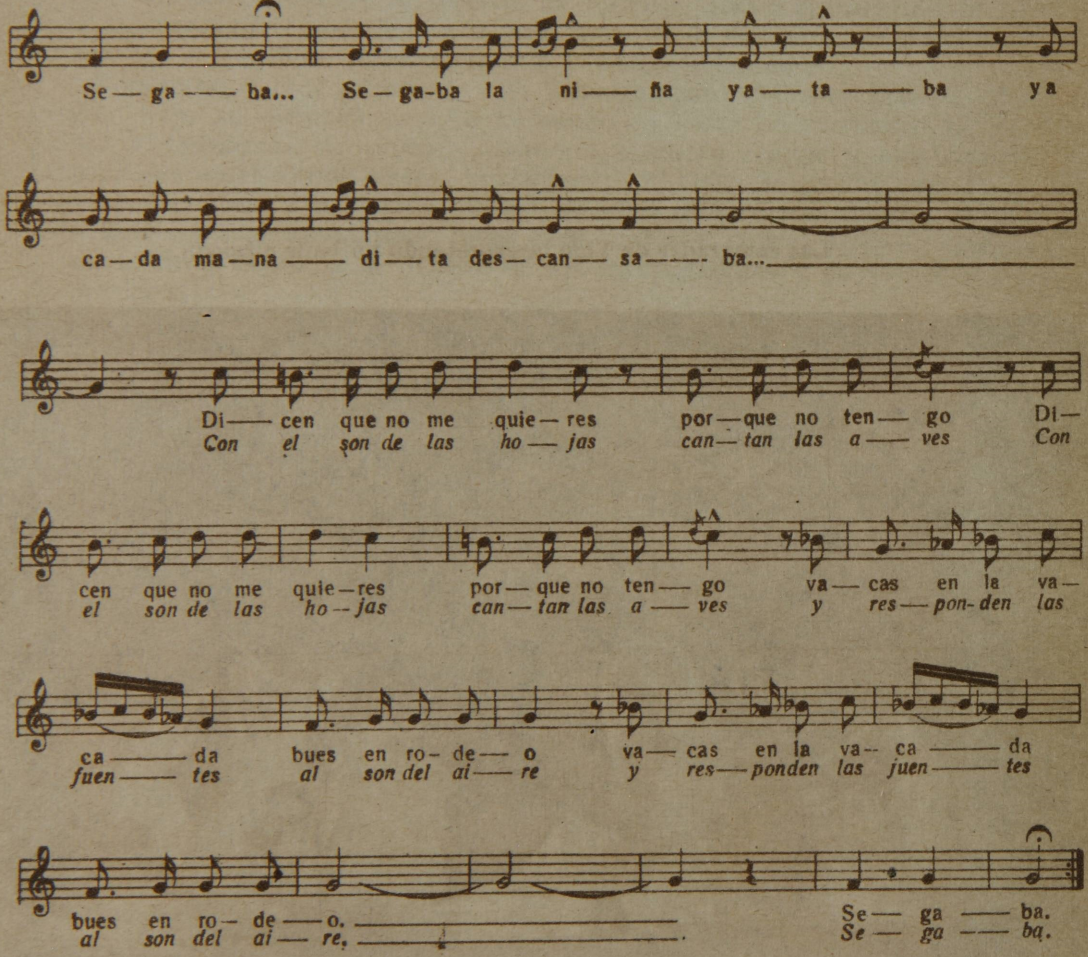
Pero nada mejor que las palabras de nuestra Delegada nacional para expresar exactamente el sentido de lo que pretendemos, al dar en nuestra obra un lugar preferente y cuidado a la cultura musical: «Queremos—dice—por medio de la música unir las regiones de España. Queremos lograr la compenetración del pueblo español, la armonía entre las provincias, la unidad entre los hombres de España por medio del ritmo, de la música, del arte. Cuando Zaragoza baile sevillanas y Sevilla cante jotas, se habrá hecho un gran paso hacia la unidad de la Patria».

Las camaradas de Vigo interpretando un baile clásico.

Canción de Siega

(Salamanca)

R. BENEDITO



Durante la guerra, las camaradas de Segovia ayudaron en las faenas del campo.

El camarada Ramón Serrano Suñer dijo a las Legiones Italianas:

«Batallones legionarios; centurias romanas: Cuando la vida, la libertad, el honor y la historia misma de España se hallaban en peligro, vosotros, jugándooslo todo, vinisteis aquí a juntar vuestras armas con las nuestras, sin exigir nada, sin pedir nada, ofreciéndolo todo, incluso la vida, en una actitud de desinterés y generosidad, constantemente mantenido por las nobles palabras de vuestro Jefe, gran amigo de España, el Duce de Italia.

Por eso hoy aquí vengo, en nombre de mi Patria y en nombre de Franco, el Caudillo, a despediros con palabras de amor y emocionada gratitud. Y al volver muy pronto a vuestras hermosas tierras de Piamonte, de Toscana, de Liguria, de la Romana y de vuestra Sicilia, decid en vuestros hogares, a vuestras madres, a vuestros hermanos y a vuestros hijos, toda la gratitud que España a ellos les debe, pues sus dolores y sus zozobras fueron necesarios para la lucha y para la victoria.

Y decid también que a los caídos que aquí dejáis, en las tierras sagradas de España que los guardan, nosotros los honraremos perpetuamente.

Yo me despido sin nostalgia ni tristeza en estos momentos, porque vosotros, como bien decía Jiménez Caballero, apenas os alejáis de aquí. Porque España, que en lo que a su propio interés se entiende, ansía la paz, como la quiso siempre. Si otra vez, como en Julio del 1936, los osos del Kremlin o cualquiera otra especie de los bárbaros del siglo, quisieran hollar de nuevo esta tierra, y los masones del mundo les prestaran su apoyo, otra vez sonaría en nuestros labios la eterna y santa palabra: «Roma». Con este grito, bien pronto un bosque de bayonetas erizaría nuestras costas para defender y salvar de nuevo los valores eternos de nuestra civilización.

Volvéis, legionarios victoriosos, volvéis vencedores, y yo os digo que volvéis orgullosos de haber prestado a vuestro pueblo grande, el servicio de haber cosechado nuevas glorias para Roma, que de nuevo resistirá al roce de los siglos.

Sobre vuestros buques, sobre el cielo azul, irán con las alas tendidas al viento, las águilas del nuevo Imperio renacido, para ceñirse otra vez sobre el Capitolio, en homenaje a los vencedores. Yo ahora, al dejaros, quisiera, con la representación que en estos momentos tengo el honor de ostentar entre vosotros, estrecharos en un abrazo a todos y a cada uno. Mas como ello es físicamente imposible, lo hago, simbólicamente, en la gran figura de vuestro jefe, el heroico general Gambara.

Y de igual manera, legionarios, que simbólicamente nos abrazamos aquí, yo quiero que en vuestros corazones, como en los nuestros lo están ya, se unan para siempre las espigas del líctor con las flechas yugadas de los Católicos Reyes de España.

Aquí, cara a nuestro mar, lancemos los gritos ardientes de nuestra fiel amistad: ¡Arriba España! ¡Arriba Italia! ¡Duce, Duce, Duce! ¡Franco, Franco, Franco!»

La Legión italiana.

Regiduría de la Hermandad de la Ciudad y del Campo

Fué creado el servicio de la Hermandad de la Ciudad y el Campo en Julio de 1937, obedeciendo a necesidades de la guerra. El campo quedaba abandonado porque sus hombres iban a reconquistar las tierras de España.

A la mujer de Falange se le presentó claro y grave el gran problema que ese abandono magnífico representaba y pensó inmediatamente en una actuación que, a la vez que compensase el perjuicio que ello suponía para el labrador y para la economía nacional, le proporcionase la satisfacción de aportar su esfuerzo en la lucha, y trabajar sobre ese suelo purificado por la sangre de nuestros hermanos, para que ellos, a su regreso, no encontrasen el campo desolado sino dispuesto para la siembra o sembrado, el ganado limpio y robusto, el huerto exuberante y la casa limpia.

Se cursó una circular haciendo un llamamiento, y a él acudieron nuestras camaradas para encuadrarse, saliendo a la vendimia, a la siega y a la recogida de la aceituna. Pilar fué, como siempre, la primera en dar el ejemplo, infundiendo nuevo entusiasmo entre aquellas labradoras creadas por las circunstancias, y que, especialmente en Cáceres y en Asturias, obtuvieron resultados magníficos.

Este primer intento nos sirvió para comprobar la situación precaria del campesino español; se nos presentaron horizontes desconocidos, y comprendimos la verdad de las palabras de José Antonio en aquel primer discurso de fundación de la Falange, en que decía: «Recorríamos esas tierras de España, veíamos esas gentes torturadas por pequeños caciques, olvidadas por todos los grupos, divididas y envenenadas por predicaciones tortuosas»; y sintiendo generosamente sus dolores y sus necesidades preguntaba: «¿En qué consiste desde un punto de vista social la reforma de la Agricultura? Consiste en esto: Hay que tomar al pueblo español hambriento de siglos y redimirle de las tierras estériles, donde perpetúa su miseria; hay que trasladarle a las nuevas tierras cultivables; hay que instarlarle sin demora sobre las tierras buenas».

Nosotras, mujeres de la Falange, hemos aprendido de la realidad y estamos dispuestas a comenzar un verdadero apostolado para secundar esa magnífica obra que quería llevar a cabo José Antonio, y que ahora ha hecho suya nuestro Caudillo, el cual no ignora las angustias del pueblo, porque ha convivído con el soldado campesino, y no quiere consentir que perduren; para ello ha tomado las consignas que la Falange tiene en sus banderas y están claramente expuestas en los puntos 17, 18 y 19 de nuestro programa nacionalsindicalista y en los artículos 2 y 4 del título V del Fuero del Trabajo.

LA REGIDORA PROVINCIAL DE P. Y P.
DE TARRAGONA.

El castillo de la Mota

Este castillo que veis—alta torre que a través de los siglos se mira en el cielo y se postra en la tierra en perpetua oración—va a ser testigo hoy, como en viejos tiempos lo fué, de un hecho memorable en nuestra Historia: la proclamación de la mujer en la segunda reconquista de España.

* * *

¡Castillo de la Mota! España se evoca y se guarda en ti. Pero ¿quién te alzó? Medievo en Castilla. Triunfa sobre la morisma Alfonso el de las Navas. La cruz ensancha sus dominios en el suelo español. Ya sale de Castilla y rebasa los linderos del reino de León. Ya tiende sus brazos amorosos en Andalucía. Dos siglos más y en la torre de la Vela proclamará ante el mundo que España es toda de Dios.....

Pero ¿quién te irguió, castillo de la Mota? Dios dispuso que, por entonces, un hombre bueno que con su trabajo honrado se hizo rico en Medina, fuera tomado de la envidia en el ya histórico lugar. Y acusado de monedero falso, porque, según el rumor público, no otra cosa que moneda se hacía por la noche en su casa, como lo delataban los ruidos que sus convecinos percibían, tuvo que presentarse al Rey, acusado y detenido, cuando Alfonso el de las Navas, triunfante en Andalucía, vino a Castilla y se paró en Medina.

—Se te acusa de hacer moneda falsa—dijo el Rey al vasallo.

—Y es verdad—contestó el medinés— Si quiere comprobarlo Vuestra Alteza id esta noche a mi casa y lo comprobaréis. Pero antes de condenarme, ya que está declarado mi delito, concededme una merced.....

Aquella misma noche el Rey visitó la casa del labrador, y la supuesta *zeca* era un inmenso taller de arados, útiles y aperos para labrar la tierra, que daba al acusado medinés, con su trabajo y perseverancia, los tesoros de sus entrañas.....

—Ésta es la moneda que yo fabrico, señor—díjole el vasallo—. Y la merced que os pido es el destinar parte de ella para alzar un castillo en Medina, que no haya en Castilla otro igual.

Y el castillo se alzó con la torre llamada Monta por lo alta. Y Medina creció y se amparó a sus pies.

¿Leyenda? Sí. Poética leyenda. Pero lo cierto es que, documentalmente, lo más cercano la *Crónica de Pero Nuño*, nada se sabe en firme del origen del castillo de la Mota.....

FRANCISCO MENDIZÁBAL.

El castillo de la Mota, regalo del Generalísimo a las Falanges Femeninas, y que será reconstruído como Escuela Mayor.

Romance de Abdelazis

No llores, Abdelazis,
no llores, que vas a España;
que el fusil te lo da FRANCO
y, en el fusil, su palabra;
y está el jardín del Profeta
al otro lado del agua.
Ya están girando las hélices,
ya en el avión te embarcas,
ya vuela sobre las nubes
la flor morena del África.
¿De quién son esos tejados
y esa huerta regalada?
¿De quién esas azoteas
entre la niebla rasgada?
Esos tejados, buen moro,
son la ciudad de Granada;
sus ojos, mirando al suelo,
se le llenaban de lágrimas.
Los Regulares de Ceuta
llevaban pardas chilabas.
¿Dónde está Córdoba, amigo,
mi Córdoba entre naranjas?
Los rojos la están cercando;
casi la tienen ganada.
¿Por qué no vuela este pájaro?
¿Por qué no mueve las alas?
(Bajo los roncos motores
sonaban tenues campanas.)
Que llegaban a Sevilla,
jazmín y remo en el agua.
Barcos del Guadalquivir,
el limonar del Alcázar
y, en los turbantes, la sombra
antigua de la Giralda.
¿Harás el té en las trincheras
Abdelazis, por España?
Platerillo de Tetuán,
babuchero de sus plazas.
El que vendió las ajorcas
desde Arcila y Casablanca
y, en Fez, no estudió el Korán
porque pertenece a Francia:
sé que caerás una noche
y Alá sabe en qué batalla.
No sé si será en Toledo
o en Oviedo, la cercada,
o te helará con la luna
la Ciudad Universitaria.
Porque sé que está tu sangre
defendiendo a mis campanas,
mis libros de El Escorial
y mis custodias labradas:
que al otro lado del monte
los hombres sin Dios te aguardan
con tanques de oro judío
y cien banderas del Asia.
Si mueres, Abdelazis,
sobre los surcos de España,
no el Zoco Chico de Tánger
celebrará tus hazañas;
ni el domador de serpientes
cantará sobre tu fama.
Los poetas de Castilla
te dirán con lengua brava:
«También tienes tu lucero,
español de piel tostada...»

AGUSTÍN DE FOXÁ
(Conde de Foxá).

Los españoles de piel tostada en la concentración de Medina del Campo.

La exaltación al Trabajo

El Fuero del Trabajo ha instituído la «Fiesta de exaltación del Trabajo», que se celebrará el 18 de Julio, coincidiendo con el aniversario de la iniciación en la península del glorioso Alzamiento Nacional.

La celebración de esta fiesta ha de responder al nuevo concepto del trabajo, tal como se desarrolla en la declaración primera del Fuero y al principio de hermandad, fundamento de la doctrina nacionalsindicalista.

Las solemnidades que las C. N. S. han de organizar para el 18 de Julio han de ser fiestas de hermandad y de unidad, incorporadas, en la alegría unánime de la Patria, al festejo del aniversario del glorioso Alzamiento. Los productores las celebrarán en agrupación ordenada, reunidos en sus unidades naturales, incluso las empresas, que aparecerán así elementos de «bandos del trabajo», dispuestos conforme a la jerarquía natural de la producción.

En los actos del 18 de Julio se reivindicará también el concepto de empresa tal como se concebía en los antiguos gremios y tal como lo define el Fuero del Trabajo: unidad productora ordenada jerárquicamente y dirigida por su jefe responsable de ella ante el Estado. Por esta razón, estarán asociados en la fiesta el empresario, los elementos directores, los técnicos y los obreros y será el jefe de la empresa el que la presida. Tiene la responsabilidad y le corresponde también el honor.

Ninguna modalidad de esta fiesta, ninguno de sus matices, recordará el Primero de Mayo, algaradas marxistas de la envidia a través de las calles de la ciudad muerta, por no decir asesinada. Aquella fiesta, si así podía llamarse, incitaba a la división a los productores, juntaba en el tumulto masas inorgánicas y dispersas, coincidentes sólo en el odio de unas clases hacia las otras y en exigir del Estado mejoras, muchas imposibles de conceder sin herir gravemente el cuerpo de la Patria.

Nuestra fiesta, por el contrario, es la exaltacion del trabajo en la hermandad y en la actividad de todos los productores al servicio de España. La celebración se hará, pues, dentro de cada empresa en un acto sencillo o íntimo, presidido por el jefe de la misma. A la fiesta asistirán todos los elementos de las tres categorías de la producción: empresarios, técnicos y obreros. Será también el jefe de la empresa el que tome la palabra y el que lea las consignas, que se trasmitirán oportunamente.

La fiesta será, pues, una fiesta de hermandad productora, será unitaria, total y jerárquica y estará asociada, en la alegría y en la esperanza, a la conmemoración del resurgimiento nacional, porque el trabajo y la empresa y la producción, resultado de su esfuerzo, y la economía, expresión armónica de todas las fuerzas del país, estarán subordinadas a la Patria y es la Patria, en su prosperidad y en su grandeza, donde tienen su último fin y la certidumbre de su destino.

Alto de los Leones de Castilla.

La vela que tú me bordas

La vela que tú me bordas,
sábana debiera ser
para dormir junto a ti
mis deseos de mujer.

Si tú no quieres,
no he de forzarte—¡mi sueño!—
como a las otras mujeres.

Blanco y verde estaba el mar
como está tu bastidor.
La mano que lo trabaja
¡para mis manos la quiero,
la quiero, la quiero yo...!

RAFAEL DUYOS.

Camarada Onésimo Redondo: ¡¡Presente!!

El Alzamiento le sorprendió en la cárcel de Ávila. Triunfante el Movimiento, abandonó Onésimo la prisión para marchar a Valladolid. Eran los días en que las hordas del Gobierno de Madrid intentaban ganar los altos de la Sierra para lanzarse sobre Castilla. Las centurias de Valladolid salieron cantando hacia el Alto del León. Horas después llegaban noticias de la gran victoria. El enemigo había sido desalojado de los picos a pesar de la tenaz resistencia que había opuesto. Onésimo Redondo veía hecha verdad su profecía: «¡Amemos la guerra, y adelante!»

Cuando aún el enemigo insistía en su desesperación, Onésimo Redondo visitó las líneas avanzadas, conversó con los jefes, alentó a los escuadristas... «Volveré», dijo. Al día siguiente—25 de Julio—, antes de salir de Valladolid, dejó escritas unas cuartillas para la Radio, en las que decía: «La Patria resucita; como siempre, se crearon los Imperios entre el ruido victorioso de las armas».

Camino del frente cayó para siempre en Labajos. Un grupo de rojos que había logrado infiltrarse por una carretera secundaria, disparó sobre el coche en el que viajaba Onésimo.

El campesino que le escuchó un día recibió la noticia al borde del camino. Acaso fué el sol el que hirió con su luz cegadora la mirada de aquel buen hombre. Acaso fué el sol el culpable de la humedad que nubló por un momento sus ojos.....

Sus palabras:

«Para entrar en cordura, poner orden en la casa de locos y alumbrar de las presentes o próximas ruinas una España sensata y digna de su nombre, hay que afirmar como ideal divinizado el de la UNIDAD: unidad sobre todo y ante todo. Ésa es la salvación.

Apresurémonos a decir que la unidad de espíritu y de acción no puede conseguirse a base de un acuerdo debilitado entre las fracciones que viven en pugna. Ni es posible ni conveniente. Imposible, porque los apetitos que son razón de la diversidad no se verán saciados con la unión; ni hay que esperar de la inmoral escoria humana, que vive en las contiendas, un alto milagroso en su afición interesada a la pelea. Inconveniente, porque si fuera verosímil un acuerdo entre los autores de la discordia presente, quedarían éstos en pie con su visión estrecha e impura: la nación seguiría siendo víctima de los profesionales del lucro político.

La UNIDAD ha de conseguirse no por composición de los discordes, sino por su desplazamiento. Ha de irrumpir en la vida pública, con la espada ejecutora del alto pensamiento de UNIDAD, un ejército enteramente nuevo a cargo exclusivamente de los incontaminados, de los jóvenes.»

Santiago Apóstol

GENERACIÓN DE SANTIAGO ZEBEDEO

Nacería en las riberas del lago Genesareth, no importa si en Jaffa o en una de las ciudades ingratas, Betsaida o Kapharnaum. Fué hijo de Zebedeo, marinero, y de María Salomé, de la tribu de Judá, casa de David, prima de Nuestra Señora Santa María. Fué hermano de Juan el Evangelista y compañero de trabajos de Simón Pedro, pues las naves del Zebedeo andaban juntas muchas veces a las de él.

Lectura.—Evangelios: San Marcos, c. 2; San Mateo, c. 10.

VOCACIÓN APOSTÓLICA

Caminaba Jesús, comenzada su predicación, riberas del mar de Galilea. Vió un día a dos hermanos, pescadores, echando sus artes en el mar. Fuése a ellos y les dijo:

—Seguidme a Mí y Yo haré que vengáis a ser pescadores de hombres.

Y ellos, dejadas las redes, se fueron en pos de Él.

Siguió adelante. Y vió a otros marineros hermanos, parientes suyos, que remendaban redes en el barco de su padre. Eran Santiago y Juan. Llamólos de igual suerte y ellos, abandonando las redes, la nave y el propio padre, fuéronse con Él al punto.

El Maestro cambió el nombre de Simón por el de Pedro y llamó de allí en adelante *Boanerges*, esto es, hijos del Trueno, a los del Zebedeo. Así entre las primeras vocaciones apostólicas está la de nuestro Patrón Santiago.

Lectura.—Evangelios: San Mateo, c. 4; San Lucas, c. 5; San Marcos, c. 1 y 3.

AMIGO DEL SEÑOR

Llámase a Jacomo Zebedeo «hermano del Señor» por su próximo parentesco con él; llamámosle también en nuestros himnos «amigo de Jesús», por ser uno de los tres discípulos predilectos. Con Él estuvo en la resurrección de la hija del archisinagogo Jairo, presenciada tan sólo por Pedro, Santiago y Juan y los padres de la doncella. Los mismos discípulos bien amados le acompañaron en el Tabor: «..... tomó Jesús consigo a Pedro y a Santiago y a Juan, su hermano, y subiendo con ellos solos a un alto monte se transfiguró en su presencia». (San Mateo, XVII, 1.)

Hijos del Trueno, Santiago y Juan se nos aparecen desde entonces celosos del amor y de la gloria del Maestro. Un día, cuando Jesús, llegados los tiempos, camina hacia Jerusalén, los samaritanos, sabedores de que marcha a la ciudad de los judíos, por ellos odiados, niéganle hospedaje.

—¿Quieres que mandemos que llueva fuego del cielo y los devore?

Dicen allí los *Boanerges*, tan seguros de su poder como susceptibles a la ofensa que se hace al Señor. Y Él les responde:

—No sabéis a qué espíritu pertenecéis: *Nescitis cujus spiritus estis.*

Lectura.—San Marcos, c. 5 y 9; San Lucas, c. 8 y 9; San Juan, c. 4; San Mateo, c. 17.

Organizaciones Juveniles Femeninas de España

Las afiliadas a la Organización Juvenil de Falange, orientadas por la Sección Femenina del Partido que proporciona los Mandos para aquéllas, se preparan.

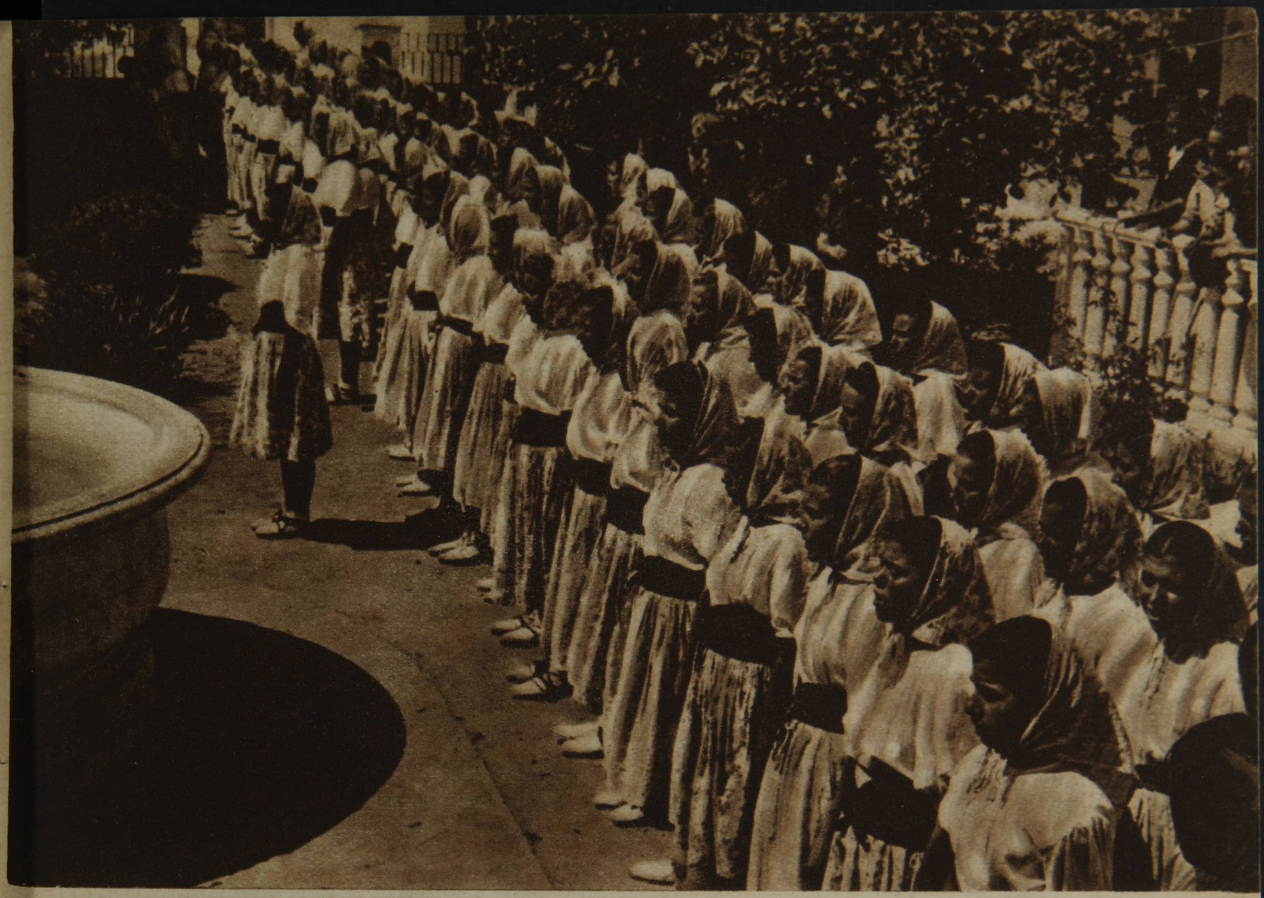
Las Flechas tienen encomendada una tarea en este laborar de todos, de hoy y de mañana. Su misión ahora es hacerse mejores para después. Con una disciplina perfecta y excelente espíritu hacen su aprendizaje. Saben que un gran camarada, que ya se fué a su lucero, lanzó esta consigna, que es de las Juventudes: «HAY QUE ALCANZAR UNA META CADA SEMANA SIN APARTARSE DE UNA LÍNEA RECTA». Y su ansia por llegar a esta meta es tan grande, significa tanto alcanzarla, que todas las niñas de España encuadradas en nuestras filas se ofrecen sin regateos a esta laboriosa faena diaria de ser mejores, de perfeccionarse, de formarse orientadas por sus hermanas mayores de la Falange.

Por eso la Organización Juvenil tiene Campamentos, Hogares, Escuelas y Marchas. Porque nuestras niñas tienen que ser completas de alma y cuerpo. Tienen que ser sanas, cristianas, útiles y buenas. Como la Falange las quiere para que puedan ser un día mujeres de España. Las madres de los futuros hombres que deben ser fuertes, sanos y buenos para constante servicio de la Patria, que haremos grande entre todos.

Las Flechas de España saben que nuestros camaradas mayores querían que ellas fuesen lo mejor de todo: las herederas, las depositarias del tesoro espiritual de nuestras doctrinas, costumbres e historia. Por eso es preciso que se hagan dignas de la heredad patria.

Los Mandos superiores de las Organizaciones Juveniles se nutren de las Escuelas de Formación de la Sección Femenina del Partido. Así, en todos los departamentos, servicios o actividades de las Organizaciones Juveniles, la cabeza, la dirección de ellos, está a cargo de camaradas de la Sección Femenina que tienen la misión de completar la formación de nuestras Juventudes.

Las Flechas saben cantar, y rezar, y pensar, y obedecer. Hacen deporte para ser sanas y fuertes y divertirse sin menoscabo de su inocencia o de su salud. Dejan el cine y el paseo ciudadano para marchar a la montaña y al mar, donde el aire es más puro y el horizonte no tiene límites ni por arriba ni por abajo. Las Flechas han aprendido de sus hermanas mayores a honrar a los muertos y respetar y seguir a los que viven y luchan dentro de los cauces rectos que aquéllos marcaron. Conocen el profundo valor que tiene todo lo que es forma y sustancia de la Historia, el Hogar y la Familia. Y por todo esto se preparan. Y porque las Juventudes de España serán las que cimenten y fortalezcan el Imperio de la Patria.



En la Escuela Mayor de Málaga.

Preparada para el sacrificio, si éste era semilla fructífera para el amanecer de España, la sorprendió la iniciación del Glorioso Alzamiento Nacional. Actuó de una manera intensa para enardecer los ánimos de los camaradas y patriotas, y les decía que si caían, caían por Dios y por España, y que ésta necesitaba el sacrificio de los buenos para poder salvarse. Sufrió interrogatorios para que denunciase a los que pertenecían a Falange. Con gran entereza asumió para ella toda la responsabilidad, diciéndoles que la Falange estaba resumida en su persona, y de sus labios no salió nunca acusación para nadie, aun sabiendo que con ello comprometía su vida. Cuando los dirigentes rojo-separatistas agotaron todos sus medios para obtener de esta mártir noticias de ninguna clase, la detuvieron y encarcelaron el 16 de Agosto de 1936. Cuando la visitaban sus seres más queridos, les decía: «Sé que me matarán; pero les perdono a todos. Mi muerte será una modesta contribución para el engrandecimiento patrio». Besaba las manitas de su hijo, y éste le preguntaba: «¿Cuándo vendrás a casa?» El día 24 del citado mes y año le comunicaron que sería trasladada a Tarragona. Ella sabía lo que esta frase quería decir: sería llevada por cualquier carretera a asesinarla. Al acudir dicho día sus familiares, no les dió a conocer la inmensa tragedia que se avecinaba; al contrario, pidió un peluquero para que le arreglase el cabello, diciendo: «Cuando salga quiero salir hermosa, como así quiero a nuestra España». Les despidió después de besarlos y abrazarlos, brazo en alto y al grito de ¡Arriba España! En las primeras horas de la tarde se presentaron los dirigentes rojos Oliva, Rofes y otros; trataron, por última vez, de sacar algo de ella, contestándoles: «Haced de mí lo que queráis; pero no entraréis en Zaragoza porque la Virgen del Pilar nos ampara, y con su protección los soldados de España triunfarán sobre vosotros, que sois la maldad y el crimen unidos, pero yo os perdono». Fué montada en un coche de una manera violenta. Este coche lo conducía Luis Simó Musté; subieron en él dos matarifes, cuyos nombres no se recuerdan; en otro coche, conducido por el chófer Narciso Sierra Vallés, montaron Oliva, Rofes y otro; tomaron la dirección de la carretera de Tarragona, entraron en ella y cerca de la capital, en el empalme de la carretera a Constantí, dieron vuelta y a un kilómetro, más o menos del citado empalme, ambos coches se pararon (durante el trayecto y según confesiones del chófer conductor, decía: «Ruego a Dios que me perdone a mí y a los que me llevan a la muerte; sólo deseo que España y la Falange triunfen»). Los dirigentes bajaron y ordenaron a los chóferes que esperasen y diesen la vuelta. Se adentraron un poco en el campo y dijeron a Paquita que caminase. Ella les contestó que lo único que les pedía era morir como una digna española, y éstas morían de cara. Con su mano izquierda acarició las medallas que siempre llevaba en su cuello y cuando vió que la apuntaban levantó su brazo derecho y el grito de ¡Arriba España! se confundió con la descarga de los asesinos. Caída y moribunda fué su cuerpo acribillado a balazos, ensañándose de la manera más cruel e inhumana. Como ampliación de esta información cualquiera de los viejos camisas de Falange de la provincia pueden dar datos, los cuales serán para ensalzar aún más la figura y martirologio de esta caída por Dios, por España y por Franco.

Camarada PAQUITA MAGDALENA DE LA HOZ:
¡¡PRESENTE!!

VILADOMAT

INGENUIDAD

(ABUELA Y NIETA)

Miraba la nietecita
con creciente interés,
el desfile mañanero
del pueblecito alavés.
¡Abuelita! ¡No más vendas,
descansemos! ¿No lo ves?
Pronto, pronto la victoria
ya el padre podré ver.
Un abrazo muy fuerte,
soy mayor, le daré pues,
y un beso grande, grande,
que vaya de cabeza a pies.
¡Nietecita, encanto mío!
Niña de mis amores ven,
acompaña a tu abuelita
a rezar por su Fidel.
Que la Blanca, Madre y Virgen,
le defienda de caer,
y que vuelva a su casita
libre, sano, valiente y fiel.
Juntas las oraciones
ante el cuadro aquel:
la nieta por el padre,
la abuela por su Fidel.
Rosa abierta de la vida,
capullito al nacer,
cielo azul de España
que un día viste oscurecer.
Ya tus glorias te protegen
la Falange alerta en pie:
sus hombres te dan laureles,
las mujeres su amor y fe.

Barcelona, 18 de Julio de 1939.
Año de la Victoria.

MARÍA INÉS GILI.

M. Molins. Remeu

SECCIÓN PERSONAL

Sección Femen

DELEG

Provincia

Cargo

Nombre y apellidos

Edad

Estado

Fecha de nombramiento

Fecha de cese

Clasificación

Falange Española
Tradicionalista y de las J. O. N. S.

DELEGACION NACIONAL

SECCION FEMENINA

CARNET DE CARGO

SECCION PERSONAL PROVINCIA

Sección Femeni

Tradicionali

Apellidos .....

Nombre .....

J. O. N. S. a que pertenece .....

Fecha nombramiento .....

Fecha cese .....

La Jefatura es la suprema carga, la que obliga a todos los sacrificios incluso a la pérdida de la intimidad, la que exige a diario adivinar cosas no sujetas a pauta con la acongojante responsabilidad de obrar.

Por eso hay que entender la Jefatura humildemente, como un puesto de servicio y, pase lo que pase, no se puede desertar ni por impaciencia, ni por desaliento, ni por cobardía.

José Antonio Primo de Rivera.

Regiduría de Personal.

Al serle impuesta la Medalla Militar al cadáver del heroico teniente, el General Camilo Alonso Vega dijo: «Dos virtudes fundamentales caracterizan la vida militar del teniente don Alfonso Churruca y Zubiría: el valor y el espíritu de sacrificio. El valor del teniente Churruca era un valor frío, reflexivo, sereno; se movía en el campo con soltura y pericia, sabía dónde tenía que ir y cómo tenía que ir. El espíritu de sacrificio de Churruca llena todas sus actividades guerreras al buscar siempre los puestos de mayor riesgo y fatiga.

Y así, le vemos huir de Bilbao y alistarse voluntario en el batallón de Flandes; fijarse bien: en el batallón del Arma de Infantería, que si es el arma que arranca la victoria al enemigo, es también la que más sufre y más se desgasta. Se alista en un batallón de Infantería, él, que, por su carrera, su posición y relación, hubiera podido, fácilmente, situarse en un puesto en que, sin menoscabo del honor, fuera útil a la Patria, pero con más comodidad y menos riesgo.

Hace toda la campaña de Vizcaya y cae gravemente herido en Brunete; como consecuencia de sus gloriosas heridas es declarado apto solamente para servicios auxiliares; pero su alma grande, en aquel cuerpo de niño, no se acomoda a lo que él llamaba «vida muelle de retaguardia» y se inquieta, se mueve, trabaja y logra incorporarse de nuevo a su batallón de Flandes, donde tanto se le quería y se le llora. Y asiste a cientos de combates, y no le arredran ni las privaciones, ni la fatiga, ni los compañeros de armas que caen, ni la suerte de dos familiares, que mueren heroicamente, bravamente, como los caballeros españoles y cristianos, cara al sol, mirando al cielo, llenando a los suyos del consuelo de un hermoso morir por Dios y por la Patria, pero dejando siempre en el alma el hueco de dos vidas heroicas segadas en flor.

Y todo ello lo hace sencillamente, llanamente, no queriendo que se hable de él, pero marchando en proa, a la cabeza de sus hombres, a los que trata paternalmente cuando manda. Y siendo el primero en los reconocimientos de oficiales, dando a sus compañeros la sensación y la garantía de seguridad que daba a sus acciones su grandioso corazón; y extremaba su humildad como si reflejase su alma vasca, que parecía avergonzarse de hacerlo tan bien, pero que le empujaba hacia el deber, como una hoja de acero toledano.

Y llega el día 27 de Marzo, en ocasión en que su División rompe el frente enemigo en la cabeza de puente sobre el Tajo, en el frente de Toledo, y cae por segunda vez gravemente herido. Y cuando su General le comunica que S. E. el Generalísimo le ha concedido la Medalla Militar para premiar su conducta heroica, llora él, que no lloró ante el dolor y la muerte, y dicta a su padre una carta para su General, que éste conservará siempre, en la que, entre otras cosas, dice: «Yo, mi General, procuré siempre cumplir con mi deber; pero no creo haber merecido la Medalla Militar. Mi mayor orgullo será llevarla sobre mi pecho el día en que cuando pueda arrodillarme ante la Virgen de Begoña, ofrenderla el proyectil que produjo mis heridas».

¡Teniente Churruca, pequeño hijo! Tu General no podrá cantar nunca tus glorias, porque tu General no es más que un soldado profesional y tú eres un soldado admirable, hecho por la sola virtud de tu inmenso amor a la Patria, y más que nunca hoy, que tiene agarrotados el corazón y la garganta. Pero tu General no podía faltar a este homenaje que te hace la Patria y el Generalísimo. Tu General tenía que imponerte la Medalla Militar, porque tú personificas a todos los caídos de tu División a los que no pudo despedir. Tú personificas a este querido pueblo de Bilbao, que dió a millares sus hijos para que sirvieran a España y murieran por ella. Porque tú escribiste con tu sangre la última página de la historia guerrera de la Cuarta División en esta Cruzada; porque quiso Dios que, además de héroe, fueras mártir, ya que desde tu lecho de dolor escuchaste el repique de campanas de las iglesias de Toledo, anunciando al mundo el fin de la guerra y la alegría de España, cuando tú sufrías por ella.»

Camarada ALFONSO CHURRUCA Y ZUBIRÍA: ¡¡PRESENTE!!

Crucero de la Sección Femenina

El Ministerio de Industria y Comercio tuvo una bella iniciativa. Organizó un crucero por los mares de España en honor de las camaradas de las Secciones Femeninas de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N-S., que, durante el glorioso Movimiento, se destacaron por su labor abnegada y sufrida.

El vicealmirante señor Basterreche, en nombre del Ministerio mencionado, designó el buque *Ciudad de Alicante* para dicho crucero y ultimó todos los detalles de la organización del mismo. Para realizar la excursión se escogieron las camaradas por méritos y a propuesta de las correspondientes jerarquías.

El *Ciudad de Alicante*, con su fina silueta agrandada por el contraluz del puerto, recibió la visita de Pilar Primo de Rivera. Al día siguiente, a primera hora, con la salida de Cádiz rumbo a Huelva, dió comienzo el primer crucero organizado por la Sección Femenina de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N-S., en la que tomaron parte las camaradas que no disponían de medios económicos, en su mayoría obreras, y que más se distinguieron en el servicio.

Las 180 camaradas que componían el crucero recibieron a Pilar formadas por sus grupos de provincias, junto a las escalas, a lo largo del pasillo y al aire de cubierta. La carretera, desde la entrada del puerto a la escala, estaba cubierta por Flechas Navales de la Escuela de San Fernando, que agitaban al aire sus banderitas de señales en una alegre silueta multicolor.

Las camaradas, ya perfectamente instaladas, siguieron el reglamento del barco. Visitaron la ciudad: la catedral, la playa, la Escuela de Flechas Navales y las murallas que cercan el grupo blanco de casas con un semicírculo pardo de firme trazo. El régimen interno de vida estaba organizado de modo que quedando las camaradas sujetas a una auténtica disciplina, pudieran disfrutar íntegramente de estos días de fresca navegación y de las bellas tierras.

En Huelva, Lisboa, Vigo, Villagarcía, Coruña, Ferrol del Caudillo, Gijón, Santander, Bilbao y Pasajes se esperaba a las camaradas con un magnífico programa de excursiones y visitas. El mar, las montañas, las rías y los pastos de un verde matiz. Viejas piedras con arte, con historia de siglos y nuevos sitios de asombro y admiración. Las rutas de guerra del Norte, de la guerra que ya no es más que un recuerdo y una perspectiva violenta de surcos absurdos y ruinas ennegrecidas, rodeadas, sorprendente, de una vida llena de actividad, de campo y de industria.

El crucero de la Sección Femenina: el «Ciudad de Alicante» en San Sebastián.

El Caudillo, Jefe de la Falange, habló a su Consejo:

«Yo os aseguro que así como mi voluntad, inspirada en mi conciencia del futuro de España, convirtió en norma los 26 puntos del Movimiento, genuina expresión actual de la Tradición Española, cuya interpretación constante es imperativo indeclinable y exclusivo del Caudillaje, esa misma voluntad hará también que se cumplan, por cuanto constituyen el fundamento inviolable del nuevo orden constitucional y la empresa histórica a que el Estado debe servir.

Hoy podemos decir que reanuda sus tareas políticas nuestro Movimiento por cuanto en estos dos años y medio de dura y empeñada lucha, dió la Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N-S. sus mayores energías y su más rica savia.

Sin embargo, nuestra rama femenina ha podido presentarnos con orgullo el fruto de un trabajo callado y constante, del que ha sido exponente el hermoso acto de homenaje en Medina del Campo.

En él lucieron las posibilidades de todo orden de nuestro pueblo, la capacidad creadora de nuestra raza y la razón de ser de nuestro Movimiento.

Aquél espectáculo de la ofrenda de los frutos, del trabajo comarcal y las labores de nuestros hábiles artesanos, parecía remitirnos a los pretéritos tiempos de nuestro esplendor imperial.

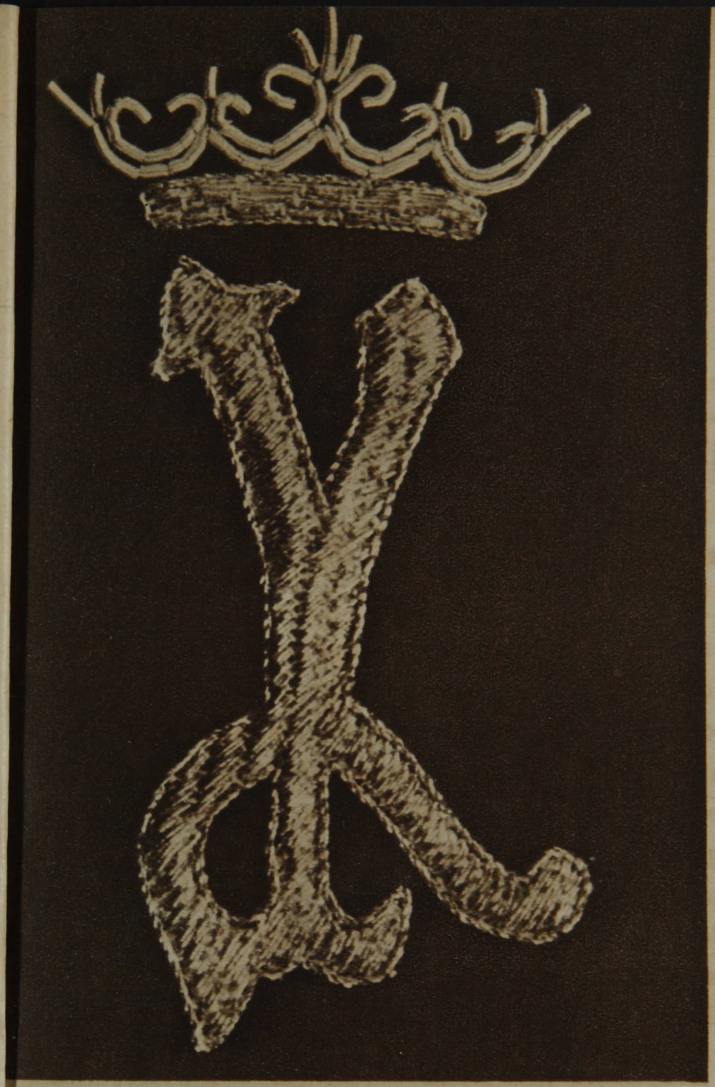
Resurrección de España, que no puede hacerse con la fría burocracia del Estado y que sólo se alcanza con la vida y fortaleza de la Falange.

Falange, que no puede existir sin unidad, sin fé y sin disciplina, que son los postulados que encierra vuestro juramento.

Por eso, en estos momentos en que terminada la campaña militar emprendemos la civil de reconstruir a España dándole unidad, vigor y nuevos horizontes, he de buscar en mis Consejeros la firme y leal asistencia que acabáis de prometer y que no podría ser eficaz si desconocieseis las inquietudes y dificultades de la hora actual.

Los incidentes de la guerra han embargado la atención de los españoles, para quienes pasaron desapercibidas muchas de las vicisitudes nacionales.

Al problema militar de los primeros tiempos siguieron los de orden económico y administrativo: desconocidos fuimos por el mundo internacional y privados de crédito en el exterior construímos los sillares de nuestra obra sobre bases de austeridad y disciplina.»



Con la escueta soledad de una inicial signamos nuestra obra; y con esta *Y* que tiene la forma de un árbol fecundo. Es la *Y* que sobre los árboles de Castilla, atravesó los mares y puso entre dos continentes su conjunción, su atadura, para resolver medio planeta de la unidad del Imperio. Es la *Y* de Isabel materna, fundadora, por la que Fernando tomó el Yugo, símbolo también de conjunción, símbolo matrimonial y disciplinario de su gobierno, mientras quedaban para Isabel las Flechas de la *F* viril, bien trabadas en haz a un tiempo conciliadas y ofensivas.

Es la *Y* la más alta distinción de las Falanges Femeninas. Es la recompensa concedida a las camaradas por méritos y comportamiento heroico; la *Y* concedida a las Caídas, a las Secciones Femeninas, que se destacaron durante el Movimiento.

La *Y* que ponemos hoy sobre el volumen de nuestra revista en el inicio de nuestra tarea, a manera de blasón heráldico de nuestro linaje, a manera también de brevísima definición y manifiesto de nuestra política.

Porque es la *Y* letra que une y agrega aquellas cosas medias que en soledad parecían, que separadas dejarían deshabitado el mundo y secas las almas. Y no es nuestra voluntad, como tantas veces lo ha sido en irritadas voces de mujeres, una voluntad de independencia, de inscisión, de robinsonismo femenino; como no lo es tampoco de humillación, de desentimiento o de abandono del destino que por mitad—en la Patria, en el hijo, en Dios—nos corresponde. Es la nuestra la voluntad de cumplir una misión de compañía, de amoroso complemento e integración del hombre, y elevación sacramental de las dos mitades de la redonda tarea común.

Asunción de la Santísima Virgen María

Es la fiesta más antigua y más solemne de todo el ciclo marial (S. VI). Los coros catedralicios y monasteriales cantan hoy: «Ésta es aquella preclara festividad que campea de modo incomparable por encima de todas las festividades de los Santos, en la que el Rey del cielo trasladó a su Madre al tálamo de gloria inmortal». Del siglo VII al XVI iba en alegre procesión el cortejo Papal con representación del Senado y pueblo, desde San Juan de Letrán a Santa María la Mayor, la noche del 14 al 15 de Agosto, y muchos años demostró el cielo cuánto le agradaba ese devoto y filial obsequio a la Madre de Dios, con señalados prodigios. Iguales o parecidas demostraciones de piedad se practicaban y existen todavía hoy en muchas partes. Resúmese el sentir de la Iglesia en estas encendidas y breves palabras de la antífona de vísperas que cierran con broche de oro la solemnidad, y suenan a una amorosa, a una abrasada jaculatoria: *Hoy la Virgen subió a los cielos, alegraos, porque con Cristo reina para siempre.* Cual si dijera: «Saltad de gozo los desterrados hijos de Eva, porque vuestra Madre celestial María subió a la gloria: de aquella alacena de todo bien y riqueza, proveerá, sin duda, abundosamente a sus hijos menesterosos, en espera de verlos un día a todos solazarse juntos consigo».

La Asunción. (Escuela de Berruguete.)

Romance de Fernando Zamacola

I

Por bravo le tienen preso,
por bravo y por falangista.
¡Dale ya la libertad,
Puerto de Santa María!
Que sus cachorros más fieles
José Antonio necesita.
José Antonio, capitán
nacionalsindicalista.
Y bajo el sol de verano
Zamacola, libre, grita,
en la mano la pistola
y en el alma la consigna.
voz de mando en las palabras
y coraje en las pupilas.
Mi camarada Fernando
mira libres las salinas,
mira salvada a Sevilla;
cuatro puntos cardinales
¡Arriba España! te gritan,
y en su prisión de Alicante
el César dió sus consignas.
Brava fiebre de pelea
le arrebola las mejillas,
el mar se ondula a lo lejos
y el sol sobre el mar rebrilla.
¡Hermosa tarde de Julio
para la gloria infinita!
¡Cuántos rosales esperan
carmín de puras heridas!
¡Cuántas flechas se disparan
desde Africa a Galicia!
¡Cuántas mocitas bordando
las simbólicas camisas!
¡Cuántos fusiles dispuestos
por los caminos caminan!
¡Cuántos luceros enciende
la noche de Andalucía!
Y ya está el mozo dispuesto,
ya está la tensa vigilia,
ya está, nuevamente, a punto
su valor de falangista.
Negras pistolas le llaman
desde todas las esquinas,
los campos piden su fuego,
las altas nubes su risa,
los cristales de los ríos
su figura seca, altiva;
y ¡España!, su España, el brazo
nacionalsindicalista;
los viñedos de Jerez,
las sierras y las marismas,
los pueblos color de cal,
el mar, color de amatista...
¡Zamacola!, ¡Zamacola!,
le llaman, le necesitan.
Está contento, Fernando.
Sólo una pena, penita,
tiende sombras en su alma
tan clara de falangista.
No haber jamás estrechado
la mano sabia y amiga
de aquel César—¡José Antonio!—
por quien da feliz la vida...
Sólo una pena le muerde,
como un áspid, la alegría.

II

Allá va cual huracán
el Tercio de Zamacola.
¡No hay trincheras que resistan
sus cuchillos, sus pistolas!
Es un torrente caliente
que riega la tierra sorda.
Ángeles de la vanguardia,
eterna furia española.
Mozos rudos de los Puertos,
muchachos de sol y coplas,
que a la lucha van con gozo
como si fueran de ronda.
Banderas de rojo y negro,
entre las manos callosas,
manos honradas y fuertes,
artesanas, labradoras,
y cinco flechas al pecho,
cinco flechas orgullosas.
¡Sierra la de Grazalema,
picachos rudos de Ronda;
desfiladeros y ríos!...
¡Toda Andalucía hermosa!
Por viñas, por olivares,
—¡hierro y canción!—va la tropa.
Y cantan vientos y estrellas
en el cristal de las horas;
cantan estrellas y vientos
sólo un nombre: «¡Zamacola!»
La vida se hace romance,
la guerra se vierte en coplas:
«En Rota, junto a la playa,
Fernando, llora tu novia.
En Rota junto a la playa
la novia de Zamacola.»
Por cada herida que tiene
le manda el novio una rosa.
¡Quince rosas ha juntado
la novia de Zamacola!

III

La muerte le va siguiendo
igual que una mala hembra.
La muerte que está celosa
de la novia pura y buena.
Le tira negros cuchillos
en la noche negra y negra
y las heridas Fernando
las convierte en rosas frescas.
¡Él lleva la mejor rosa
bajo un yugo y cinco flechas!
¡Rosa de su corazón
bajo la camisa nueva!

.....

Ya le traen, ya le traen
por la blanca carretera.
Esta noche tiene el mar
sones de campanas muertas.
Puerto de Santa María
mira que Fernando llega;
¡ay!, mira que viene ya
entre fusiles, de cera
aquel cuerpo de león
que hizo retemblar la tierra.
Míralo sobre la caja
y mirando a las estrellas,
con sus pupilas cuajadas,
con su barba nazarena.
Dejad las barcas, marinos;
guardad, mozos, las botellas;
sacad en cambio el pañuelo
y descubrid la cabeza.
Mirad que traen a Fernando
desde las tierras mineras,
como un metal enfriado
su perfil de anacoreta.

Llorad, mujeres del Puerto
y Jerez de la Frontera...
Que Fernando Zamacola,
luz de brío y de leyenda,
ha caído como un bravo
en las tierras cordobesas.
La Medalla Militar
sobre el roto pecho lleva
¡y su cuerpo viene envuelto
en bandera rojinegra!
Aprended, mozos altivos,
de este ejemplo de la guerra,
soldado de José Antonio,
que amó a su Patria, y por ella
regó con chorros de sangre
por quince veces la tierra.
José Antonio, José Antonio,
su mano fría le estrecha,
y un puesto de honor le indica
en honda noche de estrellas...
Ya se ha muerto Zamacola
con quince rosas sangrientas...
¡No habrá una novia en el mundo
que tenga rosas más bellas!
¡Cinco rosas de triunfo
tiene nuestra primavera!...
Y quince rosas, Fernando,
clavaste en tus cinco flechas...
¡¡Por la España grande y libre,
tres veces la primavera!!

JULIO ESTEFANÍA.

Camarada Fernando Zamacola,
caído por España y por Falange:
¡¡PRESENTE!!

En la batalla del Ebro ganó Franco la guerra

Las tropas del General Franco se encaminaban hacia Valencia cuando el enemigo planteaba, por propia iniciativa, la batalla del Ebro. Franco comprendió rápidamente que esta batalla tenía más importancia y más trascendencia para el futuro que la conquista de Valencia, y hace frente, el 24 de Julio, a la infiltración enemiga del Ebro por los sectores próximos a Gandesa.

El sector del Ebro lo cubría una división nacional, desde Mequinenza hasta Amposta, y contra esa división lanzaron los rojos en el primer instante nada menos que nueve divisiones.

Pero los rojos fracasaron en el ataque inicial, puesto que los flancos derecho e izquierdo del dispositivo de ataque flaquea el primer día y sólo prospera la ofensiva en el centro, en el que comprende el reducido espacio de la curva del Ebro, donde los rojos colocan de primer intento 60.000 hombres, no logrando, a pesar de ello, profundizar más de 18 kilómetros.

Se trataba de una gran ofensiva roja con el objetivo ambicioso de copar por la espalda, desligándola del resto del Ejército nacional, a todas las tropas situadas en el pasillo del Mediterráneo, y que en aquellos días amenazaban, con paso rápido y seguro, la ciudad de Valencia.

En los últimos días de Julio la avalancha enemiga estaba ya materialmente contenida. Franco había creado, frente a su dispositivo de ataque, una firme muralla de contención. Los ataques enemigos fueron aplomándose. La ofensiva era ya una ofensiva muerta, y sobre el frente del Ebro los dos Ejércitos se alineaban cara a cara.....

Franco comienza sus ataques sin actuar a fondo, sino en acciones de tipo local sobre objetivos muy reducidos.

Mediante esta táctica, manteniendo a sus unidades casi frescas, el Generalísimo Franco deshacía el Ejército adversario y paulatinamente cambiaba la situación de los dos Ejércitos. En los últimos días de Octubre, las fuerzas nacionales habían ganado todas las posiciones fundamentales para empresas de mayor envergadura. Ello le permite, el día 30 de Octubre, iniciar la cuarta fase de la batalla del Ebro.

Y la batalla del Ebro, magnífica de empuje y de concepción, termina el día 16 al conquistar en Flix los últimos reductos enemigos de la orilla derecha del Ebro.

La batalla del Ebro ha terminado. La batalla del Ebro, que ha sido la más dura y sangrienta de las batallas de la guerra civil de España, y en la que se ha ganado la partida al comunismo.

Regiduría del Servicio Exterior

Con el objeto de encauzar debidamente el entusiasmo patriótico de los núcleos femeninos españoles en el Extranjero y darles una orientación exacta dentro del contenido nacionalsindicalista en que se erigió desde el primer momento el nuevo Estado español, la Delegación Nacional de la Sección Femenina de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N-S. creó su Regiduría Central del Servicio Exterior, que comenzó a funcionar en el mes de Noviembre de 1937.

La principal actividad de este Servicio fué la de agrupar bajo la bandera del glorioso Movimiento las manifestaciones entusiastas de nuestros compatriotas en el Extranjero, constituyendo las Secciones Femeninas del Partido en 25 países de Europa, Asia y América, alguno de ellos con Delegaciones comarcales en total de 18, como en la República Argentina.

El número aproximado de camaradas con que cuenta hoy día la Sección Femenina de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N-S. en el Exterior es de 5.000, que en los años triunfales de guerra han prestado ejemplarmente a la Causa el esfuerzo generoso de sus aportaciones magníficas y multiplicadas de víveres, medicamentos, ropas y donativos en metálico.

A compás de la labor realizada en dictar las normas para el desarrollo y funcionamiento del régimen interno de cada Sección Femenina y sus servicios adecuados, así como en sostener un intercambio epistolar de aproximación espiritual, el Servicio Exterior de la Sección Femenina se cuida de viajes de estudios de camaradas, habiéndose realizado uno a Italia y tres a Alemania por expresa invitación, más otro en proyecto para este último país. Igualmente se cuida de las visitas de cortesía de nuestra Jefe nacional a países amigos, así como de invitaciones a Jerarquías de organizaciones femeninas extranjeras similares a la nuestra, con las que mantiene las más cordiales relaciones de amistad.

Concluída victoriosamente la cruenta campaña que enrojeció con la sangre generosa de la juventud española los mejores campos de nuestra Patria, la preocupación primordial del Servicio Exterior de la Sección Femenina es normalizar inmediatamente el funcionamiento y actividades de las Secciones Femeninas del Extranjero dentro de la era de paz que nos ha ganado el CAUDILLO, así como de la prestación del Servicio Social de nuestras camaradas en el Exterior.

Finalmente, y con motivo de la magna Concentración nacional de la Sección Femenina celebrada en Medina del Campo en homenaje al Generalísimo y al Ejército español, el Servicio Exterior ha superado su empeño en la invitación hecha a las organizaciones femeninas de Italia, Alemania, Japón y Portugal, así como a cada Sección Femenina del Exterior para asistir a dicho acto, en el que hicieron estas últimas al Caudillo entrega de regalos típicos del país de donde procedían. Concluída la concentración, se les invitó a un recorrido artístico-histórico y de las más recientes rutas de guerra de nuestra Patria, haciendo seguir, además, a nuestras camaradas delegadas de las Secciones Femeninas del Exterior un cursillo de Jerarquías, por el que se regirán más tarde, allende los mares, en el desempeño de sus cargos dentro de la geografía política de nuestra España Azul.

Un grupo de camaradas Delegadas provinciales que asistieron a la concentración de Medina del Campo y tomaron parte en los cursos de la Escuela Mayor de Málaga.

Camisa vieja de la Falange, vivía dedicado al estudio de la Medicina, a la que consagraba sus mejores afanes. Pero sucedió que en Marzo de 1936 metieron en la cárcel a José Antonio y, sucesivamente, a todos los camaradas que, en ausencia del Jefe, iban asumiendo la responsabilidad del mando. Pero quedaba Fernando, que, por orden de José Antonio, recogió la Jefatura Nacional en aquellos trágicos momentos en que trabajar por la Falange suponía jugarse la vida a la vuelta de cada esquina. Pero él, que cumplió siempre como aviador y después como médico, tenía que cumplir magníficamente como falangista. Y todos los días iba a la cárcel para recibir las órdenes de José Antonio y transmitírselas después a las provincias y a los que eran enlaces de la Falange con los militares y con los marinos. La Falange siguió funcionando en aquellos trágicos días que siguieron a las elecciones gracias a su inteligencia y a su serenidad, hasta que en la madrugada del 13 de Julio fué detenido y conducido a la cárcel Modelo, donde murió asesinado el 23 de Agosto de 1936 al grito de ¡Arriba España!, ofreciendo su vida por Dios y por la Revolución Nacionalsindicalista. Su muerte fué tal como preveía José Antonio la muerte de los falangistas, y todavía la cuentan llenos de asombro los camaradas que dentro de la cárcel le vieron caer. Fué un hombre espléndido en la vida y magnífico en la muerte.

Camarada FERNANDO PRIMO DE RIVERA: ¡¡PRESENTE!!

La educación física

Este Departamento Nacional de Educación Física quiere exponer a toda España lo que se propuso la Falange, cuando llegada ya a plena madurez, quiso transformar la vida sin sentido, de la mayor parte de las mujeres españolas, dándoles a éstas no sólo la cultura espiritual necesaria para cumplir nuestra altísima misión, sino también una cultura corporal que le diera nuevo vigor para llevarla a cabo con la mayor perfección.

Nosotras, la Falange, hemos implantado un nuevo modo de vida. Pero esto no debe ser sólo literatura, palabra escrita, y por eso hemos de modificar todo aquello que ha atenazado a la mujer a moldes llenos de ridiculez y cursilería, y hemos de darle una alegría juvenil y deportiva, hemos de procurar que por medio del ejercicio físico, los camaradas de toda España adquieran esa armonía de forma, esa sana constitución que es necesaria para la prosperidad futura de la raza.

A conseguir esto tiende este Departamento Nacional de Educación Física, y también la creación de la Escuela para la preparación del profesorado especializado. En ésta ya han salido del primer cursillo celebrado en ella treinta y cuatro camaradas de provincias, las que por medio de un curso intensivo estuvieron capacitadas para desempeñar el cargo de Regidoras en sus provincias. Más tarde otro nuevo curso dió lugar a la formación de nuevas Regidoras y Auxiliares en un número de veintiocho.

Al llegar las diferentes camaradas a sus provinciales, dieron a su vez cursillos para Regidoras locales e Instructoras provinciales, habiéndose celebrado ya en España en treinta provincias en cada una de éstas en un promedio de 23, resultando un total de 700 chicas.

Los cursillos locales que ya han tenido lugar suben a la cifra de 38, asistiendo a cada uno de ellos 20 camaradas, con un total de 750; las que practican gimnasia y deporte bajo la disciplina de nuestra Falange.

Educación Física estuvo representada en Medina del Campo por dos mil camaradas de gimnasia.

Por lo que afecta al deporte, el número de equipos que actualmente hay formados para asistir al campeonato que tendrá lugar en el próximo mes de Octubre en Barcelona son: 15 equipos de *hockey*, dando como total 195 camaradas; de balón-cesto, 25 equipos, resultando 175. El número que actualmente alcanzan las inscripciones en natación es de 600 y en *tennis* es de 300. Haciendo constar que hasta hace unos meses hemos trabajado sólo con la España liberada.

Nuestra labor tiende a realizar tres grandes líneas: una la gimnasia educativa y rítmica, por la cual no sólo se vigoriza y se dan bellos movimientos al cuerpo, sino que educan asimismo la voluntad, ya que la interpretación musical obliga igualmente a un trabajo intelectual y a una obediencia rápida de lo que el ritmo y la medida exigen.

La segunda de nuestras líneas a seguir son los cantos populares y bailes regionales. Es necesario que nosotros hagamos el gran tesoro de la poesía y música popular, no se pierda, sino, por el contrario, se vaya reconstruyendo amorosamente y eduquemos con él el gusto artístico de nuestras camaradas.

Las canciones populares de gracia tan ingenua, de lirismo tan puro han de conocerlas nuestras camaradas, hemos de hacer que todas sepan cantar los romances y las viejas canciones de la Patria, las mismas quizá que cantaron nuestros conquistadores al atravesar los mares para conquistar nuevas tierras. Y junto a las canciones populares, esos bailes que expresan el carácter espiritual de cada pueblo y que, como la jota, sevillana, la muñeira y las sardanas, están unidas y arraigadas profundamente en el alma española.

Y, por último, nuestra tercera línea: los deportes. Nuestra ambición es formar grandes campeonas que lleven el nombre de España a todas las competiciones y sepan presentarla con dignidad; pero aún más, si cabe, nos interesa educar en la disciplina del deporte: mujeres que sepan ganar y que sepan perder, que sepan aceptar su derrota sin despecho, puesto que ninguna derrota es deshonrosa si se ha luchado valientemente; mujeres que sepan competir sin odiar y que fortalezcan su cuerpo, den flexibilidad y vigor a los músculos, dándole a la silueta la debida ligereza y elegancia, y, por último, disciplina a su espíritu para la mayor grandeza de España. ¡ARRIBA ESPAÑA!

«Diario» del viaje realizado en la motonave «Ciudad de Alicante» por una camarada

El día 1.° se congregaron en Cádiz 180 camaradas de la Sección Femenina para emprender un crucero que bordeando la parte occidental de la Península llegase a Pasajes. Las había de todas las regiones y de todas las clases sociales, mezcladas en la hermandad que la camisa azul nos da. Y todas ellas, heroínas calladas de la Cruzada, alma vital, aliento en horas difíciles del camarada abatido o doliente. Algunas sufrieron cárcel y hasta el dolor físico en una gloriosa mutilación. Y para que las pesadillas negras se disipen, ahí esperaba la motonave *Ciudad de Alicante*, blanca y azul, como gaviota amiga que va a llevarnos a ver las rientes tierras por las que sufristeis en horas ya idas. Pilar Primo de Rivera viene a darnos el adiós de salida, y a las diez de la mañana de este día riente de verano, nos hacemos a la mar. Por la tarde llegamos a Huelva. La impresión de estas tierras onubenses es la excursión al Monasterio de la Rábida, donde un día Colón llegó vencido, con la luz de su ensueño que le abrasaba, firme y potente hasta iluminar la mente del P. Marchena, que fué su valedor ante la Reina Isabel. Y la quimera fué realidad, y el yugo y las flechas colonizaron un mundo nuevo..... Dejamos Huelva con la nostalgia de grandezas pretéritas y seguimos viaje a Lisboa. La nación amiga y hermana tiene para nosotras una acogida cordial. Lisboa, la gran ciudad europea, con el tipismo de su puerto cosmopolita, nos evoca los viajes de Vasco de Gama y *Las Lusiadas* de Camoens. A lo lejos, pregoneras del espiritualismo de otros tiempos, se alzan los monumentos arqueológicos con huellas del reinado de don Sebastián y de don Manuel, que dejó su nombre al arco que con deliciosa influencia italiana sucedió a la ojiva. Pasamos horas gratas recorriendo la ciudad y seguimos viaje a Estoril, pueblecito pesquero antaño, y hoy linda playa de moda en esta Costa del Sol incomparable. Amabilidades y obsequios por todas partes. Y en el fondo, el recuerdo a nuestros compatriotas, hoy gloriosos caídos, que aquí pasaron su destierro cuando vientos rojos soplaban en España.

Seguimos a Vigo y de aquí a Villagarcía de Arosa, Bayona y el Parque de Castrelos. Una leyenda griega dice que cuando Dios hizo el mundo, al terminar por Occidente, apoyó sus dedos para descansar y sus huellas formaron las rías gallegas. Tal es la belleza de esta tierra que sonrió complacida pensando en la leyenda. La campiña suave, dulce, llena de espíritu, donde el alma se embriaga de bondad y se encuentra a sí misma, se comprenden las *Saudades* de Rosalía de Castro. Recordamos lo que Galicia ha sido para la Cruzada española y sonreímos a estas madres y a estos campos que lo dieron todo por nuestra Causa. Seguimos a Coruña, el mismo paisaje, pero las rías quedaron atrás. La ciudad limpia y coquetona otea su puerto magnífico. Salvamos la distancia en *autocars* y llegamos a la legendaria Santiago de Compostela. La ciudad de piedra austera y callada. La mole de su románica catedral, donde se conservan los restos de San Yago, es el centro alrededor del cual se desenvuelven todas las actividades de esta ciudad que nació en torno de ella, allá en los años del bajo medioevo, cuando los peregrinos venían de toda Europa en largos viajes que amenizaban los juglares con sus canciones de gesta..... Aún se deja sentir la influencia de don Diego Gelmírez, el obispo letrado, tipo preciso y definido de eclesiástico de la Edad Media. No hay algarabía estudiantil; los estudiantes de ayer y de mañana descansan hoy de las fatigas bélicas, y el Palacio de Fonseca, alegría y griterío, tiene ahora la quietud silente de un hospital de sangre. Esa quietud que invade la ciudad y parece el alma de las cosas.....

Vuelta al barco, y bordeando el *Finisterre*, llegamos al puerto del Musel en Gijón, obra cumbre de la ingeniería española, y visitamos esta ciudad moderna y bonita. Los restos del cuartel de Simancas traen una lágrima de emoción a nuestros ojos; tierra adentro llegamos a la invicta Oviedo, que dolorida y maltrecha nos habla de dolores sin cuento. Hasta la tumba de don Pelayo ha sido profanada. Es de noche, volvemos al barco, y digo con el poeta: «Ya ni en la paz de los sepulcros creo»..... Santander a la vista; libre de su carroña brilla orgullosa de su magnífica playa. El Palacio de la Magdalena, hoy Universidad de Verano, es un eslabón hacia el Imperio por la ciencia. Vamos a las grutas de Altamira, donde unas interesantes pinturas rupestres nos hablan de civilizaciones prehistóricas. Seguimos la marcha. Pequeños pueblos a orillas del camino como figuras de Nacimiento, y Santillana del Mar con su Real Colegiata, de interesante claustro románico. Evocamos las serranillas de don Iñigo de Mendoza..... Vuelta al coche en un atardecer brumoso de novela de Pereda, y Pasajes, con sus barcazas y el faro de San Juan de Luz a la vista. Llegada a San Sebastián, cosmopolita y alegre. Y el momento solemne de depositar una corona en la Cruz de los marinos caídos, que está en el Monte Urgull, frente al mar, a ese mar donde en los comienzos de la Cruzada, en un atardecer de fuego, se hundió el *España*. Visitamos Azpeitia, el solar de Loyola, donde Iñigo, herido en el sitio de Pamplona, meditaba vidas de santos y convalecía. Y la gracia llegó a raudales a su corazón y murió el guerrero para dejar paso al fundador. La coraza fué sustituída por la humilde sotana, y el atuendo marcial se trocó en silencio de penitencia. Se comprende, en la suave austeridad de este valle, el alma de Ignacio, ingente y callada, con anhelos recónditos, capaces de crear algo que perdure a través de los siglos. Llueve fina, calladamente, dulcemente; a lo lejos, la imagen del Fundador mirando al pueblo, teniendo por marco la escalinata central de la iglesia, se difumina..... Mitad monjes, mitad soldados, como nos quiso nuestro César. Vuelta a San Sebastián, embarcamos rumbo a Málaga y Cádiz. En alta mar, a solas con el cielo estrellado, reviven en nosotras horas idas en peregrinación de comprensión y hermandad por estas tierras de España tan llenas de poesía y fecundas en héroes y mártires. Por ellos, para que sea realidad el ideal por el que murieron, nos sublimamos en promesas internas de amor y sacrificio. ¡¡ARRIBA ESPAÑA!!

En el Alcazábar: Las camaradas de la Sección Femenina de Málaga ofrecen a las camaradas del crucero la alegría de sus bailes.

Escuelas de Hogar de la Sección Femenina

La tendencia de la España actual—y, desde luego, la preocupación de la España de siempre—es la de rendir un fervoroso culto a la vida familiar. Pero, para ello, se hace preciso, y eso quiere la Sección Femenina de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N-S., preparar seriamente a la mujer.

Porque hay que deshacer la creencia de que la mujer, por serlo, está capacitada para su función específica; porque no basta el ingenio y la aptitud personal, sino que hay que enseñar métodos racionales de trabajo; porque hay que acostumbrarse a vivir mejor para llegar a vivir más, hay que pensar en la creación de centros que logren hacer del hogar español ese pequeño mundo lleno de cosas útiles y aprovechables, agradable a la vista, cómodo para estar, tranquilo para vivir..... Eso que son las casas humildes de otros pueblos, que saben hacer de sus casas un refugio y un remanso; un descanso en que guarecerse después y mientras la lucha del vivir.

Y porque pretendemos que la mujer española puede y debe saber hacer un hogar, intentamos educarla en ese sentido, no considerando las *cosas de la casa* como una enseñanza más, sino como la enseñanza más fundamental que ha de recibir toda mujer en España.

Para conseguir este fin, la Sección Femenina está procediendo a montar, en todos los rincones de la Patria, las Escuelas de Hogar, donde nuestras mujeres recibirán la más completa y profunda formación para sus tareas en la familia y en la sociedad. Y a las enseñanzas de Puericultura, de Economía doméstica, de Cocina, de Limpieza, de Labores, de Decoración, de Higiene y Cuidado de enfermos, de todo, en fin, cuanto pueda contribuir a llevar alegría, bienestar y belleza a la vida íntima y familiar, uniremos los conocimientos de Arte, de Ciencias, de Historia, de Música, de Lengua española, de Literatura..... de todo, esta vez, cuanto pueda elevar el espíritu, iluminando las inteligencias y creando entre nuestras mujeres el nivel de cultura indispensable para que un país alcance su pleno desenvolvimiento vital.

La formación moral se cuidará muy especialmente, inculcando en el alma de nuestras alumnas las dos grandes verdades: la Religión católica y la doctrina nacionalsindicalista, en que se encierran las normas más altas: Dios, Patria, Justicia y Pan. Y para aquellas que hayan de enfrentarse en la vida con los problemas económicos, que su trabajo personal deba vencer, enseñanza profesional, especializada en una de sus secciones en los trabajos dentro del hogar.

Y escuelas y cursos para las humildes, para las obreras, para todas las «mujeres pobres», abandonadas antes, y que tienen ahora nuestro mejor amor..... Cuando consigamos levantar su vida material y moral, incorporarlas a la tarea patria, evitar la mortandad de sus hijos, enseñarlas todo aquello que ignoran ahora; cuando hayamos logrado hacer de cada casa española, aun de la más modesta, un lugar claro, alegre, cómodo y digno del hombre, criatura de Dios, que han de albergar, entonces la Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N-S. podrá pensar que ha realizado, por la memoria sagrada de José Antonio y con la ayuda del Caudillo, una parte de su misión.

LULA DE LARA.

Primer cursillo para regidoras de la Hermandad de la Ciudad y el Campo

DEL MENSAJE DE PILAR:

Por vosotras, los pueblos van a recuperar toda la gracia y el color que tenían antes: los trajes populares, las labores antiguas; los telares volverán a tejer lino, y vosotras haréis de las casas del pueblo verdaderas moradas patriarcales, con animales, con campos labrados y huertas alegres. Habrá en las aldeas niños limpios y sanos porque vosotras habréis enseñado a sus madres cómo se les coge, cómo se les lava, cómo se les cuida para que se hagan varones robustos, capaces de coger un fusil para defender, si fuera necesario, la unidad de las tierras o la fe religiosa.

En el campo se ve siempre al hombre, quizá porque no hay humo, el aire es limpio y el hombre está casi desnudo.

Los que vamos de la ciudad siempre nos sentimos un poco inferiores ante ellos y casi no nos encuentran entre la ropa. Sus palabras son escasas, rudas, pero dicen mucho. Son las palabras no aprendidas en el libro, en el periódico, en el *cine;* tienen el verbo exacto de la raza. Sabedlo, señoritos de café, los que os reís de ellos cuando los veis andar indecisos por las calles de la ciudad: ellos, y no vosotros, son la esperanza del nacionalsindicalismo.

DEL MENSAJE DEL CAMARADA PEDRO GONZÁLEZ BUENO:

Uno de los más principales objetivos de esta organización femenina—dice el ministro—es propulsar el artesanado rural, que, casi perdido en España, renace ahora gracias a las actividades del nacionalsindicalismo, acogidas con calor y entusiasmo por el Estado español.

El Gobierno ha encomendado a la mujer española, encuadrada en la Sección Femenina, una trascendental misión encaminada a este objeto.

DEL MENSAJE DEL CAMARADA RAIMUNDO FERNÁNDEZ CUESTA:

Camaradas: Lleváis en vuestro título de la Hermandad de la Ciudad y el Campo todo un contenido político y todo un sentido espiritual. Esta doble misión política y espiritual, que la mujer va a trasplantar de la ciudad al campo, para convertir las aldeas tristes y los hogares hoscos y quizá inhóspitos, en alegres y risueños, ha correspondido, por gracia de la Revolución nacionalsindicalista, a la mujer española.

Las camaradas Vicenta y María Chabás Riera se pusieron en relación con la Sección Femenina de Falange Española en el verano de 1935.

Trabajaron en las elecciones por la candidatura de José Antonio, logrando aun cuando no tenían voto, votar en varios colegios electorales.

A raíz de las elecciones fué cuando intensificaron su propaganda en Valencia, a pesar de que por las circunstancias la dificultad y el peligro eran mayores. En esta época Pilar Primo de Rivera les dió el nombramiento de jefe a Vicenta y secretaria a María. Organizaron rápidamente la Falange en la provincia con gran éxito por su inteligencia y por su bondad y dulzura para con todos. Actuaron también como agentes de enlace de la Falange, recibiendo la correspondencia y las consignas. Recaudaron donativos que obtenían en sus frecuentes visitas a los comercios y casas particulares, con los que mejoraban la vida de nuestros camaradas en las cárceles.

Vicenta y María fueron la primera visita que tuvo José Antonio en la cárcel de Alicante.

Fracasado el Movimiento en Valencia, se negaron rotundamente a esconderse por no dejar abandonados a los camaradas presos, a pesar de las múltiples indicaciones que en aquel sentido les hicieron. Su casa fué objeto de un registro que dió resultado negativo—pues su madre había destruído el fichero—; pero, a pesar de todo, fueron detenidas aquel día junto con su padre. Estuvieron cuarenta y ocho horas juntos en el calabozo del Gobierno civil, y el día 6 pasaron ellas a la cárcel de mujeres y su padre a la Modelo.

En la cárcel actuaron como modelo de mujeres nacionalsindicalistas, distinguiéndose por su fe en nuestro triunfo y por su espíritu.

A las nueve de la noche del día 6 de Octubre de 1936 les comunicaron su *orden de libertad*. Pero ellas ya sabían lo que ello significaba y no se arredraron; se despidieron serenamente de todas sus camaradas, a quienes encargaron dijesen a sus padres que no sufrieran por ellas, pues iban contentas a la muerte, ofreciendo su vida por Dios, España y la Falange. Que no llorasen por ellas, pues iban a subir al cielo.

Fueron asesinadas por las hordas marxistas el día 6 de Octubre de 1936, a las diez de la noche, en el Picadero de Paterna, reconociendo sus familiares sus cadáveres, a los que dieron sepultura el día 8, a las tres de la tarde, en un mismo nicho.

Su padre murió dos meses después.

Camaradas VICENTA y MARÍA CHABÁS RIERA:
¡¡PRESENTES!!

Madre - Patria

Fué la madre quien para la Patria trajo al mundo el hijo. Fué ella quien cogiéndole de la mano le enseñó las maravillas de España. Fué ella quien le hizo hombre, quien le puso el último cariño en un paquetito que metió en la mochila antes de salir para el frente.

Madre, palabra sagrada, que es para todos visión de niñez y felicidad. Con esa palabra en los labios todo se vuelve grande, hermoso..... Hasta el cansancio terrible en los frentes, hasta la muerte.

La madre le trajo al mundo y él se convirtió parte de una nación que resurgía. Por eso en todas partes estaba la madre. Por donde pasaban los soldados, los hijos, que acababan de reconquistar tierras para la Patria, estaba la madre. Porque donde hay Patria, hay madre. Y así era ella, la madre viejecita, la que sacaba fuerzas de donde no las había, para cuidar y mimar al mozuelo que llegaba extenuado. Iba por agua, rebuscaba en el escondite, que los rojos no habían podido descubrir, lo mejor que le quedaba. Le secaba el sudor de la frente. Lavaba sus pies ensangrentados por las largas jornadas de marchas penosas. A ella no le importaban los piojos que le corrían. Él sentía la fuerza que emanaba de la madre y ella sentía, con lágrimas en los ojos, la valentía de los hijos de España. Él reclinaba su cabeza en el hombro y decía: «Madre, no podía más, la fiebre me abrasaba, los pies sangraban, el cuerpo se me doblaba; pero ni las cocinas quise esperar; quería entrar yo fuerte y valiente y orgulloso de sufrir por la Patria». Y como un niño se dormía. La madre estaba a su lado. La madre pensaba y sonreía, porque cuantos hijos tenía, tenía España. Hijos valientes, que en la paz harían y formarían la Nación. Éstos son los hijos de la Patria, los hijos de España. Y esta madrecita adquiría en un momento la mirada dura. Pensaba en los otros, en los que ni estuvieron en frentes, ni estuvieron en cárceles, ni supieron del dolor y del sacrificio por la Patria. En los bastardos de la Patria. Pero la madrecita volvía a sonreír. ¡Eran tantos los buenos! Y en España triunfaba el bien sobre el mal.

CLARITA STAUFFER.

Un héroe más de nuestra Cruzada Nacional ha sido el requeté Carlos Alberto Arce Cavia, que encontró gloriosa muerte en los Altos de Somosierra durante los primeros días del Glorioso Alzamiento. Si bien por haber perdido su vida al iniciarse la guerra, su historial bélico es breve, su actuación antes y en la gestación del Movimiento le revelan como un valiente más de los que tan prolija ha sido España. Nació en una aldea de Burgos, en esa tierra dura y austera de la *Mater Hispanie*, cuna de grandezas y heroísmos y fuente hermosa de tradición y leyenda. Allí abrió sus ojos al vivir y quizá añorando hazañas y santidades ingresó en el Seminario de Burgos para seguir la carrera eclesiástica. Aires republicanos venteaban en España; se privaba a los sacerdotes de sus sueldos, su vida se hacía casi imposible y Carlos Arce dejó sus estudios religiosos para ingresar en la Escuela de Comercio de Bilbao, donde inició los mercantiles brillantemente.

Bilbao, el gran centro fabril con su contingente de masa obrera tristemente intoxicada con ideas disolventes, impresionó vivamente la sensibilidad del joven requeté, que ingresó en el Círculo Tradicionalista de aquella ciudad. Era fogoso y valiente. En las elecciones de Noviembre del 33 apoyó a las derechas españolas en los momentos peligrosos, siendo herido gravemente en la cabeza al evitar una maniobra de los separatistas en las urnas electorales.

Siguió su vida activa de patriota consciente, interviniendo donde consideró que sus servicios eran útiles para España. Antes de las elecciones del 36 y durante las mismas aumentó su entusiasmo acudiendo a los actos de propaganda que se daban. En el de Algorta atentaron contra su vida, resultando afortunadamente ileso. Tuvo confidencias de que él y su padre estaban amenazados de muerte por los marxistas, pero él no se recató, por eso, de exponer y defender sus ideales. Se incubaba ya el Alzamiento salvador de España. El 2 de Julio, al regresar de Bilbao en un tranvía, tuvo un altercado con un socialista. Carlos calló por prudencia y al apearse, lo hizo también el socialista que intentó agredirle de obra. Carlos, en defensa propia, le malhirió, huyendo a refugiarse, amparado por las sombras de la noche, en el local de la Juventud Carlista de Bilbao, donde le proporcionaron saliese inmediatamente para Pamplona. Allí usó nombre supuesto, protegido por los carlistas de la ciudad, y allí le sorprendió el Levantamiento Nacional, incorporándose al primer Tercio del requeté que a las órdenes del general García Escámez salió de Pamplona camino de Somosierra.

Intervino Carlos en las operaciones que se llevaron a efecto en varios pueblos del trayecto, principalmente en Logroño, Almazán, Cuzcurrita, etc., continuando hacia Soria, llegando el 22 a Aranda de Duero, y saliendo seguidamente para Somosierra, donde quedó de vigilancia en los servicios de la Campsa.

Aquel mismo día un casco de metralla de la aviación roja le destrozó la laringe, falleciendo pocas horas después con la fe en el triunfo del Ideal al que consagró lo mejor de sí mismo.

Camarada CARLOS ALBERTO ARCE CAVIA:
¡¡PRESENTE!!

Palabras de la camarada María Luisa Arámburo en las conferencias a las jefes provinciales

Nosotras, gracias a Dios, tenemos un quehacer más sublime: tenemos un camino luminoso a seguir y no podemos detenernos en un recodo a escuchar las viejas voces de la crítica, porque los que están por encima y al lado y debajo de nosotras tienen la misma misión que a nosotras nos anima, y que es servir a la Patria y servirla con nuestro esfuerzo, nuestro renunciamiento y nuestra alegría. Obedecer sin vacilaciones, ciegamente, sin preguntar el porqué, ni oponer nuestro punto de mira, rápidamente con diligencia y premura para confundir a los que de otro modo piensan y elevar cada día más el nivel de la Falange.

Pero todo esto de obedecer y mandar puede tener también torcidas interpretaciones e incluso exponernos a la pérdida de nuestra femenidad y de nuestra dulzura. Esto nunca. Centro de la rectitud y severidad que nuestro deber nos impone, poner siempre algo o mucho según los casos de nuestra alma de mujer. Cada una de vosotras tiene tesoros incalculables de feminidad, fomentémoslos: Que en nuestra jefatura, en nuestra tarea, se vea siempre la mujer cumpliendo una misión. Huíd de todo aquello que os desfigure y os dé otro carácter. Se puede ser una gran jefe, una excelente subordinada y una mujer consciente.

Y dice el punto 3.°: «En ningún caso ni bajo ningún pretexto te excuses a un acto de servicio». Sobre este punto yo creo que no tengo necesidad de explicación. Cuantas camaradas han venido a engrosar las Falanges femeninas saben que para nosotras no existen pretextos para retrasar o no cumplir el servicio. Que hemos dejado la casa, la familia y la labor propia, porque España vivía horas trágicas, se jugaba su vida, su existencia, su civilización y su historia, y acallando las voces de nuestros egoísmos e incluso de nuestros amores, porque ya lo dijo José Antonio: «La Falange es así. Los que militamos en ella tenemos que renunciar a las comodidades, al descanso, incluso a amistades antiguas y a afectos muy hondos».

...rga la que obliga a todos
... a la pérdida de la intimidad, la
... diario adivinar cosas no sugetas a pauta
la acongojante responsabilidad de obrar.
Por eso hay que entender la jefatura humildemente
como un puesto de servicio y pase lo que pase no se
puede desertar ni por impaciencia ni por desaliento
ni por cobardia.

José Antonio

La mujer en la guerra

Se nos ha hablado de la mujer de blancas tocas, de la mujer que teje, de la novia que reza, de la madrinita que borda insignias con ilusiones de oro..... Pero nada se ha dicho de la mujer que lava.....

Estas violetas del nuevo Imperio tienen, sobre la humildad de su destino, el silencio de la fama.

Pero mis violetas no. Sólo sobre el azul de sus batas sencillas brilla la insignia del Imperio: un haz de cinco flechas, cifra de todos los anhelos, y un yugo rojo, compendio de todos los sacrificios.

Dejaron sus hogares, la alegría de la ciudad provinciana con sus mañanas tranquilas que se deslizan suavemente en los pequeños parques y sus bulliciosas tardes domingueras viniendo a los frentes en el plan humilde de sencillas lavanderas.

¿Verdad que es fácil sostener el sacrificio cuando es fácil el aplauso, cuando el boato externo de la vistosidad nos sigue como un halago?

El pequeño enjambre de abnegadas falangistas se mueve y se multiplica en su quehacer diario. Cada una ocupa su puesto como un servicio de guerra. Hay alegría abnegada, sacrificio silencioso, esfuerzo de la voluntad, finas atenciones al soldado, santo amor a la Causa. De vez en cuando vuelan las canciones, estas canciones de la Falange que son poemas y aletazos del corazón. El retrato del Caudillo preside como un padre satisfecho, y el de José Antonio. ¡Si os viera! Como un galardón para vosotras brotaría de sus labios su mejor elogio: «Están cumpliendo un servicio».

Getafe, 19 de Mayo de 1938. III Año Triunfal.

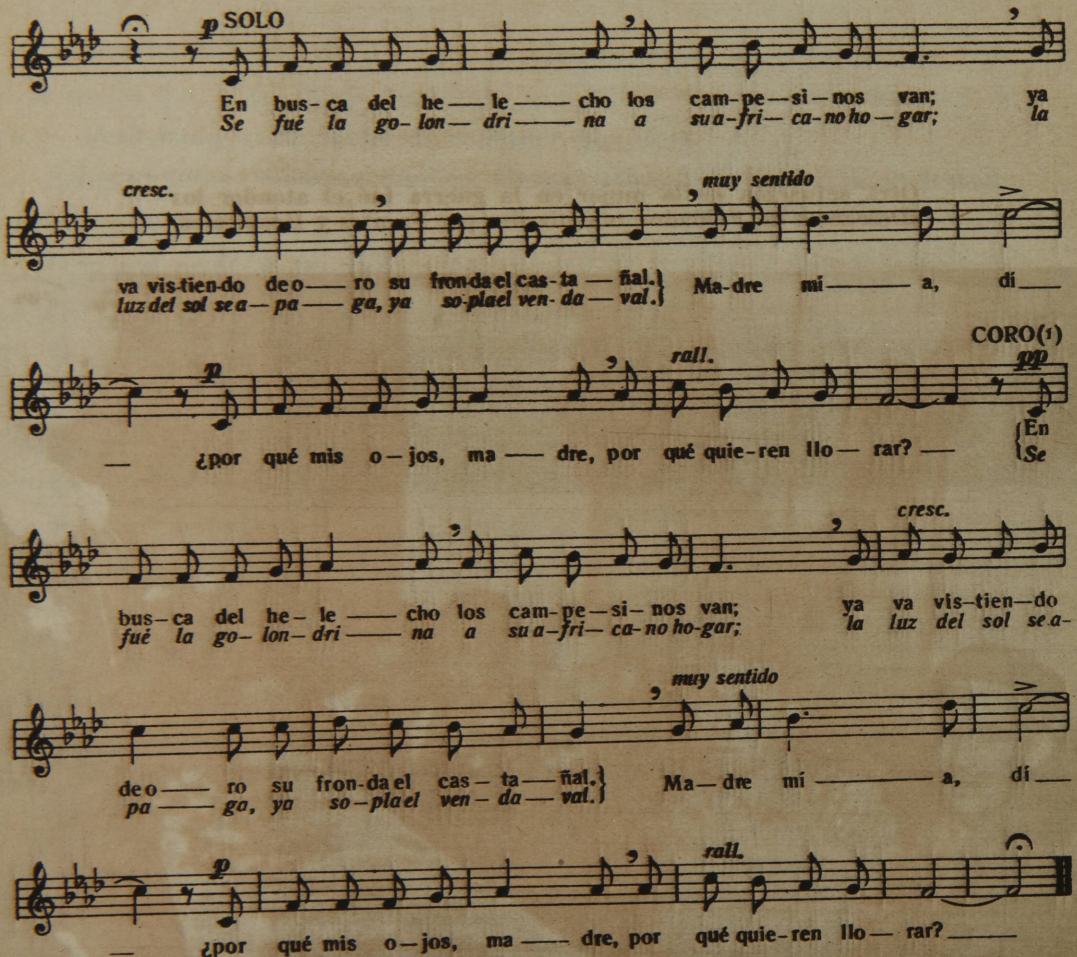
T. ALONSO.

Otra actuación de la mujer en la guerra fué el atender los «Descansos del Soldado», organizados por Frentes y Hospitales.

Canción de Otoño

(Vasconia)

J. GURIDI



Nuestra Señora de la Merced

Manifestó la Santísima Virgen deseos de que se fundase una Orden religiosa para auxiliar a los cautivos cristianos de Berbería. Apareciendo a un mismo tiempo a San Pedro Nolasco, San Raimundo de Peñafort y Jaime I de Aragón. Era el 1.° de Agosto de 1218. Celebró aquel día una Misa solemne el Obispo de Barcelona y en ella expuso San Raimundo la aparición de la Virgen. Muchos de los asistentes del templo dieron su óbolo para redimir cautivos; los más fervorosos se ofrecieron a San Raimundo a acompañarle al África, y él los vistió túnica blanca y cruz al pecho y les dió unos estatutos, y así quedó fundada la Orden de la Merced. Para conmemorar la aparición de la Virgen, Paulo V instituyó la fiesta de Nuestra Señora de la Merced e Inocencio X la extendió a toda la Iglesia.

Velázquez: Museo de Sevilla.

El Hogar-Descanso para obreras «Pilar Primo de Rivera»

En estas horas de servicio y sacrificio, de reconstrucción nacional, en las que el sentido religioso y castrense de la Falange impone a nuestra tarea la norma y el estilo revolucionarios, ímpetus para servir a España y al Caudillo, el agua cristalina de una hermandad pura que está fuertemente prendida a las almas corre susurrante por el cauce simbólico nacionalsindicalista. Y así como la C. N. S., por ejemplo, funde el oro de esos impulsos españolistas, en lo que atañe a la economía del país, gracias a la estrecha comunión de productores que crean los Sindicatos verticales, la Sección Femenina de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N-S. dispone de otro crisol para fundir el metal aurífero de las esencias nacionales, provocando paz y algarabía espiritual que, por calar hondamente, descubren horizontes venturosos, perspectivas pletóricas de matices sentimentales.

No hay tregua en esa labor humanitaria, que la paz como la guerra tiene sus exigencias cuando el afán que entraña las ansias devoradoras de redención y restauración de la Patria espolea los sentimientos y acucia las más sanas y risueñas manifestaciones de ciudadanía. Porque por las rutas imperiales hay que avanzar sin vacilaciones, captando voluntades con brío suficiente para adueñarse de esos parapetos en que se esconden a veces fantasmagóricas visiones que laceran los espíritus y tratan de destruirlos con la ponzoña del odio y el acibar de un despego absoluto para cuanto con la Nación se relaciona. Lo que importa es elevar los corazones, procurar que se ensanchen entusiasmados ante la grandeza de esta España sindical y fraterna que es nuestro orgullo.

A esos impulsos, a tales anhelos, se amolda la función que realiza el Hogar-Descanso. Cuarenta obreras están sujetas en estos momentos a esa trabazón sentimental, recogiendo los beneficios que proporciona esta obra de verdadero apostolado. Bajo un régimen impregnado de sanas orientaciones, al que se ajusta como anillo al dedo el aforismo latino *mens sana in corpore sano*, en inmueble convenientemente adaptado, en amplia casa solariega, las obreras pasan estos días de la jornada veraniega. Allí gozan de bienestar, de descanso, apartadas del «mundanal ruido», disponiendo de cuantas comodidades les son precisas, hacen amistad con nuestras camaradas. Y los corazones, al conjuro de tales albricias, rompen con frecuencia la cárcel de sus pechos para volar tras de imágenes floridas, subyugantes, embriagadoras.

En semejante aquelarre refulgen necesariamente los rayos dorados y acariciadores del sol de nuestra justicia, que ilumina los afanes de la Sección Femenina, en el Hogar-Descanso «Pilar Primo de Rivera», bajo nuestro lema de Patria, Pan y Justicia. Las almas, disfrutando de aquella tranquila y confortadora bienandanza, sueñan apaciblemente entonces con nuestros destinos imperiales, con las consignas de nuestro José Antonio y con el porvenir de esta España que labra el genio de nuestro Caudillo, imágenes que van desgranándose espiritualmente como cuentas de un mismo rosario, al calor de esta Revolución que va devolviendo a los españoles todos sus valores tradicionales. Mientras tanto, ese soplo feliz de la realidad del momento derriba y hace desaparecer visiones de un pasado bochornoso, horizontes turbios, deleznables, en los que aparecía enmarcada el alma española, todas las ilusiones patrióticas, morales y sociales, bajo el prisma esclavizante del monimio moscovita, de la guerra cruel e inhumana de aquellos microbios soviéticos que se debatían en la ciénaga inmunda de la política nacional.

El Hogar «Pilar Primo de Rivera», institución social admirable, de altos vuelos nacionalsindicalistas, regido con amor y ternura, en haz refulgente de hermandad, tiene esas perspectivas, que al fin y al cabo es obra de la Falange.

PRENSA Y PROPAGANDA DE LA SECCIÓN FEMENINA DE MÁLAGA.

Málaga: Hogar-Descanso «Pilar Primo de Rivera».—Al aire libre y a la sombra de un alegre emparrado reponen su salud las obreras de nuestros Sindicatos y alguna de las camaradas.

La Falange y el Caudillo

La Falange se encontró—frente al problema de su propia continuidad—por una parte, con una ausencia grave de jefes naturales, y por otra, con un poder organizado, unipersonal y construído—como ella misma lo hubiera querido—sobre una naturaleza heroica: el Caudillaje.

El resultado era, como decía, inevitable.

Por otra parte, aquel Caudillo cimentado en la potencia militar y en el fervor inarticulado del pueblo, necesitaba dos elementos para establecer—sobre la unidad indiscutible—la continuidad cierta de su obra y el régimen que conformase y limitase esa obra, dando bases de razón a la legitimidad y violenta fundación del mando: necesitaba un movimiento fervoroso y seguro que le diera las aristocracias de mando capaces de hacer la Revolución o el Estado y la indispensable masa de pueblo organizado que afianzase su poder—a través del tiempo—en el pueblo total, evitando un aislamiento agotador y asfixiante; y necesitaba, por último, un dogma, unos principios con los que justificar—en un aspecto positivo—la rebelión iniciada y polarizar concretamente la vaga fe que había asistido a las jornadas heroicas.

Y también esto era fatal. Un movimiento sin Caudillo y un Caudillo sin movimiento (aunque con posibilidades de tenerlo a una sola palabra)—y ambos guiados por el máximo afán—tenían que empalmar forzosamente.

Y así se construye el régimen nuevo de España.

Ni el movimiento puede recelar de las decisiones de su Caudillo, invocando razones de autenticidad que sólo éste representa y encarna, ni caben recelos de que el Caudillo pueda adulterar o torcer un movimiento en cuya dureza y en cuya fe está la base de su poder y la garantía de continuidad de su mando.

El Caudillo no está limitado más que por su propia voluntad; pero esta voluntad limitativa es justamente la razón de existir del Movimiento: los dogmas proclamados, las minorías elegidas y la fe del pueblo abierta.

Así el Movimiento—instrumento del Caudillo (del Estado que en él reside)—populariza, de una parte, su voluntad y sirve, de otra, de piedra y toque y voz de consejo para las decisiones de esa misma voluntad que otros órganos (Ejército para el poderío, burocracia para la administración) ejecutarán.

España cierra un orden, presidido, como todo orden cierto, por una amorosa razón que traba todas sus piezas, que las concilia en haz bajo el yugo ligero y seguro del mando.

Por eso—y no por voluntad o por capricho de unos y otros—la Falange y su Caudillo cierran el bloque en que no hay quebradura por donde se malvierta la sangre generosa ni por donde penetre la mala sangre. Bloque de Historia que anda y ambiciona y que fatalmente dejará laminados en su marcha—para compensar de otras desgracias casuales y tristes—a los calumniadores, a los resentidos y a los mediadores: a los que por esquivos del mar y el valor (virtudes nuestras) será negada la esperanza, arma de nuestro triunfo.

DIONISIO RIDRUEJO.

Hay un momento en la historia de todo retrato en el cual el pintor se penetra intensamente de la imagen que ha de llevar al lienzo o al papel, y procura captar aquel espíritu que es como la síntesis de la figura moral del retratado, cuya expresión externa da carácter a la figura física. Pasado este momento el retrato está hecho, aunque no exista todavía de manera tangible, y es ya bueno o malo, artificioso o exacto.

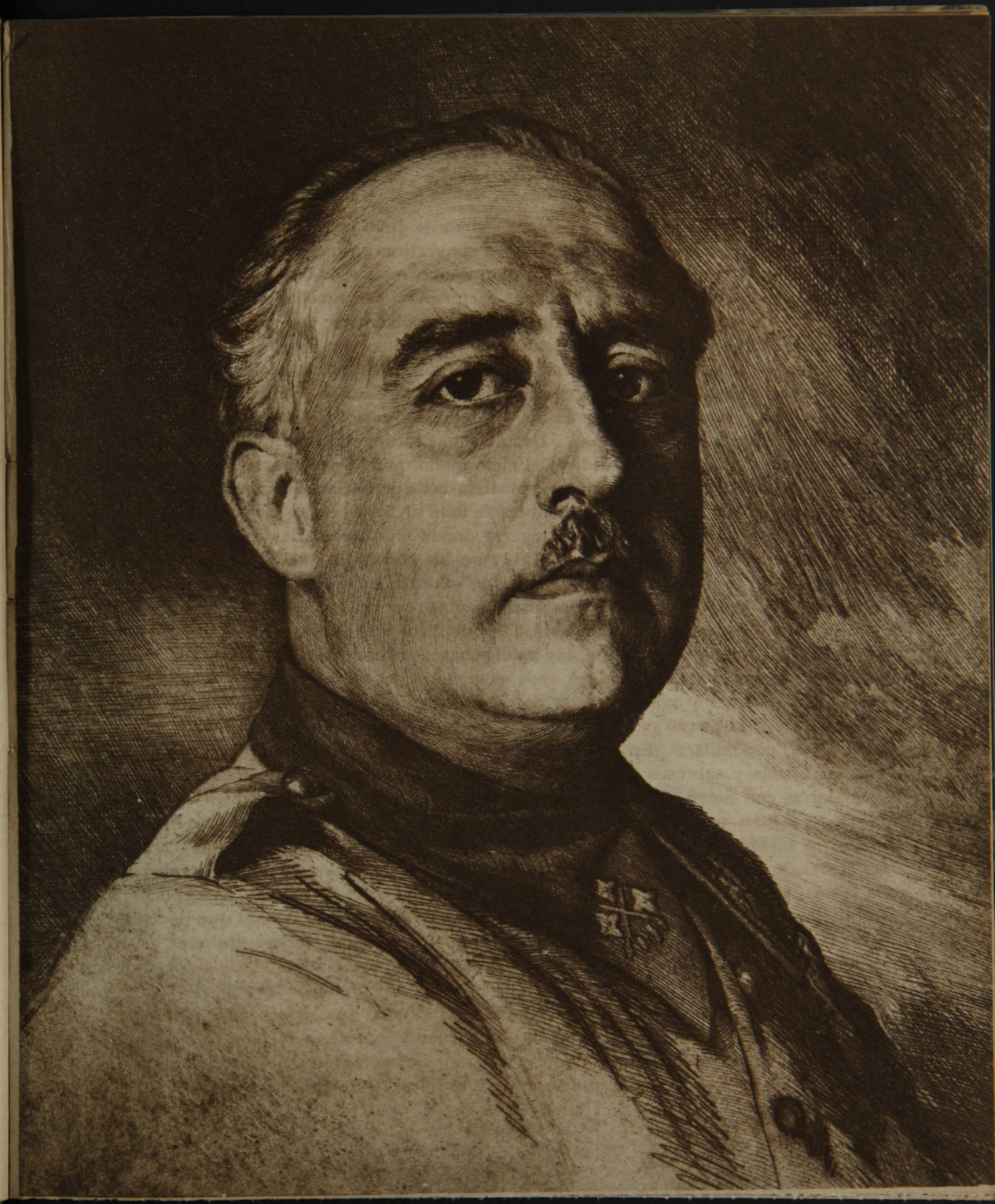
Ismael Blat, en el despacho del Caudillo, a la luz tamizada por las alamedas del Arlanzón, procuró penetrar en el secreto de aquella frente abrumada de altos pensamientos; de la contemplación, a la vez reposada y ávida, surgió ya íntegro el retrato que luego había de grabar pacientemente sobre la plancha de cobre, utilizando toda la sabiduría del oficio.

No es ya el soldado juvenil de África, ni siquiera el general que en Julio de 1936 se lanzó serenamente, fríamente a la inmensa aventura. Es el hombre que siente el peso de una enorme responsabilidad histórica; que tiene sobre sí la grandeza de un Imperio, la fortuna o la desdicha de muchos millones de hombres.

Dibujante experto y seguro, Blat ha ido moldeando la amplia frente cuyas líneas tienen un movimiento ascensional como si interrogasen los enigmas del porvenir, las sienes suavemente plateadas, el gesto altivo de los labios. Es el retrato de un Jefe, de aquel Jefe al cual, según José Antonio, seguiríamos todos porque nos habíamos acostumbrado a oír su voz en el momento del peligro. Todo en esta cabeza indica un imperativo para sí mismo y para los demás, imperativo de sacrificio, de abnegación, de deber cumplido sin vacilaciones ni regateos. Los ojos no miran nada actual; miran hacia la Historia preñada de prestigios y de dolores; hacia el porvenir difícil y glorioso.

Esto es lo que ha visto Blat, el pintor valenciano, en su retrato del Caudillo.

EL MARQUÉS DE LOZOYA.



«Y» roja colectiva a la Sección Femenina de Mallorca

Desde las primeras horas de la mañana del 19 de Julio de 1936, la maravillosa Isla mallorquina perdió su calma tradicional para convertirse en una hoguera más de amor a la Patria Una, Grande y Libre en que ardían llamas rojas y de oro, que pronto habían de convertirse en las profetizadas banderas victoriosas. En aquellas horas iniciales tomaron su puesto las mujeres de nuestra vanguardia falangista, que ya, días antes, habían confeccionado millares de brazaletes con los colores rojo y negro y un cuadrado en blanco lienzo sellado con el emblema de la Jefatura Provincial, alternando este trabajo con cuantos normalmente se encomendaban a la Sección Femenina en todo el ámbito español: visitas a presos, auxilio a familiares, enlaces, escondites de armas y documentos, recaudación de fondos..... Dos días más tarde, el primer avión rojo manchó con su presencia la luminosa claridad del cielo mallorquín. Una quincena después eran la alpargata soviética y la barretina separatista las que hacían irrupción pestífera en la dulzura mágica de las calas. Los hombres se iban al frente ebrios de *cara al sol* y las camaradas se quedaban en todos los lugares donde eran necesarias sus manos o sus sonrisas, para hacer, hacer y hacer..... Brotaron los hospitales de Falange y militares, y se llenaban de camaradas nuestras, llenas de abnegación y espíritu de sacrificio. En el eco del micrófono, la voz de la Sección Femenina, optimista y resuelta, alecciona en la poesía y realismo del estilo falangista a los neófitos, que, absortos, nos veían hacer pletóricos de decisión. En el frente, las muchachas servían a los soldados y falangistas, a los informadores, a los médicos, en unos «comedores del soldado» alegres y camaraderiles. En los parques y polvorines, la Sección Femenina ennegreció sus dedos ágiles con la pólvora y el plomo para cargar los saquetes y proyectiles de cañón y los cartuchos de fusil, por millares. En los hospitales hacían vendas, hilos, compresas. Y en sus casas, confituras y sabrosos embutidos para los combatientes, y previendo el infierno en las sierras con nieve, tejían los pasamontañas, las bufandas, los guantes, los calcetines, los chalecos para los camaradas de las heladas trincheras. Cuando el empujón de nuestros soldados lanzó al alto mar los buques de piratas que habían osado acercarse a las costas, la guerra terminó en Mallorca y la Sección Femenina empezó a organizarse para la paz, sin descuidar su cooperación a la guerra del resto de España, centuplicando sus trabajos citados y amadrinando a los barcos de la Escuadra Nacional que por tener allí sus bases, eran casi unidades mallorquinas. Una de ellas, el glorioso *Baleares*, paseó el nombre de las Islas por la fama del mundo, acompañado por las lágrimas de todas las mallorquinas.

Todo esto, muchas veces bajo los bombardeos aéreos, que si bien en los primeros días no fueron de demasiada importancia—aun cuando careciera la Isla de elementos defensivos—en la segunda etapa adquirieron gran violencia, sin conseguir debilitar el temple de los isleños y de sus mujeres, imperturbables y serenas en su puesto.

Las camaradas de la Sección Femenina de Baleares, condecoradas en la concentración con la *Y* roja, al desembarcar para dirigirse a Medina del Campo.

El Santo Rosario (7 de Octubre)

El Rosario, dice la liturgia de este día, es cierta manera de oración, en la que decimos quince décimas de Avemarías, precedidas de un Padrenuestro, meditando en cada una de ellas uno de los misterios de nuestra Redención. Es la devoción de la Edad Moderna. Su fundamento está en el Evangelio mismo, pero su práctica es relativamente reciente. Fué un gran español, Santo Domingo de Guzmán, uno de sus principales iniciadores, al propagar la devoción al Avemaría entre las gentes piadosas del pueblo. Y el alma popular vió desde el primer momento condensado en esa bella plegaria lo más dulce, lo más tierno, lo más hondo de su devoción a la Santísima Virgen. No hay devoción más poética ni más eficaz. Fortalece la fe, endulza las lágrimas, multiplica la alegría, fecunda la devoción, inflama la caridad, es remedio en los males del cuerpo y del alma, prenda de seguridad en los peligros y perenne surtidor de inefables dulcedumbres.

Para un corazón español esta fiesta del Santísimo Rosario evoca los más gloriosos recuerdos. Ella nos hace pensar en la batalla de Lepanto, «la ocasión más grande que vieron los siglos». Selim, el amo del Oriente, había decidido la conquista de Chipre. El Occidente tiembla ante la amenaza del Sultán de los turcos. Felipe II echa mano de todo su poderío, y con su escuadra unen las suyas Venecia y el Papa. La gran flota surca el Mediterráneo al mando de don Juan de Austria, hermano del Rey. Las trescientas galeras mahometanas salen a su encuentro en el golfo de Lepanto. La armada cristiana se prepara para el choque formidable. Allí están Doria, Álvaro de Bazán, el joven infante, y enfermo, febril, pero dispuesto a entrar en el combate..... Miguel de Cervantes Saavedra. En la capitana ondea la bandera de la Santa Cruz, y entre sus pliegues brilla el Santo Rosario. Truena el cañón, gimen los heridos, el grito de los combatientes sube a los cielos..... Pero allá lejos, miles de voces dirigen también su plegaria suplicante a la Madre de las misericordias. Por toda España, centenares de cofradías recorren las calles, acariciando las cuentas aladas del místico sartal. Y, entretanto, el poder del Islam. España une un nuevo nombre a la cadena de nombres gloriosos que esmaltan su historia, y en recuerdo de este triunfo famoso, se instituye la festividad del Santo Rosario.

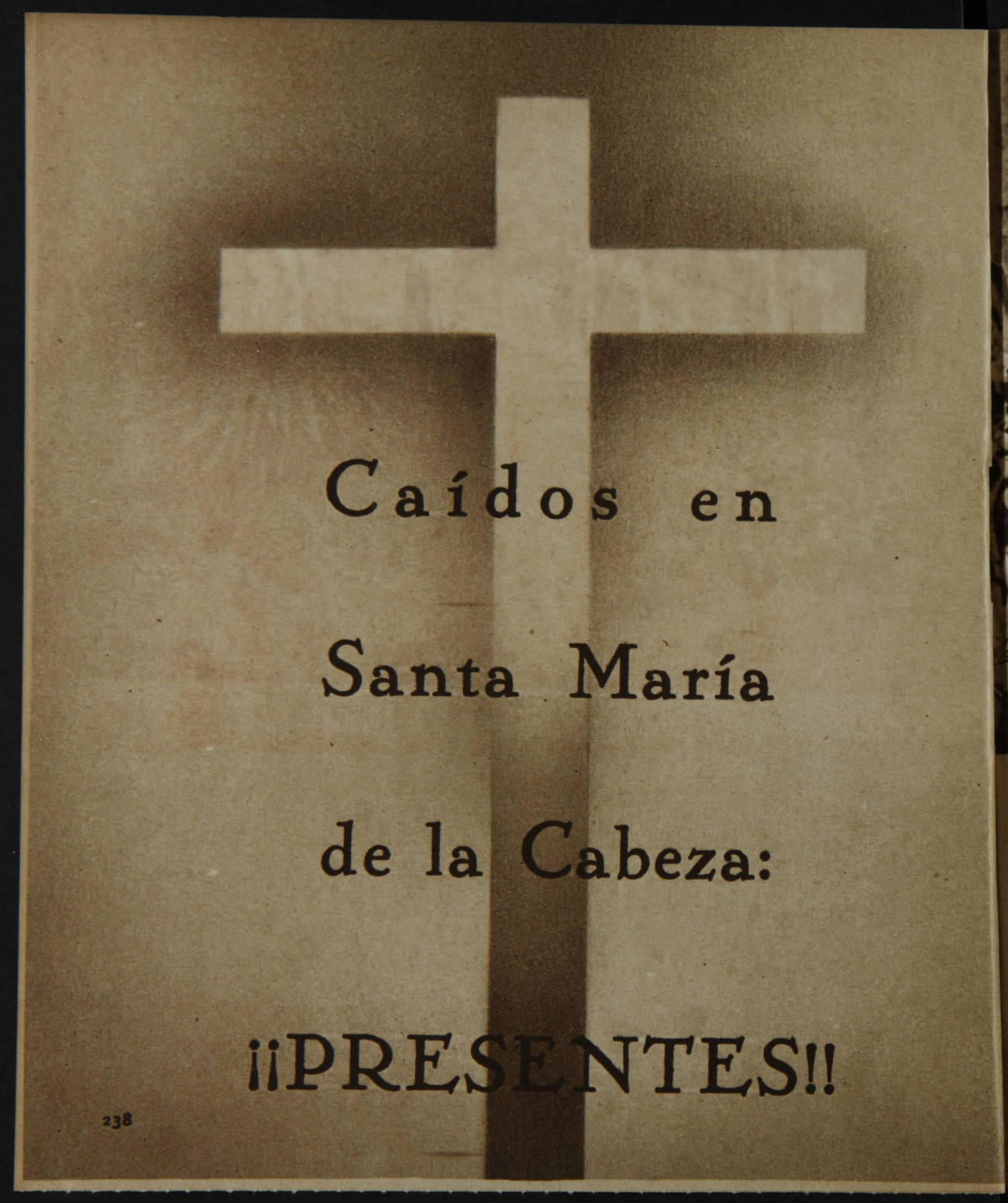
En la clausura del primer Campamento de mandos de la O. J. Femenina

Camaradas: Que cuando nuestros mandos nacionales visiten vuestros Campamentos no os tengan que hacer ninguna advertencia, y que, al final de ellos, cuando nos reunamos todos en nuestra fiesta final de Campamento ante nuestro Jefe nacional, Caudillo de España—para presentarle la labor realizada en nuestra campaña de verano—sólo os tengamos que decir: «Cumplisteis bien un acto de servicio más que os impuso la Falange».

Y como resumen, como último recuerdo de este Campamento celebrado en tierras de Castilla, llevad a vuestros Campamentos, para enseñarlo a nuestras muchachas, aquellas palabras maravillosas en las que José Antonio definiera a Castilla: «Tenemos mucho que aprender en este cielo y en esta tierra de Castilla los que vivimos a menudo apartados de ella. Esta tierra de Castilla, que es la tierra sin galas ni pormenores, la tierra absoluta, la tierra que no es el color local, ni el río, ni el lindero, ni el altozano. La tierra que no es, ni mucho menos, el agregado de unas cuantas fincas, ni el soporte de unos intereses agrarios para regatearlos en asambleas, sino que es la tierra, la tierra como depositaria de valores eternos: la austeridad en la conducta, el sentido religioso en la vida, el habla y el silencio, la solidaridad entre los antepasados y los descendientes».

Que prendan vuestros Campamentos, pues así queriendo a Castilla comprenderéis mejor a España. ¡Arriba España!

JOSÉ MARÍA GUTIÉRREZ.


Caídos en
Santa María
de la Cabeza:
¡¡PRESENTES!!

El Caudillo en su visita a Santa María de la Cabeza.

La gaita y la lira

¡Cómo tira de nosotros! Ningún aire nos parece tan fino como el de nuestra tierra; ningún césped más tierno que el suyo; ninguna música comparable a la de sus arroyos. Pero..... ¿no hay en esa succión de la tierra una venenosa sensualidad? Tiene algo de flúido físico, orgánico; casi de calidad vegetal, como si nos prendiera a la tierra sutiles raíces. Es la clase de amor que invita a disolverse. A ablandarse. A llorar. El que se diluye en melancolía cuando plañe la gaita. Amor que se abriga y se repliega más cada vez hacia la mayor intimidad: de la comarca al valle nativo; del valle al remanso donde la casa ancestral se refleja; del remanso a la casa; de la casa al rincón de los recuerdos.

Todo eso es muy dulce, como un dulce vino. Pero también, como el vino, se esconden en esa dulzura embriaguez e indolencia.

A tal manera de amar, ¿puede llamarse patriotismo? Si el patriotismo fuera la ternura afectiva, no sería el mejor de los humanos amores. Los hombres cederían en patriotismo a las plantas, que les ganan en apego a la tierra. No puede ser llamado patriotismo lo primero que en nuestros espíritu hallamos a mano: esa elemental impregnación en lo telúrico. Tiene que ser—para que gane la mejor calidad—lo que esté cabalmente al otro extremo; lo más difícil; lo más depurado de gangas terrenas; lo más agudo y limpio de contornos; lo más invariable.

Es decir, tiene que clavar sus puntales no en lo *sensible*, sino en lo *intelectual*.

Bien está que bebamos el vino dulce de la gaita; pero sin entregarle nuestros secretos. Todo lo que es sensual dura poco. Miles y miles de primaveras se han marchitado y aún dos y dos siguen sumando cuatro desde el origen de la Creación. No plantemos nuestros amores esenciales en el césped que ha visto marchitar tantas primaveras; tendámoslos, como líneas sin peso y sin volumen, hacia el ámbito eterno, donde cantan los números su canción exacta.

La canción que mide la lira, rica en empresas porque es sabia en números.

Así, pues, no veamos en la Patria el arroyo y el césped, la canción y la gaita; veamos un *destino*, una *empresa*. La Patria es aquello que, en el mundo, configuró una gran empresa colectiva. Sin empresa no hay Patria; sin la presencia de la fe en un destino común, todo se disuelve en comarcas nativas, en sabores y colores locales. Calla la lira y suena la gaita. Ya no hay razón—si no es, por ejemplo, de subalterna condición económica—para que cada valle siga unido al vecino. Enmudecen los númenes de los Imperios—geometría y arquitectura—para que silben su llamada los genios de la disgregación, que se esconden bajo los hongos de cada aldea.

JOSÉ ANTONIO.

La Sección Femenina de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N-S., gran cultivadora del arte folklórico.

Una virtud de Santa Teresa

«Fortaleza y buena gracia su vestido, reirá hasta el día postrero.» (SALOMÓN.)

Lee con atención, mujer de la Falange, estas palabras: «Tenía hermosísima condición tan apacible y agradable, que a todos los que la comunicaban y hablaban con ella, llevaba tras sí y la amaban y querían, aborreciendo ella las condiciones ásperas y desagradables que suelen tener algunos santos, con que se hacen a sí mismos y a la perfección aborrecibles. Era hermosa en el alma que la tenía hermoseada con todas las virtudes heroicas y partes y caminos de la perfección». (Gerónimo Gracián.)

Busca, camarada, el ejemplo en nuestra madre Teresa; procura asemejarte a ella lo más posible, que si tienes obligación de tener una virtud tan necesaria en todos los tiempos, como la Fortaleza, no por eso tienes que ser de condición áspera y de trato desgraciado.

Son dos virtudes la gracia y el valor como dice Fray Luis de León, que han de ir en todo momento estrechamente unidas en la mujer: «el valor agraciado y la gracia valerosa».

Que ni las preocupaciones, ni los deberes religiosos ni la aridez en casi todos los momentos de tu trabajo, te hagan áspera y terrible. No pierdas jamás la buena gracia, haz de ella y la fortaleza una mezcla agradable y excelente como nuestra madre Teresa, que sus preocupaciones no le impedían la apacible y serena actitud del semblante.

Pero esa virtud no la conservarás por un día, ni por un tiempo corto, sino hasta el final, hasta el día postrero como ella, que murió sonriendo. Las cosas que tienen virtud, son perseverantes y casi perpetuas, y las que no la tienen, nacen de antojos y viven como ellos.

Nuestra Santa dispensaba siempre a todos los que llegaban a ella, dulce y amable acogida, con su simpatía y dulzura, no desataba el corazón de los que la veían, sino que les sosegaba, les ponía concierto y de tal manera les deleitaba y aficionaba esta virtud, que sus corazones quedaban limpios y purificados, les borraba las tristezas a la vez que les limpiaba las torpezas.

Esfuérzate, camarada, en imitar entre todas sus virtudes, ésta como principal. Piensa un momento en Pilar Primo de Rivera, exacto espejo de nuestra Santa y cumplidora fiel de todos sus consejos. Recuerda la norma quince de la mujer de Falange, que Pilar nos dió pensando en Teresa, sin vislumbrar que tambien era el reflejo del modo de ser de su espíritu: «Haz lo que tengas que hacer, bien, sencilla y alegremente».

¡Arriba España!

C. Z.

Hernández: Santa Teresa. (Escuela castellana, siglo XVII.)

Sección Femenina de Oviedo

Corrían los meses de fuego y sangre en la mártir ciudad de Oviedo, donde los bravos y encorajinados combatientes defendían con sus propias vidas el cada vez más reducido cerco.

Paralela a la valentía inaudita de estos héroes, la serenidad audaz de las camaradas de la Sección Femenina en sus actividades diarias e ininterrumpidas, en medio del peligro constante, ya que por su desesperada situación estratégica la misma ciudad asediada era toda frente de combate.

Y la muchacha de camisa azul coadyuvó tenazmente en la asistencia a los defensores de aquel sufrido reducto asturiano en la recogida de donativos (metálico, ropa, tabacos) que se repartían entre los combatientes y en especial a los camaradas heroicos, a quienes visitaba la Sección Femenina en días alternos, entregándoles cinco pesetas, dos cajetillas y la ropa que necesitaban.

Más tarde se abrieron las cocinas para los combatientes, teniendo en ello la Sección Femenina parte muy activa, siéndoles encomendada la dirección de algunas y trabajando en todas la mayoría de nuestras camaradas, destacándose su actuación en este servicio tan importante. Una de estas cocinas, atendida por la Sección Femenina, se mantuvo en la posición de Villafría hasta que la necesidad imperiosa de reducir el cerco hizo que se trasladase a la de Santo Domingo, que continuó siendo, como la anterior, primera línea.

Las cocinas estuvieron abiertas durante los tres meses del primer asedio (19 de Julio del 36 a 17 de Octubre del 36). No sólo se preparaban en ellas los alimentos de los combatientes, sino que se les llevaba dos veces al día la comida a las avanzadas, haciendo el traslado en carro la mayor parte del tiempo, pues la buena administración de la gasolina, imprescindible para otros menesteres, impedía se hiciese el traslado en auto. El medio de tracción indicado, dada su lentitud, aumentaba el peligro constante de ser alcanzados por los numerosos proyectiles que de continuo caían en la ciudad.

Los combatientes de segunda línea eran igualmente atendidos por las camaradas de la Sección Femenina, particularmente los que no tenían familia, a quienes se les llevaba personalmente la comida, organizándose este servicio por barrios y por familias, de suerte que cada una de éstas tenía a su atención varios combatientes.

Otro grupo de camaradas se dedicó a la confección de toda clase de prendas, reuniéndose en casas particulares, dada la imposibilidad de designar un local apropiado para ello, que hubiera sido de inmediato objetivo militar de los rojos. No obstante se abrió un taller en la Casa de España (en este edificio cayeron 18 cañonazos) a últimos de Noviembre de 1936, en el que además de camisas, emblemas, monos, jerseys, pijamas y ropa interior, se confeccionaron capotes. Este taller fué cerrado a mediados de Febrero de 1937, volviendo a abrirse en Mayo del mismo año, no interrumpiéndose, sin

(Sigue en la página 246.)

VILADOMAT.

embargo, en este período de clausura el reparto de prendas junto con cajetillas y bebidas a todos los hospitales que después del ataque de Febrero hubo necesidad de crear.

A partir de Mayo continuó la confección de ropas con el mayor entusiasmo y actividad por parte de las camaradas de la Sección Femenina, dándose durante el año de 1936 un total de 3.086 prendas confeccionadas, y de 18.000 en 1937; pero estas cifras son inferiores a lo hecho, porque la mayor parte de la lana era facilitada por Intendencia y no se ha podido controlar su número.

El 21 de Mayo de 1937 se abrió el primer comedor de Auxilio Social y el 15 de Junio del mismo año el segundo. En cada uno de ellos se servían tres turnos, siendo atendidos un total de seiscientos niños, a los que, además de la comida, se les daba ropa; la Sección Femenina tomó con el cariño en ella peculiar esta nueva misión impuesta y desafió uno y otro día el peligro que suponía prestar servicio en estos comedores, ya que la saña enemiga, dando una vez más muestras de su barbarie, los consideraron como objetivos militares y dirigieron hacia ellos en varias ocasiones sus baterías, causando bajas entre los niños.

El 22 de Septiembre de 1937 fué inaugurado el «Descanso del Soldado» en el edificio en que hoy está instalada la Provincial. De la actividad desplegada en este nuevo servicio da idea el que, careciendo la ciudad de agua y luz, se logró que ninguno de estos elementos faltara en el local, pudiendo los soldados disfrutar de la radio, lo que se logró con un pequeño motor.

No olvidó la Sección Femenina, en medios de bombardeos y lluvias de proyectiles, ofrecer homenaje a los combatientes, y así el día 12 de Octubre de 1937, en las ruinas de la capilla del Hospital regaló e impuso una corbata al banderín de la 9.ª Compañía de la Tercera Bandera del Tercio, que tenía en dicho edificio su cuartel.

La actividad de las camaradas como improvisadas enfermeras, pues muy pocas tenían título, fué, por lo ejemplar, digna de todo encomio, no sólo en el Hospital de la ciudad, donde se supone en un solo día cinco mil cañonazos de los más pesados calibres, destechando el edificio y causando numerosas víctimas, a los que ninguna camarada faltó a su servicio diario a pesar del bombardeo continuo, ayudando en muchas ocasiones a la evacuación de unos hospitales a otros, sustituyendo a los sanitarios en el transporte de heridos, que llevaban en camillas, llegando, algunas veces, por la escasez de ellas y haciendo un esfuerzo sobrehumano a llevarlos en brazos.

A la noble y muy heroica Sección Femenina de la mártir ciudad de Oviedo, nuestro reverente saludo brazo en alto

Circulares enviadas en Marzo de 1936

F. E. DE LAS J. O. N-S.
SECCIÓN FEMENINA
Jefatura Nacional

—

Camarada: En estos tiempos de persecución es cuando las mujeres de Falange tenemos que demostrar hasta dónde somos capaces de llevar nuestro sacrificio por España.

De pie y en vigilia constante tenemos que estar cada una en nuestro puesto; así lo reclaman los camaradas heridos, los presos, los perseguidos, y así nos lo mandan los cuarenta y cinco muertos por España, y encuadrados en nuestras filas han dado con alegría su sangre joven, poniendo al morir su esperanza en nosotras para continuar la obra.

Como Jefes provinciales de las Secciones Femeninas tenéis que organizar:

1.° El socorro a los presos, a los heridos y perseguidos, señalándoles un tanto semanal como de 15 pesetas a las familias de dichos presos y heridos que estén necesitados.

2.° La visita reglamentaria a las cárceles y hospitales donde haya camaradas nuestros, para animarles con vuestro entusiasmo.

3.° Recaudar fondos para todos estos gastos del socorro, con el fin de que no sean una carga para el Movimiento.

4.° Y todas aquellas cosas que cada una en su ciudad crea conveniente llevar a cabo, siempre de acuerdo con el Jefe local.

Esta Jefatura está segura que ninguna faltará al deber para el que Falange la reclama en estos momentos y que sabréis inculcar en todas las afiliadas el espíritu nacionalsindicalista de nuestro Movimiento.

También se os pide a todas una oración al Señor por el eterno descanso de las almas de nuestros camaradas caídos últimamente.

Estas mismas instrucciones tenéis que darlas vosotras a los pueblos de esa provincia donde haya organización femenina.

¡ARRIBA ESPAÑA!

LA JEFE NACIONAL DE LA SECCIÓN FEMENINA.

FALANGE ESPAÑOLA
SECCIÓN FEMENINA

—

En las semanas últimas han caído asesinados por la espalda ocho afiliados a Falange Española; las cárceles se llenan con nuestros camaradas perseguidos injustamente; los obreros de nuestros Sindicatos son puestos en la calle sin consideración a que sus familias se mueren de hambre; nos clausuran los Centros para que no podamos reunirnos.

En estas circunstancias y para atender a las viudas y huérfanos de los caídos, a los presos, a los heridos, a los obreros sin trabajo y para los gastos del Movimiento, la Sección Femenina de Falange Española es la encargada de los socorros; os pide dinero y está segura de que ninguno negará su ayuda a estos hombres que a diario y con alegría del que cumple un deber, dan sus vidas y su libertad para que España vuelva a ser Una, Grande y Libre.

¡ARRIBA ESPAÑA!

POR LA SECCIÓN FEMENINA.

2-Febrero-1936: Camaradas de la Sección Femenina postulando en favor de los presos de la Falange en el mitin de Falange Española en el cine Europa.

En la estación, en los últimos momentos de la despedida, una mujer avanzó hacia el capitán Herreros de Tejada:

—Capitán, yo voy con usted a Madrid.

Y en el tren, con nosotros, se vino a Talavera.

Bautismo de fuego: cuarenta y siete rompedoras en nuestro cuartelillo nos le destruyen. De la cocina sale ella entre el humo y el polvo que la nublan:

—Hijos, hoy a sardinas, que la comida ha volado.

Humorista, alegre, graciosa, aquella mujer reía cuando aún no se había disipado el humo ni el ruido de la granada que la explotó al lado.

Nos llamó hijos. En otras ocasiones nos decía hermanos; y así, verdaderamente, se portó y nos portamos. Sus constantes desvelos y preocupaciones por nosotros eran de madrecita o de hermana, y con nuestro cariño franco y nuestro respeto la pagábamos, en cuanto podíamos, su acción impagable.

A sus *muchachos* no les faltaba nada con ella. Víveres que sacaba de no sé dónde; facilidades obtenidas no sé cómo. Y allá la veíamos todas las mañanas recorriendo las líneas avanzadas en su misión de aprovisionamiento. En el Almandral, Navamarcuende, Laiglesuela, Bayuelas..... fué la ansiada visita cotidiana que inyectaba optimismo y alegría.

Siguió corriendo con nosotros por las redimidas tierras castellanas, y aquí llegó, a las puertas de Madrid..... Carabanchel, Vista Alegre, vanguardias azules sobre el Manzanares. La centuria en que se había enrolado marchó hace días a las trincheras, y allí la mujer, la hermana, la madre, aquella brava camarada que conocimos en la estación en los embarullados momentos de la despedida se fué de con nosotros.

El día 29 de Octubre de 1936, al ir a llevar la comida a nuestros camaradas, pasando por un sitio batido por el enemigo, recibió una herida en la cabeza y otra en el pecho, y murió en el acto.

JULIA SÁEZ, camarada buena, que caíste en la lucha en cumplimiento de tu misión: ¡¡PRESENTE!!

VILADOMAT

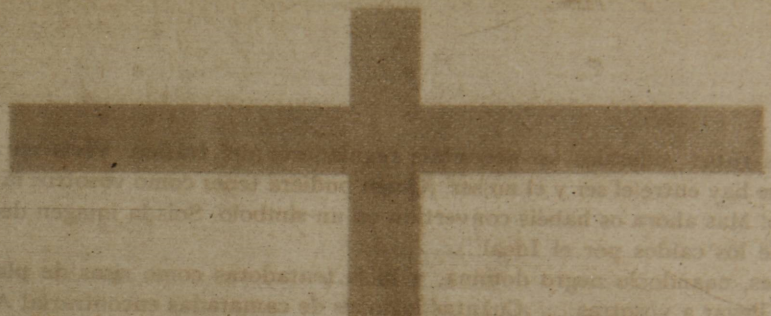
ORACIÓN

Mas el cielo, Señor, no se desplomará sobre sus hijos. Que ya, en lo alto de la montaña, arde la carne de los mártires.

(MANUEL AUGUSTO.)

Todas cayeron por tu afán.
Se ha vencido el pecado, y resta sólo que nuestro llanto joven
alcance tu presencia.
Se suscita el dolor y la distancia.
Adelantar la brisa es cosa fácil, si se tiene la brisa.
¡No así morir por Ti!
En vano el Mundo quiere vivir ajeno a tu llamada.
La señal está fija: No duele el corazón ni se conmueve el aire.
Pero la carne mártir que arde en la montaña subsanará el error.
¡Mas la ceniza no quedará olvidada!

RAÚL SÁNCHEZ.



María Luisa Terry
Francisca Rivas
Sagrario Muro
Carmen Mieres la Justicia
Marina Moreno
Julia Sáez
Josefina Arámburu
Pilar de Castro
Gregoria García
Dolores Moyano
María Paz Unciti
Casilda Castellví
Inmaculada Chabás
Vicenta Chabás
Juliana Lacambra
Jesusa Lacambra
Agustina Simón
María Suárez
Magdalena de la Hoz
Carmen Tronchoni
Rosa Bríos
María de la Cruz
Ana Villegas

Esperanza Sancho
Carmen Cabezuelo
Ángeles Soria
Matilde Soria
Carmen Soria
Olvido Iriondo
María Mira Calderón
María Luisa Gil
Carmen Vidal
Catalina Viader
Rosa Fortuny
Sara Jordá
Alba Bosch
Ana María Garnica
Joaquina Sot
Ana Sot
Dolores Pla
Elvira Torén
Rosalina Julve
Concepción García Soriano
Pilar Madrazo
Concepción Garrudo

CAMARADAS CAÍDAS EN ACTO DE SERVICIO

¡¡PRESENTES!!

En las rutas siderales no necesitáis reguladores del tráfico. Vivís en el ensueño perenne que hay entre el ser y el no ser. ¡Quién pudiera tener como vosotros la ingravidez del infinito! Mas ahora os habéis convertido en un símbolo. Sois la imagen de la guardia perenne, de los caídos por el Ideal.....

A veces, cuando lo negro domina, y lucís tentadoras como risas de plata, pienso: Si pudiera llegar a vosotras..... ¡Cuántas legiones de camaradas encontraría! A pie firme. Con la cabeza descubierta. Sin insignias ni emblemas. Sólo una camisa azul. Y cinco flechas rojas. Siempre en vigilia. Sin descanso. Sin pereza.

* * *

Conozco un pequeñín. Su nombre no importa. Tiene el cabello negro y los ojos alegres y juguetones. Su papá se quedó mirando el cielo por los campos de España..... Su sangre bordó el rojo sobre el ocre de la tierra.....

Cuando le preguntan..... —¿Dónde está?

Con sus ojos negros, mira un lucero grande y dice: —Allí, mamita.

* * *

Conozco una camarada. La risa brotaba antes de sus labios grana. Sabía de alegrías y felicidades. Hoy, por la noche, mira el firmamento y solloza. Sus labios han perdido la armonía de lo alegre. Ya sabe de penas. Ya tiene un lucero entre los infinitos que brillan. Él, que era su ídolo, restó para siempre mudo.

* * *

Conozco una viejecita. Hebras de plata nimbadas del negro de una mantilla. Ha quedado sola. El hijo se enamoró de la muerte. Ésta quiso antes adornar el brazo de su guerrera. Siete ángulos dorados, de siete besos de plomo. El octavo fué tan fuerte que le quemó la carne.

La viejecita no supo más de él. Ahora, cuando llega la noche, abre la ventana de su cuarto. El cuarto en que vivieron sus ilusiones de mozuelo y sus jugueteos de chiquillo. Rectángulo de la luz en lo negro. Mira un lucero y reza.....

* * *

El cantar lo dice.....

Guardia eterna, viril, perfecta sobre los luceros.

CAÍDOS POR ESPAÑA
¡¡PRESENTES!!

Del discurso de Ledesma Ramos

INVOCACIÓN FINAL A LAS JUVENTUDES

El paso al frente de las juventudes es una orden del día, incluso mundial. Están siendo por ello en todas partes el sujeto histórico de las subversiones victoriosas. Gracias a ellas y a su intervención, Europa ha desalojado al marxismo y descubierto un nuevo signo revolucionario, a base de fortaleza nacional, de la dignidad de las grandes masas y la construcción de un nuevo orden.

En tal momento, España ofrece su problema, sin posibilidad de aplazamiento para el desarrollo subversivo. Después del 14 de Abril, que en sí y por sí careció absolutamente de significación transmutadora, enseñan ya, sin embargo, su perfil los aspirantes a ejecutar y presidir las enormes transformaciones que en España van a operarse muy en breve. El 6 de Octubre se manifestó ya una voluntad proletaria de estar presentes en la coyuntura española que se avecina. Urge, pues, la presencia nacional, la respuesta nacional que deben dar a esa fecha las juventudes.

La situación de la Patria es concluyente. A toda velocidad se acerca el momento histórico en que le toque decidir bajo qué signo operarán las transformaciones. Hay ya quien maneja los aldabonazos con cierta energía. Pues bien, nosotros, levantando la voz lo más que sea posible, y rodeándola del máximo de emoción, decimos a las juventudes actuales de la Patria:

La subversión histórica que se avecina debe ser realizada, ejecutada y nutrida por vosotros. Disputando metro a metro rivales, el designio de la revolución nacional.

Este momento solemne de España, en que se ventilarán sus destinos para más de cien años quizá, coincide con la época y el momento de vuestra vida en que sois jóvenes, vigorosos y temibles.

¿Podrá ocurrir que la Patria y el pueblo queden desamparados, y que no ocupen sus puestos los liberadores, los patriotas, los revolucionarios?

¿Podrá ocurrir que dentro de cuarenta o cincuenta años, estos españoles, que hoy son jóvenes y entonces serán ancianos, contemplen a distancia, con angustia y tristeza, cómo fué desaprovechada, cómo resultó fallida la gran coyuntura de este momento, y ello por su cobardía, por su deserción, por su debilidad?

Camarada Ramiro Ledesma: ¡Presente:

Todos los Santos

«La conmemoración de todos los fieles difuntos, en la cual, como dice el Martirologio romano, nuestra común y piadosa madre la Iglesia, después de haber tratado de honrar con dignos loores a todos sus hijos que están ya gozando en el cielo, se esfuerza por ayudar con poderosos sufragios acerca de Cristo, su Esposo y Señor, a todos los que aún gimen en el Purgatorio, a fin de que cuanto antes se sumen a la sociedad de los moradores de la Ciudad Celestial.»

En virtud del dogma de la Comunión de los Santos, nosotros podemos aliviar y sacar de las penas del Purgatorio a las almas que allí estan limpiándose de las manchas con que salieron de este mundo. Hoy la Iglesia aplica las oraciones de sus hijos por esas almas y ha instituído al efecto un oficio propio para pedir por su eterno descanso; ha abierto los tesoros inexhaustos de los méritos de Cristo en favor de los moradores del Purgatorio y concede a sus sacerdotes que digan tres veces la Misa en sufragio de las almas del Purgatorio. Además, desde las doce del día anterior hasta las doce de la noche de hoy, a todos los fieles que confiesen y comulguen o lo hagan en el término de estos ocho días, concede una indulgencia plenaria aplicable a los difuntos, cuantas veces visiten los templos cristianos y recen por la Iglesía y por las intenciones del Romano Pontífice.

La Sección Femenina de Falange en Huesca recompensada con la «Y» de plata por su actuación heroica

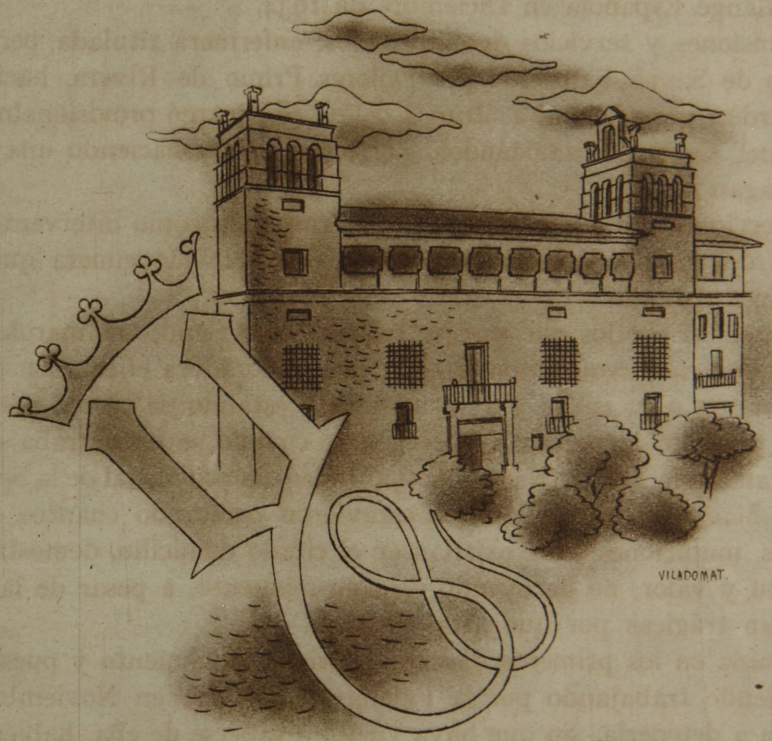
El Caudillo ha dicho en Huesca: «El más largo asedio que ciudad española haya soportado a lo largo de la guerra». Y le ha concedido los títulos de «dos veces vencedora, Heroica, Leal e Invicta Ciudad».

En esta Huesca de quien habla así el Jefe de España hay una Sección Femenina de Falange. Sección Femenina que cuando en los momentos más duros del asedio enemigo los hombres no combatientes se marchaban a otros pueblos, quiso y supo quedarse con los hermanos soldados y falangistas para luchar hasta vencer o morir. La historia de Huesca se concreta en estos datos estadísticos: 1936, 1.127 edificios en ruinas por los bombardeos. Cayeron sobre su recinto 165.000 kilos de metralla, 6.000 proyectiles. Un promedio diario de nueve cañonazos. Y la Falange Femenina, imperturbable, cumpliendo alegremente su deber en el puesto que «tengo allí», junto a los camaradas, junto a los heridos, en comedores de Auxilio Social, en todas partes, que en todas tenía misión la Sección Femenina.

Larguísimas horas de angustia, de encierro en los refugios; sin paseo ni *cine*, sin libros, sin agua y sin luz. Tinieblas por todas partes. Pero rasgándolas el rayo de la fe en Dios, en Franco y en José Antonio. Y un lema muy falangista: ¡No importa! La Falange Femenina de Huesca atendiendo todos sus quehaceres y misiones con alegría brava de jota, pensando, como decía José Antonio: «Nuestro tiempo no da cuartel; nos ha correspondido un destino de guerra en el que hay que dejarse, sin regateos, la piel y las entrañas».

Cayeron para no levantarse más que en los luceros, siete camaradas. De ellas tres todavía eran Flechas.....

Ganaron Cruces del Mérito Militar, Medallas de Sangre y Medallas de la Ciudad, todas concedidas por méritos de guerra, 220 camaradas. Dentro del sagrado recinto de Huesca, la Falange Femenina fué consuelo de los combatientes. Dentro de la sagrada hermandad de nuestra Falange, es ejemplo vivo y glorioso de la mujer nacionalsindicalista.


VILADOMAT

Olvido Serrano Iriondo, natural de Bilbao, nació en Noviembre de 1897. Ingresó en Falange Española en Diciembre de 1934.

Cargos, misiones y servicios desempeñados: enfermera titulada, perteneció al servicio de Sanidad dirigido por Dolores Primo de Rivera, haciendo dos o tres guardias por semana; a últimos del 35 se encargó provisionalmente del distrito del Centro, organizándolo perfectamente y haciendo una gran labor de propaganda.

En las elecciones fué designada por la organización como interventor de la sección 3.ª del distrito del Hospicio, siendo su acta la primera que fué entregada a José Antonio.

Hecho o hechos por los que merece recompensa: Siendo su marido impresor del *No importa* tuvo siempre en ella su colaboradora eficaz. En Junio de 1936 detuvieron a su padre y a su marido, y estando de cuerpo presente su madre, se presentó la policía a un registro, cuando se encontraba en su domicilio la camarada Gloria Navas, actual Delegada provincial de la Sección Femenina de Madrid, y entre las dos estuvieron ocultando cuantos documentos, armas, municiones, etc., existían en el citado domicilio, demostrando su alto espíritu y valor, no decayendo un solo momento, a pesar de las circunstancias tan trágicas por que atravesaba.

Fué detenida en los primeros días del Glorioso Movimiento y puesta en libertad, siguiendo trabajando por la Falange, hasta que en Noviembre de 1936 volvieron a detenerla, sin que haya vuelto a saberse de ella, habiéndose confirmado posteriormente que fué asesinada por los rojos en compañía de su hijo.

Camarada OLVIDO SERRANO IRIONDO: ¡¡PRESENTE!!

Simancas, baluarte del Norte

EL FINAL

—¡El telégrafo de Simancas pide comunicación!

Todo el mundo corre al despacho del telegrafista. ¿Es posible que aquella gente tenga aún fuerzas para comunicar? Las palabras aparecen precisas sobre el papel. ¡Santo Dios! ¿Qué dicen? Parece mentira. Eso no es de este siglo. Eso es de otros tiempos.

—Leed, leed.

«EL ENEMIGO ESTÁ DENTRO. DISPAREN SOBRE NOSOTROS.»

Ni más ni menos. Piden su muerte honrosa por la propia mano de sus camaradas. Prefieren morir a ser hechos prisioneros y caer en manos de la horda, con menos honor.

La duda asalta la mente del comandante. Podría ser aquello una nueva traición de los de Gijón que, de ese modo, prepararán la destrucción del cuartel. Por si es así, contesta:

«SIMANCAS, DÉ SU MENSAJE CIFRADO.»

Y la contestación, lacónica, no tarda en venir:

«NO HAY TIEMPO DE CIFRAR.»

Es verdad. No hay tiempo. Una llamarada mayor que las demás, tiñe de rojo las negruras de la noche y las ilumina. El mar mismo refleja en sus aguas quietas el espanto de ese postrer grito del fuego de Simancas. Una sorda algarabía viene de la ciudad. Los rojos pasean por las calles el uniforme rasgado y ensangrentado de los héroes. La mole del cuartel se desploma sobre sí misma hecha un montón de ruinas. Sólo las paredes quedan, con sus ventanas como ojos sin luz, para espanto de las generaciones venideras.

Luego el vino corre y canciones de carne se oyen de labios sucios por el rencor y la venganza.

Sobre las aguas, el *Cervera*, con la bandera a media asta, esperó hasta que la última llama murió en sus cenizas. La dotación, firme, en cubierta, rindió honores a los caídos. Una salva de reglamento retumbó en los cielos. Y lentamente, como apenado, el rápido crucero dió media vuelta y sobre las olas, menos crueles a veces que los hombres, dibujó un rosario de espumas.

El Musel se fué haciendo pequeño. Al final, Gijón no fué sino un punto en el horizonte. Las rocas de Asturias se perdieron de vista.

¿Cómo era aquella canción que un día de buen humor dictaron los de Simancas al telegrafista? Algo así:

«Tienes hijos que prefieren la muerte al deshonor.
No importa que apenas duerma. No importa que pase hambre.
No importa que morir pueda. Moriré como un león.»

Así lo hicieron. Esas ruinas lo dicen. Pidiendo que los cañones del *Cervera* arrastraran en su destrucción la de los enemigos. Pidiendo morir pronto, para triunfar mejor. Envueltos en su bandera y en sus ruinas. Ciegos por el humo, sordos por las explosiones, mudos por la emoción.

¿Quién dijo que los siglos variaban las razas? Sagunto, Numancia, Zaragoza y Gerona, no hicieron más que Simancas. Es imposible.

Y eso era lo que la estela caprichosa del *Almirante Cervera* escribía en las aguas del Cantábrico, cuando, con la bandera a media asta, se aproximaba a las otras verdes cumbres de San Marcial, en Irún, donde suerte tan diferente tuvieron nuestras armas.

Gijón: Vista interior de la torre del Cuartel de Simancas.

Palabras del Führer a la Legión «Cóndor» a su regreso a la patria

Durante el verano de 1936 los elementos internacionales provocaron en España el incendio de una revolución, destinada a convertir en cenizas, no solamente a la nación española, sino a toda Europa. Las democracias no se privaron de suministrar con este fin armas, combustible y fuerzas de los llamados *voluntarios*. El continente europeo se veía amenazado de un espantoso destino. Decenas de millares de alemanes habían tenido que huir de España. Todo lo que poseían fué aniquilado. Muchos de ellos fueron asesinados. Varios navíos de guerra alemanes—continuó diciendo el Führer—que envié a España a consecuencia de los llamamientos de socorro de nuestros compatriotas, trataron de prestarles ayuda, salvando al menos sus vidas y asegurando su transporte a la madre patria. Sin embargo, un hombre, Franco, parecía cada vez más llamado en este país a actuar por su pueblo, siguiendo las órdenes de su propia conciencia.

En Julio de 1936 me decidí rápidamente a sostenerlo durante todo el tiempo que los otros países dieran su apoyo a los enemigos interiores de España. Hice esto porque reconocí poder proteger de esta manera de una catástrofe semejante a Europa. Hice esto igualmente por compasión por los sufrimientos de un país que había permanecido neutral, a pesar de las tentaciones de nuestros enemigos de entonces; es decir, de Inglaterra. Por esto es por lo que quise expresar el reconocimiento de la nación alemana. Esto fué llevado a cabo en plena conformidad con Italia, ya que también Mussolini, inspirado por los mismos ideales, había tomado la resolución de ayudar al salvador de España en su lucha contra la destrucción de su país, organizada internacionalmente. De aquí ha surgido por primera vez una demostración práctica de la semejanza entre las concepciones de nuestros dos países. Las plutocracias internacionales no han podido ni comprender estos motivos desinteresados ni aprobarlos.

España ha tenido que sufrir un destino atroz. Soldados de la Legión, vosotros habéis visto la destrucción con vuestros propios ojos. Pero habéis tenido, sobre todo, la dicha de combatir en España a las órdenes de un General que, confiado siempre, sin dejarse desanimar nunca en su victoria, llegó a ser, merced a su propia resolución, el salvador de su Patria. En estos momentos nosotros deseamos todos cordialmente que el noble pueblo español pueda renacer bajo la dirección genial de este hombre. Legionarios y soldados: ¡Viva la nación española y su Jefe Franco! ¡Viva el pueblo italiano, con su Duce Mussolini! ¡Viva nuestro pueblo y nuestro Reich! Pueblo alemán: ¡Viva nuestra Legión alemana!

Palabras del Duce a los españoles:

Excelencia: Me es particularmente grato daros mi bienvenida y la del Gobierno fascista y saludar en vos al representante de esta España heroica y victoriosa, a la cual se ha dirigido y dirige la afectuosa simpatía del pueblo italiano.

Los sentimientos de fraterna solidaridad que unen a la nación italiana y la española han sido inequivocadamente ganados por nuestra juventud, que ha acudido a combatir bajo vuestras gloriosas banderas. La Italia fascista vió desde el principio de vuestro Alzamiento que la lucha en que España se había empeñado constituía una prueba decisiva para su porvenir y para su grandeza como para la suerte de Europa y de su civilización. Por esto no dudamos en daros abiertamente toda nuestra ayuda desde los primeros días.

Hasta la victoria final, nosotros y con nosotros nuestros valerosos camaradas de guerra alemanes, no hemos dudado del pleno triunfo de la España de Franco. Nosotros teníamos esa plena certeza del ideal por el que la juventud española se había alzado, las virtudes y los sacrificios y los heroísmos que han hecho a través de los siglos la grandeza de España, la fuerte personalidad del Caudillo, su genio militar y su sabiduría de Jefe de Estado.

Habéis vivido una de las horas más grandes de vuestra historia que abre el paso al nuevo porvenir de España. Italia está orgullosa de haber combatido a vuestro lado. La fraternidad de armas consagra la fraternidad de espíritu y de voluntad. Esa fraternidad reafirmada con sangre es indestructible. Italia ha sostenido durante veinte siglos relaciones intensas con España. Fundado sobre estos elementos comunes digo y auguro una España espiritual y militarmente potente, y España podrá contar siempre con la amistad concreta y activa de Italia.

Con estos sentimientos y estos votos levanto mi copa a la salud del Caudillo, a la vuestra personal y a la prosperidad y grandeza de vuestra noble nación.

El Duce con el camarada Ramón Serrano Suñer y el Conde Ciano.

Ochenta falangistas de Alicante entablaron dura batalla el 19 de Julio de 1936 para libertar a José Antonio. Fueron detenidos 53, que a los pocos meses caían asesinados por un piquete de ejecución.

Era el 19 de Julio de 1936.....

..... En un lugar perdido en el suelo de España, la hacienda de los hermanos Torres, que se hallaba situada cerca de Callosa de Segura—en las proximidades de la ciudad de Alicante—, habían sido agrupados un puñado de falangistas. Procedían de distintos pueblos de los alrededores; su jefe de milicias, que en aquel entonces lo era Francisco Alonso, los había concentrado sabiamente allí, de acuerdo con planes ya estudiados de antemano. En la hacienda amiga era preciso aguardar órdenes que llegarían de Madrid.

Sabia era la disposición, como decimos. Las hordas rojas, amparadas en la provincia—al igual que en toda España—por las autoridades marxistas que detentaban el Poder, aullaban por todas partes, amenazando de muerte, desde hacía días, a todos los hombres de orden y especialmente a los compañeros de José Antonio.

Los concentrados, además de eludir con su unión cualquier ataque individual que pudiera mermar en lo más mínimo las entonces escasas fuerzas falangistas, estaban reunidos para actuar en todo cuanto se les ordenase.

El enlace de aquel grupo de hombres de Falange hallábase destacado en Redován, localidad situada a tres kilómetros de Callosa de Segura, en la carretera de Alicante a Múrcia.

LLEGA UN AUTOMÓVIL

A las seis de la mañana, con gran retraso sobre la hora fijada, llegaba el auto esperado a Redován. El enlace de Falange allí destacado iba a aproximarse al auto, que se había parado en el lugar convenido, cuando vió que se les adelantaban los milicianos rojos que hacían de *control* en el pueblo.

El enlace falangista oyó preguntar:

—¡Eh! ¿Se puede saber quiénes sois y adónde vais?

La respuesta debió ser agria, porque se entabló la discusión. Los del interior del coche no se achicaban.... De pronto, otro miliciano chilló:

—¡Oye, tú, este coche no lleva matrícula!

El falangista que escuchaba comprendió lo que iba a ocurrir. Y se apresuró a irse al otro extremo del pueblo..... Poco después sucedía lo presentido por el oyente. Un auto que arrancaba: gritos, disparos..... Los *controles* de las milicias rojas tiroteaban al auto de la Falange de Madrid.

Los ocupantes del coche contestaron cumplidamente a la agresión. Enseguida el auto dejó Redován, camino de Orihuela. Pero antes el enlace falangista destacado en el pueblecito había conseguido recibir la consigna de que eran portadores sus camaradas de Madrid.

LA ORDEN

Unos veinte minutos más tarde, la orden recibida en Redován llegaba a una barbería de Callosa de Segura. En ella se hallaba de guardia Juan de Dios Guillén, jefe de centuria, y especialmente destacado allí para recibir aquella consigna que al fin llegaba. Unos momentos después, la misma orden salía de Callosa: la llevaba un supuesto cliente de la barbería, que hasta entonces fingiera estar allí sirviéndose. El comunicado era breve, pero terminante:

A las cinco de aquella tarde todos los concentrados debían encontrarse en Alicante. Era preciso asaltar la cárcel para libertar a José Antonio Primo de Rivera, que se encontraba allí detenido con el jefe provincial José María Maciá y el secretario Arturo Están. Luego, con José Antonio a la cabeza, se dirigirían al cuartel de la Princesa y al de la Guardia civil, que debían unirse a ellos para actuar juntos. En Alicante iban a encontrar también el apoyo de otros falangistas previamente concentrados allí.

(Sigue en la página 272.)

La situación era gravísima. Por noticias que se iban recibiendo, sabían los falangistas que las fuerzas marxistas se estaban adueñando de todos los pueblos de los alrededores.

Con el fin de despistar a sus enemigos que tenían sospechas en dónde se encontraban, los falangistas concentrados recibieron orden de dirigirse a la Torreta, otra hacienda cercana.

No anduvieron desencaminados adoptando tal precaución. Apenas abandonaba la hacienda de los Torres, hicieron su aparición por allí los milicianos rojos. Como perros de presa, iban en pos de los hombres de Falange.

Pasó el tiempo y se acercó la hora de acudir a la capital. Los momentos distaban mucho de ser halagüeños. Pero eso preocupaba poco a los ochenta hombres. Se les había dado orden de ir a Alicante y ellos irían. El que allí tuvieran que luchar, seguramente, con fuerzas infinitamente superiores, les tenía sin cuidado. No discutían las órdenes: las obedecían.

Para dirigirse a Alicante se apoderaron, sin muchas ceremonias, de tres camionetas. Y, armados de pistolas y escopetas de caza, se lanzaron a la gran empresa de liberar a José Antonio y a los compañeros que con él se hallaban encerrados en la cárcel provincial.

EL TRAIDOR

Pero..... En el momento en que iban a montar en las camionetas, hizo su aparición el Judas que había de vender a los valientes muchachos. Era éste un tal Tono Ros. Un hermano suyo figuraba en la partida de los falangistas concentrados.

Tono se presentó en la Torreta, tras de haber buscado al grupo por cuantos lugares suponía había de encontrarle. El ser hermano de un falangista hacía que muchos—que no debieran haberlo hecho—se confiaran a él. Así supo en la hacienda de los Torres que a quienes buscaba habían ido a parar a la Torreta.

Tono Ros apareció reclamando a su hermano. Dijo que la madre de ambos—que muchos sabían estaba enferma desde hacía tiempo—se había agravado..... Y tanto argumentó y razonó que pudo llevarse consigo al hermano.

Es indudable que el tal Tono Ros ya llevaba proyectada su felonía. Sus apremiantes preguntas, quién sabe si el santo nombre de la madre enferma, motivaron que al fin el hermano acabara explicando lo que preparaban sus compañeros falangistas: cómo intentaban libertar primero a José Antonio y luego proceder a apoderarse de los cuarteles.....

A Tono, así que supo los planes de los amigos de su hermano, le faltó tiempo, en cuanto llegó a Alicante, para avisar a los compinches que tenía del Frente Popular. Y éstos, a su vez, corrieron a poner en conocimiento del Gobernador lo que se les venía encima.

No se perdió tiempo. Enseguida fueron tomadas medidas para impedir el plan de los amigos de José Antonio. Diez minutos después de haber sido informado el Gobernador, salían de Alicante, en varias camionetas, doscientos guardias de Asalto. Entre su formidable armamento iban varias ametralladoras.....

EL CHOQUE

Los ochenta falangistas llegaron en sus tres camionetas hasta los Cinco Puentes, lugar cercano a la capital alicantina.....

Inesperadamente, unas ráfagas de ametralladoras barrieron la carretera por donde avanzaban. La primera camioneta quedó cruzada en dicha carretera. El chófer, que había sido mal herido, cayó sobre el volante..... Los demás ocupantes se tiraron de la camioneta al suelo, siendo imitados al punto por los que iban en las otras dos.

Un momento después el tiroteo se había generalizado. El armamento de los muchachos de Falange era muy mediocre. Pero eso importó poco a aquellos bravos. No solamente no pensaron en retroceder, sino que avanzaron.

Media hora duró la zarabanda de tiros. Al final, contra la voluntad de la mayor parte de los héroes, se dió la orden de retroceder. Cuatro de los muchachos habían sido heridos, aunque los guardias—según habían podido ver—no se iban de vacío.

EPÍLOGO TRISTE

La retirada fué difícil. Los muchachos de Falange intentaron huir por un palmeral. Y fueron cazados a tiros por los guardias. Cincuenta y cinco cayeron en sus garras..... Los otros pocos lograron escapar.

De aquel grupo de héroes prisioneros, unos meses más tarde y tras una parodia de *justicia popular*, cincuenta y tres eran fusilados.—JOSÉ MARÍA HUERTAS.

José Antonio y Miguel Primo de Rivera, detrás de las rejas de la cárcel de Alicante. (Esta foto fué hecha pocos días antes de realizarse la ejecución del primer Jefe de la Falange.)

Cómo fué asesinado José Antonio

«¡MUCHACHOS, TENED VALOR Y ÁNIMO; MORIMOS TODOS POR ESPAÑA!», GRITÓ A SUS COMPAÑEROS DE INFORTUNIO EL FUNDADOR DE LA FALANGE

En la madrugada de un 20 de Noviembre unos fusiles buscaban el pecho de España en la cárcel de Alicante. José Antonio, en medio de un patio de prisión, sereno y erguido, vertical y altivo—los de la Falange sólo podrían morir así—, recibía el plomo trágico. En aquel instante las balas habían asesinado un nobilísimo corazón, generoso y ardiente. Era uno de esos instantes augurales de la historia en que el pueblo podría enjugar las lágrimas, con el dulce júbilo de una resurrección presentida, sobre la carne herida del paladín muerto, del superhombre tardíamente comprendido en su majestad cordial y en el más conmovido amor a la Patria, en el más recóndito y anhelante sueño de hermandad.

Caía José Antonio. Le mataba, invocando el nombre de los humildes, la minoría de la incultura y del horror. Pero el humilde, la masa burlada, el pueblo en sus gérmenes más puros y entrañables, no había compartido—ni, quizás, entendido—la saña y la vileza que apretaron los gatillos del crimen. El Hombre se tendía recto, varonil, con la arrogante tensión moral y física con que se cumple—exacto, ejemplar—un acto de servicio. El que había cantado la muerte como la más bella gracia reservada por el destino a las juventudes de su Falange, moría para ser, como un milagro, el más alto modelo.

José Antonio era una mente superior. A espaldas suyas, fuerte y poderosa, siguiéndole las hondas pisadas por el camino del riesgo y del servicio decisivos, desplegada la noble bandera revolucionaria que exigía para el combate político la vida y las entrañas, brotaba el fruto alegre de una doctrina, de una voluntad de creación inasequible al desaliento, de una manera de ser profundamente entera y española. Es esto lo que el arma asesina no logró matar.

José Antonio, muerto a los treinta y tres años—la edad justa en que es más triste perder la vida—podía rendir aún a su Patria supremos servicios. El odio había exterminado al hombre que hubiera contribuído más decisivamente a restablecer, junto al Caudillo, los esplendores del Imperio, clarín para congregar el júbilo y el entusiasmo delirante de nuestras juventudes en la meta soñada. La muerte del Fundador, caído en la prima hora de aquel 20 de Noviembre alicantino, ha sido una pérdida inolvidable. Aquel crimen histórico no debe dejarnos sin la consigna acuciante de su agobiadora presencia. Sea señal cotidiana para la vida toda de las nuevas generaciones de España. Y que el alma serena y humanísima de José Antonio nos contemple, felizmente, marchando con arrogancia por los caminos ásperos que aún nos reservan los tiempos. Sublime modelo que habrá que honrar con la más alta medida de un espíritu resuelto a cumplir, de cualquier modo que sea, la orden eterna del César: vencer.

Cruz de los Caídos colocada en el giorioso Alcázar, cuya foto fué obtenida después de la ofrenda de flores el día 21 de Noviembre, conmemoración del II Aniversario del Primer Jefe Nacional.

A José Antonio Primo de Rivera

Este que veis en piedra recogido,
precoz halago de una tierra fría,
prolongó por banderas de alegría
la recia forma que ganó al olvido.

Su amorosa señal cifró el sentido
que ordena la dispersa valentía,
y él ocupó la muerte que venía
sobre su patria con el sueño herido.

No le niega la noche, que aventura
más alta luz al reino de su altura,
ésta, inflamada voz que la convierte.

Y, rendida en el aire la frontera,
triunfe, Señor, del llanto, su bandera
que nos da la distancia de la muerte.

MANUEL AUGUSTO.

José Antonio ante el retrato de su padre, el General Primo de Rivera, conversando con el camarada Ramiro de Ledesma.

Lo que no hizo jamás

Aut Caesar, aut nihil.

¡Hele aquí! Su rostro refleja una absoluta falta de convicción, expresada en gesto de triste ironía. Sus manos sostienen la papeleta electoral; la soportan, mejor dicho. Otras veces, empuñarán la pistola o se cerrarán violentas y justas sobre rostros enemigos. De tiempo en tiempo—la selección no es instantánea—, su índice marcará la expulsión de individuos que, indignos de llamarse camaradas, van conviviendo por inercia o ambición nuestras luchas y nuestras alegrías. Poco a poco, la Falange irá quedando limpia de ovejas negras. Pero lo que no hará jamás José Antonio es tolerar la presencia de indeseables por supuestas actuaciones y pretendidas ayudas. *Aut Caesar, aut nihil.*

* * *

Su papeleta irá en blanco o llevará su propio nombre. Cuando se tiene la certeza de la propia rectitud, así ha de hacerse. Lo que no hará jamás es contribuir o ser encubridor de la exaltación a puestos públicos de sujetos ineptos o inmorales. Ni siquiera en la mínima ayuda de un voto. Ni siquiera por falsos respetos humanos de modestia, agradecimiento o lealtad mal entendidos. *Aut Caesar, aut nihil.*

* * *

Nunca despreció José Antonio una ocasión de luchar por España. De todas las formas y por todos los procedimientos a su alcance y gran altura, donde y cuando quiera había una lejana posibilidad de intentar la mejora patria, allí estaba él. Muchas veces, totalmente solo. Otras, los últimos años de su vida, rodeado de escasas y magníficas escuadras. Siempre en elevado clima de rebeldía y sacrificio. Pero lo que no hizo jamás fué buscar aquellas ocasiones de mejora, colaborando con gentes que no compartían su fe ni comprendían su exacto «modo de ser» limpio y perfecto. La política de la «posibilidad» y del «mal menor» quedaban para los hipócritas y los mediocres. Aún suena en nuestros oídos su voz rectora: «Nuestro sitio está al aire libre, bajo la noche clara, arma al brazo, y en lo alto, las estrellas. Que sigan los demás con sus festines. Nosotros, fuera, en vigilancia tensa, fervorosa y segura, ya presentimos el amanecer en la alegría de nuestras entrañas». *Aut Caesar, aut nihil.*

Soneto en las honras a José Antonio

El rastro de la Patria, fugitivo
en el aire sin sales ni aventura,
fué arrebatado, en fuego, por la altura
de su ágil corazón libre y cautivo.

De la costra del polvo primitivo
alzó la vena de su sangre pura
trenzando con el verbo su atadura
de historia y esperanza, en pulso vivo.

Enamoró la luz de las espadas,
armó las almas, sin albergue, frías,
volvió sed a las aguas olvidadas.

Dió raíz a la espiga y a la estrella,
y, por salvar la tierra con sus días,
murió rindiendo su hermosura en ella.

DIONISIO RIDRUEJO.

José Antonio en el mitin de Alcañiz. Fué aquí donde actuó ya la camarada Rosa Bríos, ¡presente!, escondiendo armas y demostrando entereza y valor.

Presencia de España en Italia

La España Nacional no quiere ser para el mundo un motivo de curiosidad. Esta actitud pasiva y de poca energía histórica correspondió, como triste privilegio, a los hombres de la decadencia. La España Nacional no quiere ser un país raro, para recreo de los turistas desocupados y motivo para los escritores costumbristas. España con el ademán genial y potente con que sabe resurgir de sus agonías, recaba para sí un radio amplísimo de influencia en el mundo, de comunicación con la Europa, cuyas más auténticas esencias están contenidas en el sentido de su Imperio.

Esta comunicación intelectual y espiritual de España con Europa no tiene tampoco la forma papanatesca y desgraciada que le dieron los antiguos pensionados a Universidades extranjeras, que salían con el ánimo de admiración de todo lo extraño y vergüenza de todo lo propio. La comunicación intelectual y espiritual de España con el mundo tiene hoy el sentido de un intercambio leal y generoso de valores.

Esta interpretación cabe darle a las distintas delegaciones españolas que han salido al Extranjero. Esta misma interpretación cupo al curso de maestros españoles que estuvieron viajando por Italia, pero sobre todo fué el sentido más exacto del viaje de Pilar Primo de Rivera a Roma.

Con una Delegación del Movimiento que integraban figuras tan destacadas como Carmen de Icaza, Carmen Werner, Eugenio Montes y Dionisio Ridruejo, Pilar marchó a Roma con una misión que fué algo más que una embajada.

Para la Italia fascista que está a nuestro lado con su espíritu y con su sangre, la visita de Pilar fué de representar una delicada e inestimable correspondencia. Porque Pilar no es sólo una jerarquía, sino un símbolo de la Falange heroica, de la España heroica que todo lo ha dado.

La Jefe nacional de España con la Inspectora general del Fascio Femenino, acompañadas de diferentes Jerarquías.

Las Jefes nacionales de las Juventudes alemanas, huéspedes de honor de la Sección Femenina de F. E. T. y de las J. O. N-S.

Gran emoción ha sido para las Secciones Femeninas el que las Jefes nacionales de las Juventudes del país amigo alemán hayan venido a conocer nuestra labor.

En Salamanca fueron recibidas por nuestra Jefe Nacional, Regidora y Auxiliar del Servicio del Exterior y los Jefes provinciales de Salamanca. En el aeródromo formaron los Flechas, que cantaron los himnos de los dos países. El Ayuntamiento, la Jefatura Provincial y las representaciones en esa localidad de la Embajada alemana hicieron los honores a estas camaradas, que muchas de nosotras ya conocíamos de los diferentes viajes de estudios hechos a Alemania. Y Salamanca ha lucido como en los días inolvidables, llenos de vibrante emoción, su plaza iluminada. Esta plaza que vivía monumental, pero triste, porque sólo sabía mirar hacia atrás y hoy vibra en su presente fuerte y presiente con alegría que volverá a ser lo que fué: la eterna y gran Universidad de Salamanca.

Pero tienen que seguir para ver lo que la mujer de la Falange hace, mientras sus camaradas reconquistan España. Acompañadas de la Regidora del Exterior y de la Auxiliar salen para el frente de Madrid.

A la entrada de Sevilla la Nueva y en Navalcarnero les esperan rindiéndoles honores las respectivas Secciones Femeninas y las autoridades con los Jefes locales. Los Flechas, orgullosos de la camisa que llevan, forman con banda de trompetas y tambores. Todos los pueblos están engalanados. Visitan el lavadero destruído en Getafe y el de Carabanchel. La Bandera de Marruecos les ofrece un té moro con coros y bailes. El coronel Ríus Capapé da una espléndida comida, y Ríus brinda por la amistad hispanogermana. Yuta, la Jefe alemana, responde. Cuando salen para Sevilla no encuentran palabras de agradecimiento para los Jefes provinciales de Madrid; sus manos se estrechan y las miradas se dirigen a la capital de España. Lo que las palabras no han sabido decir, queda expresado en una mirada.

En Sevilla pueden admirar una capital floreciente en medio de la guerra. El general Queipo de Llano almuerza junto con las Jefes provinciales y no hace falta comentarios; por todas partes se siente que en los primeros tiempos de la Falange Sevilla supo comprender que para sus obreros sólo había una salvación: los Sindicatos de nuestra organización, y en Sevilla ve el obrero, nuestro camarada por predilección, que nosotros no prometemos, pero hacemos.

La Escuela de Formación de Jerarquías de Málaga las acoge en su seno. Málaga, que tanto sufrió por la dominación roja, es una de nuestras mejores Secciones Femeninas. Las escuelas para las obreras despiertan su admiración. Recorren un servicio tras de otro y la alegría de aquel sol parece dominar a todas. Málaga ha sabido cómo se atiende a los huéspedes de honor de la Nacional de la Sección Femenina.

Y en avión emprenden el viaje hacia Burgos, donde se hacen preparativos para su recibimiento. El Ministerio, en el amplio patio de su edificio, ha instalado un magnífico bar y el *cock-tail* está servido por Chicote. Regino de la Maza toca unas piezas con la guitarra y ellas se llevan el recuerdo de la música de Falla y Albéniz, unido a estas horas pasadas en gran camaradería con los primeros, camaradas de la Falange. También son recibidas por el camarada Secretario general del Partido, y entre todos se cruzan palabras de verdadera cordialidad.

Las Jefes de las Organizaciones Juveniles en Sevilla.

La Falange Femenina a los héroes caídos

En afanes de Dios acostumbrada
vengo yo nuevamente presentida,
a rendiros la Gracia, padecida,
de mi Dios, por la sangre derramada.

Esta suerte que rindo en la llamada
mandamiento es de gloria merecida.
Habéis muerto en cosecha decidida
por volver a la tierra levantada.

Todo es vuestro: que ausentes de pecado
suscitáis la distancia y el olvido,
renovando la noche en el pasado.

De vosotros el aire y la aventura.
Y el silencio y la luz; y mi latido
que proclama el Amor desde la altura

RAÚL SÁNCHEZ.

LA FALANGE
FEMENINA
A LOS HEROES
CAIDOS

Felicitación a las enfermeras y afiliadas a la Sección Femenina de Valladolid, destacadas en Carabanchel

El Jefe provincial de Falange, camarada Antonio Lorenzo Hurtado, ha recibido el siguiente telegrama postal:

«Villa del Prado, 13 de Junio de 1938. II Año Triunfal.

General jefe a Jefe de Falange provincial de Valladolid.

El día 1.° del actual se produjo en el edificio que ocupa la Bandera de Marruecos, en Carabanchel Bajo, una explosión que determinó el derrumbamiento de parte del edificio, produciendo un buen número de víctimas.

Digno de elogio es el comportamiento de todo el personal sanitario de aquella jurisdicción al intervenir en socorro de las víctimas; pero entre todos sus elementos merece señalarse, con destacado mérito, el del personal del puesto de clasificación de Falange, sobre todo el de las enfermeras y afiliadas a la Sección de Valladolid, que tienen a su cargo los lavaderos, las cuales en todo momento rivalizaron en su cometido y dieron prueba de un gran orden y competencia en la labor realizada, lo que indudablemente hace afirmar que su labor en esta guerra es eficaz y positiva.

Lo que tengo la satisfacción de comunicar a V. S., enviándole al mismo tiempo que mi más cordial enhorabuena, la felicitación más sincera que espero haga llegar a conocimiento de las interesadas.»

Felicitamos a la Sección Femenina de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N-S., de Valladolid, por la abnegada y heroica actuación de sus afiliadas, de las que nos enorgullecemos como vallisoletanos.

Las enfermeras subiendo a la tribuna para ser condecoradas por el Caudillo.

José Antonio dijo:

«Desbordando sus rótulos los muchachos de izquierda y de derecha que yo conozco, han vibrado juntos siempre que se ha puesto en juego algún ansia profunda nacional. Yo he visto a los diputados jóvenes de derechas que se sientan cerca de mí, físicamente, en el Parlamento, felicitarme cuando me opuse a aquel monstruoso retroceso de la contrarreforma agraria, y he visto a los jóvenes de izquierda felicitarme cuando he denunciado en público la inmoralidad y el estrago de cierto partido del régimen. En cuanto llega así un trance de prueba nacional o de prueba moral, nos entendemos los jóvenes españoles, a quienes nos resultan estrechos los moldes de la izquierda y de la derecha. En la derecha y en la izquierda tuvieron que alistarse los mejores de quienes componen nuestra juventud, unos por reacción contra la insolencia y otros por asco contra la mediocridad; pero al revolverse contra lo uno y contra lo otro, al alistarse por reacción del espíritu bajo las banderas contrarias, tuvieron que someter el alma a una mutilación, resignarse a ver a España sesgada, de costado, con un ojo, como si fueran tuertos de espíritu. En derechas e izquierdas juveniles arde, oculto, el afán por encontrar en los espacios eternos los trozos ausentes de sus almas partidas; por hallar la visión armoniosa y entera de una España que no se vé del todo si se mira de un lado, que sólo se entiende mirando cara a cara, con el alma y los ojos abiertos.»

Ahora, en la paz, Auxilio Social entra en una nueva fase

Ahora, al paso alegre de la paz, irá entrando Auxilio Social paulatinamente en una nueva fase. Del socorro urgente impuesto por las circunstancias, pasará con marcha firme a lo que ha de ser su actuación definitiva: una magna acción de mejora del nivel de vida de la población española, a través del amparo moral y material de la maternidad, de la protección al niño desde el seno materno, de la lucha con armas de higiene y de margen de toda sociedad por perfectamente organizada que esté, únicamente constructiva. Porque beneficioso resulta curar a niños escrofulosos y anémicos, pero mejor es criarlos sanos y fuertes. Beneficioso, amparar a madres enfermas, pero mejor evitar que se agoten, vigilando su trabajo y enviándolas oportunamente a hogares de reposo. Beneficioso que acudan equipos femeninos a limpiar casas miserables, pero mejor construir viviendas claras y dignas y enseñar a las mujeres de España sabor hogareño. Por eso Auxilio Social no ha burlado nunca a la necesidad con tres biberones, cuatro abriguitos y dos vales de cocido, sino que en lucha honrada le ha ofrecido soluciones totales.

Todo niño que en la nueva España nace tiene derecho a ser formado fuerte y sano, ya desde el momento en que su ser se acusa. A ser recibido con alegría en un marco decoroso y pulcro. Todo niño tiene derecho al calor, a la ternura y a la crianza de su propia madre. A crecer en un ambiente limpio, saludable, educador y optimista. A una formación cristiana, intelectual y físicamente equiparada, que le vaya haciendo para el mañana lleno de fe, de eficiencia y de fuerza. Todo niño que en España nace, a través de los brazos de su madre, pertenece a España. Toda madre que en España tiene un hijo ha de saber que la Obra Nacionalsindicalista de Protección a la Madre y al Niño es un gran hogar acogedor.

España, que ha salvado con su sacrificio la civilización occidental, necesita hacerse con el poderío indispensable para que su voz sea oída en el concierto y pugna de las naciones. Todo nuestro empeño debe tender a lograr esa fuerza, con la que a nadie se amenaza, pero que dará a España la seguridad en sí misma y la colocará en condiciones de poder defender siempre los valores eternos y universales.

CARMEN DE ICAZA.

La Delegada Nacional de la Sección Femenina aporta su donativo en la cuestación de Auxilio Social.

Teatro del hecho: Toledo.

Este solo nombre basta para traer a la memoria una de las más brillantes gestas de nuestro Alzamiento Nacional: ¡TOLEDO!

Corrían los días heroicos de la resistencia magnífica de nuestros camaradas y nuestros soldados contra la tenaza formidable del asedio rojo. Dos meses y cinco días habían de transcurrir, tras de enconada lucha y congoja, antes que el hoy general Moscardó, nuevo Guzmán de la España nueva, liberado su reducto inexpugnable por las fuerzas nacionales, se adelantase, vencedor, hacia el Caudillo, sobre cadáveres y escombros, para participarlo escuetamente: «Sin novedad en el Alcázar».

Fué en Toledo.

Entre las primeras de nuestras camaradas caídas, Sagrario Muro, jefe provincial de la Sección Femenina.

Amaneció el día 18 de Septiembre de 1936, en que por efectuarse la voladura de una de las minas del Alcázar, debía desplazarse la población civil a unos kilómetros, para escapar así del probable derrumbamiento de las casas más próximas.

La camarada Sagrario Muro, fichada desde hacía tiempo por falangista, salió también en compañía de dos familiares suyos—su madre y su tía—en busca de un más seguro refugio. Y fué al volver, explotada ya una vez la mina, cuando al pasar por la calle Real, gritó un miliciano a unas mujeres que se encontraban por allí cerca:

—¡*Andar* con ellas que éstas son fascistas!

Este grito rebelde compendiaba todo el odio acumulado de la clase baja hacia el símbolo de nuestra Falange, ese rencor hacia lo que, madrugadores desaprensivos, aprovechándose de su misma ignorancia para medrar con ella, le enseñaron a considerar como un temible y desconocido enemigo del proletariado. Lo que, de buena fe, detestaban con frenético empecinamiento, realmente sin saber por qué. No hacía falta más.

Como obedeciendo a una consigna, al escuchar la palabra fatídica *fascista* se abalanzaron entonces las furias contra las tres indefensas mujeres, tirándoles del pelo, apedreándolas e insultándolas.

No en vano ostentaba Sagrario Muro la camisa azul que le hizo resistir con todo estoicismo nacionalsindicalista hasta el último momento, en que desfallecida por el brutal maltrato de que era objeto, sólo se oía la voz de Sagrario cada vez más débil, pero que no cesaba de repetir: ¡Arriba España! ¡Arriba España! ¡Arriba España!, hasta que un miliciano les dió a las tres mujeres el tiro de gracia.

Camarada SAGRARIO MURO, primera jefe provincial de la Sección Femenina de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N-S. de Toledo, caída por Dios, por España y por Falange: ¡¡PRESENTE!!

* * *

Martirio gemelo al de Sagrario Muro el de la camarada toledana Carmen Mieres; fué perseguida e insultada únicamente por falangista; entregó su vida por sus ideales a manos de un miliciano en la noche del 4 de Agosto de 1936, cuando en España empezaba a amanecer.

Camarada CARMEN MIERES: ¡¡PRESENTE!!

VILADOMAT.

José Antonio dijo:

«Una vez hecha esta clasificación de las tierras, una vez constituídas estas unidades económicas de cultivo, entonces llega el instante de llevar a cabo la reforma social de la agricultura; y, fijaos en esto, ¿en qué consiste, desde un punto de vista social, la reforma de la agricultura? Consiste en esto: hay que tomar al pueblo español, hambriento de siglos, y redimirle las tierras estériles donde perpetúa su miseria; hay que trasladarle a las nuevas tierras cultivables; hay que instalarle, sin demora, sin espera de siglos, como quiere la ley de Contrarreforma Agraria, sobre las tierras buenas. Me diréis: pero ¿pagando a los propietarios o no? Y yo os contesto: Esto no lo sabemos; dependerá de las condiciones financieras de cada instante. Pero lo que yo os digo es esto: mientras se esclarezca si estamos o no en condiciones financieras de pagar la tierra, lo que no se puede exigir es que los hambrientos de siglos soporten la incertidumbre de si habrá o no Reforma Agraria; a los hambrientos de siglos hay que instalarlos como primera medida; luego se verá si se pagan las tierras; pero es más justo y más humano, y salva a más número de seres el que se haga la Reforma Agraria a riesgo de los capitalistas, que no a riesgo de los campesinos.»

Del mensaje a la Falange Exterior del delegado nacional Sánchez Mazas

Primero.—Os repito lo que os dije en mi primer saludo: La Falange articula su triple fuerza en una política de revolución, una política de fundación y una política de misión. El tercio de vanguardia de la política de misión sois vosotros.

.....

Cuarto.—Para que las Falanges del Exterior sean fuertes deben volver los ojos del corazón a los orígenes de la Falange madre. Los organismos todos se desarrollan y fortifican repitiendo el ciclo de evolución de quien les engendró y no es posible que nazcan Falanges adultas. Que la Fe encendida, la sobriedad escueta, la disciplina severa y la pura doctrina resplandezcan en los principios de toda fundación del exterior. Es evidente que estos estados de máxima tensión espiritual deben aliarse, sobre todo en algunos países, a la máxima flexibilidad.

Pero más o menos tensión o flexibilidad son condiciones indispensables a toda organización perfecta, y si ello es difícil, nosotros hemos siempre dicho que queremos las cosas difíciles.

.....

Sexto.—El Imperio procede de una actitud moral, de una sostenida conducta, de una coincidencia de innúmeras vocaciones de excepción unida en un solo propósito. No hay que usar de su nombre en vano, sino servirlo cada día con un invariable desvelo, casi como un secreto de amor, que por dentro nos transfigura.

.....

Octavo.—Hemos dado a la Falange Exterior la consigna de máxima tensión y máxima flexibilidad. La flexibilidad supone, de momento, dos cosas:

a) Adaptación cordial en cuanto sea posible hasta donde sea posible a los países de residencia, operando con aquellos lados de nuestra acción y de nuestra doctrina más en armonía con el carácter y temperamento, constitución e historia de cada país. La hospitalidad impone condiciones ineludibles de relación.

b) Movilización en cada momento de nuestra Falange Exterior al servicio de aquellos intereses que son más urgentes para la Patria, si por ejemplo, ahora uno de estos fines urgentes es nuestra política de divisas, el ideal sería tener una Falange Exterior de financieros y comerciantes, como si viniese un momento urgente de necesidad de expansión de nuestra cultura, el ideal sería tener una Falange Exterior de intelectuales y poetas. En una Patria, cuyo Caudillo es un General victorioso, debe cumplirse en la guerra como en la paz—que después de todo responden a idénticas leyes—, el principio de operar a cada momento con aquellas armas adecuadas para conseguir los más inmediatos objetivos.

Noveno.—La Falange Exterior no sólo significa un haz de convicciones, mantenidas y difundidas por nuestros compatriotas fuera de las fronteras, sino que significa también una participación activa e indispensable en el imponente quehacer heroico de la reconstrucción de la Patria con todas sus notas y sus tiempos de realización bien determinados y precisos.

La Sección Femenina del Panamá dedicada a la confección de prendas para los huérfanos de España.

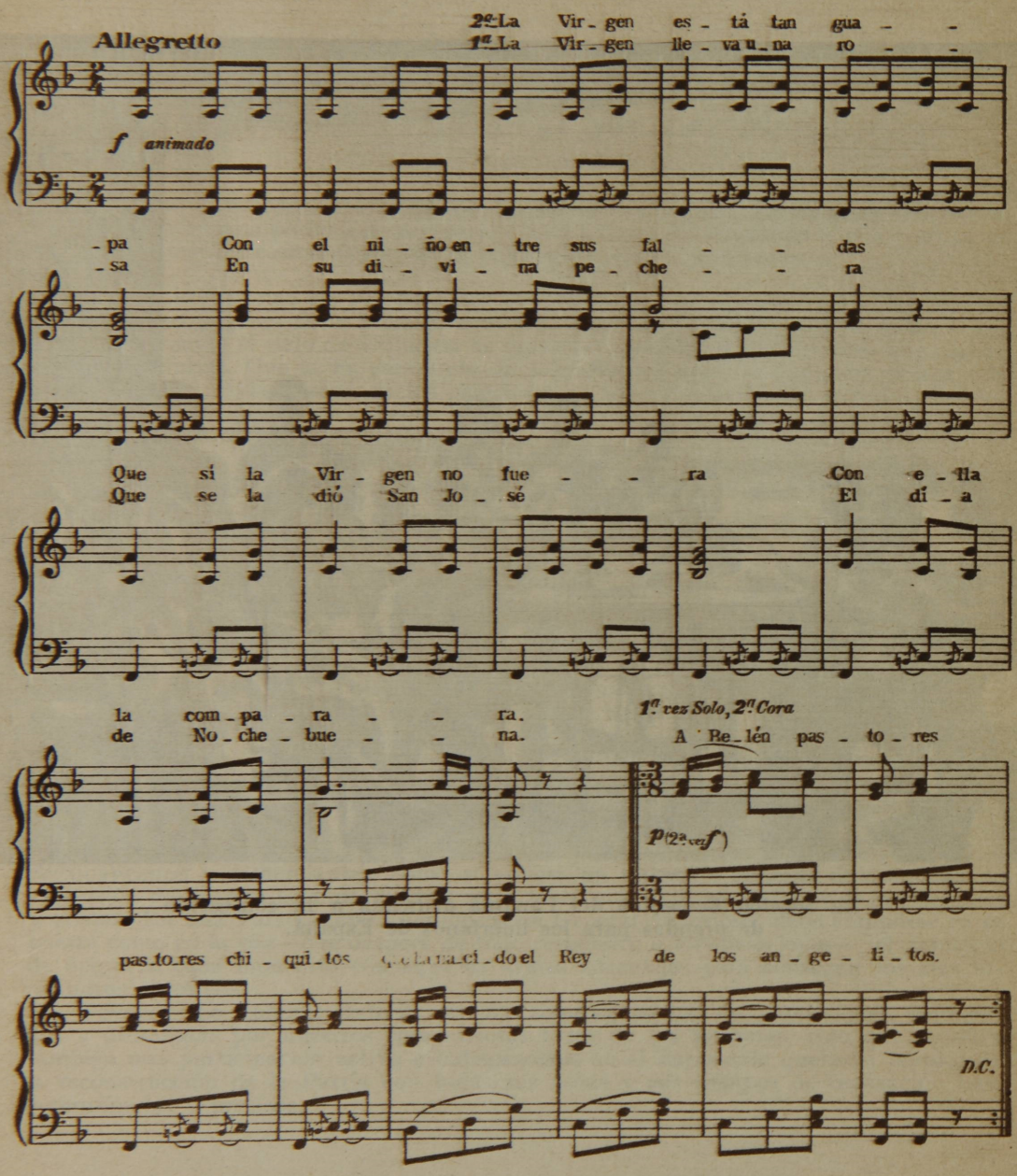
PASTORES CHIQUITOS

VILLANCICO POPULAR

(Provincia de Córdoba)

Letra de R. BORONAT (Hijo)

Música del maestro R. BORONAT



Las Secciones Femeninas de F. E. T. y de las J. O. N-S. que se distinguieron en el Aguinaldo del Combatiente

La Sección Femenina, por orden de la Delegada nacional, Pilar Primo de Rivera, ha contribuído al Aguinaldo del Combatiente con 80.477 paquetes, además de la cuota extraordinaria que por orden del Secretario general del Movimiento contribuyeron todos los afiliados del Partido de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N-S.

Entre las provincias, merecen destacarse las Secciones Femeninas siguientes: Huesca, que a pesar de haber sufrido el cerco rojo (siendo por esta causa escasos los medios de sus habitantes), las afiliadas de nuestra Sección Femenina han demostrado una vez más su alto espíritu patriótico rebasando el número de paquetes que la Delegada nacional de la Sección Femenina les señaló un número de 1.000 y han contribuído con 2.000 paquetes, cuya valorización en pesetas es de 30.000, y fueron distribuídos de la siguiente forma: 450 al Batallón de Esquiadores de F. E. T ; 1.525 a las Banderas de F. E. T. y de las J. O. N-S., 4.ª, 6.ª y 10.ª y 25 paquetes a camaradas hospitalizados e inútiles. Huesca repartió el Aguinaldo a todas sus milicias.

SORIA: Que habiéndosele señalado 1.000 paquetes ha donado 4.055, superándose en 3.055, demostrando de esta forma su entusiasmo por los que luchan.

GUADALAJARA (Sigüenza): Magnífica organización la de esta Sección Femenina que, a pesar de las condiciones en que se encuentra y por ello se le señaló sólo 500 paquetes, donando 1.107 a fuerza de sacrificios.

CÁCERES: Dió sólo 438 paquetes; pero es grandioso su donativo, ya que las afiliadas, por no contar con medios, tuvieron que salir a la recogida de la aceituna y con este sueldo comprar su paquete para nuestros queridos combatientes. Como puede verse son dignas estas camaradas de ellos.

Y tantas y tantas otras provincias, tales como Málaga, 4.150; Badajoz, 3.575; Córdoba, 3.000; Huelva, 1.228; etc.

De esta manera son nuestras afiliadas que cuando se trata de los que luchan cumplen con la verdadera manera de ser de la Falange.

Este Aguinaldo fué entregado a la Delegación de Frentes y Hospitales para su distribución.

Sevilla: El aguinaldo del soldado.

NAVIDAD

«Concede, te rogamos, oh Dios Omnipotente, que la nueva Navidad según la carne de tu Unigénito nos libre a los que la antigua servidumbre nos tiene bajo el yugo del pecado.

»Habiendo hablado Dios muchas veces y de muchas maneras a nuestros padres antiguamente por los Profetas, últimamente en estos días nos ha hablado por su Hijo, al cual constituyó heredero de todo.....», leemos en la epístola de esta Misa; repitamos hoy llenos de gozo: «la misericordia está como de asiento en el Señor y es copiosa su redención», sálvanos por tu nacimiento.

VIVA ESPAÑA
24

Natividad de Nuestro Señor Jesucristo

Por fin ya tenemos entre nosotros al Salvador del mundo como lo anunció el Ángel a aquellos dichosos pastores de Belén: «Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad». La Iglesia hoy está de fiesta y de gran fiesta *con octava privilegiada;* tal es hoy su gozo que manda a sus sacerdotes que celebren *tres veces la santa Misa* en memoria de los tres nacimientos de Cristo.

La Misa de medianoche.—*Hijo del Eterno Padre, verdadero Dios,* nació en cuanto hombre de la Virgen María en Belén de Judá. «Le manifestó a todos los hombres la gracia de Dios Salvador nuestro, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este mundo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y el advenimiento glorioso del gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo.

El Evangelio dice que en aquel tiempo salió un edicto de César Augusto para que se empadronara todo el orbe. Por lo cual San José fué con su Esposa María desde Nazaret a Belén, y estando allí se cumplieron los días de su alumbramiento y dió a luz a su hijo primogénito y lo envolvió entre pañales, y lo recostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el mesón. Cristo nos ha nacido, vayamos a adorarle. Le hizo pobre por nosotros y está recostado en el heno: es Él que tanto nos ha amado, ¿quién a su vez no le amará? Vayámosle a adorar.

La Misa de la Aurora.—En ella se celebra el nacimiento de Cristo por la gracia. Es la hora en que se apareció a los pastores, y se dará a conocer y amar a los que de veras le visiten. «Hoy resplandecerá la luz sobre nosotros, porque ha nacido para nosotros el Señor, y será llamado Admirable, Dios, Príncipe de la Paz, Padre del siglo venidero, cuyo reino no tendrá fin».

En aquel tiempo: Los pastores decíanse unos a otros: Vamos a Belén a ver lo que ha sucedido y lo que el Señor nos quiso hacer saber. Y fueron corriendo y encontraron a María y José y al Niño recostado en el pesebre. Viéndolo conocieron la revelación que les había sido hecha referente a aquel Niño.....—Y regresaron los pastores tributando alabanzas a Dios por todo lo que habían visto y oído según les había sido anunciado. La Iglesia de la estación en Roma para esta segunda Misa es *Santa Anastasia,* viuda romana que la Iglesia ha colocado en las Letanías de los Santos y en el canon de la Misa.

Misa del día.—La tercera Misa de Navidad nos recuerda el nacimiento eterno del Verbo. Ese Niño tan chiquito y tan pobre es el mismo Hijo de Dios humanado por nosotros. «Un Niño nos ha nacido y un Hijo se nos ha dado, el cual lleva sobre sus hombros el principado y será llamado Ángel del gran consejo». Cantad al Señor un cantar nuevo, porque hizo maravillas.

C.S. de Tejada

Portugal y España

Hubo un momento en que el gran poeta de los triunfos castellanos don Luis de Camoens pudo exclamar: «De un polo al otro el castellano vuela y los dos extremos de la terrestre esfera dependen de Sevilla y de Lisboa». De un modo semejante es un hecho en Europa y en el mundo este ascenso de los dos pueblos peninsulares que caídos en la pereza y el crepúsculo del siglo XIX se alzan en el siglo XX seguros de sus destinos y de su misión en la tierra.

Allá en América han quedado las huellas del genio lusitano con las huellas del genio español. Subordinados un poco en los dos últimos siglos a una historia europea que no hicimos sino que sufrimos, ahora los dos pueblos de la península tienen la voluntad de hacer la historia a su medida, según su índole y según su genio. Sabemos que la grandeza de España no puede llevar sombras ni penumbras a Portugal; y a su vez nos congratulamos de que este pueblo vaya por los caminos de la paz guiado por el seguro estadista que posee, trabajando en su Imperio colonial, mejorando el nivel de vida y logrando poco a poco hacer una política según su índole y su carácter libre por medio de su esfuerzo y su tesón y su voluntad de eludir la mediación e influencia extranjera.

Nombres portugueses están escritos en los anales del Imperio español. Ha sido un portugués, Melo, uno de los cronistas de nuestras grandes hazañas. Su nombre y su ejemplo inspirarán a aquel que, al hacer la historia de la gesta española, tenga que dedicar un capítulo, emocionado, al valor portugués. Pues si un día en la batalla de Aljubarrota, que fué la batalla de la confusión, cuando el cariño no sabía aún distinguir y reafirmar para siempre las peculiaridades; si un día en Aljubarrota a un ala combatiente se le puede llamar *ala de los enamorados*, ahora diremos que en el gran ejército que ha hecho la reconquista de España, ha libertado el Occidente, ha vencido al comunismo y ha iniciado una hora histórica, también constituyen los lusitanos un *ala de enamorados:* el amor a la Independencia de los dos países, pues defendiendo la nuestra defienden la suya; y que en los destinos del mundo, después de estar parado y oxidado durante dos siglos, vuelve el reloj ibérico a dejar caer la hora española sincrónica con la hora portuguesa.

¡Arriba España! ¡Viva Portugal!

Las representantes de Portugal y de Alemania en la concentración de Medina del Campo.

El heroísmo de la guerra, el valor demostrado por los españoles en el frente de combate fué constantemente acompañado desde la retaguardia por los ejemplos de las camaradas de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N-S., que, como antes en los tiempos difíciles de la oposición, continuaban trabajando sin descanso al servicio de España.

Uno de estos temperamentos típicos de las mujeres de la Falange es el de la camarada Rosa Bríos.

Entusiasta militante de los primeros tiempos, un día en su pueblo de Alcañiz tuvo el honor de estrechar la mano de su jefe y fundador José Antonio, que había ido a dirigir la palabra a los camaradas de aquel pueblo aragonés. En aquel «¡a tus órdenes!» ponía toda la veneración del que estaba dispuesto a tomar parte activa en aquella lucha titánica empeñada entre un puñado de valientes y las muchedumbres revolucionarias armadas. Por entonces ya su celo e inteligencia al servicio de la Causa, hacíanla prestar su cooperación en momentos de persecución y de peligro, y ya aquella vez que fué José Antonio, ocultaba las armas cuando la policía y las turbas asaltaban locales e irrumpían en las reuniones de los «camisas azules», y su actividad estaba alerta siempre para evitar y sortear la delación, el asalto, el descubrimiento de los camaradas que combatían a diario contra un tan gran enemigo.

Llegó la fecha histórica del 18 de Julio, y en Alcañiz, unos cuantos hombres decididos se disponían a secundarla. Rosa Bríos está con ellos, los ayuda, los anima constantemente y se dispone desde su puesto de la Central de Teléfonos a hacer todo el bien que pueda a la Causa que José Antonio iniciara doctrinalmente y Franco estaba realizando en aquellos momentos al frente de sus Ejércitos.

Nuestra camarada puso el teléfono a disposición de la Falange, y desde el primer instante hizo todo cuanto podía realizar para ayudar a los que se levantaban por España.

De nada servían allí los esfuerzos de unos pocos y las turbas armadas sofocan el alzamiento nacional. Alcañiz iba a tomarse por el Ejército mucho tiempo después, cercana ya la liberación definitiva de las tierras de Aragón y Cataluña.

Las bandas armadas empiezan a detener y a matar a los *fascistas*. Una de las primeras detenciones es la de Rosa Bríos. Obreros revolucionarios de la F. A. I. y de la U. G. T. irrumpen en la Central Telefónica de Alcañiz y la detienen:

—¡Tú eres *fascista!* ¡Tú eres amiga de José Antonio, y hace tiempo deberíamos haberte fusilado!.....

Dignamente, sin un gesto de disculpa ni de flaqueza, se deja llevar por las milicias a una cárcel.

Fueron sólo dos semanas las que estuvo presa. Dos semanas de absoluta incomunicación con sus camaradas, oyendo a su alrededor voces odiosas de venganza. El décimosexto día, sin comparecer ante ningún tribunal ni llamársela a prestar declaración alguna, las milicias rojas abrieron la puerta de su celda y la ordenaron que les acompañase. Con el mismo gesto de dignidad y de firmeza con que había entrado, salió de la celda, siendo conducida al lugar del fusilamiento.

Como tantos otros héroes de la Falange, sus últimas palabras ante los fusiles de la incomprensión y del rencor fueron: «¡Arriba España!», y en su brazo en alto puso la misma tensión y el mismo fervor de aquel día ya tan lejano en que saludara a José Antonio, poniéndose a sus órdenes.

Ella, como sus jefes, como tantos camaradas caídos por España y por el Yugo y las Flechas, no vió la resurrección de su Patria, ni las banderas victoriosas de los desfiles.....

Camarada ROSA BRÍOS: ¡¡PRESENTE!!

ANTONIO DE OBREGÓN.

VILADOMAT

Pilar dice:

LA JUVENTUD Y EL CAUDILLO

Por eso nos hemos sostenido y nos sostendremos; por eso España será de esta juventud que, movida por la fe, ha renunciado a la vida y en algunos casos hasta al amor, que es lo más difícil de renunciar para que no se hunda; será nuestra por los que fueron a la cárcel, por los que dejaron comodidades, por los que no comieron para defenderla, y será vuestra también, camaradas tradicionalistas, porque también vosotras tenéis una fe que habéis conservado durante más de cien años; será de la juventud de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N-S.; será de Franco, nuestro Jefe, que nos está ganando la guerra, de quien puede decirse, como se dice en las escrituras de Judas Macabeo: «Y dió nuevo lustre a la gloria de su pueblo, revistióse cual gigante, o campeón de coraza, ciñóse sus armas para combatir, y protegía con su espada todo el campamento.

»4.—Parecía un león en sus acciones y se asemejaba a un cachorro cuando ruge sobre la presa.

»5.—Persiguió a los malvados, buscándoles por todas partes, y abrasó en las llamas a los que turbaban el reposo de su pueblo.

»6.—El temor que infundía su nombre hizo desaparecer a sus enemigos; todos los malvados se llenaron de turbación, y con su brazo obró la salud del pueblo.»

TAREA DE MUJERES, Y PROMESA

Y este espíritu y esta fe que nos han dado, tenemos que conservarle precisamente las mujeres porque los que lo sabían, los que lo entendieron, han muerto casi todos y han muerto por eso precisamente; pero como nosotras no vamos al frente, como nosotras no morimos, nosotras estamos obligadas a hacer conocer a España entera este modo de ser de la Falange, estamos obligadas a hacer llegar nuestras consignas a nuestros hijos y a los hijos de nuestros hijos para que España sea desde ahora y para siempre nacional-sindicalista.

Y eso lo decimos aquí, en Segovia, donde coronaron a Isabel, en esta tierra donde se da el pan que es lo auténtico, y en un momento en que España está en guerra, por eso nuestra promesa tiene que ser firme y absoluta como el cielo y la tierra de Castilla.

Falangistas mallorquinas, ataviadas a la antigua usanza payesa, ensayando en un patio rural de Mallorca la danza típica «El Parado», que bailaron ante el Caudillo en la concentración de Medina del Campo.

La Falange
siempre está
en pie.

Como ayer,
como hoy,
como siempre.

¡¡ARRIBA ESPAÑA!!

SALUDO

A FRANCO

¡¡ARRIBA

ESPAÑA!!

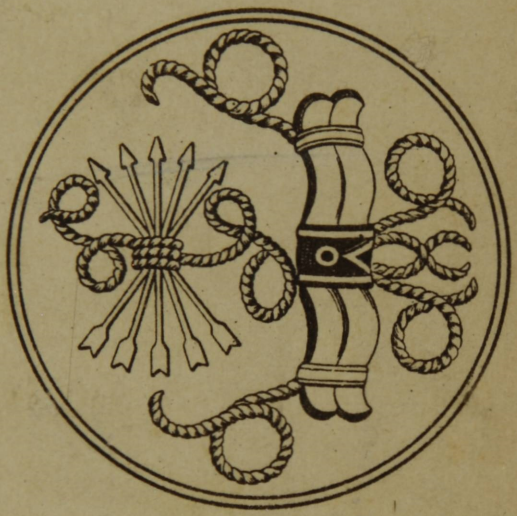
ÍNDICE

Páginas

Nuestro Jefe en Madrid 4
El Caudillo en Barcelona 6
El Generalísimo dijo en Valencia 8
Una ocasión de España 10
Pilar dijo en el III Congreso de la Sección Femenina 12
Epifanía del Señor y los Santos Reyes Melchor, Gaspar y Baltasar 14
Palabras de Pilar 16
Camarada María Luisa Terry: ¡¡Presente!! 22
Canción de Invierno 24
El camarada Raimundo Fernández Cuesta dijo en la clausura del III Consejo de la Sección Femenina en León 26
Tarragona quedaba a diez kilómetros del frente el mismo día de su liberación 28
Camarada Carmen Tronchoni Soria: ¡¡Presente!! 30
«Y» de plata colectiva concedida a la Sección Femenina de Carrascalejo por su heroico comportamiento durante el asedio en Mayo de 1938 32
Dijo Pilar a las mujeres de Cataluña 34
Lección gritada 36
Ofrecimiento (Guardia en el parapeto) 38
Gerona para España 40
Significado político de un hecho 42
A los caídos del S. E. U. en las Banderas de Castilla 44
Camarada María Paz Unciti: ¡¡Presente!! 46
Camaradas que han pasado por las distintas escuelas y cursillos de la Sección Femenina de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N-S. 48
«Y» de plata colectiva a la Sección Femenina de Málaga 50
La Sección Femenina de Teruel tiene la «Y» de plata 52
Talleres de la Falange en Tenerife 54
Misión de la Regiduría de Prensa y Propaganda de la Sección Femenina 56
Camaradas Jesusa y Juliana Lacambra Lejarreta: ¡¡Presentes!! 58
El convento de las Esclavas, sede de la Delegación Nacional de la Sección Femenina de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N-S. en Burgos 60
«Sobre estas ruinas levantaré una ciudad amplia y hermosa» 62
El General Jefe de la Dirección de Mutilados, Coronel Honorario de la Legión, se dirige a la Delegada Nacional de la Sección Femenina de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N-S. 64
Mutilada de guerra 66
«Y» de plata colectiva de la Sección Femenina de Madrid (Auxilio Azul «María Paz») 68
Palabras que pronunció el jefe provincial de Zamora, Carlos Pinilla, en el III Consejo Nacional de la Sección Femenina 70
San José 72
Las Secciones Femeninas en Auxilio Social 74
Pascua de Resurrección 76
Camarada Agustina Simón: ¡¡Presente!! 78
«El Madrid rojo ha sucumbido.» (Palabras del camarada Ramón Serrano Suñer) 80
Del Testamento de José Antonio 82
El último Parte de guerra 84
La mujer y el marxismo 86
Camarada García Morato: ¡¡Presente!! 88
Dice Pilar Primo de Rivera a los primeros Consejos provinciales de las Secciones Femeninas en toda España 90
Alocución del Caudillo a la Falange sevillana 96
Canción de Primavera 98
A los tres meses de liberada Valencia se inaugura la Exposición de la Sección Femenina. 100
El buen gusto y la riqueza de España 102

Páginas

Lavaderos del frente ... 104
¡2 de Mayo! ... 106
José Antonio dijo ... 108
El Teatro Nacional de la Falange ... 110
Pascua de Pentecostés o Venida del Espíritu Santo ... 112
Camarada Marina Moreno Tena: ¡¡Presente!! ... 114
Dijo Pilar ... 116
El desfile de la Victoria ... 118
Nuestro Caudillo dice ... 120
Oración del Caudillo. Bendición del Cardenal ... 122
El Caudillo dijo a la Legión «Cóndor» ... 124
Camaradas caídas por Dios, por España y por la Revolución nacionalsindicalista: ¡¡Presentes!! ... 126
Palabras del Caudillo a la Falange Femenina ... 128
Pilar dijo en Medina del Campo ante las 11.000 camaradas ... 132
Palabras de las Falanges Femeninas al hacer entrega de las banderas ... 134
Ofrenda de frutos al Caudillo ... 136
Juglaresca ... 138
José Antonio dijo ... 140
Bailes y cantos regionales ... 142
Yo asistí ... 144
El camarada Fernández Cuesta en el campamento ... 146
Dijo el Caudillo en Bilbao ... 148
Programa de la Concentración ... 150
Canciones ... 152
San Pedro y San Pablo, apóstoles ... 154
Juramento de las «Flechas» femeninas al ingresar en la Sección Femenina ... 156
Romance al capitán Julio Ruiz de Alda ... 158
La música de la Falange ... 160
Canción de siega ... 162
El camarada Ramón Serrano Suñer dijo a las Legiones Italianas ... 164
Regiduría de la Hermandad de la Ciudad y del Campo ... 166
El castillo de la Mota ... 168
Romance de Abdelazis ... 170
La exaltación al Trabajo ... 172
La vela que tú me bordas ... 174
Camarada Onésimo Redondo: ¡¡Presente!! ... 176
Santiago Apóstol ... 178
Organizaciones Juveniles Femeninas de España ... 180
Camarada Paquita Magdalena de la Hoz: ¡¡Presente!! ... 182
Ingenuidad (abuela y nieta) ... 184
Carnets ... 186
Camarada Alfonso Churruca y Zubiría: ¡¡Presente!! ... 188
Crucero de la Sección Femenina ... 190
El Caudillo, Jefe de la Falange, habló a su Consejo ... 192
La «Y», la más alta distinción de las Falanges Femeninas ... 193
Asunción de la Santísima Virgen María ... 194
Romance de Fernando Zamacola ... 196
En la batalla del Ebro ganó Franco la guerra ... 198
Regiduría del Servicio Exterior ... 200
Camarada Fernando Primo de Rivera: ¡¡Presente!! ... 202
La educación física ... 204
«Diario» del viaje realizado en la motonave *Ciudad de Alicante*, por una camarada ... 206
Escuelas de Hogar de la Sección Femenina ... 208
Primer cursillo para regidoras de la Hermandad de la Ciudad y el Campo ... 210
Camaradas Vicenta y María Chabás Riera: ¡¡Presentes!! ... 212

Páginas

Madre - Patria 214
Camarada Carlos Alberto Arce Cavia: ¡¡Presente!! 216
Palabras de la camarada María Luisa Arámburo en las conferencias a las jefes provinciales. 218
La mujer en la guerra 220
Canción de Otoño 222
Nuestra Señora de la Merced 224
El Hogar-Descanso para obreras «Pilar Primo de Rivera» 226
La Falange y el Caudillo 228
Retrato del Caudillo 230
«Y» roja colectiva a la Sección Femenina de Mallorca 232
El Santo Rosario (7 de Octubre) 234
En la clausura del primer Campamento de mandos de la O. J. Femenina 236
Caídos en Santa María de la Cabeza: ¡¡Presentes!! 238
La gaita y la lira 240
Una virtud de Santa Teresa 242
Sección Femenina de Oviedo 244
Circulares enviadas en Marzo de 1936 248
Camara Julia Sáez: ¡¡Presente!! 250
Oración 252
Camaradas caídas en acto de servicio: ¡¡Presentes!! 253
El cantar lo dice 254
Del discurso de Ledesma Ramos 256
Todos los Santos 258
La Sección Femenina de Falange en Huesca recompensada con la «Y» de plata por su actuación heroica 260
Camarada Olvido Serrano Iriondo: ¡¡Presente!! 262
Simancas, baluarte del Norte 264
Palabras del Führer a la Legión «Cóndor» a su regreso a la Patria 266
Palabras del Duce a los españoles 268
Ochenta falangistas de Alicante entablaron dura batalla el 19 de Julio de 1936 para libertar a José Antonio 270
Cómo fué asesinado José Antonio 274
A José Antonio Primo de Rivera 276
Lo que no hizo jamás 278
Soneto en las honras a José Antonio 280
Presencia de España en Italia 282
Las Jefes nacionales de las Juventudes alemanas, huéspedes de honor de la Sección Femenina de F. E. T. y de las J. O. N-S. 284
La Falange Femenina a los héroes caídos 286
Felicitación a las enfermeras y afiliadas a la Sección Femenina de Valladolid, destacadas en Carabanchel 288
José Antonio dijo 290
Ahora, en la paz, Auxilio Social entra en una nueva fase 292
Camaradas Sagrario Muro y Carmen Mieres: ¡¡Presentes!! 294
José Antonio dijo 296
Del mensaje a la Falange Exterior del delegado nacional Sánchez Mazas 298
«Pastores chiquitos» (Villancico popular) 300
Las Secciones Femeninas de F. E. T. y de las J. O. N-S. que se distinguieron en el Aguinaldo del Combatiente 302
Navidad 304
Natividad de Nuestro Señor Jesucristo 306
Portugal y España 308
Camarada Rosa Bríos: ¡¡Presente!! 310
Pilar dice 312
Consigna 314
¡Saludo a Franco! ¡¡Arriba España!! 316